

EL CRITICON,
S E G V N D A
P A R T E.

IVYZIOSA CORTESANA
FILOSOFIA.

E N

EL OTOÑO DE LA
VARONIL EDAD.

CRISI PRIMERA.

Reforma Vniuersal.



ENVNCIA el hom-
bre inclinaciones de sie-
te en siete años; quanto
mas alteruàra genios en
cada vna de sus quatro
edades. Comiença à me-
dio viuir, quien poco, ó
nada percibe, ociosas passan las potencias

A

ca

en la niñez, aun las vulgares, que las nobles sepultadas yazen en vna puerilidad insensible; punto menos que bruto, aumentandose con las plantas, y vegetandose con las flores. Pero llega el tiempo, en que tambien el alma sale de mātillas, exerce ya la vida sensitua, entra en la iouial iuuetud, que de allí tomò apellido, que sensual, que delicioso!

No atiende sino à holgarfe, el que nada entiende, no vaca al noble ingenio, sino al delicioso genio; sigue sus gustos, quando tã malo le tiene. Llega al fin, pues siempre tarde, a la vida racional, y muy de hombre, ya discurre, y se desvela, y por que se reconoce hōbre, trata de ser persona; estima el ser estimado, anhela al valer, abraça la virtud, logra la amistad, sollicita el saber, atesora noticias, y atiende à todo sublime empleo. Acertadamente discurre, quien compara el viuir del hombre al correr del agua, quãdo todos morimos, y como ella nos vamos deslizandose. Es la niñez fuente insucña, nace entre menudas arenas, que de los poluos de la nada, salen los lodos del cuerpo: biolla tan clara como sencilla, rie lo que no murmura, buille entre campanillas de vientro, arrullase entre pucheros, y ciñese de verduras, que le fajan. Precipitase ya la mocedad en vn impetuoso torrente, corre, salta, se arroja, y se despena, tropezando con las

gui-

*Exemplos da
reniles.*

guijas, rifando con las flores, vâ echando espumas, se enturbia, y se enfurece: folsiegase ya rio en la varonil edad, vâ passando tan callado, quan profundo, caudalofamente va garoso, todo es fondos, sin ruido, dilatafe espaciosamente graue, fertiliza los campos, fortalece las Ciudades, enriquece las Pro-uincias, y de todas maneras aprouecha. Mas ay, que al cabo viene a parar en el amargo mar de la vejez, abismo de achaques, sin que le falte vna gota; alli pierden los rios sus brios, su nombre, y su dulçura, vâ à orça el carcomido baxel, haziendo agua por cien partes, y a cada instante zozobrando entre borrascas tan deshechas, q̄ le deshazē, hasta dar al trauès con dolor, y con dolores en el abismo de vn sepulcro, quedando encallado en perpetuo oluido.

Hallauanfe ya nuestros dos peregrinos del viuir Critilo, y Andrenio en Aragõ, que los Estrangeros llaman, la buena España; em peñados en el mayor rebenton de la vida: Acabauan de passar, sin sentir, quando con mayor sentimiento los alegres prados de la juventud, lo ameno de sus verduras, lo florido de sus lozanas, y iban subiendo la trabajosa cuesta de la edad varonil, llena de asperezas, sino malezas, emprendian vna môtaña de dificultades. Haziasefe mui cuestas arriba à Andrenio, como à todos los que

*Aragon
buena
España.*

suben á la virtud, que nunca huuo altura sin cuesta; iba azezando, y aun sudando; animal Critilo con prudentes recuerdos, y cõsolauale en aquella esterilidad de flores, cõ la gran copia de frutos, de que se veían cargados los arboles, pues tenían mas que hojas, contando las de los libros: subian tan altos, que les pareció se ñoreauan quanto contiene el mundo, muy superiores á todo. Que te parece desta nueva region, dixo Critilo, no percibes, que ayres estos tan puros? Assi es, respondió Andrenio, pareceme, q̄ ya llevamos otros ayres, que buen puesto este para tomar aliento, y assiento, si, que ya es tiempo de tenerle. Passaronse á contemplar lo q̄ auian caminado hasta oy. No atiendes, que de verduras dexamos atrás, tan pisadas como passadas, quan baxo, y quan vil parece todo lo q̄ auemos andado hasta aqui, todo es niñeria, respecto de la grã Prouincia que emprendemos, que humildes, y que baxas se reconocen todas las cosas passadas, que profundidad tan notable se adierte de aqui allá! Despeño sería, querer boluer á ellas. Que passos tan sin provecho, quantos auemos dado hasta oy!

*Argos
moral.*

Esto estauan filosofando, quando descubrieron vn hombre, muy otro de quantos auian copado hasta aqui, pues se estaua haziendo ojos para notarlos, que ya poco es
ver,

ver; fuesse acercando, y ellos aduirtiendolo, q̄ realmente venia todo rebutido de ojos de pies à cabeça, y todos suyos, y muy despierros. Que gran miron este, dixo Andrenio, no sino prodigio de atenciones, respondió Critilo: Si èl es hombre, no es de estos tiempos, y si lo es, no es marido, ni aun pastor, ni trae cetro, ni cayado: mas si sería Argos? Pero no, que esse fue del tiempo antiguo, y ya no se vsan semejantes desvelos. Antes sí, respondió èl mismo, que estamos en tiempos, que es menester abrir el ojo, y aun no basta, sino andar con cien ojos; nunca fueron menester mas atenciones, que quando ay tantas intenciones, que ya ninguno obra de primera; y advertid, que de aqui adelante ha de ser el andar despauilados, que hasta agora, todos auéis viuido aciegas, y aun adormidas. Dios por tu vida, tu que vès por ciento, y viues por otros tantos, guardas aun bellezas? Que vulgaridad tan rancia, respondió èl, y quien me mete á mi en impossibles, antes me guardo yo dellas, y guardo a otros bien entendidos. Estaua atonito Andrenio, haziendose ojos tambien, ò en desquite, ò en imitacion, y reparando en ello Argos, le dixo, vès, omiras? Que no todos miran lo que ven. Estoy, respondió, pensando de q̄ te pueden seruir tantos ojos? Porque en la cara están en su lugar, para ver lo que passa, y aun

Ojo a la
carga, y
al cargo

en el colodrillo, para ver lo que pasó : pero en los ombros, a que proposito ? Que bien lo entiendes, dixo Argos: Estos son mas importantes, los que mas estimaua Don Fadrique de Toledo. Pues para que valē? para mirar vn hombre la carga que se echa á cueftas, y mas si se casa, ó se arrafa, al acetar el cargo, y entrar en el empleo, aī es el ver, y tantear la carga, mirando, y remirando, inidiendola con sus fuerças, viendo lo que pueden sus ombros : que el que no es vn Atlante, para que se ha de meter á sostener las Estrellas; y el otro, que no es vn Hercules, para que se entremete á sustituto del peso de vn mundo? El dará con todo en tierra. O si todos los mortales tuuiesen destos ojos, yo sē, que no se echarian tan á carga cerrada las obligaciones, que despues no pueden cumplir, y assi andan toda la vida gimiendo so la carga incompottable: el vno de vn matrimonio, sin patrimonio: el otro del demasiado punto, sin coma: este, con el empeño en q̄ se despeña, y aquel con el honor, que es horror. Estos ojos humerales abro yo primero muy biē antes de echar me la carga á cueftas, que el abrirlos despues no sirve sino para la desesperacion, ò para el llanto. O como tomaria yo otros dos, dixo Critilo, no solo para no cargar de obligaciones; pero ni aun encargarme de

cosa alguna, que abra me la vida, y haga su-
 dar la conciencia : yo confieso , que tienes
 razon, dixo Andreino, y que están bien los
 ojos en los ombros, pues todo hombre na-
 ció para la carga. Pero dime; esos, que lle-
 uas en las espaldas, para que pueden ser bue-
 nos? Si ellas de ordinario están arrimadas,
 de que sirven? Y aun por esso, respondió Ar-
 gos, para que miren bien donde se arriman:
 no sabes tu, que casi todos los arrimos del
 mundo son falsos, chimineas tras tapiz, que
 hasta los parientes falsean, y se halla pe-
 ligro en los mismos hermanos; maldito el
 hombre que confía en otro, y tea quien fue-
 re. Que digo, amigos, y hermanos, de los mis-
 mos hijos no ay que asegurarse; y necio del
 padre, que en vida se despoja. No dezia del
 todo mal, quien dezia, que vale mas tener
 que dexar en muerte à los enemigos, que
 pedir en vida à los amigos: ni aun en los
 mismos padres ay que confiar, que algunos
 han echado dado falso à los hijos; y quantas
 madres oy venden las hijas? Ay gran cogida
 de falsos amigos, y poca acogida en ellos;
 ni ay otra amistad, que de pendencia, à lo
 mejor falsean, y dexan à vn hombre en el lo-
 do, en que ellos le metieron. Que importa,
 que el otro os haga espaldas en el delito, si
 no os haze cuello desbues en el deguello.
 Buen remedio, dixo Critilo, no arrimar se à

Ojo al
 arrimo.

cabo alguno, estar se solo, viuir á lo filosofo, y á lo feliz. Riose Argos, y dixo: si vn hombre no se busca algun arrimo, todos le dexarán estar, y no viuir, ningunos mas arrimados oy que los que no se arrimā, aunque sea vn Gigante en meritos, le echarán á vn rincón; así puede ser mas benemerito, q̄ nuestro Obispo de Barbastro, mas hombre de bien, que el mismo Patriarca; mas valiente q̄ Domingo de Egua, mas docto que el Cardinal de Lugo, nadie se acordará del, y aun por esto, toda conclusion se arrima á buen poste, y todo lubileo á buena esquina: creedme, que importan mucho estas atenciones respaldares.

D. Miguel de Escartín.

Ojopolítico.

Essos sean los míos, dixo Andrenio, y no los de las rodillas, desde aora los renuncio, allí, y para que, sino para cegarse con el polvo, y quedar estrujados en el suelo? Que mal lo discurres, respondió Argos. Essos son oy los más platícos; porque más políticos, es poco mirar vn hombre, á quien se dobla, á quien hinca la rodilla, que numen adora, quien ha de hazer el milagro, que ay imágenes viejas, de adoracion passada, que no se les haze ya fiesta, figuras del descarte, varajadas de la fortuna. Estos ojos son para brujulear quien triunfa, para hazerse hombre, ver quien vale, y ha de valer. De verdad, que no me desagrada, dixo Critilo, y que en las

las Cortes, me dicen se estiman harto; por no tener yo otros como ellos, voy siempre rodando, esta mi entereza me pierde. Vna cosa no me puedes negar, replico Andrenio, que los ojos en las espinillas no sirven, sino para lastimar: Señor, en los pies están en su lugar, para ver vn hombre donde los tiene, donde entra, y sale, en que passos anda; pero en las piernas para qué? O sí, para no echarlas, ni hazerlas con él poderoso, cō él superior: atiende el sagaz cō quien se toma, mire con quien las ha, y en reconociendole la cuesta, no parra peras con él, quanto menos piedras. Si estos huuiera tenido aquel hijo del poluo, no se huuiera metido entre los braços de Hercules, nunca huuiera luchado con él; ni los rebeldes Titanes se huuieran atreuido à descomponerse con el Jupiter de España, que estas necias temillas, tienen abrumado á muchos. Prometeos q̄ para poder viuir, es menester armarse vn hombre de pies à cabeça, no de ojetes, sino de ojazos, muy despiertos ojos en las orejas para descubrir tanta falsedad, y mentira: ojos en las manos, para ver lo que dá, y mucho mas lo que rōma: ojos en los braços, para no abarcar mucho, y apretar poco: ojos en la misma lengua, para mirar muchas vezes lo que ha de dezir vna: ojos en el pecho, para ver en que lo ha de tener: ojos en el co-

raçon,atendiendo à quien le tira , o le haze tiro:ojos en los mismos ojos, para mirar como miran:ojos,y mas ojos,y reojos, procurando ser Elmirante en vn siglo tan Adelantado.

Què harà,ponderaua Critilo , quien no tiene sino dos,y estos nunca bien abiertos, llenos de lagañas, y mirando añiadamente con dos niñas? No nos venderias, que ya nadie dà, sino es el Señor Don Iuan de Austria, vn par de estos que te sobran. Que es sobrar? dixo Argos:de mirar nūca ay harto; à mas,de que no ay precio para ellos, solo vno,y esse es vn ojo de la cara. Pues que ganaria yo en esto? replicò Critilo. Mucho, respondió Argos. El mirar con ojos agenos, q̄ es vna gran ventaja, sin paxsion, y sin engaño, que es el verdad. ro mirar: pero vamos, que yo os ofrezco, que antes que nos diuidamos, auéis de lograr otros tantos como yo, que tambien se pegan, como el entendimiento, quando se trata con quien le tiene. Dond: nos quieres llevar? preguntó Critilo:y que hazes aqui, en esta plaga del Mundo, que todo èl se compone de plagas? Soy guarda, respondió, en este puerto de la vida, tan dificultoso, quan realçado; pues comenzandole todos à passar moços, se hallan al cabo hombres, aunque no lo sienten tanto como las hembras, con que de moças, que

Hercules de Austria.

Puerto, y puerta de la vida.

antes eran, se hallan después dueñas, mas ellas reniegan de tanta autoridad; y ya, que no tienen remedio, buscan consuelo en negar; y es tal su pertinacia, que estarán muchas canas de la otra parte, y porñan, que comienzan aora à vivir: pero callemos, que lo han hecho crimen de descortesía, y dizè: mas querriamos nos desañassen, que desengañassen. De modo, dixo Critilo, que eres guarda de hombres? Si, y mui hombres, de los viandantes, porque ninguno passe mercaderias de contravando de la vna Prouincia à la otra; ay muchas cosas prohibidas, q̄ no se pueden passar de la iuuentud à la virilidad; permitense en aquella, y en esta està vedadas so graues penas, à mas de ser toda mala mercaderia, y perdida por ser mala hacienda; cuestaes à algunos mui cara la niñeria; porque ay pena de infamia, y tal vez de la vida, especialmente se pasan deleites, y mocedades. Para ouiar este daño tan pernicioso al genero humano, ay guardas muy atentas, que corren todos estos parages, cogiendo los que andan descaminados; yo soi sobre todos, y así os auiso, que mireis bien, si lleuais alguna cosa que no sea mui de hombres, y la depongais, porque como digo, à mas de ser cosa perdida, quedareis afrontados, quando seais reconocidos; y aduertid, que por mas escondida que la lleueis, os la han

*Costi-
bres de
contra-
uando.*

han de hallar, que del mismo coraçõ redundará luego a la boca, y los colores al rostro. Demudose Andrenio, mas Critilo, por desmentir indicios, mudo de plastica, y dixo: En verdad, que no es tan aspera la subida, como auíamos concebido, siempre se adelãta la imaginacion à la realidad. Que sazonados estãn todos estos frutos! Si, respondió Argos, que aqui todo es madurez, no tienen aquella acedia de la iuuentud, aquel desabrimiento de la ignorancia, lo infulso de su conuersacion, lo crudo de su mal gusto; aqui ya estãn en su punto, ni tan passados como en la vejez, ni tan crudos como en la mocedad, sino en vn buen medio. Topauan muchos descansos con sus assientos baxo de frondosos morales muy copados, cuyas hojas, segũ dezia Argos, hazen sombra saludable, y de grã virtud para las cabeças, quitandoles à muchos el dolor de ella, y asseguraua auerlos plantado algunos celebres sabios, para aliuio en el cansado viage de la vida; pero lo mas importante era, q̃ à trechos hallauan algun refresco de sãber, confortatiuos de valor, que se dezia auerlos fundado alli à costa de su sudor algunos varones singulares, dotandolos de renta de doctrina; y assi en vna parte ies brindaron quintas essencias de Seneca; en otra diuinidades de Platon, nectares de Epicuro, y ambrosias de

De:

*Höbre
en su pũ
to.*

Democrito, y de otros muchos Autores Sacros, y profanos, con que cobrauan, no solo aliento, pero mucho ser de personas, adelantandose à todos los demas.

Al sublime centro auian llegado de aquellas eminencias, quando descubrieron vna gran casa labrada, mas de provecho, que de artificio, y aunque muy capaz, nada suntuosa, de profundos cimientos, asegurando cõ firmes estriuos las fuertes paredes, mas no por esso se empinaua, ni poblaua el ayre de castillos, ni de torres, no brillauan chapiteles, ni andauan rodando las giraldas, todo era a lo mazizo, de piedras solidas, y quadradas, muy à macha martillo; y aunque tenia muchas vistas con ventanas, y claraboyas a todas luzes, pero no tenia rexa alguna, ni balcon, porque entre hierros, aunque dorados, se suelen forjar los mayores, y aun ablanda se los pechos mas de bronce. El sitio era mui effento, señoreando quanto ay à todas partes, y participando de todas luzes, que ninguna aborrece: lo que mas la ilustraua eran dos puertas grandes, y siempre patentes; la vna al oriente de donde se viene, y la otra al ocaso dõde se vâ, y aunque esta parecia falsa, era la mas verdadera, y la principal, por aquella entrauan todos, y por esta salian algunos.

*Aduana
de vida.*

Causóles aqui estraña admiracion, ver,
quan

*Trans-
forma-
ciones
de la
edad.*

quan mudados salian los passageros, y quan otros de lo que entrauan, pues totalmente diferentes de si mismos; assi lo confesó vno á la que le dezia, yo soy aquella, respondiendo: Yo no soy aquel. Los que entrauan ri-sueños, salian mui pensatiuos; los alegres melancolicos; ninguno se reía, todo era autoridad, y assi los mui ligeros, antes agora procedian graues, los bulliciosos pausados, los flacos, que en cada ocasion dauan de ojos, aora en la cuenta, pisando firme, los que antes de pie quebrado, los liuianos muy substanciales. Estaua atonito Andrenio, viendo tal nouedad, y tan impensada mudança. Guarda, dixo, aquel que sale hecho vn Carton, no era poco ha vn Chisgarauis? Ei mismo. Ay tal transformaciõ. No veis aquel, q̄ entraua saltando, y bailando á la Francesa, como sale muy tetrico, y muy graue á la Española: pues aquel otro sencillo, no notais, que doblado, y que cauto se muestra? Aqui, dixo Andrenio, alguna Circe habita, que assi transforma las gentes, que tienen que ver con estas todas las metamorfosis, que celebra Ouidio: mirad aquel que entro hecho vn Claudio Emperador, qual sale hecho vn Vlises. Todos se mouian antes con ligera facilidad, y aora proceden cõ maduro iuzio. Hasta el color facan, no solo alterado, pero mudado: y realmente era assi, porque vieron

entrar vnboquirrubio, y salió luego barui-
 negro; los colorados palidos, cõuertidas las
 rosas en retamas, y en vna palabra, todos
 trocados de pies à cabeça, pues ya no mo-
 uian esta con ligereza, a vn lado, ni a otro, si
 no que la tenian tan quieta, q̄ parecia auer-
 les echado á cada vno vna libra de plomo
 en ella; los ojos altaneros, muy mesurados;
 assentauan el pie, no jugando del brazo, la
 capa sobre los ombros, muy à lo chapado.
 No es possible, sino que aqui ay algun encã-
 to, repitia Andrenio. Aqui algũ misterio ay.
 O estos hombres se han casado, segun salen
 pensatiuos. Que mayor encãto, dixo Argos,
 que treinta años á cuestas, esta es la trans-
 formacion de la edad: aduertid, que en tan
 poca distancia como ay de la vna puerta á
 la otra, ay treinta leguas de diferencia, no
 menos, que de ser moço á ser hombre: Este
 es el passadizo de la juventud à la varonil
 edad; en aquella primera puerta dexã la lo-
 cura, la liuiandad, la ligereza, la facilidad, la
 inquietud, la risa, la desatencion, el descui-
 do con la mocedad, y en esta otra cobran
 el fesso, la grauedad, la seueridad, el fofsie-
 go, la pausa, la espera, la atencion, y los cui-
 dados con la virilidad; y assi vereis, q̄ aquel
 que hablaua de tarauilla, agora tan espacio,
 que parece, que dá audiencia: pues aquel
 otro, que le iba chapeando el fesso, mirad q̄
 cha-

chapado que sale: el otro con sus cascos de corcho, que substancial se muestra: no atendeis a aquel tan medido en sus acciones, tan comedido en sus palabras; este era aquel caquilucio: tened cuenta qual entra aquel con sus pies de pluma, vereis luego qual saldrá con pies de plomo: no veis quantos Valencianos entran, y que de Aragoneses salen, al fin todos muy otros de sí mismos, quando mas bueluen en sí, su andar pausado, su hablar graue, su mirar compuesto, y que compone, y su proceder concertado, que cada vno parece vn Chumacero.

Dauales ya priesa Argos, que entrassen, y ellos: Dinos primero, q̄ casa es esta tan rara? Esta es, respondió, la Aduana general de las edades, aqui compadecen todos los pasajeros de la vida, y aqui manifiesta la mercaderia que pasan, aueriguase de donde vienen, y donde ván á parar. Entraron dentro, y hallaron vn Areopago, porque era Presidente el Iuizio vn gran sugeto, asistiendole el consejo muy hombre, el modo muy bien hablado, el tiempo de grande autotidad; el concierto de mucha cuenta, el valor muy executiuo: y así otros grandes personajes tenian delante vn libro abierto de cuenta, y razon; cosa que se le hizo muy nueva á Andrenio, como a todos los de su edad, y que pasan á ser gente de veras. Lic-

*Exame
de perso
nas.*

garon à tiempo, que actualmente estauan examinando à vnos viandantes, de que tierra venian; con razon, dixo Critilo, porque de ella venimos, y á ella boluemos; si, dixo otro, que sabiendo de dō ÷e venimos, sabrèmos mejor donde vamos: muchos no atinauan a responder, que los mas no saben dar razon de si mismos; y assi, preguntandole à vno donde caminaua, respondió: que adōde le lleua el tiempo, sin cuidar de mas que de passar, y hazer tiempo. Vos le hazeis, y èl os deshaze, dixo el Presidente, y remitiò-le a la reforma de los que hazen numero en el mundo. Respondiò otro, que èl passaua adelante, por no poder boluer atràs; los mas dezian, que porque los auian echado, con harto dolor de su coraçon, de los floridos payses de su mocedad; que si esso no fuera, toda la vida se estuuieran con gusto, dando-se verdes de mocedades, y á estos los remitieron à la reforma de añiados. Estauase lamentando vn Principe, de verse à si tan adelante, y à su Antecedente tan atràs; porque hasta entonces, diuertido con los passatiempos de la mocedad, no auia pensado en ser algo, pero aquellos ya acabados, le daua gran pena, ver que le sobrauan años, y le faltauan empleos: remitiéronle à la reforma de la espera, si no queria reynar por salto, que era despenarse. En busca de la hō-

ra, dixeron algunos que iban; muchos tras el interès, y muy pocos los que á ser personas, aunq̄ fueron oídos de todos con aplauso, y de Critiio con obseruacion.

Llegaron en esto las guardas, con vna grã tropa de passageros, que los auian cogido descaminados: mandaron fuesen luego reconocidos, por la atencion, y el recato, y que les escudriñassen quanto lleuauan. Toparonle al primero, no sè que libros, y algunos muy metidos en los senos: leyeron los titulos, y dixeron ser todos prohibidos por el Iuizio, contra las preuaticas de la prudẽte grauedad, pues eran de Nouelas, y Comedias: condenaronlos á la reforma de los que sueñan despiertos, y los libros mandaron se les quitassen á hombres que lo son, y se relaxassen á los pages, y doncellas de labor: y generalmente todo genero de Poesia en lãgua vulgar, especialmente burlesca, y amorosa, letrillas, jacaras, entremeses, follage de primavera, se entregaron á los pisaverdes. Lo que mas admiró á todos fue, q̄ la misma grauedad en persona, ordenó seriamente, que de treinta años arriba, ninguno leyese, ni recitasse coplas ajenas, mucho menos propias, ó como suyas, so pena de ser tenidos por ligeros, desatentos, ó versificantes. Lo que es leer algun Poeta sentencioso, heroico, moral, y aun satirico, en

Reforma de libros.

verso graue, se les permitio a algunos de mejor gusto, que autoridad, y esto en sus retretes, sin testigos, haziendo el descomido de tales niñerías, pero allà a escõdidas, chupandose los dedos. El que quedò muy corrido, fue vno, a quien le hallaron vn libro de Cauallerias; traſto viejo, dixo la atencion, de alguna barberia: afearonsele mucho, y le constriñeron lo restituyesse a los escuderos, y Boticarios, mas los Autores de semejantes disparates, a locos estampados. Replicaron algunos, que para passar el tiempo se les diese facultad de leer las obras de algunos otros Autores, que auian escrito contra estos primeros, burlandose de su quimerico trabajo; y respondiòles la Cordura, q̃ d. ningun modo, porq̃ era dar del lo do en el cieno, y auia sido querer sacar del mûdo vna necedad con otra mayor. En lugar de tanto libro inutil (Dios se lo perdone al inuentor de la estãpa) ripio de tiẽdas, y ocupaciõ de legos, les entregaron algunos Senecas, Plutarcos, Epictetos, y otros q̃ supieron hermanar la vtilidad con la dulçura.

Acusaron estos, a otros, q̃ no menos ociosos, y mas perniciosos se auian jugado el Sol y quedado a la Luna, diziẽdo, que para passar el tiempo como si el no los passasse à ellos; y como si el perderlo fuera passarlo: de hecho le hallaron a vno vna varaja, mã-

*Polilla
del tiem
po.*

daron al punto quemar las cartas, por el peligro del contagio, sabiendo que barajas ocasionan barajas, y de todas maneras empeños, barajando la atención, la reputación, la modestia, la grauedad, y tal vez la alma: mas al q̄ se los hallaron, con todos los tañeres, hasta los quartos, que es la quarta generación, les barajaron las haciendas, las casas, la honra, el sosiego para toda la vida. En medio desta suspensión, y silencio, se le oyó siluar á vno; cosa que escandalizó mucho à todos los circunstantes, y mas à los Españoles; y averiguada la desatención, hablaron, auia sido vn Francès, y condenaronle à nũca estar entre personas. Mas les ofendió vn sonsonete, como de guitarra, instrumento vedado so graues penas de la Cordura, y assi refieren que dixo el Iuizio, en sintiendo las cuerdas: Que locura es esta? E stamos entre hombres, ò entre barberos? Hizose averiguacion de quien la tañia, y hallaron era vn Portuguès; y quando creyeron todos, le mandariã dar vn trato de cuerda, oyeron q̄ le rogauan (q̄ à los tales se les ruega) tañesse algun son moderno, y lo acompañasse con alguna tonadilla: con harta dificultad lo recabaron, y con mayor despues que cessasse; gustaron mucho, aun los mas serios ministros de la reforma humana, y generalmente se les mandò a todos los que pas-

passan de moços á hombres, que de alli adelante, ninguno tañesse instrumento, ni cantasse; pero que bien podian oír tañer, y cantar, que es mas gusto, y mas decoro.

Iban con tanto rigor, en esto de reconocer los humanos passageros, que llegaron las guardas á desnudar algunos de los sospechosos; cogieronle a vno vn retrato de vna dama, ahorcado de vndogal de nacar: quedó èl tan perdido, quan escandalizados todos los cuerdos; que aun de mirar el retrato no se dignaron, sino lo que bastó para áudar, qual era la pintada, esta, ó aquella: Reparó vna de las guardas, y dixo: Este ya yo le he quitado á otro, y no ha muchos dias: mandaronlo sacar, y hallaron vna docena de ellos. Basta, dixo el Presidente, que vna loca haze ciento, recojanlos como moneda falsa, doblones de muchas caras, y a èl le intimaron, que, ó menos barbas, ó menos figurerias, y que esto de trillar la calle, dar bueltas, comer hierros, apuntalar esquinas, deshollinar balcones, lo dexassen para los Adonis boquirrubios. El que causó mucha risa, fue vno q̄ llegó con vn ramo en la mano, y aueriguado que no era Medico, ni Valenciano, sino pifauerde, le atropelló la Atencion, diziendole, era ramo de locura, tablilla de meson, vacio de fello. Vieró vno, que no miraua a los otros, y sin ser tolico, tenia

*Enamorado,
moço, ò
loco.*

*Traxo
corteza
del ani-
mo.*

fixos los ojos en el sombrero : Pues no será de cerrado, dixo la Sagacidad, y en sospechas de liuandad llegaron à reconocerle, y le hallaron vn espejillo clauado en la copa del sombrero; y por cosa cierta averiguauõ, era primo loco, suceffor de Narciso. No se admiraron tanto de stos, quanto de vn otro, que repetia para Caton en la seueridad, y aun se emperdigaua para republico : miraronle de pies à cabeça, y brujulearonle vnã faldilla de vn jubon verde; color muy mal visto de la autoridad : O que bien merecia otro, votaron todos; pero por no escandalizar el populacho, muy à lo callado le remitieron al Nuncio de Toledo, que le absoluiesse de iuzio. A otro, que debaxo vna sotanilla negra traía vn calçon acuchillado, le condenaron à que terciasse la falda, prēdiēdola de la pretina, para que todo el mundo viesse su desgarro. Intimaron à otros seriamente, que en adelãte, ninguno lleuasse arregada la falda del sombrero a la copa, si no es yendo acauallo, quando ninguno es cuerdo, ni decantado el sombrero à vn lado de la cabeça, dexando defabrigado el seso del otro, que no se vayan mirando à si mismos, ni por sombra, so pena de mal vistos, ni los pies, que no es bien pauonearse: plumas, y cintas de colores se les vedaron, fino à los soldados visõños, mientras vãn, ò
buel;

bueluen de la campaña; que todos los anillos se entregassen a los Medicos, y Abades, a estos, porque entierran, los que aquellos destierran.

Passaron ya los ministros de aquella grã Aduana del tiempo, a la reforma general de todos quantos passan de pages de la juven tud a gentiles hombres de la viriidad; y lo primero que se executó, fue, desnudarles a todos la librea de la mocedad, el pelo rubio y dorado, y cubrirles de pelo negro, luto en lo melancolico, y lo largo; pues cerrando las fiencs, llega a ser pelo en pecho. Ordenaron les seriamente, que nunca mas peinassen pelo rubio, y menos ázia la boca, y los labios, color profano, y mal visto en adelante, vedã doles todo genero de boço, y de guedejas rizadas, para escusar las riñadas de los cuer dos: toda color material, que no la formal, les prohibieron, no permitiendoles aun el bolverse colorados, sino palidos, en señal de sus cuidados; quitieronles las rosas de las mexillas en espinas de la barba: De suerte, q̃ de pies a cabeça los reformauan; echauanles a todos vn candado en la boca, vn ojo en cada mano, y otra cara lanual, pierna de grilla, pie de buey, oreja de gato, ojo de linze, espalda de camello, nariz de rinoceronte, y de culebra el pellejo. Hasta el material guito les reformauan, ordenãdoles, que en ade-

*Librea
del hom
bre.*

*Gusto re
ormia-
do.*

lante, no meſtraſſen aparecer las coſas dulces, ſo pena de niños, ſino las picantes, y agrias, y algunas ſaladas; y porque a vno le hallaron vnos confites, le fue intimado, ſe puſiſſe el bauador ſiempre que los huieſſe de comer; y aſſi todos ſe guardauan de trocar el cardo por las paſas, y todos comiã la enſalada. Cogieron a otro comiendo vnas cerezas, y boluióſe de ſu color; ſaltaronle a la cara, mandaronle, q̄ las trocaſſe en guindas: de modo, que aqui no eſta vedada la pimienta, antes ſe eſtima mas que el azucar, mercaderia mui acreditada, que algunos haſta en el entendimiento la uſan, y mas ſi ſe junta con la naranja; la ſal tambien eſtã mui valida, y ai quien la come a puñados, pero ſin lo vril no entra en prouecho: ſalan muchos los cuerpos de ſus obras, porq̄ nunca ſe corrõpan, ni ai tales atomas para embalsamar libros, libres de los guſanos reedores como los picantes, y las ſales. Eſtã tan deſacreditados los dulces, que aun la miſma Panegiri de Plinio, a quatro bocados enſada, ni ai hartazgo de zanahorias, como vnos quantos Sonetos del Petrarca, y otros tantos de Boſcan; q̄ aũ a Titoliuio ai quiẽ le llama tozino gordo: y de nueſtro Zurita, no falta quien luego ſe empalaga.

Tenga ya guſto, y voto, no ſiempre viua delageno; que los mas en el mundo guſtan
de

de lo que ven gustar a otros; alaban lo que oyeron alabar, y si les preguntais, en que está lo bueno de lo que celebran, no sabē decirlo; de modo, q̄ viuen por otros, y se guian por entendimientos agenos. Tenga, pues, juicio propio, y tendrá voto en su censura; guste de tratar con hombres, que no todos los que lo parecen lo son: razone mas, que hable, conuerse con los varones noticiosos, y podrá tal vez contar algun chiste, encaminado a la gustosa enseñanza, pero con tal moderacion, que no sea tenido por maldicuentos, el Licenciado del chiste, y truan de valde. Podrà, tal vez, acõpañado de si mismo passearse, pensando, no hablando. Sea hombre de museo, aunque ciña espada, y tēga delecto con los libros, que son amigos manuales: no embuta de borra los estantes, que no está biē vn picaro al lado de vn noble ingenio, y si ha de preferir, sean los juiziosos a los ingeniosos. Muestre ser persona en todo, en sus dichos, y en sus hechos, procediendo con grauedad apacible, hablando con madurez tratable, obrando con entereza cortès, viuiendo con atencion en todo, y preciandose mas de tener buena testa, que ralle. Advierta, que el proporcional Euclides dio el punto a los niños, a los muchachos la linea, a los moços la superficie, y a los varones la profundidad, y el centro. EC-

*Leyes de
cordura*

te fue el aranzel de preceptos de ser hom-
bres, la tarifa de la estimacion, los estatutos
de ser personas, que en voz, ni mui alta, ni
mui caida, les leyó la atencion a instancia
del juizio. Despues Argos con vn extraordi-
nario licor, alambicado de ojos de aguilas,
y de linzes, de coraçones grandes, y de cele-
bros, les dio vn baño tan eficaz, que a mas
de fortalecer mucho, haziendolos mas im-
penetrables, por la cordura, que vn Roldan
por el encanto: al mismo punto se les fuerõ
abriendo muchos, y varios ojos por todo el
cuerpo, de cabeça a pies, que auian esta-
do ciegos con las lagañas de la niñez, y cõ
las inaduertidas passiones de la mocedad;
y todos ellos tan perspicazes, y tan despier-
tos, que yà nada se les passaua por alto: to-
do lo aduertian, y lo notauan. Con esto les
dieron licencia de passar adelante a ser per-
sonas, y fueron saliendo todos de si mismos,
lo primero para mas boluer en si. Fueron, no
guiando, que de aqui adelante, ni se llama
Medico, ni se busca guia, sino conduciẽdo-
los Argos a lo mas alto de aquel puerto;
puerta yà de vn otro mundo, donde hizierõ
alto para lograr la mayor vista, que se topa
en el viage de toda la vida. Los muchos, y
marauillosos objetos, que desde aqui vierõ
todos ellos grandes, y plausibles, referirà la
siguiente Crisi.

CRI.

CRISI SEGUNDA.

Los prodigios de Salastano.

Res Soles digo, tres Gracias en fee de su belleza, discrecion y garuo (contaua vn Cortesano veridico ya prodigio) intentaron entrar en el Palacio de vn gran Principe, y aun de todos. Coronara la primera brillantemente gallarda de fragâtes flores, rubias trenzas, y recamaua su verde ropage de liquidos aljofares, tan risueña, que alegraua vn mundo entero: pero en injuria de su gran belieza, la cerraron tan anticipadamente las puertas, y ventanas, que aunque se prouò a entrar por cien partes, no pudo, que teniendola por entre metida, hasta los mas sutiles requicios la auian entredicho, y assi huuo de passar adelante, conuirtiendo su risa en llanto. Fuese acercando la segunda tan hermosa. quan discreteta, y chanzandose con la primera á lo Zapata, la dezia: Anda tu, que no tienes arte, ni la conoces, veràs como yo, en fe de mi buen modo tengo de hallar entrada. Començò a introducirse, buscando medios, y inuentâdo trazas

zas, pero ninguna la salía, pues al mismo punto, que brujuleauan su buena cara, todos se la hazian muy mala; y ya no solas las puertas, y ventanas la cerrauan, pero aùn los ojos por no verla, y los oídos, por no sentirla. He que no teneis dicha, dixo la tercera, agrada blemēte linda: atēded, como yo por la puerta del fauor me introduzgo en palacio, que ya no se entra por otras: fue se entremetiendo con mucho agrado; mas aunq̄ á los principios hallò cabida, fue engañosa, y de apariēcia, y al cabo huuo de retirarse mucho mas de airada. Estauā tripuladas todas tres, ponderando, como se vsa, sus muchos meritos, y su poca dicha, quando lleuado de su curiosidad el Cortesano, se fue acercando lisongero, y auiendolas celebrado, significó su deseo de saber quienes eran, que lo que es el palacio, bien conocido lo tenia, como tan pateado. Yo soy, dixo la primera, la que voy eādo à todos, los buenos dias, mas ellos se los toman malos, y los dān peores: yo, la que hago abrir los ojos, y a todo hombre, q̄ recuerde: yo, la deseada de los enfermos, y temida de los malos, la madre de la viuidora alegría: yo, aquella tan decantada esposa de Titon, que en este punto dexo el camarin de nacar. Pues señora Aurora, dixo el

Madre del Sol. Cortesano, aora no me espanto, de que no tengais cabida en los palacios, donde no ay ho-

hora de oro, con ser todas tan pesadas: aí no ay mañana, todo es tarde, diganlo las esperanças; y con ser así, nada es oy, todo mañana: así, que no os canseis, que aí nunca amanece, aun para vos por tan clara. Boluio se á la segunda, que ya dezia: Nunca ois-te nõbrar aquella buena madre de un mal hijo? Pues yo soy, y èl es odio, yo, la que siẽdo tan buena, todos me quieren mal, quando niños me bauean, y como no les entro de los dientes adentro, me escupen quando grandes: tã esclarecida soy como la misma luz; que si no miẽte Luciano, hija soi, no ya del tiempo, sino del mismo Dios. Pues, seño ra mia, dixo el Cortesano, si vos sois la verdad, como pretendéis impossibles? vos en los palacios, ni de mil leguas; de que pensais que siruen tanta afilada cuchilla? que no aseguran tanto de trayciones, no por cierto quanto De De: bien podeis por agora, ya un para siempre, desistir de la empresa: ya en esto, la tercera dulcissimamente linda, robãdo coraçones, dixo: Aquella soy, sin quiẽ no ay felicidad en el mundo, y cõ quien toda infelicidad se passa. En las demas dichas de la vida, se hallan muy diuididas las ventajas del bien, pero en mi todas concurren; la honra, el gusto, y el prouecho, no tẽgo lugar sino entre los buenos: que entre los malos, como dize Seneca, ni soy verdadera, ni conf-

*La hija
del tiempo.*

constante, denominome del amor, y assi, á mi no me han de buscar en el vientre, sino en el coraçon, centro de la benebolencia. Ahora digo, que eres la Amistad, aclamo el Cortesano, tan dulce tu, quã amarga la verdad; pero aunque lisongera, no te conocen los Principes, que sus amigos todos son del Rey, y ninguno de Alexandro, assi lo dezia el mismo. Tu hazes de dos vno, y es imposible poder ajustar el amor à la magestad. Parece me, mis señoras, que todas tres podéis passar adelante; tu, Aurora, à los trabajadores; tu, Amistad, à los semejantes, y tu, Verdad, yo no sè adonde.

Magestad sin amistad

E te critico suceso les iba contando el noticioso Argos, à nuestros dos peregrinos del mundo, y les assegurò auerselo oïdo poder al mismo Cortesano, aqui en este puerto dezia, que por esto me he acordado. Hallauanse ya en lo mas eminente de aquel puerto de la varonil edad, corona de la vida, tan superior, que pudieron señorear desde alli toda la humana; espectáculo tan importante quan agradable. Por que descubriã payses nunca andados, regiones nunca vistas, como la del Valor, y del Saber; las dos grandes prouincias de la Virtud, y la Honra, los países del tener, y del poder, cõ el dilatado reyno de la fortuna, y el mando; estancias todas muy de hombres, y que á Andre:

drenio se le hizieron bien estrañas. Mucho les valieron, a que sus cien ojos, que todos los emplearõ; vierõ yá muchas personas, q̄ es la mejor vista de quantas ai, perdoneme oi la belleza: pero cosa rara, que lo que a vnos parecia blanco, a otros negro, tal es la variedad de los juízios, y gustos; ni ai antojos de colores, que así alteren los objetos, como los afectos. Veamos de vna quanto ai, dezia Critilo, que todo se ha de ver, y en lo mas raro reparar; y començando por lo mas lejos, que como digo, se descubria, no solo desde el vn cabo del mundo al otro, pero desde el primer siglo, hasta este. Que insanos edificios son aquellos, hablando con la propiedad Mariana, que acullà lejos, apenas se diuisan, yá glorias campeã? Aquellas, respondió Argos (que de todo daua razon en defengaños) (son las siete marauillas del orbe Aquellas, replicó Andrenio, marauillas, como es posible? Vna estatua, que se vè en tre ellas, pudo serlo? O sí, que fue Coloso de vn sol. Aunque sea el sol mismo, si es vna estatua, a mi no me emarauilla. No fue tan estatua, que no fuesse vna bien politica atencion, adorado el sol que sale, y levantando estatua al poder que amanece, desde aora la venero.

Aquel otro parece sepulcro? Tambien es marauilla, y bien estraña. Como puede, siendo

*La me:
jor vis-
ta.*

*El Sol,
q̄ nace.*

do sepultura de vn mortal? O, q̄ fue de mar moles, y jaspes. Aunque fuera el mismo Pãteon. No veis, que lo erigió vna muger a su marido. O que bueno! Arrueque de enterarle, no digo yo de porfidos, pero de diamãtes, de perlas, si no lagrimas, avria muger, q̄ le construyesse pira. Si, pero aquello de ser Mausoleo, que dize permanecer sola, cõuertida en tortolilla, creedme, que fue vn prodigio de Fè.

Marauillas modernas.

He, dexemos marauillas, que caducan, dixo Andrenio, no ay alguna moderna? No haze ya milagros el mundo? sin duda, que asì, como dizen, que vãn degenerando los hõbres, y siendo mas pequeños, quanto mas vá: de suerte, que cada siglo merman vn dedo, y á este passõ vendrán a parar en titeres, y figurillas, que ya poco les falta á algunos; sospecho, que tambien los coraçones se les vãn achicando, y asì se halla tanta falta de aquellos grandes sugctos, que conquistauan mundos, que fundauan Ciudades, dandolas sus nombres, que era su real *faciebat*. Ya no ay Romulos, ni Alexandros, ni Constantinos? Tambien se hallan algunas marauillas flamantes, respondiò Argos, sino que como se miran de cerca, no parecen. Antes aujan de verse mas, que quanto mas de cerca se miran las cosas, mucho mayores parecen. O no, dixo Argos, que la vista de la estimacion,

cion, es mui diferente de la de los ojos en esto del aprecio. Con todo esto atencion a aquellas sublimes agujas, que campean en la gran cabeça del orbe. Aguarda, dixo Critilo, aquella tan señalada, es la cabeça del mundo? Como puede ser si está entre pies de Europa, a pierna tendida de Italia, por medio del Mediterraneo, y Napoles su pie? Essa que se parece assi andar entre pies de la tierra, es el Cielo, la coronada cabeça del mundo, y mui señora de todo èl, la Sacra, y *Roma* triunfante Roma, por su valor, saber, grãdeza, mando, y religion, corte de personas, oficina de hombres, pues restituyendolos a todo el mundo, todas las demas Ciudades, la son Colonias de policia. Aquellos empinados Obeliscos, que en sus plaças magestuosamente se ostentan, son plausibles maravillas modernas: y adverti vna cosa, que con ser tan gigantes, aun no llegan con mucho, a la superioridad de prendas de sus Santissimos dueños. Ora, no me diràs vna verdad? Que pretendieron estos sacros Heroes, con estas agujas tan excelsas, que aqui algũ misterio apuntan, digno de su piadosa grandeza? O si, respondió Argos, lo que pretendieron fue, coser la tierra con el Cielo; empresa que parecio imposible a los mismos Cesares, y estos la consiguieron.

Que estás mirando tu, con tan juizioso re

Vene-
cia.

paró? Miro, dixo Andrenio q̄ en cada Pro-
uincia ai que notar; aquel murciegalo de
Ciudades, Anfibia Corte, q̄ ni bien està en el
mar, ni bien en tierra, y siempre a dos ver-
tientes. O que politica, exclamò Argos, que
tan de sus principios le viene, tan fundamē-
talmente comienza: y deste su raro modo
de estar, celebrava el bravo Duque de Osu-
na la razon de su estado; aquella es la nom-
brada canal, con que el mismo mar saben
traer acanalado a su cō Venecia. No ai ma-
rauillas en España, dixo Critilo, bolviendo
la mira a su centro? Que Ciudad es aquella,
que tan en punta parece q̄ amenaza al Cie-
lo? Será Toledo, que a fianças de sus discre-
ciones, aspira a taladrar las Estrellas, si bien
aora no la tiene. Que edificio tan raro es
aquei, que desde el Tajo sube escalandando su
alcaçar, encaramando cristales? Esse es el tã
celebrado artificio de Iuanelo; vna de las
Marauillas modernas. No sè yo, porquè, re-
plicò Andrenio, si al vso de las cosas mui ar-
tificiosas tuuo mas de gasto, que de proue-
cho? No discurria assi, dixo Argos, quan-
do lo vio el Eminentemente discreto Car-
dinal Tributicio, pues dixo, que no auia au-
do en el mundo artificio de mas vtilidad.
Como pudo dezir esso, quien tã al caso dis-
curria? Ai vereis, dixo Argos, enseñado a
traer el agua a su molino desde sus princi-
pios,

Carde-
nal Tri-
buticio.

pios
pala
de
vno
am
C
lo
ron
cof
esse
laci
te d
ro?
son
que
co,
ma
to
plo
bre
lo e
ma
fun
vue
sien
piel
ras
aqu
ma
nic

pios, haziendo venir de vn cauze en otro, al palacio del Catolico Monarca, el mismo rio de la plata, las pesquerias de las perlas, el vno, y otro mar, con la inmensa riqueza de ambas Indias.

Que palacio será aquel, preguntó Critilo, que entre todos los de la Francia, se corona de las flores de oro? Gran casa, y gran cosa, respondió Argos; esse es el trono Real, esse la mas brillante esfera; esse el primer palacio del Rei Christianissimo, en su grã Corte de Paris, y se llama el Lobero. El Lobero? Que nombre tã poco Cortesano, q̃ sonsonete tan de groseria? Por qualqu'er parte que le busqueis la denominacion, suena poco, y nada bien. Llamaráse el jardin de los mas fragantes Lilijs, el quinto cielo de tãto Christianissimo Marte, la popa de los soplos de la fortuna: pero el Lobero, no es nombre decente a tanta magestad. He, que no lo entendeis, dixo Argos, creedme, que dize mas de lo que suena, y que encierra grã profundidad. Llamase el Lobero (y no voi con vuestra malicia) porque así se les ha armado siempre la trampa a los rebeldes lobos, con piel de ovejas; digo aquellas horribles fieras Hugonotas. O que brillante Alcaçar, aquel otro, dixo Andrenio; corona de los de mas edificios, fuente del lucimiento, comunicandoles a todos las luzes de su permanē

Palacio
del Rey
de Francia.

*Rey de
Polonia*

te esplendor. Si sería del Augusto Ferdinando Tercero, aquel gran Cesar, que está oy esparciendo por todo el Orbe el resplandor de sus exēplos. Tābien podria ser de aquel tan valerosamente religioso Monarca, Iuan Casimiro de Polonia, vitorioso primero de si mismo, y triunfante despues de tanto mōstruo rebelde. O que claridad de Alcaçar, y que rayos está esparciendo á todas partes, merece serlo del mismo Sol. Y lo es, respondió Argos, digo de aquella sola Reina, entre quantas ay, la inmortal Virtelia: mas por allí aveis de encaminaros para bien ir. Yo allá voy desde luego, dixo Critilo, y allí vereis, añadió Argos, que aunque es tan magestuoso, y brillante, aun no es digno epiciclo de tanta belleza.

Estando en esta diuertida fruicion de grandezas, vieron venir ázia si, cierta marauilla corriente; era vn criado pronto, y lo q̄ mas les admiró, fue, que dezia bien de su amo. Preguntó en llegando, qual era el Argos verdadero, quando todos por industria lo parecian. Que me quieres? respondió el mismo. Ari me embiavn Cauallero, cuyo nombre, ya fama, es Salastano, cuya casa es vn teatro de prodigios, cuyo discreto empleo, es lograr todas las marauillas, no solo de la naturaleza, y arte, pero mas las de la fama, no olvidando las de la Fortuna: y con tener

*Maravilla de
la Fortuna.*

oy atesoradas todas las mas plausibles, así antiguas, como modernas; nada le satisfaze, hasta tener alguno de tus muchos ojos, para la admiracion, y para la enseñanza. Tomame este de mi mano, dixo Argos, y lleuasselodepositado en este cofrecillo de cristal, y dirásle, que lo emplee en mirar con ocular mano todas las cosas, antes de creerlas. Paratiase tan diligente, como gustoso, quando dixo Andrenio: Aguarda, que me ha salteado vna curiosa pasiõ de ver esta casa de Salastano, y lograr tanto prodigio: y a mi, de procurar su amistad, añadió Critilo, ventajosa felicidad de la vida. Id, cõfirmó Argos, y en tan buen hora, que no os pesará en toda la vida.

Fue el viage peregrino, oyendole referir cosas bien raras: solas las que yo le he diligenciado, dezia, pudieran admirar al mismo Plinio, à Gesnero, y Aldrobando: y dexando los materiales portentos de la naturaleza, alli vereis en fieles retratos, todas las personas insignes de los siglos, así hombres como mugeres, que de verdad las ay; los sabios, y los valerosos; los Cesares, y las Emperatrices, no ya en oro, que essa es curiosidad ordinaria, sino en piedras preciosas, y en camafeos. Essa, dixo Critilo, con vuestra licencia, la tengo por vna diligencia inutil; porque yo mas querria ver retratados sus

*Mano
ocular.*

releuantes espíritus, que el material gesto, q̄ comunmente en los grandes hombres ca rece de belleza. Vno, y otro lograreis en caracteres de sus hazañas, en libros de su doctrina, y sus retratos tãbien; q̄ suele dezir mi amo, q̄ despues de la noticia de los animos, es parte del gesto ver el gesto, q̄ de ordinario suele correspond̄er cō los hechos; y si por ver vn hōbre eminente, vn Duque de Alua los entendidos; vn Lope de Vega, los vulgares caminauã muchas leguas, apreciãdo las eminēcias aqui se camian siglos. Primor fue siēpre de acertada politica, pōderò Critilo, eternizar los varones insignes en estatuas, en sellos, y en medallas; ya para ideas à los venideros, ya para premio à los passados; vease, que fueron hombres, y que no sō impossibles sus exēplos. Al fin, dixo el criado, haselos entregado la Antiguedad à mi amo, que ya que no los pudo eternizar en si mismos, se consucla de conseruarios en imagenes. Pero las que muchos celebran, y las miran, y aun llegan à tocarlas con las manos, son las mismas cadenillas de Hercules, que procediendole à èl de la lengua, aprisio nauan à los demas de los oidos; y quieren dezir, las huuo de Antonio Perez. Essa es vna gran curiosidad, ponderò Critilo, garantato para lleuar se el mundo tras si. O gran gracia la de las gentes! Y de q̄ son, preguntò

*Cadeni-
llas de
Hercu-
les.*

tò Andrenio, porque de hierro, cierto es, q̄ no serán? En el sonido parecen de plata, y en la estimacion de perlas de vna mui cortefana eloquencia.

A este modo les fue refiriendo raras curiosidades, quando descubrieron desde vn pueſto bien picante, en el centro de vn grã llano, vna Ciudad, ſiempre vitorioſa. Aquel oſtentoſo edificio, con rumbos de palacio, dixo, es la noble caſa de Salafano, y eſtos que yà gozamos ſus jardines: Fue loſ introduciendo por vn tan delicioso, quan dilatado parque, que coronauan frondofas plantas de Alcides, prometiendole en ſus hojas, por ſimbolos de los dias, eternidades de fama. Començaron a registrar fragantes maravillas; toparon luego con el miſmo Laberinto de azares, caſcel del ſecreto, amenazando rieſgos al que le halla, y euidentes al que le deſcubre. Mas adelante ſe veía vn eſtanque, gran eſpejo del Cielo, ſurcado de canoros Ciſnes, y aislado en medio dèl, vn florido peñõ, ya culto Pindo. Paſſeauaſe la viſta por aquellas calles entapizadas de roſas, i mosquetas, alfombradas de Amarãto la yerua de los Heroes, cuya propiedad es inmer talizarlos. Admiraron el Lotos, planta tambien iluſtre, q̄ de rayzes amargas de la virtud, rinde loſ ſabroſos frutos del honor. Gozaron flores a toda variedad, y todas raras

*Hueſca
vitorioſa.*

*Culto
jardin.*

*Simbo-
lo de la
codicia.*

vnas para la vista, otras para el olfato, y otras hermosamente fragantes, acordando misteriosas transformaciones. No registran cosa, que no fuesse rara, hasta las sauan-
dijastan comunes en otras huertas, aquí eran extraordinarias, porque estauan los ca-
maleones en alcandaras de laureles, dando-
se hartazgos de vanidad. Bolauan sin parar las efimeras, traídas del Bosforo cō sus qua-
tro alas, solicitando la comodidad para si-
glos, no zuiendo de viuir sino vn dia, viua
imagen de la necia codicia. Aquí se oían cā-
tar, y las mas vezes gemir las pintadas aue-
cillas del parayso con picos de marfil, pero
sin pies, porque no le han de hazer en cosa
terrena. Sintieron vn ruido, como de cam-
panilla, y al mismo instante apretò à huir el
eriado, vozeandoles su riesgo en ver el ve-
nenoso Zeraffe, que èl mismo zezea, pa-
ra que todo entendido huya de su lasciuo
aliento.

Entraron con esto dentro de la casa don-
de parecia auer desembarcado la de Noe,
teatro de prodigios, tan a sazón, que estaua
actualmente el discreto Salastano, haciendo
ostentacion de marauillas a la curiosidad
de ciertos Caualleros, de los muchos q̄ fre-
quentan sus camarines. Hallauase allí Don
Iuan de Balboa Teniente de Maestre de Cā-
po General, y D. Alonso de Mercado, Capi-
tan

tan de Corazas Españolas, ambos muy bien
 hablados, tã alumnos de Minerva, como de
 Belona, con otros de su discrecion vizarra:
 tenia vno en la mano, celebrando con lindo
 gusto vna redomilla llena de las lagrimas, y
 suspiros de aquel Filosofo lloron, que mas
 abria los ojos para llorar, que para ver, quã
 do de todo se lamentaua. Que hiziera este si
 huuiera alcanzado estos nuestros tiempos,
 ponderaua Don Francisco de Araujo (Ca-
 pitán tambien de Corazas, basta dezir Por-
 tugués, para galante, y entendido) si èl hu-
 uiera visto lo que nosotros passado, tal fata-
 lidad de sucesos, y tal conjuracion de mōs-
 truosidades, sin duda, que huuiera llenado
 cien redomas, ò se huuiera podrido de todo
 punto. Yo, dixo Balbao, mas estimara vn
 otro frasquillo de las carcaxadas de aquel
 otro focarron, su antipoda, que de todo se
 reia. Este, señor mio de la risa, respōdió Sa-
 lastano, yo la gasto, y el otro le guardo. O,
 como llegamos á buen punto, dixo el cria-
 do, presentandoles el nueuo ocular porten-
 ro, para que se defengañe Critilo, que no
 acaba de creer aya en el mundo muchas de
 las cosas raras, que ha de ver esta tarde: su-
 plicote, señor, me desempeñes á excessos.
 Pues en que dudais (dixo Salastano, despues
 de auer hecho la salua á su venida) que os
 puede ya parecer imposible, viendo lo que
 pas-

*Suspi-
 ros de
 Heracli-
 to.*

*Carca-
 xadas
 de De-
 mocri-
 to.*

passa? Que queda ya que dudar en los enfan-
ches de la fortuna, que ya los prodigios de
la naturaleza, y arte no suponen. Yo os cõfies-
so, dixo Critilo, que he tenido siempre por
vn ingenioso embeleco el Basilisco, y no soi
tan solo, que sea necio; porque aquello de
matar en viendo, parece vna exageraciõ re-
pugnante, en que el hecho está desmintien-
do el testigo de vista. En esto poneis duda,
replicò Salastano, pues advertid, que esse no
le tengo yo por prodigio, sino por vn mal
cotidiano; pluguiera al Cielo, no fuera tãta
verdad; y sino dezime: vn Medico, en viẽdo
vn enfermo no le mata? q̄ veneno como el
de su tinta, en vn recipe; q̄ basilisco mas cri-
minal, y pagado, que vn Hermocrates, que
aun loñado mató à Andragoras? Digoos, q̄
dexan atràs a los mismos Basiliscos; pues
aquellos, poniẽdoles vn cristal delante, ellos
se matan a si mismos; y estos, poniendoles
vn vidrio, que traxeron de vn enfermo, con
solo mirarle, le echan en la sepultura, estan-
do cien leguas distante. Dexẽme ver el pro-
cesso, dize el Abogado, quien o ver el testa-
mento, veamos papeles; y tal es el ver, que
acaba con la hazienda, y con la substancia
del desdichado litigante, q̄ en ir a èl, ya fue
mal aconsejado; pues que vn Principe, con
solo dezir, yo lo verè, no dexa consumido à
vn pretendiẽte. No es Basilisco mortal vna
be-

*Domesti-
cos Basili-
scos.*

belleza, que si la mirais mal, y si ella os mira peor. Con quãtos ha acabado aquel vulgar verèmos, el pesado veamonos, el prolixo, verfeha, y el necio, ya lo tengo visto, y todo mal mirado no mata. Creedme, señores, que està el mûdo lleno de Basiliscos del ver, y aun del no ver, por no ver, y no mirar assi, estuuiera todos como este, y mostróles vno embalsamado.

*Basilis-
cos cie-
gos.*

Yo tambien, prosiguió Andrenio, siẽpre he tenido por vn encarecimiento ingenioso el Vnicornio, aquello, de que en bañando el su punta, al punto purifica las emponçoñadas aguas: està bien inuêtado, mas no experimentado. Mas dificultoso es esto, respõdió Salastano; porq̃ hazer bien, mas raro es en el mûdo, q̃ hazer mal, mas vsado el matar, q̃ el dar vida: con todo veneramos algunos destes prodigios salutiferos, que con la eficacia de su buen zelo han ahuyentado los pestilẽciales venenos, y purificado las aguas populosas. Y sino dezidme, aquel nuestro inmortal Heroe, el Rei Catolico don Fernãdo, no purificò à España de Moros, y de Indios? Siendo oy el Reino mas Catolico, que reconoce la Iglesia. El Rey D. Felipe el Dichoso, porq̃ bueno, no purgò otra vez à España del veneno de los Moriscos en nuestros dias? no fuerõ estos salutiferos Vnicornios?

*Catoli-
cos Vni-
cornios.*

Bien es verdad, que en otras Proviñcias no se

se hallan así frequentes, ni tan eficazes como en esta; que si esso fuera, no huiera ya Arcisinos donde yo sé, ni heregias donde yo callo, cismas, gentilismos, perfidias, sodo-
 mias, y otros mil generos de monstruosidades. O Señor Salustiano, replicó Critilo, que ya hemos visto algunos destos en otras partes, que han procurado con christianissimo valor debelar las oficinas del veneno rebelde á Dios, y al Rey, donde se auian hecho fuertes estas ponçoñosas sauandijas. Yo lo confieso, dixo Salustiano, pero temo no fue-
 se mas por razon de estado; digo, no tanto por ser rebeldes al Cielo, quanto a la tierra; y sino dezidme, a que otros Reinos estraños los desterraron? Que Africa poblaron de Hereges, como Filipo de Moriscos? Que tributos á millones perdieron como Fernando? Que Ginebras han arrasado, que Morauias despoblado, como oi dia el piadoso Ferdinando? No os canséis, que esta pureza de Fè, pondero Balboa, sin cõsentir mezcla, sin sufrir vn atomo de veneno infiel: creedme, que es felicidad de los Estados de la Casa de España, y de Austria, deuida a sus coronados Vnicornios. A cuyo real exemplo, profi-
 guió Salustiano, vemos sus christianos Gene-
 rales, y Virreyes, limpiar las Prouincias que
 gouiernan, y los Exercitos que conducen del
 veneno de los vicios, Don Alvaro de Sande,
 tan

Don Al-
 varo de
 Sande.

tã religioso, como valiente, no desterrò los
 juramentos de la Catolica milicia, conde-
 nandolos a infamia? Don Gonzalo de Cor-
 doua, no purificó los Exercitos de insultos,
 y de torpezas? El Duque de Alburquerque
 en Cataluña, y el Conde de Oropesa en Va-
 lencia, no libraron aquellos dos Reinos, sien-
 do justicieros Presidetes del veneno sangui-
 nario, y vãdolero? Que toxico de vicios no
 ha auentado deste nuestro Reino de Ara-
 gon con su exemplo, y con su zelo el immor-
 tal Cõde de Lemos? Liegaos a este cama-
 rin, que os quiero franquear los muchos pre-
 seruatiuos, y contra venenos, que yo guar-
 do. En este rico vaso de Vnicornio hã brin-
 dado la pureza de la Fè los Catolicos Re-
 yes de España. Estas arracadas, tambien de
 Vnicornio, traía la señora Reina Doña Isa-
 bel, para guardar el oïdo de la ponzoña de
 las informaciones maleuolas. Con este ani-
 llo confortaua su inuidio coraçon el Empe-
 rador Carlos Quinto. En esta caja conficio-
 nada de aromas, llegaos, y percibid su fragã-
 cia. han conseruado siempre el buen nom-
 bre de su honestidad, y recato las señoras
 Reinas de España. Fueles mostrando otras

D. Gon-
 çalo de
 Cordo-
 na.

Conde
 de Oro-
 pesa.

Cõde de
 Lemos.

Reinas
 de Espa-
 ña.

que están
 en el suelo, preguntò Araujo, que aunq̃ vãn
 por

por tierra no carecen de misterio? Estos fueron, respondió Salastano, los puñales de ambos Brutos, y dandoles del pie, sin quererlos tocar con su leal mano, este, dixo, fue de Junio, y este otro de Marco. Con razon los teneis en tan despreciado lugar, que no merecen otro las traiciones, y mas cõtra su Rey, y Señor, aunque sea el monstruo Tarquindo. Dezis bien, respondió Salastano, pero no es essa la razon principal, porque los he arrojado en el suelo. Pues qual que será juiziosa? Porque ya no admiran, en otro tiempo por singulares se podian guardar, mas ya no suponen, no espantan ya, antes son niñeria, despues, q̄ vn cuchillo infame en la mano de vn verdugo, mandado de la mal ajustada justicia, llegó a la real garganta. Pero no me atreuo yo á referir, lo que ellos executar: erizaronseles los cabellos á quantos lo oyeron, oyen, y oiran, vnico no exẽplar, sino monstruo: solo digo, que ya los brutos se han quedado muy atrás. Algunas cosas teneis aqui, señor Salastano, que no merecen estar entre las demas, dixo Critilo, mucha desigualdad ay; porque de que sirve aquel retorcido caracol que alli teneis, vna alhaja tã vil, que andaya en bocas de villanos, para recoger bestias; he sacadle de af, que no vale vn caracol. Aqui, suspirando Salastano, dixo, õ tiempo, õ costumbres! Este mismo, a-

Monstruosidad de la heregia.

ra tan profanado, en aquel dorado siglo resonaua por todo el Orbe en la boca de vn Triton, pregonando las hazañas, llamando á ser personas, y convocando los hombres à ser Heroes.

Mas si esse os parece ciuil reparo, quiero mostraros el prodigio que yo mas estimo: oy auéis de ver los vizarriísimos ayrones, los encrespados penachos de la misma Fenis. Aquí, sonriendo se todos, que otro ingenioso imposible esse dixeró. Pero Salastano, ya se que muchos la niegan, y los mas la dudan, y q̄ no la auéis de creer, mas yo quedarè satisfecho con mi verdad; yo tambien á los principios la dude, y mas, que en nuestro siglo la huuiesse: con essa curiosidad no perdoné, ni á diligencia, ni à dinero; y como esse de alcance a quanto ay, aun los mismos impossibles, hazjendo reales los entes de razon, hallè, que verdaderamente la ay, i las ha auido; bien que raras, y vna sola en cada siglo: y sino dezidme, quantos Alexandros Magnos ha auido en el mundo? quantos Iulios en tantos Augustos? que Theodosios? q̄ Trajanos? En cada familia, si bien lo cèsurais, no hallareis sino vna Fenis: y sino pregunto: Quantos Don Hernandos de Toledo ha auido, Duques de Alva? Quantos Anas de Memoransi? Quãtos Alvaros Bazanes Marqueses de Santa Cruz? Vn solo Mar-

ques

*Fenis de
la fama*

*Mar-
ques Es-
pinola
D. Feli-
pe de Sil-
ua,*

ques del Valle: Admiramos vn gran Capi-
tan, Du que de Sessa: Aplaudimos vn Basco
de Gama, y vn Alburquerque celebramos.
Hasta de vn nombre no oïreis dos famosos;
solo vn Don Manuel, Rei de Portugal, vn
solo Carlos Quinto, y vn Francisco Prime-
ro de Francia. En cada linage no suele auer
sino vn hombre docto, vn valiente, y vn ri-
co, y este, yo lo creo, que las riquezas no en-
uegecen. En cada siglo no se ha conocido si
no vn Orador perfeto, confiesse el mismo
Tulio, vn Filosofo, vn gran Poeta, vna sola
Fenis ha auido en muchas Prouincias, co-
mo vn Carlos en Borgoña, Castrioto en Chi-
pre, Cosme en Florencia, Don Alfonso el
Magnanimo en Napoles: y aúque este nue-
stro siglo ha sido tan pobre de eminencias
en la realidad, con todo esso, quiero osten-
tar las plumas de algunos inmortales Fe-
nis. Esta es, y sacò vna, bellissimamente co-
ronada, la pluma de la Fama de la Reina
nuestra Señora, Doña Isabel de Borbon, q̄
siempre lo han sido las Isabeles en España,
con excepcion de la singularidad. Con esta
otra bolò a la esfera de la inmortalidad, la
mas preciosa, y mas fecunda Margarita.
Con estas coronauan sus celadas el Mar-
ques Espinola, Galaso, Picolomini, Dõ Fe-
lige de Silua, y oï el de Mortara. Con estas
otras escriuieron Baronio, Belarmino, Bar-
bo-

bosa Lugo, y Diana; y con esta el Marques Virgilio Malveci. Confessaron todos la enterissima verdad, y convirtieron sus incredulidades en aplausos.

Todo esto está bien, replico Critilo, sola vna cosa, yo no puedo acabar de creer, aunque muchos la afirman. Y que es? preguntò Salastano. No ai que tratar, que yo no la he de conceder; he, que no es posible, no os cãseis, q̄ no lleva camino. Es acaso aquel pescadillo tan vil, y tan sin jugo, sin sabor, y sin fer, que en fee de su flaqueza, ha detenido tãtas vezes los navios de alto bordo, las mismas Capitanas Reales, que iban viento en popa al puerto de su fama? Por que esse aqui le tẽgo yo azezinado. No es sino aquel prodigio de la mentira, aquel superlatiuo embeleco, aquel mayor imposible, el Pelicano. Yo cõfisso que ai Basilisco; yo creo el Vni cornio, yo celebro la Fenis, yo passio por todo, pero el Pelicano, no le puedo tragar. Pues en que reparais, por ventura en el picarse el pecho, alimentando con sus entrañas sus polluelos? No por cierto, ya yo veo, que es padre, y que el amor obra tales excessos. Dudais acaso, en que ahogados de la envidia los rescite? Menos, que si la san gre hietue obra milagros. Pues en que reparais? Yo os lo dirẽ. En que aya en el mundo quien no sea entremetido, que se halle vno.

que no guste de hablar, que no mienta, no murmure, no enrede, que viva sin embeleco esso yo no lo he de creer. Pues advertid, que esse pajaro solitario, en nuestros dias, lo vimos en el Retiro entre otras aladas maravillas. Si esso es assi, dixo Critilo, èl dexò de ser Hermitaño, y se puso a entremetido.

Que arma tan extraordinaria es aquella? preguntò, como tan soldado Don Alonso. Estor a, respòdio Salustiano, y fue de la Reina de las Amazonas, trofeo de Hercules, cõ el Balteo, que pudo entrar en dozena. Y es preciso, replicò Mercado, creer, que huuo Amazonas? No solo, que las huuo, sino que las ai de hecho, y en hechos, y que no lo es oi la Serenissima Señora Doña Ana de Austria, florida Reina de Francia? assi como lo fueron siempre todas las Señoras Infantas de España, que coronaron de felicidades, y de sucession aquel Reino? Que es, sino vna valerosa Amazona la esclarecida Reina Polona, Belona: digo Christiana siempre al lado de su valeroso Marte en las campañas? Y la Excelentissima Duquesa de Cardona, no se portò mui comotal encarcelada, donde auia sido Vitreina.

Pero venerando, que no olvidando tantos plausibles prodigios, quiero que veais otro genero dellos, tenidos por increíbles; y al mismo pũto les fue melitrado cõ el de-

*Serenis-
sima Rei-
na de
Frãcia.*

*Duque-
sa de
Cardo-
na.*

do vn hombre de bien, en estos tiempos, vn Oidor sin manos, pero con palmas. Y lo q̄ mas es su Muger, vn Grande de España desmpeñado, vn Principe en esta Era dichofo, vna Reina fca, vn Principe oyendo verdades, vn Letrado pobre, vn Poeta rico, vna persona Real, que murió, sin que se dixesse, que de veneno, vn Español humilde, vn Francés graue, y quieto, vn Aleman aguado y jurò Balboa era el Varò de Sabac: vn Priuado no murmurado, vn Principe Christiano en paz, vn docto premiado, vna viuda de Zaragoza flaca, vn necio descòrento, vn ca famièto sin mètiras, vn Indiano liberal, vna muger sin enredo, vno de Calatayud en el Limbo, vn Portuguès necio, vn real de a ocho en Castilla, Francia pacifica, el Setentrion sin Hereges, el mar constante, la tierra igual, y el mundo mundo.

En medio desta folia de maravillas entrò vn otro criado, que en aquel punto llegava de muellejos, y recibiole Sa'astano con extraordinarias demonstraciones de gusto. Seas tan bien llegado, como esperado. Hallaste, dime, aque' portento tan dudado? Señor si. Y tu le viste? Y le hablé; que tal preciosidad se halla en la tierra, que es verdad? Ahora digo, señores, que es nada quãto auéis visto: ciegue el Basilisco, retirese la Fenix, en mudezca el Pelicano. Estauan tan a ositos

El ma-
yor pro-
digio.

quan atentos los discretos huestpedes oyendo tales exageraciones, mui desconfiosos de saber, qual el objeto de tan grande aplauso. Dinos presto lo que viste, instó Salaf-tano, no nos atormentes con suspensiones. Oid, señores, començo el criado; y la mas portentosa marauilla de quantas aueis visto, ni oído. Pero lo que èi les refirió, diremos fielmente, despues de auer cõtado lo que le passò a la Fortuna cõ los Bragados, y Comados.

CRISI TERCERA.

La carcel de oro, y calabozos de plata.



VENTAN, y no lo creo, que vna vez, entre otras, tumultuaron los Franceses, y con la ligereza que suelen, se presentaron delante de la Fortuna, tragando salina, y vomitando saña. Que murmurais de mi? dixo ella misma, que me he buuelto Española? Sed vosotros cuerdos, q̄ nunca para mi rueda. Por èllo lo es; ni à vosotros os para cosa en las manos, todo se os rueda dellas. Será sin duda algun antojo, y por lo embidioso de larga vista de la felicidad de España. O ma-
dras.

drastra nuestra, respondieron ellos, y madre de los Españoles, como te sangras en salud! Es posible, que siendo la Francia la flor de los Reinos, por auer florecido siempre en todo lo bueno, desde el primer siglo, hasta oi; coronada de Reyes Santos, sabios, y valerosos: Silla, vn tiempo, de los Romanos Pontifices: Trono de la Tetarquia; teatro de las verdaderas hazañas, escuela de la sabiduría, engaste de la nobleza, y centro de toda virtud; meritos todos, dignos de los primeros fauores, y de inmortales premios. Es posible, que dexandonos a nosotros cō las flores, les dēs a los Españoles los frutos? Que mucho hagamos estremos de sentimiēto contigo, si tu, con ellos hazes excessos de fauor? Disteles las vnas, y las otras Indias, quando a nosotros vna Florida en el nombre, q̄ en la realidad mui seca; y como quando tu comienças a perseguir a vnos, y fauorecer a otros, no paras hasta que apuras, has llegado a verificar con ellos, los q̄ antes se teniã por entes de quimera, y haziendo platicos los mismos impossibles, como son; rios de plata, montes de oro, golfos de perlas, bolques de aromas, islas de ambares, y sobre todo los has hecho señores de aquella verdadera cucaña, dō de los rios sō de miel, los peñascos de azucar, los retones de vizcochos; y con tantos, y tan sabrosos dulces,

*Zoores
de Franç
cia.*

dizen, q̄ es el Brasil vn paraíso cōfitado. Todo para ellos, y nada para nosotros, como se puede tener? No digo yo, exclamó la Fortuna, que vosotros sois vnos ingratos, sois renecios. Como que no os he dado Indias, esso podeis negar con verdad? Indias os he dado, y bien varatas, y aun de mogollon, como dizen, pues sin costaros nada. Y

*Indias
de Fran
cia.*

sin darme: Que Indias para Francia, como la misma España? Venid acá: lo que los Españoles executan con los Indios, no lo desquitais vosotros con los Españoles? Si ellos los engañan con espejillos, cascabels, y alfileres, sacandoles con cuētas los tesoros, sin cuento. Vosotros cōlo mismo cōpeines, con estuchitos, y con trompas de Paris, no les bolueis a chupar a los Españoles toda la plata, y todo el oro; y esto sin gastos de flotas, sin disparar vna bala, sin derramar vna gota de sangre, sin labrar minas sin penetrar abismos, sin despoblar vuestros Reinos, sin atravesar mares. Andá, y acabá de conocer esta certísima verdad, y estimadme este favor: creedme que los Españoles son vuestros Indios, y aun mas desatentos, pues con sus flotas os traen a vuestras casas la plata, ya acēdrada, y ya acuñada, quedandose ellos con el bellon, quādo mas trafquilados. No pudieron negar esta verdad tan clara; con todo esso no parecian quedar

satisfechos, antes andauan murmurando allí entre dientes. Que es esto, dixo la Fortuna, habla claro, acobá, dezi? Quisieramos, Madama, q̄ esse fauor fuera cumplido, y que assi como nos has dado el prouecho, nos dieses tambien la honra, para que no traxessemos á calà la plata, sirviendo à los Españoles con la vileza que sabemos, y la esclauitud que callamos. O que lindo, alçò la voz la Fortuna, bueno por mi vida! Moliures hõra, y doblones, no caben en vn saco: no sabeis, que allà, quando se repartieron los bienes, à los Españoles les cupo la honra, a los Franceses el prouecho, à los Ingleses el gusto, y à los Italianos el mando? Quan incurable sea esta hidropesia del oro, intenta porderar esta Crisi, despues de auerle desempañado de aquel plausible portento, q̄ el criado de Salastano, con gran gusto de todos, refirió desta suerte,

Parti, señor, en virtud de tu precepto, en busca de aquel raro prodigio, el amigo verdadero: fuy preguntando por èl à vnos, y à otros, y todos me respondian con mastifa, que palabras: a vnos se les hazia nuevo, à otros inaudito, y a todos imposible. Amigo fiel, y verdadero, y como ha de ser, y en estos tiempos, y en este pais, mas lo estriñuan que el Fenix. Amigos de la mesa, del coche, de la Comedia, de la merienda, de la

El bien repartido.

Amigo
vno, ene
ninguno

huelga, del passeio, el dia de la bôda, en la p^{ri}uança y en la prosperidad, me respondiò Timon el de Luciano; de effos bien hallareis hartos, y mas quando mas hartos, que à la hora del comer, son sabañones, y a la del ayudar, son callos. Amigos, mientras me duro el valimiento bien tenia yo, dixo vn caido, no tenian numero por muchos, ni agora por ninguno. Passè adelante, y dixome vn discreto: como es esto? De modo, q̄ buscáis vn otro yo? Esse misterio solo en el Cielo se halla. Yo he visto cerca de cien vendimias, me respondiò vno, y diria verdad, por que parecia del buen tiempo; y con que toda la vida he buscado vn amigo verdadero, no he podido hallar sino medio, y esse à prueua. Ailà en tiempo que rabiauã los Reyes, digo quando se enojauan, oì contar, dixo vna vieja, de vn ciento Pilades, y Orestes vna cosa como essa; pero a se fijo, yo siempre lo he tenido mas por conseja, que por consejo. No os canséis en esso, me jurò, y vnotó vn soldado Español; porque yo he rodeado, y aun rodado todo el mundo, y siempre por tierras de mi Rey, y con que he visto cosas bien raras, como los gigantes en la tierra del fuego, los Pigmeos en el ayre, las Amazonas en el agua de furio; los que no tienen cabeça, que son muchos, y los de solo vn ojo, y esse en el estomago; los de vn

solo pie à lo grullo, siruiendoles de tejado. Los Satitos, y los Faunos, Batuecos, y Chichimecos, sauandijas todas, que caben en la grã Monarquía Española. Yo no he topado esse gran prodigio, que aora oigo, sola dexé de ver la Isla Atlantida por incognita, podria ser, que alli estuuiesse como otras cien mil cosas buenas, que no se hallã. Que no està tã lejos como esso, le dixé, antes me aseguran le he de hallar dentro de España. Esso no creerè yo, replicò vn Critico, por q̃ primeramente èl no estará donde hincan el clauo por la cabeça. nũca cediendo al age no dictamẽ, aũdel mas acertado amigo. Me nos, dõde de quatropartes, las cinco sõ palabras, y amistad es obras, y obras sõ amores. Pues dõde no se dexã falar, sino por serviles farantes, tampoco; que aun de si mesmos no se dignan aquellos señores Fidalgos. En tierra corta, donde todo es poca cola, yo lo dudo; y hablẽmos quedo, no nos oigan, que harãn punto desto mismo. Pues donde todo se vá en flor, sin fruto, es cosa de risa, y alli todos los Hidalgos, aunque muchos, corrẽ à lo de Guadalajara. Y en Cataluña, señor mio? repliquè yo. Aí, aun podria ser, que los Catalanes saben ser amigos de sus amigos: tambien son malos para enemigos bien se vè, piensanlo mucho antes de comẽçar vna amistad; pero vna vez confirmada, hasta las

Naciones de España

aras. Como puede ser esto, instò vn forastero, si alli se hereda la enemistad, y llega mas allà del ca lucar la vengança, si èdo fruta de la tierra la vandolina? Y aun por esto, resco diò, que quien no tiene caemigos, tampoco suale tener amigos. Con estas noticias me fuy empeñando la Cataluñia adentro; corrila toda, que bien poco me faltaua, quãdo me senti atraer el coraçon de los imanes de vna agradable estancia, antigua casa, pero no caduca. Fui me entrãdo por ella, como Pedro por esta; y notando a toda obseruacion, quanto veía, que de las alhajas de vna casa se colige el genio de su dueño. No encontrè en toda ella, ni con niños, ni con mugeres, hombres si, y mucho, aunq̃ no muchos, que á prueua me introduxeron allà. Criados pocos, que de los enemigos, los menos. Estauan cubiertas las paredes de retratos, en memoria de los ausentes, alternados cõ vnos grandes espejos, y ninguno de cristal, por escusar toda quiebra; de azero si, y de plata, tan tersos, y rã claros, como fieles. Todas las ventanas con sus cortinillas, no tanto defensiuo contra el calor, quanto cõtra las moscas, que aqui no se toleran, ni enfadosos, ni entremetidos. Penetramos el coraçon de la casa, al vltimo retrete donde estaua vn prodigio triplicado, vn hombre cõpuesto de tres, digo tres, que hazian vno, por-

porque tenia tres cabeças, seis braços, y seis pies. Luego que me brujeó, me dixo: Buscárame a mi, ó a ti mismo? Vienes al uso de todos, que es buscarse a si mismos, quando mas parece que buscan vn amigo? Y si no se advierte antes, se experimenta despues, que no los trae otro, que su prouecho, ó su honra, ó su deleite. Quien eres tu, le dixes, para saber si te busco, aunque por lo raro y á podria? Yo soi, me respondió, el de tres vno; aquel otro yo, idea de la amistad, norma de como han de ser los amigos; yo soi el tan nombrado Geriõ. Tres somos, y vn solo coraçon tenemos; que el q̄ tiene amigos buenos y verdaderos, tantos entendimientos logra, sabe por muchos, obra por todos, conoce y discute con los entendimientos de todos; vè por tantos oios, oye por tantos oídos, obra por tantas manos, y diligencia cõ tantos pies; tantos passos dà en su conveniencia, como dãn todos los otros; mas entre todos, só o vn querer tenemos, q̄ la amistad es vn alma en muchos cuerpos. El que no tiene amigos, no tiene pies, ni manos, manco viue, a ciegas camina, y ai del solo, que si cayere no tendrá qu'en le ayude a levantar.

Luego que le oí exclamè: ó gran prodigio de la amistad verdadera, aquella gran felicidad de la vida, empleo digno de la edad

*Gerion
Moral.*

edad varonil, ventaja vnica del ya hombre; à ti te busco, criado soy de quien tan bien te estima, quan bien te conoce, y oy solicita tu correspondencia, porque dize, q̄ sin amigos del Genio, y del Ingenio, no viue vn entendido: ni se logrã las felicidades; que hasta el saber es nada, si los demas no saben que tu sabes. Agora digo, me respondió el Gerion, que es bueno para amigo Salastano, buen gusto tiene en tenerlos, que lo demas es embidiarse los bienes con necia infelicidad. O que bien dezia aquel grande amigo de sus amigos, y q̄ tambiẽ lo sabia ser, el Duque de Nochera: no me auéis de preguntar, que quiero comer oy, sino cõ quien, que del conuiuir se llamò combite. Desta suerte fue celebrando las excelencias de la amistad; y á lo vltimo quiero, dixo, que registres mis tesoros, q̄ para los amigos siempre estãn patentes, y aun ellos son los mayores. Mostróme, lo primero, la granada de Dario, pōderando, que los tesoros del sabio, no son los rubies, ni los zafiros, sino los Zopiros. Mirã bien esta sortija, q̄ el amigo ha de venir como anillo en dedo; ni tan apretado, q̄ lastíme, ni tan holgado, que no ajuste, cõ riesgo de perderse. Atiende mucho a este diamante, no falso, si al tope, quando cõuiene, y aun haziendo punta, otras vezes quadrado, y en almehada del consejo, con muchos
for;

*Duque
de No-
chera.*

fondos, y quilates de fineza, tan firme, que ri en el ayunque quiebra, expuesto à los golpes de la fortuna; ni con las llamas de la colera salta, ni con el vnto de la lisonja, ni del soborno se ablanda, solo el veneno de la sospecha le puede hazer mella. Fue haziendo erudito alarde de preciosísimos simbolos de la amistad; à lo vltimo sacò vna bugetilla de olor, que despedia confortatíua fragancia: y quando yo creí ser alguna quinta esencia de ambar, realçado del almizcle, me dixo; no es sino de vn rancio nectar, de vn vino, aunque viejo, mas jubilante, que jubilado; bueno para amigo, que conforte el coraçon, q̄ le aliuie, y que le alegre, y juntamente sane las morales llagas. Entregóme, al despedirme, esta bñina preciosa, con este su retrato, dedicado a la amigable fineza: mirárole todos cō admiracion, y aun repararon, en q̄ aquellos rostros erã sus verdaderos retratos: ocasion de quedar declarada, y cōfirmada la amistad entre todos, muy a la enseñanza del Gerion: feliz empleo de la varonil edad. Despidieronse ya sin partirse; los soldados para sus alojamientos, que en esta vida no ay casa propia: nuestros dos peregrinos del mundo, no pudiendo hazer alto en el viage del viuir, salieron à proseguirle por la Francia.

Vencieron las asperezas del hipocrita Pi-

*Veneno
de la a-
mistad.*

rineo, desmentidor de su nōbre à tanta nie-
ue, donde mui temprano el inuierno tiende
sus blancas sabanas, y se acuesta. Admirarō
con obseruaciō aquellas gigantes murallas,
con que la atenta naturaleza afectō diui-
dir estas dos primeras Prouincias de la Eu-
ropa, à España de la Francia, fortificando la
vna contra la otra, con murallas de rigores
dexandolas tan distantes en lo politico, quā
do tan confiantes en lo material; y agora
conocieron, cō quanto fundamento de ver-
dad, aquel otro Cosmografo, auidelineado
en vn mapa estas dos Prouincias, en los dos
estremos del Orbe; caso biē reído de todos;
de vnos, por no entendido, y de otros, por
aplaudido. Al mismo puato que metierō el
pie en Francia, conocieron sensiblemēte la
diferencia en to lo, en el temple, clima, ai-
re, Cielo, y tierra; pero mucho mas la total
oposicion de sus moradores en genios, inge-
nios, columbres, inclinaciones, naturales,
lengua, y trages.

*France-
ses, an-
cipodas
de Espa-
ña.*

*Censura
de Espa-
ña.*

Que te ha parecido de España? dixo An-
drenio. Murmuremos vnrato de la, aquidō
de no no oyen: y aunque nos oyeran, por
derō Critilo, son tan valientes los Españo-
les que no hizieran crimen de nuestra ciui-
lidad; no sō tan sospechosos como los Frā-
ceses, mas generosos coraçones tienē. Pues
dime, que concepto has hecho de España?

No

No malo. Luego bueno? Tã poco. Segũ effo, ni bueno, ni malo? No digo effo. Pues q̃? Agridulce. No te parece mui seca, y que de aì les viene a los Españoles aquella su sequedad de condicion, y melancolica g̃auedad? Si; pero tambien es sazónada en sus frutos, y todas sus cosas son mui substanciales. De tres cosas, dicen se han de guardar mucho en ella, y mas los estrangeros. De tres sola? Y que son? De sus vinos, que dementan, de sus soles, que abrasan, y de sus femeniles luna, que enloquecen. No te parece q̃ es mui mōtuosa, y aun por effo poco fertil? Assi es: pero mui sana, y tẽpiada; que si fuera llana, los veranos fuera inhabitable. Estã mui despobiada. Tãbiẽ vale vno de ella, por ciento de otras naciones. Es poco amena. No la faltan vegas muy deliciosas. Estã aislada entre ambos mares. Tambien estã defendida, y coronada de capaces puertos, y mui regalada de pescados. Parece que estã mui apartada del comercio de las demas Prouincias, y al cabo del mundo. Aun a ia de estarlo mas, pues todos la buscan, y la chupan lo mejor que tiene: sus generosos vinos Inglaterra, sus finas lãnas Olanda, su vidrio Venecia, su açafran Alemania, sus sedas Napoles, sus azuceres Genoa sus canellos Francia, y sus paracones todo el mundo. Dime. Y de sus naturales, que juicio has he-

hecho? Aí ay mas que dezir, que tienen tales virtudes, como sino tuuiesfen vicios; y tienen tales vicios, como sino tuuiesfen tan releuantes virtudes. No me puedes negar, que son los Españoles muy vizarros? Si; pero de aí les nace el ser altiuos. Son muy juiziosos, no tan ingeniosos. Son valientes: pero tardos. Son leones: mas con quartana. Muy generosos, y aun perdidos: pocos en el comer, y sobrios en el beber, pero superfluos en el vestir. Abraçan todos los estrangeros, pero no estimã los propios. No son muy crecidos de cuerpo, pero de grande animo: Son poco apassionados por su patria, y trasplantados son mejores. Son muy allegados a la razon, pero arrimados a su dictamen. No son muy deuotos, pero tenazes de su religiõ, y absolutamente es la primer naciõ de Europa, odiada, porque embidiada.

Mas dixeran si no les interrũpiera su vulgar murmuracion vn otro passagero, q̃ con ferlo, y tan de priessa, tomaya muy de veras el viuir. Veniase encaminando àzia ellos, y Critilo; este, dixo, es el primer Francès que topamos, notemos bien tu genio, su hablar, y su proceder, para saber como nos auemos de portar cõ los otros. Pues que vulto vno, estaran vistostodos? Si, que ay genio comun en las naciones, y mas en esta; y la primera treta del trato, es, no viuir en Roma à

lo hungaro, como algunos, que en todas partes viuen al reuès. La primera pregunta que el Francès les hizo, aun antes de saludarlos, viendo que iban de España, fue: si auia llegado la flota? Respondieronle que sí, y muy rica; y quando creyeron se auia de defazonar mucho con la nueua, fue tan al contrario, que començo a dar saltos de placer, haziendose son â sí mismo. Admirado Andreño, le preguntó. Pues de esso te alegrastu, siendo Francès? Y él: Porque no, quando las mas remotas naciones la festejan? Pues de que provechó le es a Francia, que enriquezca España, y se le aumente su potencia? O. q̄ bueno està esso, dixo el Mosur: No sabeis vosotros, que vn año, que no vino la flota por cierto incidente, no le pudieron hazer guerra al Rei Catolico ninguno de sus enemigos: y aora frescamente, quando se ha alterado algo la plata del Pirú, no se hã turbado todos los Principes de la Europa, y todos sus Reinos con ellos. Creedme, que los Españoles brindan flotas de oro, y plata a la sed de todo el mundo: y pues venis de España, muchos doblones traicis: No por cierto, respondió Critilo, de lo que menos nos auemos curado. Pobres de vosotros, que perdidos venis, exclamó el Francès, basta que aũ no sabeis viuir con ir tan adelante, que ay muchos, que aun a la vejez no han comen-

*Efectos
de la flo
ta.*

çado à viuir. No sabeis, que el hõbre dá principio a la vida por el deleite, quando moço, passa al prouecho ya hõbre, y acaba viejo por la honra. Venimos, le dixerõ en busca de vna Reina, que si por grand dicha nuestra la topamos, nos han assegurado, que con ella hallarèmos quanto bien se puede desear; y aun dezia vno, que todos los bienes le auian entrado a la par con ella. Como dezis que se nombra? Si, que bien nõbrada es, la plausible Sofisbella. Ya sè quien dezis: Ella en otro tiempo bien estimada era en todo el mundo por su mucha discrecion, y prendas; mas ya por pobre no ay quien haga caso, ni casa della, en viendola sin dote en oro, y plata muchos la tienen por necia, y todos por infeliz. Es cosa de cuento, todo lo que no es de cuenta. Entended vna cosa, que no ay otro saber como el tener; y el que tiene, es sabio, es galan, valiente, noble, discreto, y poderoso, es Principe, es Rey, y ferá quanto èl quisiere. Lastima me hazcis de veros tan hombres, y tan poco personas. Ora venid conmigo, echarèmos por el atajo del valer, que aun tendreis remedio. Donde nos pienas llevar? Donde halleis hõbres, lo que nõcos desperdiciastes. Como se echa de ver, que no sabeis vosotros en que siglo vivis. Vamos andando, que yo os lo dirè: y preguntò. En qual pensais viuir? en el del oro, ó

La Sabiduria.

en el de lodo? Yo diria, respondió Critilo, q̄ en el de hyerro; con tantos, todo anda errando en el mundo, y todo al reués, si ya nices el de bronze, que es peor con tanto cañon, y bombardas, todo ardiendo en guerras, no se oye otro, que sitios, asaltos, batallas, deguellos; que hasta las mismas entrañas parece se han buuelto de bronze. No faltará quien diga, respondió Andrenio, que es el siglo de cobre, y no de pague: Mas yo digo, q̄ el de lodo, quando todo lo veo puesto dèl, tanta inmundicia de costumbres: todo lo bueno por tierra; la virtud dió en el suelo, con su lettero: aqui yace. La va sura a cauallito, los muladares dorados, y al cabo al cabo, todo hõbre es varro. No dezis cosa, replicó el Francès: aseguroos, que no es sino el siglo de oro; mira quien tal creyera? Solo el oro es el esmado, el buscado, el adorado, y querido, no se haze caso de otro, todo và a parar en èl, y por èl, y assi dize biẽ quando mas mal a aquel publico maldiciente, tutti tiramo a questo diabolo di argento.

Relucia ya, y de muy lejos, vno como palacio grande, pero no magnifico, y tan lindo como vn oro. Reparó luego Andrenio, i dixo, que ric acosa, y casa, parece vna asqua de oro, assi luze, y assi que ma. Que mucho si lo es, respondió el Mosur, bailando de contento, que como al dar llaman ellos bailar,

Que si
gloeste.

siempre andan bailando. Todo el palacio es de oro? preguntó Critilo. Todo desde el plinto, hasta la cima por dentro, y fuera; y quanto ay en él todo es oro, y todo plata. Muy sospechoso se me haze, dixo Critilo, que la riqueza es gran comadre del vicio, y aun se dize viue mal cō él. Pero de dōde han podido juntar tanto oro, y tanta plata, que parece imposible? Como de dōde? Pues si España no huiera tenido los desaguaderos de Flandes, las sangrias de Italia, los sumideros de Francia, las sanguisuelas de Genua, no estuieran cy todas sus Ciudades enladrilladas de oro, y muradas de plata? Que duda ay en esto? A mas, de q̄ el poderoso dueño, que en este palacio mora, tiene tal virtud; no sè yo, sidada del Cielo, ó tomada de la tierra, que todo quanto toca, si con la mano izquierda, lo conuierete en plata, y si con la derecha en oro. He, Mosiur, dixo Critilo, que essa fue vna nouela, tan antigua como necia de cierto Rey, llamado Midas, tan sin medida, ni tassa en su codicia, que al cabo, como suelen todos los ricos, murio de hambre, si enfermò de ahito. Como, que es fabula? dixo el Francès. No es sino verdad tan cierta, como platicada oy en el mundo. Pues què es nuncio conuertir vn hombre en oro quanto toca? Con vna palmada, que dá vn Letrado en vn Barulo, cuyo eco resuena
allà

allá en el Bartolomico del pleiteante, no ha-
ze saltar los ciento, y los docientos al pun-
to, y no de la dificultad: advertid, que jamás
dá palmada en vacío, y aunque estudia en
Baido, no es de valde su ciencia. Vn Medico,
pulsando, no se haze el de oro, y a los otros
de tierra? Ay vara de virtudes como la del
Alguazil, y la pluma del Eseriuano, y mas de
vn Secretario, que por encantado que esté
el tesoro, por mas guardado, lo sacan baxo
tierra. Las vanas, Venus de la belleza, quã-
do mas tocadas, y prendidas, no conuerten
en oro la inmundicia de su torpeza? Hom-
bre ay, que consola vna pulgarada que dá,
conuerte en el oro mas pesado el hierro
mal pesado. Al tocar de las caxas no anda
la milicia mas à la rebatiña, que al rebato?
Las pulgaradas del Mercader no conuertiẽ
en oro la seda, y la olanda? Creedme, que ay
muchos Midas en el mundo, assi los llama
èl, quando mas desmedidos andan, que to-
do se ha de entender al contrario. El inte-
rès, es el Rei de los vicios, a quien todos fir-
uen, y le obedecen: y assi no os admiréis, q̃
yo diga, que el Principe que allí viue, cõuer-
te en oro quanto toca; y vna de las causas,
porque yo voi allá, es, para que me toque tã
bien, y me haga de oro Monsieur, inſto Andre-
nio, como puede venir de esse modo? Muy
bien. Pues dime; no se le conuerte en oro

Midas
al uso.

Oro po-
table.

el manjar así como le toca? Buen remedio, calçarse vnos buenos guantes, que muchos oi comen de ellos, y con ellos, sí; pero en llegando a la boca el manjar, en començando lo a mascar, no se le ha de boüer todo oro, sin poderlo tragar? O que mal discurre, dixo el Francés; esse melindre fue allá en otro tiempo; no se embarazan tanto yá las gentes, yá se ha hallado traça como hazer el oro potable, y comestible; yá del se conficionan bebidas, que cōfortan el coraçon, y alegrã grandemente; ni falta quien ha inuentado, el hazer caldo de doblones; y dizen es tan substancial que basta a resucitar vn muerto; que esto de alegrar la vida, es niñeria. De más de que oi viuẽ millares de miserables de no querer comer; todo lo que no comen, ni beben ni visten, dizen, que lo conuerten en oro, ahorrã porque no se aforran; mã se de hambre a sí, y a sus familias, y de matarse viuen.

Con esto se fueron acercando, y descubrieron a las puertas muchas guardas, que a mas de estar armadas todas con espaldas Castellanos contra los petos Gallegos, eran tan inexorables, que no dexauan llegar a ninguno, ni de cien leguas; y si alguno porfiava en querer entrar, arrojãle vn, no salido de vna cara de hierro, que no ai bala, q̄ así atrauicãle, y dexa sin habla al mas
of-

offado. Como hatèmos para entrar, dixo Andrenio, que cada guarda destas, parece vn Nerō sincopado, ya un ma seruel. No os embarace esto, dixo el Francès, que esta guarda, solo guarda de la juventud, no dexan entrar los moços; y assi era, que por ningun caso los dexauan entrar en la bazienda, à todos se les vinculauan, hasta ser hombres, pero de treinta años arriba las franqueauan a todo hombre, si ya no fuesse algun jugador, descuidado, gastador, ó Castellano, gente toda de la cofadria del hijo prodigo; mas a los viejos, a los Franceses, y Catalanes puerta franca, y aun les combidauan con el manejo: con esto, viendolos yà tan hombres, y tan a la Francesa, sin dificultad alguna los dexaron passar. Pero luego huuo otro tope, y mayor, que a mas de fer las puertas de bronze, y mas duras que las entrañas de vn rico, de vn comitre, de vna madrastra, de vn Ginouès, que es mas que todo, estauan cerradas, y mui atrancadas con barras Catalanas, y candados Vizcainos; y aunque llegauan vnos, y otros à llamar, nadie respondia, ni a proposito mucho menos correspondia. Mira, dezia, vno, que soy tu pariente; y respondia el de adentro: mas quiero mis dientes, que mis parientes: quando yo era pobre, no tenia parientes, ni conocidos, que quien no tiene sangre, no tiene consanguí-

*Puertas
del inte
rès.*

necos, y aora me nacen como hōgos, y se pegan como lapa. No me conoces, que soy tu amigo; gritaua otro; y respondianle: en tiēpo de higos, higas. Con mucha cortesia rogaua vn gentu hombre, y respōdia vn villano; aora q̄ tēgo, todos me dizen, norabuena esteis Pedro. Pues a tu padre dezia vn buen viejo? y el hijo respondia: en esta casa no se tiene ley con nadie: al contrario rogaua á su padre vn hijo le dexasse entrar, y el respōdia: Eſto no, mientras yo viua. Ninguno se ahorraua con el otro, ni hermanos con hermanos, ni padres con hijos; pues que seria suegras con nueras? Oyendo esto, desconfiaron de todo punto de poder entrar; tratan de tomarse la honra, fino el provecho, quando el Francès les dixo: que presto desmayais? no entraron los que estā dentro, pues no nos saltarà traça à nosotros; dinero no falte, y trampa adelãte. Mostròles vna valiente maza, que estaua pendiente de vna dorada cencerria: miradla bien, dixo, que en ella consiste nuestro remedio. Cuya pensais que es? Si fuera de hierro, y con sus puntas azeradas, dixo Critilo, aun creyera yo era la Claua de Hercules. Como de Hercules? dijo el Francès: fue juguete aquella, fue vn melindre, respeto desta; y todo quanto el entenado de Iuno obrò con ella, fue niñeria. Como hablas así, Mosiur, de vna tan famosa, y

tan celebrada Claua? Digote, que no valió vn clauo respeto desta, ni supo Hercules lo que se hizo, ni supo vivir, ni entendió el modo de hazer la guerra. Como no? Si cō aquella triunfo de todos los monstruos del mūdo con ser tantos? Pues con esta se vencen los mismos impossibles: creedme, que es mucho mas executiua, y seria nunca acabar, querer yo relataros los portētos de diffcultades q̄ se hā allanado cō esta. Será encātada, dixo Andrenio, no es posible otra cosa, obra grande de algun poderoso Nigromātico. Que no está encantada, dixo el Francès, aunque si hechiza a todos; mas os digo, que aquella, solo en la diestra de Hercules, valia algo; mas esta en qualquier mano, aunque sea en la de vn enano, de vna muger, de vn niño, obra prodigios. He, Mosiur, dixo Andrenio, no tanto encarecimiento: como puede ser esto? Como yo os lo dirè; porque es toda ella de oro mazizo, aquel poderoso metal, que todo lo rīne, y todo lo rinde. Que pensais vosotros, q̄ los Reyes hazen la guerra con el bronze de las bombardas, con el hierro de los mosquetes, y con el plomo de las balas? Que no por cierto, sino con dinari, y dinari, è piudinari. Mal año para la tizona del Cid, y para la encantada de Roldā, respeto de vna maza peñada de doblones; y porque lo veais, aguardà: descolgólala, y pe

*Podery
del oro.*

gò cõ ella en las puertas vn ligeríssimo golpecillo; pero tan eficaz, que al pũto se abrieron de par en par, quedando atonitos ambos peregrinos, y blasonando el Mossur, aũ que fueran las de la torre de Danae, pero son de dame, que es mas.

Reclamo de oro.

Quando todo estubo llano, ya no lo estava la voluntad de Critilo, antes dudaua mucho el entrar, porque dudaua el poder salir: hallaua, como prudente, grandes dificultades; mas al retintin de vn dinero, que oyò contar, que por esso se llamò moneda à *monendo*, porque todo lo persuade, y recaba, y á todos conuençe, se dexò vencer, atraxole el reclamo del oro, y de la plata; que no ay armonia de Orfeo, que asia trebate. En estando dentro, se boluieron a cerrar las puertas con otros tantos cerrojos de diamante: mas, ò espectáculo, tã raro como increíble! donde creyerõ hallar vn palacio, centro de libertades, hallaron vna carcel, llena de prisiones, pues a quantos entrauan los arrojauan; y es lo bueno, que a titulo de hazerles muchos fauores. Estauan persuadiendo á vna hermosa muger, que la enriqueccian, y engalanauan, y echauanla al cuello vna cadena de vna esclauitud de por vida, y aun or muerte, la argolla de vn rico collar, las esposas de vnos preciosos braçales, que paran en ajorcas, el apretador de sus obli-
ga:

gaciones, el esmaltado laço de vn ñudo cie-
go, la gargantilla de vn ahogo; ello fue casa,
y miento, y carcel verdadera. Echaronle
a vn Cortesano vnos pesados grillos de oro,
que no le dexauan mouer, y persuadiãle, que
podia quanto queria. Los que imaginaron
falones, eran calabozos poblados de cauti-
uos voluntarios, y todos ellos cargados de
prisiones, argollas, y cadenas de oro, pero to-
dos tan contentos, como engañados. Topa-
ron entre otros vn cierto sugeto, rodeado
de gatos, poniendõ toda su fruicion en oir
los maullar. Ai tan mal gusto en el mundo
como el tuyo, dixo Andrenio, no fueran me-
jores algunos pajarillos enjaulados, que cõ
sus dulces cantos te aliuieran las prisiones;
pero gatos, y viuos, y que gustes de oir sus
enfadosos maullidos, que a todos los demas
atormentan? Quita, que no lo entiẽdes, res-
pondio el, para mi es la mas regalada musi-
ca de quantas ai, estas las voces mas dulces,
y mas suaues del mundo: que tienen que ver
los gorgeos del pintado gilguerillo, los que
bros del canario, las melodias del dulce rui-
señor, con los maullidos de vn gato? Cada
vez que los oigo se regozija mi coraçon, y
se alboraçami espiritu; mal año para Or-
feo, y su Lira, para el gustoso Correa, y su des-
treza: que tiene que ver toda la armonia de
los instrumentos musicos cõ el maullido de
mis

*Monf-
truosa
codicia.*

misgatos? Si fueran muertos, replicó Andrenio, aun me tentara, pero viuos? Si viuos y despues muertos; y bueluo a dezir, que no ai mas regalada voz en quantas ai. Pues dinos. Que hallas de suauidad en ella? Qué? Aquel dezir mio, mio, y todo es mio, y tienpre mio, y nada para vos; essa es la voz mas dulce para mi de quantas ay.

Hallarõ cosas a este tono bien notables, mostraronles algunos, y aun los mas, que se dezia no tener coraçones, ni entrañas, no solo para con los otros, pero ni aun para cõ figo mismo, y con todo esto uiuian. Como se sabe, preguntò Andrenio, que esten descoraçonados? mui bien, le respondieron, en no dar fruto alguno; a mas, de que buscandose les a algunos, se les han hallado enterrados en sepulcros de oro, y amortajados en sus talegos. Desdichada suerte, exclamò Critilo, la de vn Avaro, que nadie se alegra con su vida, ni se entristeze en su muerte; todos bailan en ella al son de las campanas: la viuda rica con el vn ojo llora, y con el otro repica; la hija, dismintièdo sus ojos echos fuentes, dize, rio de las lagrimas que lloro; el hijo, porque hereda: el pariente, porque se vâ acercãdo a la herencia: el criado, por la mãda, y por lo q̄ se desmanda: el Medico, por su paga, y no por su pago; el Sacristan, porque dobla; el mercader, porque vède sus ba-

ye-

*Muerte
del auaro.*

yetas: el oficial, porque las cose: el pobre, porque las arrastra: miserable suerte la del miserable; mal si viue, y peor si muere. En vn gran salon vierõ vn grande personage, quedaron espantados de cosa tan nueua, y tan estraña en semejãtes puestos. Que haze aqui este señor? preguntò Critilo, a vno de sus enemigos no escusados: Y èl. Què? Adorar. Pues que, es Gentil? Lo que menos tiene, es de gentil, y de hombre. Pues que adora? Do ra, y adora vna arca. Que, sería Iudio? En la condicion ya podria, pero en la sangre no, que es mui noble, de los ricos hõbres de España. Y cõ todo esto, no es hidalgo? Artes, porque no lo es, es hombre rico. Que arca es esta que adora? La de su testamento. Y es de oro? Dentro sí, mas por fuera de hierro, pues no sabe què, ni por què, ni para què, ni para quien.

Aqui vieron executada aquella exagerada crueldad, q̄ cuentan de las viboras: como la hëbra al cõcebir corta la cabeça al macho, y despues los hijos los vengana la muerte de su padre, agujerandola el vientre, y rasgandola las entrañas por salir, y campear. Quando vieron, que la muger, por quedar rica, y defahogada, ahoga al marido: luego el heredero, pareciendole viue sobrado, la madre, y èl no viue sobrado, la mata a pesares. A èl, por heredarle su otro hermano segundo, le

Rico hõ
bre.

des.

de pacha: De fuerte, que vnos à otros, como víboras crueles se empôçoñan, y se matan. El hijo procura la muerte del padre, y de la madre, pareciendole, que viuen mucho, y q̄ èl se hará senior, antes de llegar a ser señor.

*Morir
de mal
de hyo.*

El padre teme al hijo; y quando todos festejan el nacimiento del heredero, èl enluta su coraçon, temiendole como a su mas cercano enemigo: pero el abuelo se alegra, y diz: Scais bien venido, ò enemigo de mi enemigo. Fueles, materia de risa, entre las muchas de pena, lo que le aconteció á vno de estos guardadores: que vn ladron de otro ladron, que ay ladrones de ladrones, con tal sutileza le engañó, q̄ le persuadió, se robasse à si mismo: de modo, que le ayudó a quitarle quanto tenia; èl mismo lleuó á cueftas toda la ropa, el oro, y plata de su casa, transportandola, y escondiendola donde jamás la vió, ni la gozó. Lamentauase despues, dobiendo el sentimiento, de ver, q̄ èl auja sido el ladron de si mismo; el robador, y el robado.

*Avaro
ladron
de si.*

O lo que puede el interès! pôderaua Critilo, que le persuada a vn desdichado, q̄ èl se robe, que esconda su dinero, que atesore para ingratos, jugadores, y perdidos; y que èl, ni coma, ni beua, ni vista, ni duerma, ni descansase, ni goze de su hacienda, ni de su vida: la trô de si mismo, mercede muy bien los ciẽto, contados al reuès, y que le desfierte el

dis-

discreto Oracio, a par de vn Tantaló necio.

Auian dado vna buelta entera á todo aquel palacio de calabozos, sin auer podido descubrir el coronado necio su dueño; quando a lo vltimo, imaginandole en algun saló dorado, ocupando rico trono á toda magestad, vestido de brocados rozagantes con su ropon imperial, le hallaron muy al contrario, metido en el mas estrecho calabozo, q̄ aun luz no gastaua, por no gastar la, ni aũ de dia, por no ser visto para dar, ni prestar: con todo brujulearon su mala catadura, cara de pocos amigos, y menos pariētes; aborreciēdo, por igual, deudos, y deudas; la barba, crecidamente descompuesta, que aun el regalo de quitarfela se embidiaua: mostraua vnas grandes ojeras de rico trasmochado, siendo tan horrible en su aspecto: nada se ayudaua cō el vestido, que de viejo, la mitad era ido, y la otra se iba aborreciendo todo lo que cuesta: estaua solo, quien de nadie se fiaua, y todos le dexauan estar, rodeado de gatos, cō almas de doblones, propias de delalmados, que aun muertos no olvidan las mañãs del agarro: parecia en lo crudo vn Radamanto. Assi como entrarō, con que á nadie puede ver, fue á abraçarlos, que los quisiera de oro; mas ellos, temiendo tanta preciosidad, se retirarō, buscando ya por donde salir de aquella dorada carcel, palacio de Pluton;

*Infierno
de plata*

ton, que toda casa de auaro, es infierno en lo penoso, y limbo en lo necio. Con este defeo, apelandose al desengaño de todo vicio, en especial de la tirania codiciosa, bufcauan a toda priessa por donde escapar: mas como en casa del desdichado se tropieza en los azares, yendo en fuga, cayeron en vna disimulada trãpa, cubierta con las limaduras de oro de la misma cadena, tan apretado laço, que quanto mas forceciauan por librar se, mas le añudauan. Lamentaua Critilo su inconsiderada ceguera: suspiraua Andrenio su mal vendida libertad: como la consiguieron, contará la otra Crisi.

CRISI QVARTA.

El Museo del Discreto.



SOLICITAVA vn entēdido, por todo vn Ciudadano Emporio, yañ dicen Corte: vna casa, que fuesse de personas, mas en vano; porque aunque entró en muchas curioso, de todas salió desagrado, por hallarlas, quãto mas llenas de ricas alhajas, tanto mas vacias de las preciosas virtudes. Guíðe ya su dicha a entrar en vna

vna, y aun vnica; y al punto, boluendose á sus discretos, les dixo: ya estamos entre personas; esta casa huele á hombres. En que lo conoces, le preguntaron, y el; no veis aquellos vestigios de discrecion, y mostróles algunos libros que estauan á mano: estas, ponderaua, son las preciosas alhajas de los entendidos. Que jardín del Abril? que Aranjuez del Mayo, como vna libreria selecta? q̄ combite mas delicioso para el gusto de vn discreto, como vn culto museo, donde se recrea el entendimiento, se enriqueze la memoria, se alimenta la voluntad, se dilata el coraçon, y el espíritu se satisfaze. No ay lisonja, no ay fulleria para vn ingenio, como vn libro nuevo cada dia. Las Piramides de Egipto ya acabaron, las Torres de Babilonia cayerõ, el Romano Coliseo pereciõ, los Palacios dorados de Neron caducaron, todos los milagros del mundo desaparecierõ, y solos permanecen los inmortales escritos de los sabios, que entouces florecierõ, y los insignes varones q̄ celebraron. O gran gusto el leer, empleo de personas, que sino las halla, las haze! Poco vale la riqueza, sin la sabiduria, y de ordinario andan reñidas; los que mas tienen, menos saben, y los que mas saben, menos tienen; que siempre conduce la ignorancia borregos con bellocino de oro.

*Fulleria
discreta.*

Esto les estaua ponderando, ya para consuelo, ya para enseñanza à los dos presos en la carcel del interès, en el brete de su codicia, vn hõbre, y aun mas; pués en vez de braços batia alas, tan bolantes, que se remonta ua à las Estrellas, y en vn instante se hallaua donde queria. Fue cosa notable, que quando à otros, en llegando les amarrauan fuertemente, sin dexarles libertad, ni para dar vn passo, cargandoles de grillos, y de cadenas: a este, al punto que llegó le jubilarõ de vna, que al pie arrastraua, y le apesgaua de modo, que no le permitia echar vn buelo. Admirado Andrenio, le dixo: Hõbre, ò prodigio, quien eres? Y èl prontamente: Ayer nada, oi poco mas, y mañana menos. Como menos? Si: q̄ a vezes mas valiera no lauer si-do. De dõde vienes? De la nada. Y dõde vas? Al todo. Como vienes tã solo? Aũ la mitad me sobra. Agora digo, que eres sabio: sabio no; deseoso de saber si. Pues cõ que ocasion veniste acá? Vine a tomar el buelo, que pudiendo leuantarme a las mas altas regiones en alas de mi ingenio, la embidiosa pobreza, me tenia apesgado. Segun esso, no piensas en quedarte aqui? De ningun modo, que no se permuta bien vn adarme de libertad, por todo el oro del mundo; antes, en tomãdo lo preciso de lo precioso, bolaré. Y podras? Siempre que quiera. Podriafnos librar a no-

*Deseoso
de saber*

¿a nosotros? Todo es que querais. Pues no auiamos de querer? No sè, que es tal el encanto de los mortales, que estàn con gusto en sus carceles, y mui hallados, quando mas perdidos esta, con ser vn encanto, es la que mas aprisionados les tiene, porq̃ mas apasionados. Como es esse de encãto? dixo An drenio. Pues no es este que vemos tesoro verdadero? De ningun modo, sino fantastico. Este que reluze, no es oro? Digole lodo. Y tanta riqueza? Vileza. Estos no son montones de reales? No ay vna realidad en todos ellos. Pues estos que tocamos, no son doblones? Si, en lo doblado. Y tanto apador? No es sino parador, pues al cabo para en nada. Y porque os defengañeis, que todo esto es apariencia, aduertid, que en boqueãdo qualquiera, el mas rico, el mas poderoso, en nombrando Cielo, en diziendo, Dios valme: al mismo punto desaparece todo, y se conuierne en carbones, y aun cenizas: asì fue, que en diziendo vno Iesus, dando la vitima boqueada, se desvaneciò toda su pòpa, como si fuera sueño: tanto, que despertãdo los varones de las riquezas, y mirando se a las manos, las hallaron vacias; todo paro en sombra, y en assombro, y fue vn espectáculo bien horrible, ver, que los que antes eran estimados por Reyes, aora fueron reidos. Los Monarças arrastrando purpuras,

*Mundo
encanta
do.*

*la muer
te deblã
co.*

las Reinas, y las Damas rozando galas; los señores recamados, todos se quedaron en blanco, y no por auer dado en él, no ya ocupauan tronos de marfil, sino tumbas de luto: de sus joyas, solo quedó el eco en hoyas, y sepulcros; las sedas, y damascos fueron afcos: las piedras finas, se trocaron en losas frias: las tartas de perlas en lagrimas: los cabellos tan rizados, ya erizados: los olores, hedores: los perfumes humos: todo aquel encanto paró en canto, y en resposno: y los ecos de la vida, en huecos de la muerte: las alegrías fueron pesames, porque no les pesã mas la herencia à los q̄ quedan; y toda aquella maquina de viento, en vn cerrar, y abrir de ojos, se resoluió en nada.

Quedaron nuestros dos peregrinos mas viuos, quando mas muertos: pues desengañados, preguntaronle a su remediador halado, donde estauan? Y él les dixo, que mui hallados, pues en si mismos: propusoles, si le querian seguir al palacio de la discreta Sofisbella, donde él iba, y dõde hallariã la perfecta libertad. Ellos, que no deseauan otro, le rogaron, que pues auia sido su libertador, les fuesse guia. Preguntãrõle, si conocia aquella sabia Reina? Luego, que me vi con alas, respõdió (ibamos caminãdo) determinè ser suyo: son pocos los que la buscan, y menos los que la hallan. Discutri por todas las mas

cc;

celebres Vniuersidades, sin poder descubrir la; que aunque muchos son sabios en latin, suelen ser grandes necios en romance. Passè por las casas de algunos, que el vulgo llama Letrados, pero como me veian sin dinero, dezianme leyes: hablè con muchos tenidos por sabios, mas entre muchos Doctores, no hallè vn docto. Finalmente conoci que iba perdido, y me desengañè, que de sabiduria, y de bondad, no ay sino la mitad de la mitad, y aun de todo lo bueno. Mas como voy bolando por todas partes, he descubiertto vn palacio, fabricado de cristales, bañado de resplandores, cambiando luzes: si en alguna estancia se ha de hallar esta gran Reyna, ha de ser en este centro, porque ya acabó la desta Atenas, y pereció la culta Corinto.

Oyóse en esto vna cõfusa vozeria, vulgar aplauso de vna insolente turba, que asiomana: pararon al punto, y repararon en vn chabacano mōstruo, que venia atrancando sendas, seguido de innumerable turba. Estraña catadura, la primera mitad de hombre, y la otra de serpiente: De modo, que de medio arriba miraua al Cielo, y de medio abaxo iba rastrando por tierra. Conocióle luego el varon halado, y previno à sus camaradas, le dexassen passar, sin hazer caso, ni preguntar cosa. Mas Andrenio, no pudo contenerse, que no preguntasse à vno del gran sequi-

*Fenis
sabia.*



Bachilleria del mudo, necesidad del Cielo.

Sabios de Fortuna.

to, quien era aquel serpihombre. Quien ha de ser, le respondió, sino quien sabe mas que las culebras: Este es el sabio de todos, el milagro del vulgo, y este es el poço de ciencia. Tu te engañas, y le engañas, replicó el halado, que no es sino vno, que sabe al vso del mundo; que todo su saber es estulticia del Cielo: este es de aquellos que saben para todos, y no para si, pues siempre andan atrastrados: Este, el que habla mas, y sabe menos: y este es el necio, que sabe todas las cosas mal sabidas. Y dōde os lleva? preguntò Andrenio. Donde? A ser sabios de fortuna. Estrañò mucho el termino, y replicòle: Que cosa es ser sabio de ventura? Vno, que sin auer estudiado, es tenido por docto; sin cansarse es sabio; sin auerse quemado las cejas, trae barba autorizada; sin auer sacudido el polvo á los libros, leuanta poluaredas: sin auerse desvelado, es muy lucido: sin auer trastrachado, ni madrugado, ha cobrado buena fama: al fin è es vn oraculo del vulgo, y que todos han dado en dezir que sabe, sin saberlo. Nunca has oído dezir: ventura te dè Dios, hijo? Pues este es el mismo, y nosotros lo pensamos tambien ser. Mucho le cōtentò à Andrenio, aquello de saber sin estudiar; letras sin sangre; fama sin sudor, atajo, sin trabajo; valer de valde, y atraído del gran sequito, que el plausible sabio atrastra-

ua hasta de carrozas, literas, y cauallos, ceñandole todos, y brindandole con el descãso, boluiendose à sus compañeros, les dixo: Amigos, viuir vn poco mas, y saber vn poco menos, y metiose entre sus tropas, que al panto desaparecieron.

Basta, dixo el varon halado al atonito Critilo, que el verdadero saber, es de pocos; consuelate, que mas presto le hallaras tu a èl, que el á ti, con que tu serás el hallado, y èl el perdido. Quisiera iren busca suya Critilo, mas viendo ya brillar el gran palacio que buscauan, olvidado aũ de sí mismo, y sin poder apartar los ojos del, caminó allá embelesado. Campeaua, sin poder esconderse en vna clarissima eminencia, se ñoreando quãto ay; era su arquitectura estremo del artificio, y de la belleza, engolfado en luzes, y à todas ellas, que para recibirlas bien, a mas de ser Diafanas sus paredes, y toda su materia transparente, tenia muchas claraboyas, balcones rasgados, y ventanas patentes, todo era luz, y todo claridad: quando llegarõ cerca, vieron algunos hombres que lo eran, que estauan, como adorando, y besando sus paredes; pero mirandolo mejor, aduirtierõ, que las lamian, y sacando algunas cortezas, las mascauan, y se paladeauan con ellas. De que prouecho puede ser esto? dixo Critilo. Y vno dellos: por lo menos es de sumo gust-

*Palacio
del entè
dimien-
to.*

to, y cōbidóle con vn terron limpio, y transparente, que en llegandole á la boca, conoció era sal, y muy sabrosa; y los que imaginaron cristales, no lo eran, sino sales gustosísimas. Estaua la puerta siempre patente, con que no entrauan, sino personas, y ellas bien raras; vestian yedras, y coronauan la laureles, cō muchas inscripciones ingeniosas por toda la magestuosa fachada. Entraron dentro, y admiraron vn espacioso patio muy á lo señor, coronado de columnas tan firmes, y tan altas, que les asseguró el varon hablado, podian sustentar el mundo, y algunas de ellas el Cielo, siendo cada vna, vn non plus vitra de su siglo.

Percibieron luego vna armonia tan dulce, q̄ tiranzaua, no solo los animos, pero las mismas cosas inanimadas, atrayēdo á sí los peñascos, y las fieras. Dudaron, si sería su autor el mismo Orfeo, y cō esta curiosidad fueron entrando por vn magestuoso salō, i muy capaz, en quien los copos de la nieue, en marfiles, y las ascuas de oro en piñas, maravillosamente se atemperauan para cōstruir su belleza. Aquí los recibieron, y aun cortejaron el buen gusto, y el buen genio, y con el agrado que suelen, los conduxerō a la agradable presencia de vn sol humano, que parecia muger diuina. Estaua animando vn tan suauē plectro, que le aseguró, no solo ha
zia

zia inmortales los viuos, pero que daua vida à los muertos, cõponia los animos, sofsegaua los espiritus, aunque tal vez los encendia en el furor belico, que no hiziera mas el mismo Homero. Llegaron ya à saludarla entre fruiciones del verla, pero mas de oïrta, y ella en honra de sus peregrinos huestpedes, hizo alarde de armonia. Estaua rodeada de varios instrumentos, todos ellos muy sonoros, mas suspendiêdo los antiguos, aunque tan suaues, fue echando mano de los modernos; el primero que pulsò, fue vna culta citara, haziendo estremada armonia, aunque la percibian pocos, que no era para muchos, con todo notaron en ella vna desproporecion harto considerable; que aũque sus cuerdas erã de oro finissimo, y muy sutiles, la materia de que se componia, deniendole ser de vn marfil terso, de vn euano bruñido, era de aya, y aun mas comun. Aduirtio el reparo la concetuosa Ninfa, y con vn regalado suspiro, les dixo: Si en este culto plectro Cordõuès, huiera correspondido la moral enseñaça a la heroica composicion, los asuntos grandes, à la cultura de su estilo, la materia à la vizarrìa del verso, à la sutileza de sus conceptos, no digo yo de marfil, pero de vn finissimo diamante metecia formatse su concha. Tomó ya vn Italiano rabelejo, tan dulce, que al passar el arco,

*Nicho
dela poe
sia.*

pareció suspender la misma armonia de los Cielos, si bien para ser pastoril, y tan Fido pareció sobradamente cōceptuoso. Tenia muy à mano dos laudes, tan igualmente acordadas, que parecian hermanos. Estos, dixo, son graues por lo Aragoneses, puedelos oír el mas feuero Catón, sin nota de liuidad; en el metro tercero son los primeros del mundo, pero en el quarto, ni aun quintos. Vierō vna arquicitara de estremada composiciō, de marauillosa traza; y aunque estaua baxo de otra, pero en el material artificio, ni esta le cedia, ni aquella en la inuencion la excedia: y así dixo el alma de los instrumentos: Si el Ariosto huuiera atendido a las morales alegorias, como Homero, de verdad que no le fuera inferior.

Resonaua mucho, i embaraçaua à muchos vn instrumento, q̄ vnierō cañamo, y cera; parecia organo por lo desigual, y era cōpuesto de las cañas de Siringa, cogidas en la mas fertil vega; llenauãse de viēto popular, mas con todo este aplauso, no les satisfizo, y dixo entonces la Poetica belleza: Pues sabed, que este en aquel tiempo desaliñado fue biē oido, y llenó, por lo plausible, todos los teatros de España. Descolgò vna viuuela, tan de marfil, que afrentaua la misma nieue, pero tan fria, que al punto se le elaron los dedos, y huuo de dexarla, diziendo: En estas rimas

mas del Petrarca, se ven vnidos dos estremos, q̄ ion, su mucha frialdad cō el amoroso fuego. Colgola junto a otras dos, mui sus semejantes, de quienes dixo: Estas mas se suspenden, que iuspenden, y en secreto, confessoles, eran del Dante Aligero, y del Español Boscan Pero entre tan graues plectros, vieron vnas tejuelas picariles, de que se escandalizarō mucho: No las estrañeis, les dixo, que son mui donofas: con estas espantaua sus dolores Marica en el Hospital. Tañò con indezible melodia vnas folias a vna Lira conceptuosa, que todos celebraron mucho, y cō razō: Bastale, dixo, ser plectro Portuguès, tiernamēte regalado; que èl mismo se estâ diziendo, el que amo es. Gustaron, no poco, de ver vna gaita, y aun ella la animò con lindo gusto, aunque descompuso algo q̄ su gran belleza, y dixo: Pues de verdad, que fue de vna musa Princesa, a cuyo son solia bailar Fila en la noche de aquel Santo. Grã de alco les causó, ver vna tiorba Italiana, lle na de fuciedad, y que frescamente parecia auer caldo en algun cieno, y sin ostarla tocar, quanto menos tañer, la recatada Ninfa dixo: Lastima es, que este culto plectro del Marino, aya dado en tanta inmundicia lasciuia. Estaua vn laúd real, artificiosamente fabricado, en vn puesto escuro, cō todo, despedia gran resplâdor de sí, y de muchas piedras

dras preciosas, de que estaua todo èl esmal-
tado. Este, pondero, solia hazer vn tan rega-
lado son, que los mismos Reyes se dignauan
de escucharle; y aunque no ha salido á luz
en estampa, luze tanto, que dèl se puede de-
zir: el Alba es que sale.

Alli vieron vn culto instrumēto, corona-
do del mismo laurel de Apolo, aunque algu-
nos no lo creían. Oyeron vna muy gestosa
campeña, mas por tener Cancer la Musa q̄
la toraua, à cada concerto, se le equiuoca-
uan las voces. Hazia se bien de sentir vna
lira, aunque mediana, mas en lo satirico, su-
perior, y dauase à entender latinizando.
Otro oyeron de feliz arte, mas dudaron, si
su prosa era verso, y si su verso prosa. Vieron
en vn rincón muchos otros instrumentos, q̄
con ser nuevos, y acabados de hazer, estauā
ya acabados, y cubiertos de poluo: Admira-
do Critilo, dixo: Porque, ò gran Reina del
Parnaso, estos tan presto los arrimas? Y ella:
porque rimas, todos se arriman à ellas co-
mo mas faciles, pocos imitan à Homero, y à
Virgilio, en los graues, y heroicos poemas.
Para mi tengo, dixo Critilo, que Oracio los
perdio, quando mas los quito ganar, desani-
mandolos con sus rigurosos preceptos. Aun
no es esto, respondió la gloria de los Cisnes,
que son tan romancistas algunos, que no en-
tienden el arte, sino que para las obras grã-
des

des son menester ingenios agigātados. Aqui está el Taso, que es vn otro Virgilio Christiano; y tanto, que siempre se desempeña cō Angeles, y con milagros. Auia vn vacío en buē lugar, y notādolo Critilo, dixo: De aqui algun gran pleastro han robado: no será esto, sino que estará destinado para algun moderno. Si sería, dixo Critilo, vno que yo conozco, y estimo por bueno; no por ser mi amigo, antes mi amigo por ser bueno. No pudie ron detenerse mas, porque la edad les daua priessa, y assi huuieron de dexar esta primera estancia de vn tan culto Parnaso, si en lo fragante, Paraíso.

Llamóles el tiempo à vn otro salen mas dilatado, pues no se le veia fin: introduxoles en èl la memoria, y aqui hallaron otra bien estremada Ninfa, q̄ tenia la mitad del rostro arrugado, muy de vieja; y la otra mitad fresco, muy de joven: estaua mirando a dos azes; à lo presente, y a lo pasado, que lo por venir remitialo à la prouidencia. En viēdo-la, dixo Critilo, esta es la gustosa Historia. Mas el varon halado, no es sino la maestra de la vida, la vida de la fama, la fama de la verdad, y la verdad de los hechos. Estaua rodeada de varones, y mugeres, señalados vnos por insignes, y otros por ruines, grandes, y pequeños, valerosos, y cobardes, politicos, y remerarios, sabios, y ignoiātes, He-

D. Francisco de Sayas.

Historias.

roes, y viles, gigantes, y enanos, sin olvidar
ningun estremo. Tenia en la mano algunas
plumas, no muchas, pero tã prodigiosas, que
con vna sola que entregò a vno, le hizo bo-
lar, y remontarse hasta los dos coluros, no
solo daua vida con el licor que destilauan, si
no que eternizaua, no dexando enuegecer
jamás los famosos hechos. Ibalas repartiend-
do con notable atencion, porque a ningun-
o daua la que èl queria, y esto a petició de
la verdad, y de la entereza: y assi notaron, q̃
llegò vn gran personage ofreciendo por vna
gran suma de dinero; y no solo no se la cõ-
cedio, sino que le cargò la mano, diziendo-
le, que estos libros para ser buenos, han de
ser libres; ni se buela a la eternidad en plu-
mas alquiladas: replicaron otros se la dies-
se, que antes seria para mas igno ninia suya:
Eso no, respondió la eterna historia, no cõ-
uiene, porque aunque agora seria reida, de
aqui a cien años será creida. Con esta mis-
ma atencion a ninguno daua pluma, que no
fuesse despues de cinquẽta años de muerto,
y a to lo muerto pluma viua; con lo qual, ni
Tiberio el astuto, ni Nerón el inhumano,
pudieron escapar se de lo Cornelio de Tacito.
Fue a sacar vna buena, para que vn escri-
tor grande escriuiesse de vn gran Principe,
y porque la vio algo que vtada de oro, la
arrojó con desaire, con q̃ auia escrito aque-
lla

lla misma otras cosas harto plausiblemente,
 y dixo, creedme, que toda pluma de oro es-
 criue yerros. Solicitaua vn otro a grãdes di-
 ligencias, alguna que escriuiesse bien dël;
 informòse la Ninfa si era benemerito, averi-
 guò que no, replicó él, que para serlo, no se
 la quiso conceder aunque alabò su honrado
 deseo, diziendole, que las palabras ajenas
 no pueden hazer insignes los hombres, sino
 sus hechos propios bien executados prime-
 ro, y bien escritos despues. Al contrario vn
 otro famoso varon pidió le mejorasse, por-
 que la que le auia dado era llana, y sencilla,
 y consolòle con que sus grandes hechos cã-
 peauan mas en aquel mal estilo, que los de
 otros no tales entre mucha eloquencia. Que-
 xaronse algunos celebres Modernos, de que
 sus inmortales hechos se passauan en silen-
 cio, auiedo auido elogios plausibles del Io-
 bio para otros no tan esclarecidos. Aqui se
 enojò mucho la noticiosa Ninfa, y aun con
 escandecencia dixo: Si vosotros los despre-
 ciais, los perseguis, y tal vez los encarcelais
 a mis dilectissimos escritores, no heziendo
 caso dellos, como quereis que os celebren?
 la pluma, Principes mios, no ha de ser apre-
 ciada, pero si preciada. Dauan en rostro las
 demas Naciones a la Española el no auerse
 hallado vna pluma Latina, que con satisfa-
 cion la ilustrasse, respondia; que los Españo-
 les

les mas atendian à manejar la espada que la pluma, a obrar las hazañas, que a placearlas, y que aquello de tanto cacarearlas, mas parecia de gallinas. No le valiò, antes la arguyerò de poco politica, y muy barbara, poniendola por exemplo los Romanos, que en todo florecieron, y vn Cesar caual, pluma, y espada rige. Oyendo esto, y viendose señora del múdo determinó llegar à pedir pluma. Juzgó la reina de los tiempos tenia razon, mas reparò en qual la daria que la desempeñasse bien, despues de tanto silencio: y aunque tiene por ley general no dar jamás à Prouincia alguna eseritor natural, so pena de no ser creído, con todo, viendola tã odiada de todas las demas Naciones, se resoluiò en darla vna pluma propia. Començarò luego à murmurarlo las demas Naciones, y à mostrar sentimiento, mas la verdadera Ninfa las procuró quietar, diziendo: Dexad que el Mariana, aunque es Español de quatro quartos, si bien algunos lo han afectado dudar, pero el estan tetrico, y escriuirá con tanto rigor; que los mismos Españoles han de ser los que queden menos contentos de su entereza. Esto no le fiaron à la Francia, y assi entregó la pluma de sus vltimos successos, y de sus Reyes à vn Italiano; y no contenta aũ con esto, le mandó salir de aquel Reyno, y que se fuesse à Italia à escriuir libremente,

y así;

y assi ha historiado tan acertadamente Hé-rico Catarino, q̄ ha escurecido al Guicciar-
dino, y aun causado rezelo á Tacito. Cõ ef-
to cada vno lleuaua la que menos pensaua,
y quisiera. Las que parecian de vnas aues,
eran de otras, como la que pasó plaça del
Conestagio en la vnion de Portugal cõ Cas-
tilla, que bien mirada se hallo no ser suya, si-
no del Conde de Portalegre, para deslum-
brar la mas atenta prudencia. Pidió vno las
de la Fenis para escriuir della, y encargóse-
le seriamente no las gastasse, sino en las de
la fama. La que se conoció con toda reali-
dad ser de Fenis, fue la de aquella Prince-
sa, execpcion de la hermosura, no ya necia,
aunque si desgraciada, la inestimable Mar-
garita de Valois, á quien, y al Cesar solos se
les permitió escriuir con acierto de si mis-
mos. Pidió vn Principe soldado vna pluma
la mas bien cortada de todas, por el mismo
caso se la dió sin cortar, diziend ole: vuestra
misma espada le ha de dar el corte, q̄ si ella
cortare biẽ, la pluma escriuirá mejor. Otto
gran Principe, y aun Monarca, pretendió la
mejor de todas, por lo menos la mas plausi-
ble, porq̄ el queria inmortalizarse con ella;
y viẽdo que realmente la merecia, escogió
entre todas, y dióle vna entrefacada de las
alas de vn cuerbo: no quedò contẽto, antes
murmuraua, q̄ quando pensò le daría la de

*D. Ioseph
Pellicer.*

alguna aguila real q̄ leuantasse el buelo hasta el Sol, le daua aquella tan infausta. He, señor, que no lo entendeis, dixo la Historia, estas que son de cuerbo en el picar, en el adiuuar las intenciones, en desentrañar los mas profundos secretos, esta del Comines, es la mas plausible de todas. Trataua vn grã personage de mãdar quemar vna destas, desengañaronle no lo intentasse, porq̄ son como las de la Fenis, que en el fuego se eternizan, y en prohibiendolas buelan por todo el mundo. La que celebró mucho, i por esso la dió à Aragon fue vna cortada de vn Girasol; esta, dixo, siempre mirará à los rayos de la verdad.

*El Do.
For luã
Francisf
co An-
dres.*

Admiraronse mucho de ver, que auiendo tanta copia de Historiadores Modernos, no tenia sus plumas la inmortal Ninfa en su mano, ni las ostentaua sino qual, y qual, la de Pedro Mateo del Santoro; Babia, de el Cõde de la Roca, Fuen-Mayor, y otros: mas desengañaronse quando aduirtierõ eran de simplicissimas palomas, sin la hiel de Tacito, sin la sal de Curcio, sin el picante de Suetonio, sin la atencion de Iustino, sin la mordacidad del Platina. Que no todas las Naciones. dezia la gran Reyna de la verdad, tienen Numen para la historia, aquellos por ligeros fingē, estos otros porque llanos descaen, y assi las mas destas plumas Moder-

nas son chabacanas, insulfas, y en nada eminentes; vereis muchas maneras de Historiadores, vnos Gramaticales, que no atienden sino al vocablo, y à la colocacion de las palabras, olvidandose del alma de la historia: Otros Questionarios, todo se les vâ en disputar, y averiguar puntos, y tiempos. Ai Antiquarios, Gaceteros, y Relacioneros, todos materiales, y mecanicos, sin fondo de juicio, ni altaneria de ingenio. Topó vna pluma de caña dulce destilando nectar, y al punto la sacudió de sí, diziendo: estas no tanto eternizan las hazañas, quanto confitan los desaciertos. Aborrecia sumamente toda pluma teñida, tenuta por apasionada, decantando se siempre, ya al lado del odio, ya de la asficion. Fue à sacar vna, y reparó esta ya ha salido otra vez, ya la di à otro primero, y si mal no me acuerdo fue à Ilescas, à quien le trasladó capítulos enteros el Sādoual, basta que yo me he equiuocado. Mucho se detuierõ aqui, y aun se estuieran, tan entretenida es la mansion de la Historia.

Passaron ya cortejados del ingenio por la de la humanidad, lograron muchas, y fragantes flores, delicias de la agudeza, q aqui asistia tan aliñada quan hermosa, leyendo las en latin Erasmo, el Eborense, y otros, y escogiendo las en romance, las Florestas Españolas, las Facecias Italianas, las recreacio

*Buenas
letras.*

nes del Guicciardino, hechos, y dichos modernos del Botero, de solo Raso seiscientos flores, los gustosos Palmirenos, las librerías del Doni, sentencias, dichos, y hechos de varios, elogios, teatros, plaças, silvas, oficinas, géroglicos, empresas, geniales, poliantas, y farragos. No fue menos de admirar la Ninfa Antiquaria, de mas curiosidad que sutileza, tenia por estancia vn herario enriquecido de estatuas, piedras, inscripciones, sellos, monedas, medallas, insignias, urnas, barros, laminas, con todos los libros, que tratan desta noticiosa antigüedad, tan acreditada con los eruditos dialogos de D. Antonio Agustín, ilustrada de los Golzios, y últimamente enriquecida con las noticias de las monedas antiguas Españolas del Lastanosa. Al lado deste hallaron otro tan embaraçado de materialidades, que á la primera vista creyeron seria algun obrador meccanico, mas quando vieron globos celestes, y terrestres, esferas, astrolabios, brujulas, dioptras, cilindros, compases, y pantometras, conocieron ser los desvanes del entendimiento, y el taller de las Matematicas, sirviendo de alma muchos libros de todas estas Artes, y aun de las vulgares, pero de la noble pintura, y arquitectura auia tratados superiores. Fueron registrado todos estos nichos de passó, lo que basta para no ignorar: asi como el

de

*Anti-
quarios.*

*Mate-
temati-
cas.*

de la indagadora natural Filosofia, leu-
tando mil testimonios à la naturaleza. Ser-
uian de estantes a sus curiosos tratados los
quattro elementos, y en cada vno los libros
que tratan de sus pobladores, como de las
aues, pezes, brutos, piãtas, flores, piedras pre-
ciosas, minerales, y en el fuego de sus meteo-
ros, fenomenos, y de la artilleria. Pero en
fada los de tan desabrida materialidad, los
facò de alli el juicio para mererlos en si.

Veneraron yà vna semideidad en lo gra-
ue, y lo sereno, que en la mas profunda es-
tancia, y mas compuesta estava entrefacando
las saludables hojas de algunas plantas,
para cõficionar medicinas, y distilar quin-
tas essencias, con que curar el animo, y en
que conocieron luego era la Moral Filoso-
fia, cortejaronla de proposito, y ella les diò
assiento entre sus venerables sugetos. Sacò
en primer lugar vnas hojas, q̃ pareciã del Di-
ctamo, gran contra veneno, y mostrò esti-
marlas mucho, si bien à algunos les parecie-
ron algo secas, y aun frias, de mas prouecho
que gusto; pero de verdad mui eficaces, y as-
segurò auerlas cogido por su mano de los
huertos de Seneca. En vn plato, que pudo
ser fuente de doctrina, puso otras diziendo:
Estas, aunque mas desabridas son diuinas.
Alli vieron el Ruibarbaro de Epicteto, y
otras purgatiuas de todo excessò de humor,

*Filoso-
fia natu-
ral.*

*Filoso-
fos Mo-
rales.*

para aliuuar el animo. Para apetito, y regá-
 lo, hizo vna ensalada de los dialogos de Lu-
 ciano, rã sabrosa, que à los mas descomidos
 les abrio el gusto, no solo de comer, pero
 de rumiar los grandes preceptos de la pru-
 dencia. Despues destos echo mano de vnas
 hojas muy comunes, mas ella las començó
 à celebrar con exageraciones, estauan ad-
 mirados los circunstantes quando las auian
 tenido, mas por pasto de bestias, que de per-
 sonas. No teneis razon, dixo, q̄ en estas fabu-
 las de Esopo, hablan las bestias, para que en-
 tiendan los hombres, y haziendo vna guir-
 nalda se coronó con ellas. Para sacar vna
 quinta esēcia general, recogió todas las de
 Alciato, sin desechar vna, y aunque las vió
 imitadas en algunos, pero erã cōtrahechas,
 y sin la eficaz virtud de la moralidad inge-
 niosa. De los morales de Plutarco se valia
 para comunes remedios: echauã grã fragrã
 cia todo genero de apostemas, y sentencias,
 pero no haziendole mucho caso de sus Re-
 copiladores, mãdó fueren algunos de ellos
 premiados con estimacion, por auerles ayu-
 dado mucho, y aun como Lucinas, auerles
 dado forma de vna aguda donosidad. Topò
 vnas grandes hojizas, mui estendidas, no de
 mucha eficacia, y así dixo: Estas del Petrar-
 ca, Iusto Lipsio, y otros, si tuuieran tanto de
 intension, como tienen de cantidad, no hu-
 uie-

uiera precio bastante para ellas. Acertó a facar vnas de tal calidad, que al mismo punto los circunstantes las apatrecieron, y vnos las mascauan, otros las molian, y estauan todo el dia sin parar, aplicando el poluo a las narizes. Basta, dixo, que estas hojas de Queuedo, son como las del tabaco, de mas vicio que prouecho, mas para reir que aprouechar. De la Celestina, y otros tales, aũq̃ ingeniosos, comparó sus hojas a las del peregil para poder passar sin asco la carnal grosseria. Estas otras, aunque vulgares, son picãtes, y tal señor ai, que gasta su renta en ellas. Estas de Barclayo, y otros son como las de la mostaza, que aunque irritan las narizes, dãn gusto con su picãte. Al contrario otras mui dulces, asì en el estilo, como en los sentimientos las remitió mas para paladear niños, y mugeres, que para pasto de hombres. Las empresas del Iobio puso entre las olorosas, y fragantes, que con su buen olor recrean el cerebro. Ostentó mucho vnas hojas, aunque mal aliñadas y tan feas, que les causaron horror, mas la prudente Ninfa dixo: no se ha de atender al estilo del infante Dõ Manuel, sino a la estremada moralidad, y al artificio con que enseña. Por buen acexo facò vna alcarchosa, y con lindo gusto la fue deshojando, y dixo: Estos raguallos del Boquelino sò mui apetitosos, pero de toda

vna hoja solo se come el cabo con su sal, y su vinagre.

*Politi-
cas.*

Muy gustosos y muy ceuados se hallauan aqui sin tratar de dexar jamàs estancia tan de hōbres. Sola la conueniencia pudo arrācarlos, que à la puerta de vn otro gran salon, y mui su semejante, aunque mas magestuoso les estaua combidando, y dezia: Aqui es donde auéis de hallar la sabiduria mas importante, la q̄ enseña à saber viuir. Entraron por razon de estado, y hallaron vna coronada Ninfa, que parecia atender mas a la comodidad que à la hermosura, porque dezia ser bien ageno, y aun se le oyo dezir tal vez. Dadme grossura, y os dare hermosura; à lo que se conocia, todo su cuidado ponía en estar bien acomodada: mas aunque mui dissimulada, y de reboço, la conoció Critilo, y dixo: Esta, sin mas ver es la Política; que presto la has conocido! no suele ella darse à entender tan facilmente. Era su ocupaciō (que no ay sabiduria ociosa) fabricar coronas, vnas de nucuo, otras de remiēdo, y perficionauas mucho. Auia de todas materias, y formas, de plata, de oro, y de cobre, de palo, de robre, de frutos, y de flores, y todas las estaua repartiendo con mucha atencion, y razon. Ostentò la primera muy artificiosa, sin defeto alguno, ni quiebra, pero mas para vista, que platicada, y dixeron

to-

todos, era la Republica de Platon, nada a proposito para tiempos de tanta malicia. Al contrario vieron otras dos, aunque de oro, pero muy descompuestas, y de tan mal arte, aunque buena apariencia, que al punto las arrojó en el suelo y las pisó, diciendo: Este Principe del Maquiabelo, y esta Republica del Bodino, no pueden parecer entre gentes no se llamen de razón, pues son tan contrarias à ella: y advertid quanto denotan ambas politicas la ruindad de los tiempos, la malignidad de estos siglos, i quan acabado está el mundo. La de Aristoteles fue vna buena vieja. A vn Principe, tan Catolico como prudente, encomendó vna toda embutida de perlas, y de piedras preciosas, era la razon de estado de Iuan Botero; estimola mucho, y se le lució bien. Aqui vieron vna cosa harto estrana, que auiendo salido á luz vna otra muy perfecta, y labrada conforme á las verdaderas reglas de policia Christiana, alabandola todos con mucho fundamento: llegó vn gran personage mostrando grandes ganas de auerla à su mano, trató de comprar todos los exemplares, y dio quanto le pidieron por ellos, y quando todos creían nacia de estimación, para presentarsela à su Principe, fue tan al rebés, que porq̃ no llegasse à sus manos, mandó hazer vn gran fuego, y quemar todos los exemplares, esparciendo al aire
sus

sus cenizas. Mas aunq̄ fue en secreto, llegó a noticia de la atenta Ninfa, que como tan política se las entiende a todo el mundo, y al punto mandó al mismo autor la boluiesse a estampar, sin que faltasse vn tilde, y repartiola por toda Europa con estimacion vniuersal, cuidando que no boluiesse ningū exemplar a manos de aquel politico cōtra política. Sacó del seno vna caja tã preciosa como odorifera, y rogãdole todos la abriesse, y les mostrasse lo que contenia, dixo, es vna riquissima joya, esta no sale a luz con q̄ dá tanta, son las instrucciones que dio la experiencia de Carlos Quinto a la gran capacidad de su Prudente hijo. Estaua alli apartada vna que aspiraua a eterna mas en la cantidad, que en la calidad, obra de tomo, nadie se atreuia a emprenderla: sin duda, dixo Critilo, que es la de Bobadilla, que todos cansados la dexan descansar. Esta otra, aunque pequeña, ti que es preciosa, dixo la sagaz Ninfa, no tiene otra falta esta Política, sino de Autor autorizado. Estauan azinadas muchas coronas vnas sobre otras, que en el poco aliño se conocio su poca estimacion, reconocieronlas, y hallarõ estauã huecas, sin rastro de substancia: estas, dixo, son las Republicas del mundo, que no dā razon mas que de las cosas superficiales de cada Reino; no desentrañan lo recondito, contē-

tanse con la corteza. Conocieron el Galateo, y otros sus semejantes, y pareciendoles no era este su lugar, ella porfió q̄ sí, pues pertenecia à la politica de cada vno; à la razon especial de ser personas. Lograrõ muchas maneras de instrucciones de hombres grandes à sus hijos, varios aforismos Politicos sacados del Tacito, y de otros sus seguidores, si bien auia muchos por el suelo, y dixo: estos son varios discursos de arbitrios en quiéras, que todos son aire, y vienen a dar en tierra.

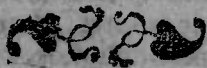
Coronaua todas estas mansiones eternas, vno no ya camarín, sino sacratio, immortal centro del espíritu, donde presidia el Arte de las Artes, la que enseña la diuina policia, y estaua repartiendo estrellas en libros santos, tratados de uotos, obras asceticas, y espirituales. Este, dixo el varõ ha'ado, aduertete, que no tanto es estante de libros, quanto Atlãte de vn cielo. Aqui exclamò Critillo. O fruiciõ del entendim' èto! O tesoro de la memoria, realze de la volunrad, satisfacion del alma, paraíso de la vida! Guften vnos de jardines, hagan otros banquetes, figan estos la caça, cevense aquellos en el juego, rozen galas, traten de amores, atesoren riquezas con todo genero de gustos, y de passatiempos, que para mi no ay gusto como el leer, ni centro como vna selecta libreria. Hizo se

*Libros
espiri-
tuales.*

ñal de leua el varon halado, mas Critilo: es-
 so no, dixo, sin ver primero en persona la
 hermosa Sofisbella, que vn tal cielo como
 este, no puede dexar de tener por dueño al
 mismo sol: Suplicote, ó condutor halado,
 quieras introducirme ante su diuina presen-
 cia, que yá me la imagino Idea de beldades,
 exemplar de perfecciones, yá me parece q̄
 admiro la serenidad de su frente, la perspi-
 cacia de sus ojos, la sutileza de sus cabellos,
 la dulçura de sus labios, la fragancia de su
 aliento, lo diuino de su mirar, lo humano de
 su reir, el acierto cō que discurre, la discre-
 cion con que conuersa, la sublimidad de su
 talle, el decoro de su persona, la grauedad
 de su trato, la magestad de su presencia. Ea
 acaba, en que te detienes, que cada instan-
 te que tardas, se me buelue eternidades de
 pena? Como se desempeñò el varõ halado,
 como logtò Cirilo su dicha, verèmos des-
 pues de dar noticia de lo que le acon-

tecio á Andrenio en la gran
 plaça del vulgo.

(†)



CRISI QVINTA.

Plaça del populacho, y corral del vulgo.



STAVASE la Fortuna, segun cuentan, baxo su soberano dosel, mas asistiada de sus Cortesanos, que asistiendoles, quando llegaron dos pretendientes de dicha à solicitar sus fauores. Suplicò el primero, le hiziesse dicho so entre personas, que le diesse cabida con los varones sabios, y prudentes: miraronse vnos á otros los curiales, y dixeron: este se alçará con el mundo; mas la Fortuna con semblante mesurado, y aun triste, le otorgò la gracia pretendida. Llegò el segundo, y pidio al contrario, que le hiziesse venturoso con todos los ignorantes, y necios: rieronlo mucho los del cortejo, solemnizando gustosamente vna periccion tan estraña; mas la Fortuna cõ rostro mui agradable le cõcediò la suplicada merced. Partieronse ya entrambos tan contentos como agradecidos, abudãdo cada vno en su sentir. Mas los aulicos, como siempre estàn contemplando el rostro de su Principe, y brujuleandole los afectos, notaron mu-
cho

cho aquel tan estraugante cãbiar semblã-
 res de su Reyna, reparò tambien ella en su
 reparo, y muy galante les dixo: Qual destos
 dos pensais vosotros. o Cortesanos mios, q̃
 ha sido el entendido? Creereis que el prime-
 ro: pues sabed que os engañais de medio a
 medio, sabed que fue vn necio; no supo lo q̃
 pidio; nada valdrà en el mundo: Este segun-
 do si, que supo negociar, este se alçarà con
 todo. Admiraronse mucho, y con razon,
 oyendo tan paradoxo sentir, mas desempa-
 ñose ella, diziendo: mirã, los sabios son po-
 cos, no ay quatro en vna Ciudad, que digo
 quatro, ni dos en todo vn Reino; los ignorã-
 tes son los muchos, los necios son los infini-
 tos, y assi el que los tuuiere a ellos de su par-
 te, esse serà señor de vn mundo entero.

*Neces-
 dad va-
 lida.*

Sin duda que estos dos fueron Critilo, y
 Andrenio, quando este guia lo del Ceeròpe
 fue à ser necio con todos, era increíble el
 sequito, que arrastraua el que todo lo pre-
 sume, y todo lo ignora. Entraron ya en la
 plaça mayor del vniuerso, pero nada capaz,
 llena de gentes, pero sin persona à dicho de
 vn sabio, que con la antorcha en la mano al
 medio dia, iba buscando vn hombre que lo
 fuesse, y no auia podido hallar vno entero,
 todos lo eran à medias; porque el que tenia
 cabeça de hombre, tenia cola de serpiente,
 y las mugeres de pescado; al cõtrario el que

tenia pies no tenia cabeça: Allí vieron muchos Asteones, que luego que cegaron, se conuirtieron en ciebros: tenían otros cabeças de camellos, gente de cargo, y de carga, muchos de bueyes en lo pesado, que no en lo seguro, no pocos de lobos siempre en la fabula del pueblo, pero los mas de estolidos jumêto. mui a lo simple malicioso. Rara cosa, dixo Andrenio, que ninguno tiene cabeça de serpiente, ni de elefante, ni aũ de vulpeja: No amigo, dixo el Filosofo, que aũ en ser bestias no alcançan essa ventaja. Todos eran hombres a remiendos, y assi qua tenia garra de leon, y qual de osso en pie; hablaua vno por boca de ganso, y otro murmuraua con ozico de puerco; este tenia pies de cabra, y aquel orejas de Midas, algunos tenían ojos de lechuza, y los mas de topo, rifa de perro quien yo sè, mostrando entonces los dientes.

Estauan diuididos en varios corrillos hablando, que no razonando, y assi oyeron en vno, que estauan peleando, a toda furia ponian sitio a Barcelona, y la tomauan en quatro dias por ataques, sin perder dinero, ni gente, passauan a Perpiñan miêtras durauã las guerras ciuiles de Francia, restaurauan toda España: marchauan a Flandes, que no auia para dos dias; dauan la buelta a Francia, diuidianla en quatro Potentados con-

trarios entre sí como los elementos, y finalmente venian à parar en ganar la Casa Santa. Quien son estos, preguntò Andrenio, que tan vizarramente pelean, si estaria aqui el brauo Picolomini? Es por ventura aquel el Conde de Fuenfaldaña, y aquel otro Totauila? Ninguno de estos es soldado, respondió el sabio, ni han visto jamás la guerra; no ves tu que son quatro villanos de vna aldea; solo aquel que habla mas que todos juntos, es el que lee las cartas, el que compone los razonamientos. el que le vá a los alcances al Cura, digo el Barbero. Impaciente Andrenio, dixo: Pues si estos no saben otro, que destripar terrones, porque tratan de allanar Reinos, y conquistar Provincias? He, dixo el Ceerópe, q̄ aqui todo se sabe; no digas q̄ se sabe, replicó el sabio, sino que todo se habla. Toparon en otro, que estauan gouernãdo el mūdo: vno daua arbitrios, otro publicaua prematicas, adelantauan los comercios, y reformauã los gastos. Estos, dixo Andrenio, serãn del Parlamento, no pueden ser otro, segun hablan. Lo que menos tienē, dixo el sabio, es de consejo; toda es gente, que auiendo perdido sus casas, tratan de restaurar las republicas. O vil canalla! exclamó Andrenio, y de donde les vino à estos meterse à gouernar? Aí verás, respondió el serpihombre, que aqui todos dan su voto, y

El vulgo en corvillos.

un su cuero, replicò el Sabio, y acercando-
 se à vn Herrero: Aduerti, le dixo, que vues-
 tro officio es herrar bestias: dad alguna en
 el ciانو, y à vn Zapatero lo metiò en vn za-
 pato, pues le mandó no salieffe dél. Mas ade-
 laante estauan otros altercando de linages,
 qual sangre era la mejor de España: si el
 otro era gran soldado de mas ventura que
 valor, y que toda su dicha auia consistido
 en no auer tenido enemigo: ni perdonauan
 à los mismos Principes, definiendo, y califi-
 cándolos si tenian mas vicios de hombres,
 que prendas de Reyes, de modo, que todo lo
 lleuauan por vn rasero. Que te parece? dixo
 el Cícrope. Pudierã discurrir mejor los sie-
 te Sabios de Grecia? Pues aduerte, que to-
 dos son mecanicos, y los mas Sastres: esso
 creerè yo, que de sastres siempre ai muchos:
 y Andrenio. Pues quien los mete a ellos en
 estos puntos? O sí, que es su officio tomar la
 medida à cada vno, y cortarle de vestir: y
 aun todos en el múdo son ya sastres, en des-
 coser vidas ajenas, y dar cuchilladas en la
 mas rica tela de la fama.

*Muy
 mura-
 cion me-
 canica.*

Aunque era tan ordinario aqui el ruido,
 y tan comun la vozeria, sintieron que habla-
 uan mas alto, alli cerca en vna, ni bien casa,
 ni mal çahurda, aunque mui entramada, que
 en auiendo riego ay ramos. Que estancia, ò
 que estanque es este? pregunto Andrenio, y

el Cecrópe agestandose de misterio: Este es, dixo, el Arcopago, aqui se tiene el consejo de estado de todo el mundo: bueno irá el si por aqui se gouierna. Esta mas parece taberna. Assi como lo es, respòdiò el Sabio, que como se les suben los humos a las cabeças, todos dā en quererlo ser: Por lo menos replicó el Cecrópe, no pueden dexar de dar en el blanco? Yaun en el tinto, respondiò el Sabio. Pues de verdad, boluió á inflar, qhā salido de aqui hombres bien famosos, y que dieron harto que dezir de si. Quienes fuerõ esses? Como quienes? pues no saliò de aqui el Tundidor de Segouia, el Cardador de Valécia, el Segador de Barcelona, y el Carnicero de Napoles, q̄ todos salieron à ser cabeças, y fuerõ biē descabeçados. Escucharò vn poco, y oyeron, que vnos en Español, otros en Francés, en Irlandès algunos, y todos en Tu desco, estauan disputando, qual era mas poderoso de sus Reyes, qual tenia mas rentas, que gente podian meter en eāpo, quien tenia mas Estados, brindandose a la salud de ellos, y á su gusto. De aqui, sin duda, dixo Andrenio, salen tantos como andan rodando por essa gran vulgaridad, dando su voto en todo, yo creì procedia de estar tan acabados los hombres, que andauan ya en cueros, mas aora veo, que todos los cueros andan en ellos. Assi es, ponderò el Sabio, no verás

*Cabeças
de moti
nes.*

rás otro por aí , sino pellejos rebutidos de poca substãcia; mira aquel quãto mas inchado mas vacío, aquel otro esta lleno de vinaire à lo ministro; aquellos boti' los pequeños son de agua de azar , que con poco tienen harto, luego se llenan: aquellos muchos son de vino, y por esso en tierra : aquellos otros los que en siendo de voto, son de borra. Muchos estàn embutidos de paja que la merecẽ; colgados otros por ser de hombres fieros, que hasta del pellejo de vn barbaro estàn acullà haziendo vn tambor para espantar muerto sus contrarios , tan allá resuena la fiereza destes.

De la mucha canalla que de adentro redundaua, se descõponian por alli cerca muchos otros corrillos, y en todos estauã murmurando del gouierno, y esto siempre , y en todos los Reynos, aun en el siglo de oro, y de la paz. Era cosa ridicula oír los soldados tratar de los Cõsejos, dar priessa al despacho, reformar los cohechos, residẽciar los Oidores, visitar los Tribunales. Al cõtrario los Letrados era cosa graciosa verles pelear manejar las armas, dar assaltos, y tomar plazas. El labrador hablando de los tratos, y cõtratos: el mercader de la agricultura: el Eftudiãte de los exercitos, y el soldado de las Escuelas: el seglar ponderãdo las obligaciones del Ecclesiastico, y el Ecclesiastico las de-

*Necios
barajas
dos.*

fatéciones del seglar, barajados los estados,
 metjendose los del vno en el otro, saltando
 cada vno de su coro; y hablando todos de
 lo que menos entienden. Estauan vnos vie-
 jos diziendo mucho mal de los tiempos pre-
 sentes, y mucho bien de los passados, exage-
 rando la insolécia de los moços, la libertad
 de las mugeres, el estrago de las costúbres,
 y la perdicion de todo: yo menos entiendo
 el mundo, dezia este, quanto mas vâ; y yo lo
 desconozco del todo, dezia aquel: otro mû-
 do es este del que nosotros hallamos. Llegò
 se en esto el Sabio, y dixo les boluissen la
 mira atràs, y viesse otros tâtos viejos, que
 estauan diziendo mucho mas mal del tiem-
 po q̄ ellos tanto alabauan; y detrás de aque-
 llos otros, y otros encadenandose hasta el
 primer viejo su vulgaridad. Media dozena
 de hombres mui autorizados, con mas bar-
 bas que dientes, mucho ocio, y poca renta,
 estauan en otro corto allí cerca, tratando
 de desempeñar las casas de los Señores, y
 restituirlas a aquel su antiguo lustre. Que ca-
 sa, dezia vno, la del Duque del Infantado,
 quando se hospedò en ella el Rei de Francia
 prisionero, y lo que Francisco la celebrò!
 Pues que la denia, dixo otro, la del Marques
 de Villena, quâdo hazia, y des hazia: y la del
 Almirante en tiempo de los Reyes Catoli-
 cos, pudo se imaginar mayor grâdeza? Quê
 son

son estos? preguntò Andrenio. Estos, respondiò el hombre sierpe, son hõbres de honor en los palacios, llamanse gentil hombres, ò escuderos: y en buen romance, dixo el Sabio, son gente que despu es de auer perdido la hazienda, estàn perdiendo el tiempo; y los q̄ auiendo sido la polilla de sus casas, vienêâ fer la honra de las ajenas: que siempre verás, que los que no supieron para sí, quieren saber para los otros

Nunca pensè ver, ponderaua Andrenio, tanto Necidiscreto junto, y aqui veo de todos estados, y generos, hasta legos. O sí, dixo el Sabio, que en todas partes ay vulgo, y por atildada que sea vna comunidad, ay ignorant-s en ella, que quieren hablar de todo, y se metê a juzgar de las cosas sin tener punto de juicio. Pero lo q̄ estrañò mucho Andrenio, fue ver entre tales hezes de la Republica, en medio de aquella sentina vulgar, algunos hombres lucidos, y que se dezia eran grandes personages. Que hazê aqui estos? Señor, que se hallen aqui mas esportilleros que en Madrid; mas aguadores que en Toledo, mas gorriones q̄ en Salamãca, mas pescadores que en Valencia, mas segadores que en Barcelona, mas palenquines que en Sevilla, mas cauadores que en Zaragoza, mas mochilleros que en Milan; no me espãta! Pero gente de porte, el Cauallero, el Ti-

tulo, el Señor, no se q̄ diga. Que piensas tú, dixo el Sabio, que en yendo vno en litera, yà por esso es sabio, en yendo bien vestido, es entendido; tan vulgares ai algunos, y tan ignorantes como sus mismos lacayos: y aduerte, que aunque sea vn Principe, en no sabiendo las cosas, y quererse meter a hablar de ellas, à dar su voto en lo que no sabe, ni entiende, al punto se declara hombre vulgar, y plebevo: porque vulgo no es otra cosa, que vna sinagoga de ignorantes presumidos, y que hablan mas de las cosas, quanto menos las entienden.

*Vulgo
definido*

Boluieron los rostros à vno que estaua diciendo: si yo fuera Rei, yera vn mochillero, y si yo fuera Papa, dezia vn gorrón. Que auiais de hazer vos si fuerades Rei? Qué? Lo primero me auia de teñir los vigotes a la Española; luego me auia de enojár: y voto: no, no jureis, que todos estos que echan votos huelen à cueros. Digo que auia de hazer colgar media dozena, yo se que oliera la casa à hombre, y que mirariã algunos como perdian las vitorias, y los Exercitos, como entregauan las fortalezas al enemigo. No me auia de llevar Encomienda que no fuesse soldado, y de reputacion, pues para ellos se instituyeron, y no destos de las plumas, sino vn Sargento Mayor Soto, vn Mōtoi, y vn Pedro Estelcz, que se han hallado

en cien batallas, y en mil sitios. Que Virreyes, que Generales hiziera yo, q̄ ministros, todos auia de ser Oñates, y Caracenas, que Embaxadores que no hiziera? O, no me viera yo vn mes Papa, dezia el Estudiante, yo sè que de otra manera irian las cosas, no se auia de proueer Dignidad, ni Prebenda, sino por oposicion, todo por meritos: yo examinara quien venia con mas letras, que fauores; quiẽ traía quemadas las cejas. Abrióse en esto la porteria de vn Conuento, y metieronse à la sopa.

Topauan varias, y desvariadas oficinas por toda aquella gran plaça mecanica: los pasteleros hazian valientes empanadas de perro; ni faltauan aqui tantas moscas, como allà mosquitos. Los caldereros siempre tenían calderas que adouar: Los olleros alabãdo lo quebrado: Los çapateros à todo hombre buscãdole horma de su çapato, y los Barberos haziendo las barbas. Es posible, dixo Andrenio, que entre tanta botica mecanica, no topèmos vna de medicinas? Basta q̄ ai hartas barberias, dixo el Ceçrópe; y hartos en ellas, respondiò el Sabio, que como barbaros hablan de todo, mas lo que ellos saben quien lo ignora? Con todo esto, dixo Andrenio, en vna vulgaridad tan comun, es mucho que no aya vn Medico que recete, por lo menos no auian de faltar a la mur-

Necesidad in-
corable

muracion ciuil, no hazen falta, replicò el Sa-
bio. Como no? Porque aunq̃ todos los ma-
les tienen remedio, hasta la misma locura
tiene cura en Zaragoza, ò en Toledo, y en
cien partes, pero la necesidad no la tiene, ni
ha auido jamás hombre que curassè de ton-
to. Con todo esso veis alli vnos que lo pare-
cen; venian dandose à las furias de que to-
dos se les entremeten en su officio, y quieren
curar à todos con vn remedio, y esso sería
nada si algunos no se metiessen a quererles
dar doctrina à ellos mismos, disputando cõ
el Medico los jarauas, y las sangrias. He, de-
zian dexèse matar sin hablar palabra. Pero
los Herreros lleuauan braua herreria, y aun
to los precian Caldereros. Enfadados los
Sastres, les dixeron, que callassen, y dexassen
oir, sino entender. Sobre esto armaron vna
pendencia, aunque no nueua en tales puef-
tos; tratarõse muy mal pero no se maltrata-
ron, y dixeron les los Herreros à los Sastres:
Despues de encomios solemnes: Quitá de
aí, que sois gente sin Dios. Como sin Dios?
replicaron ellos enfurecidos: si dixerades
sin conciencia, passè, pero sin Dios, q̃ quie-
re dezir esso? Si, repitierõ los Herreros, que
no teneis vn Dios Sastre, como nosotros vn
Herrero; y quando todos le rienē: los Taber-
neros à Baco, aunque anda en zelos con Te-
tis, los Mercaderes à Mercurio, de quien to-
ma.

maron las trampas con el nombre: Los Panaderos à Ceres: los soldados à Marte: Los Boticarios à Esculapio: mirá que tales sois vosotros, que ningun Dios os quiere. Andá de aì, respòdieron los Sastres, que sois vnos gentiles. Vosotros si lo sois, q̃ a todos queris hazer gentiles hombres. Llegò en esto el Sabio, y metiò paz, consolando à los Sastres, con que yá que no tenían Dios, todos los dauan al diablo.

Prodigiosa cosa, dixo Andrenio, que éon meter tanto ruido, no tengan habla? Como que no? replicò el Cecrópe, antes jamas pararan de hablar, ni tienen otro que palabras. Pues yo, replicò Andrenio, no he percibido aun habla que lo sea. Tienen razon, dixo el Sabio, que todas son hablillas, y todas falsas. Corrian actualmente algunas bien desafortunadas: que auian de caerse muertos muchos cierto dia, y lo señalauan, y houno quiẽ muriò de espanto dos dias antes. Que auia de venir vn terremoto, y auian de quedar todas las casas por tierra: pues ver lo que se iba estendiendo vn disparate destos, y los muchos que se lo tragauan, y bebian, y lo contaban vnos à otros; y si algun cuerdo reparaua, se enfurecian, sin saber de donde, ni como nacia. Refacitaua cada año vn desatino, sin ser bastante el desengaño fresco corriendo grasa: y era de advertir, que las cosas

Hablillas.

fas importantes, y verdaderas luego se les olvidauan, y vn disparate, lo iban heredando de abuelas à nietos, y de tias à sobrinas, hazienlose eterno por tradicion. No solo no tienen habla, añadió Andrenio, pero ni voz. Como que no? replicò el Cécrope; voz tiene el pueblo, y aun dicen que su voz, es la de Dios: si, del Dios Baco, respondió el Sabio, y fino escuchadla vn poco, y oíreis todos los imposibles, no solo imaginados, pero aplaudidos. Oid aquel Español, lo que está contando del Cid, como de vn papirote derribò vna torre, y de vn soplo vn gigante: Atendè aquel otro Francès lo que refiere, y con que credulidad de Roldan, y como de vn rebès rebanó caualló, y Cauallero armados; pues yo os asseguro, que el Portuguès no se oluide tan presto de la pala de la victoriosa Forneira.

Pretendió entrar en la bestial plaça vn gran Filosofo, y poner tienda de ser personas, feriendo algunas verdades bien importantes, asorísimos conuenientes, pero jamás pudo introducirse, ni despachò vna tan sola verdad, ni el mas minimo desengaño, con que se huuo de retirar: Al còtrario llegó vn embustero sembrando cien mil desatinos, vendièdo pronosticos llenos de disparates, como q̄ se auia de perder España otra vez, q̄ auia acabado ya la casa Otomana; leía pro-

*Idolos
del vul.
go.*

fe-

fecias de Moros, y de Nostradamus, y al pūto sellenó la tienda de gente, y començò à despachar sus embustes con tanto credito, que no se hablaua de otro, y con tal aisseueracion como si fueran evidencias. De modo que aqui mas supoue vn aduino que Seneca, vn embustero, que vn Sabio. Vieron en esto vna monstrimuger, con tanto sequito, que muchos de los passados, y los mas de los presentes la cortejauan, y todos con las bocas abiertas escuchandola: Era tan gruessa, y tan asquerosa, que por do quiera que passaua dexaua el aire tan espeso, que le podian cortar: reboluióle las entrañas al Sabio, començò à dar arcadas. Que cosa tā sucia, dixo Andrenio, y quien es esta? Esta es, dixo el Cecrópe, la Minercua de esta Atenas esta la inuencible, yaun la crasa, dixo el Filosofo, ella puede ser Mine rua, mas à fe que es pingue; y quien tanto engorda, quiẽ puede ser sino la ignorante satisfacion, veamos donde vá à parar. Passò de las vendederas à sentarse en el banco del Cid: Aquella, dixo el Cecrópe, es la sapiencia de tanto lego; allí están graduando à todos, y calificando los meritos de cada vno: allí se dize el que sabe, y el que no sabe, si el argumento fue grãde, si el Sermon docto, si tan bien discurredo como razonado, si el discurso fue caual, si Magistral la licion; y quien son los q̄ juzgan,

*Califica
cion vul
gar.*

gan,

gan preguntó Andrenio, los que dan el grado? Quienes han de ser sino vn ignorante, y otro mayor; vno, que ni ha estudiado, ni visto libro en su vida, quãdo mucho vna Silua de Varia Licion, y el que mas mas va Para Todos. O, dixo el Cecrópe, no veis q̄ estos son lós mas plausibles personages del mundo, todos son bachilleres, aquel que veis allí mui graue, es el que en la Corte anda diziendo chistes, haze cuento de todo, muerde sin fal quãto ai, saca sátiras, bomeita pasquines, el duende de los corrillos. Aquel otro es el que todo lo sabia yá, nada le cuentã de nuevo; saca gacetas, y se esfuerue cõ todo el mûdo, y no cabiendo en todo èl, se entremete en qualquier parte. Aquel Licenciado es el que en las Vniuersidades cobra las patentes, haze coplas, mantiene los corrillos, soborna votos, habla por todos, y en auiendo cõclusiones, ni es visto, ni oído. Aquel soldado, nunca falta en las campañas, habla de Flandes; hallóse en el sitio de Ostende, conocio al Duque de Alba, acude à la tienda del General, el demonio del medio dia, mã tiene la cõuersacion, cobra el primero, y el dia de la pelca se haze inuisible. Pareceme que todos ellos son zanganos del mûdo, pôderó Andrenio, y estos son los que graduan de valientes, y de sabios? Y es de modo, respondió el Cecrópe, que el que ellos, vna vez dan

dan por docto, esse lo es, sepa, ò no sepa, ellos hazen Teologos, y Predicadores, buenos Medicos, y grandes Letrados, y bastan a desacreditar vn Principe: digalo el Rey Don Pedro: mas, que, si el Barbero del lugar no quiere, nada valdrá el Sermon mas docto, ni será tenido por Orador el mismo Tulio. A estos están esperando que hablen los demas, sin ostar dezir blanco, ni negro, hasta que estos se declaran, y al punto gritan, gran hombre, gran sugeto, y dán en alabar à vno, sin saber en què, ni porquè: celebran lo que menos entienden, y vituperã lo que no conocen, sin mas entender, ni saber: por esso el buen politico suele echar buena esquila, q̄ guie el vulgo à dōde èl quiere. Y ai, preguntó Andrenio, quien se paga de tan vulgar aplauso? Como si ai, res, odió el Sabio, i muchos; hōbres vulgares, chabacanos, amigos de la popularidad, y que la solicitan cō milagrones, que llamamos pasma simples, y espanta villanos; obras gruesas, y plausibles, porque aqui no tienen lugar los primores, ni los realces. Pagãse mucho otros de la gracia de las gentes, del fauor del populacho, pero no ay que fiar en su gracia, que ay gran distancia de sus lēguas à sus manos. Que fue verlos brauear ayer en vn motin en Scuilla, y enmudecer oy en vn castigo, que se hizieron las manos de aquellas lenguas, y las

obras de aquellas palabras, son sus impetus como los del viento, que quando mas furioso, calma.

*Aplauso
recio.*

Encontraren con vnes que estauan durmiendo, y no apriessa, como encargaua el otro à su criado, no mouian pie, ni mano; y era tal la vulgaridad, que los despiertos soñauan lo que los otros dormian, imaginando que hazian grandes cosas; y era de modo, que no corria otro en toda la plaça, sino que estauan peleando, y triunfando de los enemigos. Dormia vno à pierna tendida, y dezian ellos estaua desvelandose, estudiando noche, y dia, y quemandose las cejas: De esta suerte publicauan, que eran los mayores hombres del mundo, y gente de grã govierno. Como es esto, dixo Andrenio, ay tanta vulgaridad! Mirà, dixo el Sabio, aqui si dà en alabar à vno, si vna vez cobra buena fama, aunque se eche despues à dormir, èl ha de ser vn gran hòbre, aunque en arte despues cien mil disparates, dizen que son sutilezas, y que es la primera cosa del mundo: todo es que dèn en celebrarle; y por el contrario a otros que estaràn muy despiertos, haziendo cosas grandes, dizen que duermèn, y que nada valèn. Sabes tu lo que le sucedio aqui al mismo Apolo con su diuina Lira, q̄ desafiandole à tocar vn zafio gañan cõ vna pastoril zampoña, nunca quiso el culto numen

men salir, con que se lo rogaron las Musas, y el saluajaz le zaheria su temor, y se jactaua de la vitoria, no huuo remedio, no mas de porque auia de ser juez el vulgacho, no queriendo arriesgar su gran reputaciõ á vn juicio tan sin èl: Y por no auer querido hazer otro tanto, fue condenada la dulcissima Filomena en competencia del jumento, y aun la Rosa dicen estauo a pique de ser vencida de la Adelfa, q̄ desde entonces por su indigno atreuimiento, quedó letal a los suyos: ni el pãuon se atreuio á cõpetir de belleza con el curbo, ni el diamante con el guijarro, ni el mismo Sol con el escarauajo, con tener tan asegurado su partido, por no sugetarse a la censura de vn vulgo tã desarinado. Mal señal, dezia vn discreto, quando mis cosas agradã à todos, que lo mui bueno es de pocos, y el que agrada al vulgo, por consiguiente ha de desagradar à los pocos, que son los entendidos.

Affomò en esto por la plaça, haziendola vn raro ente, todos le recibieron cõ plausible nouedad; seguiale la turba, diziẽdo: Ahora en este punto llega del Iordan, mas tiene ya de quatrocientos años: mucho es, dezia vno, que no le acompañen exercitos de mugeres, quando vá á desarrugar se: ó no dezia otro, no veis que vá en secreto: pues si esso no fuera, que fuera? Por lo menos no se puede.

*Iuizio,
fin èl.*

diera traer por acá vna botija de aquella agua, que yo sé que vendiera cada gota á doblon de oro. No tiene èl necesidad de dinero, pues cada vez que echa mano á la bolsa topa vn patacon. Que otra felicidad effa, no se yo qual me escogiera de las dos. Quien es este? preguntó Andrenio. Y el Sabio: Este es Iuan de para siempre, que Iuan auia de ser. Broillauan destas donosísimas vulgaridades, y todas muy creídas, leuantãdo mil testimonios á la naturaleza, y aun á la misma posibilidad. Sobre todo estauan muy acreditados los duendes, auia passã de ellos, como de hechizadas, no auia palacio viejo donde no huuiesse dos por lo menos, vnos los veían vestidos de verde, otros de colorado, y lo mas cierto de amarillo, y todos eran tamañicos, y tal vez con su capuchito, inquietando las casas, y nunca se aparecian á las viejas, que no dizen trasgos con trasgos. No morja mercader, que no fuesse rodeado de monas, y de micos: auia brujas tantas como viejas, y todas las malcontentas endiabladas. Tesoros encantados, y escondidos, sin cuenta, y con cuento, cauando muchos rötos por hallarios; minas de oro, y de plata riquísimas, pero tapiadas, hasta que se acaben las Indias, las Cuevas de Salamanca, y de Toledo; mal año para quien se atreuiera á dudarlas.

*Varias
vulgari-
dades.*

Mas

Mas he aqui, que en vn instante se como-
 uió toda aquella acorralada necedad, sin sa-
 ber como, ni porquè, que es tan ordinario,
 como facil alborotar se vn vulgo, y mas si es
 tan credulo como el de Valencia, tan bar-
 baro como el de Bareelona, tan necio co-
 mo el de Valladolid, tan libre como el de
 Zaragoza, tã nobelero como el de Toledo,
 tan insolente como el de Lisboa, tan habla-
 dor como el de Sevilla, tan sucio como el de
 Madrid, tan vozinglero como el de Salamã
 ca, tan embuftero como el de Cordoua, y tã
 vil como el de Granada. Fue el caso, que as-
 somó por vna de sus entradas, no la princi-
 pal, donde todas son comunes, vn Mõstruo,
 aunque raro, mui vulgar: no tenia cabeça, y
 tenia lengua, sin braços, y con ombros pa-
 ra la carga; no tenia pecho con llevar tãtos,
 ni mano en cosa alguna; dedos si, para seña-
 lar; era su cuerpo en todo disforme, y como
 no tenia ojos, daua grãdes caídas; era furio-
 so en acometer, y luego se acobardaua: hizo
 se en vn instante señor de la plaça, llenando
 la tola de tã horrible escuridad, que no vie-
 ron mas el sol de la verdad. Que horrible
 trasgo es este, preguntó Andrenio, que así
 lo ha eclipsado todo? Este es, respõdió el Sa-
 bio, el hijo primogenito de la ignorancia; el
 padre de la mêtira, hermano de la necedad,
 casado con su malicia: este es el tan nõbra-

*Terror
loco.*

do vulgacho. Al dezir esto, descolgó el Rey de los Cetrópes, de la cinta vn retorcido caracol que hurtàra à vn Fauno, y alentandolo de vanidad, fue tal su ruido, y tan grande el horror que les causó, que agitados todos de vn terror fanatico, dieron à huir por cosa que no mótava vn caracol. No fue posible ponerlos en razon, ni detenerlos, que no se desgalgassen muchos por las vêtanas, y balcones, mas à ciegas que pudieran en la plaça de Madrid, huían los soldados gritando, que nos cortan, que nos cortan, comenzaron algunos à herirse, y à matarse mas barbaramente que gentilicos bacanales. Fuele forçoso a Andrenio retirarse à toda fuga tã arrepëtido, como desengañado, cehaua mucho menos à Critilo, pero valiòle la asistècia de aquel Sabio, y la luz que la antorcha de su saber le comunicaua. Donde fue à parar, dirà la Crisi siguiente.

CRISI SEXTA.

Cargos, y descargos de la Fortuna.



OMPADECIERON ante el diuino Trono de Luzeros el hombre, y la muger, à pedir nuevas mercedes; que à Dios, y al Rey, pedir, y boluer. Solicitauan su perfecc iõ, de
ma-

manos de quien auian recebido el ser. Habló allí el hombre en primer lugar, y pidió como quien era, porque viendose cabeça, suplicò le fuesse otorgada la inestimable preda de la sabiduria: pareció bien su petición, y decretòsele luego la merced, con tal que pagasse en agradecimientos la media anata. Llegò yà la muger, y atendièdo, á que si no es cabeça, tampoco es pies, sino la cara; y suplicó con mucho agrado al Hazedor diuino, que la dotasse en belleza. Fata la gracia, dixo el gran Padre Celestial, seràs hermosa, pero cõ la pensión de tu flaqueza. Partieronse mui contentos de la diuina presencia, que de ella nadie sale descontento, estimando el hombre, por su mayor prenda el entendimiento, y la muger la hermosura; èl la testa, y ella el rostro. Llegò esto á oídos de la Fortuna, y dicen quimereó agrauios, dando queixas, de que no huuiessen hecho caso de la ventura. Es posible dezia (cõ profundo sentimiento) que nunca aya èl oído dezir: Ventura te dè Dios hijo; ni ella, ventura de fea. Dexadles; y veremos, que hará èl con su sabiduria, y ella con su lindeza, sino tienen ventura. Sepa, Sabio èl; y Linda ella, que de oi adelante me han de tener por contraria; desde aqui me declaro contra el Saber, y la Belleza; yo les he de malograr sus prendas, ni èl será dichoso, ni ella venturo-

*El saber
del hom-
bre,*

*La Her-
mosura
de la mu-
ger.*

sa. Desde este día aseguran, que los sabios, y entendidos quedaron desgraciados, todo les sale mal, todo se les despinta; los necios son los venturosos, los ignorantes favorecidos, y premiados: desde entonces se dixo, ventura de fea. Poco vale el saber, el tener, los amigos, y quanto ay, sino tiene vn hombre dicha; y poco le importa ser vn sol, à la que no tiene estrella.

Esto le ponderaua vn Enano al melancólico Critilo, desengañandole de su porfia, en querer ver en persona la misma Sofisbella, empeño en que le auia puesto el varon alado; el qual, sin poderle satisfacer, se le auia desparecido. Creeme, dezia el Enano, que todo passa en imagen, y aun en imaginación en esta vida: ha sta essa casa del Saber, toda ella es apariencia. Que pensauas tu ver, y tocar con las manos la misma Sabiduria? Muchos años ha que se huyó al Cielo cõ las demas virtudes en aquella fuga general de Astrea. No han quedado en el mundo sino vnos borrones de ella en estos escritos que aqui se eternizan. Bien es verdad, que solia estar metida en las profundas mentes de sus Sabios, mas ya, aun estos acabaron, no ay otro saber, sino el que se halla en los inmortales caracteres de los libros; ai la has de bucar, y aprender. Quien, pues, fue, preguntó Critilo, el hombre de tan vizarro gusto, que jun-

tó

*Fuga de
Astrea.*

tó tanto precioso libro, y tan selecto? Cuyo es vn tã erudito Museo? Si estuuieramos en Aragon, dixo el Pigmeo, yo creyera ser del Duque de Villahermosa D. Fernãdo: Si en Paris del erudito Duque de Orliẽs: Si en Madrid del Grã Filipo; y si en Cõstãtinopla del Discreto Omã, conseruado entre cristales. Mas como digo, ven conmigo en busca de la Ventura, que sin ella, ni vale el saber, ni el tener, y todas las prendas se malogran. Quisiera hallar primero, replicò Critilo, aquel mi camarada, que te he dicho, que echó por la vereda de la necesidad. Si por aí fue, ponderò el Enano, sin duda estárà ya en casa de la dicha, que antes llegan essos que los sabios; ten por cierto, que le hallarẽmos en auentajado puesto. Y sabes tu el camino de la dicha? preguntò Critilo. Aí cõsiste la mayor dificultad, q̃ vna vez puestos en él, nos llevará al colmo de toda felicidad; con todo pareceme, que es este en lo desigual, demas que me dieron por señal essas yedras, q̃ arrimadas se empinan, y entremetidas medran.

Llegó en esto vn soldado mui de leua, que es gente que viue apriesa; y preguntò si iba bien para la Ventura? Qual buscáis, dixo el Enano, la falsa, ó la verdadera? Pues que, ay Ventura falsa? nunca tal oí. Y como si la ay! Ventura hipocrita, antes es la que oy mas

Ventura
hipocrita.

corre. Tienese por dicho vno en ser rico, y es de ordinario vn desventurado: cuenta el otro por grã dicha el auer escapado en mil insultos de las mauos de la justicia, y es esse su mayor castigo: vn Angel fue para mí aquel hombre, dize este, yno fue sino vn demonio, que le perdió: tiene aquel por gran suerte el no auer padecido jamas, ni vn rebès de la Fortuna, y no es sino vn bofetõ, de q̃ no le ha tenido por hombre el Cielo, para fiarle vn acto de valor: tal dize, Dios me vino à ver, y no fue sino el mismo Satanás en sus logros: cuenta el otro por gran felicidad el no auer estado en toda su vida indispuerto, y huiera sido su vnico remedio, para sanar en el animo: alabase el lasciuo de auer sido siempre venturoso con mugeres, y essa es su mayor desventura: estima la otra desvanecida por su mayor dicha su buena gracia, y essa fue su mayor desgracia. Afsi, que los mas de los mortales yerran en este punto, reniando por felicidad la desdicha; que en errando los principios, todas salen falsas las consequencias.

Entremerioseles vn pretendiente (q̃ otro trafo este del enfado) y al punto començo à quexarse, y murmurar, y vn Estudiante à cõtra dezirle; que todos quantos piensan saber algo, dãn en espiritus de contradiccion. Pasaron de vna en otra à burlarse del Enano: y

tu,

tu, dixo el Estudiante, que vás á buscar? Voi dixo, á ser Gigante: brauo aliento! pero como podrá ser esto? Muy bien, como quisiere mi señora la Fortuna, q̄ si ella fauorece, los Pigmeos son Gigantes, y sino, los Gigantes son Pigmeos: otros mas ruines que yo están oy bien encaramados; que no ai prēdas que tengan, ni ai sabiduria, ni ignorancia, ni valor, ni cobardia, ni hermolura, ni fealdad, sino ventura, ò desdicha, tener lunar, ó estrella, todo es risa lo demas: al fin ella se dará maña como yo sea grande, ò lo parezca, que todo es vno. Voto á tal, dixo el soldado, q̄ quiera, ó no, ella avrá de hazer la razon. No tan alto, señor soldado, dixo el Estudiante, mas baxo: este es mi baxo: y mucho mas he de alçar la voz, aunque sea en la sala de don Fernando Ruiz de Contreras; peor es acobardarse con la Fortuna, sino mostrarla diētes, que solo se burla con los fufidos, y así vereis, que vuos focarronzos, quatro bellacones atreuidos se salen cō quanto quieren, y se burlan de todo el mundo, ellos son los medrado; que de los hombres de biē no ay quien se acuerde: juro, voto, que hemos de andar a mogicones, y que ha de hazerme fauor, aunque rebiente. No sē yo como será esto, replicó el Licenciado, que la Fortuna no ay entenderla, tiene brauos rebēses; á otros mas estirados he oído ponderar, que

no ay tomarla el tino. yo por lo menos, dixo el Cortesano, de mis zalemas pienso valerme, y mil vezes hazerla el buz; buz de arca, dixo el soldado, ha de ser el mio: yo besarla la mano? Si me hiziere merced, esso bien, y fino lo dicho dicho.

Fortuna ciega

Ya me parece que me la veo, dezia el Enano, y que ella no me vè à mi por ser pequeño, que solos son visibiles los bien vistos: menos me verá à mi, dixo el Estudiante, por ser pobre, q̄ a los deslucidos nadie los puede ver, aunque les salten al rostro los colores. Como os ha de ver, dixo el Cortesano, si es ciega? Y esso mas, ponderò Critilo, de quando acá ha cegado? No corte otro en la Corte. Pues como podrá repartir los bienes? Como? A ciegas. Assi es, dixo el estudiantete, y assi la viò vn Sabio entronizada en vn arbol muy copado, de cuyas ramas, en vez de frutos pēdian Coronas, Tiaras, Cidarís, Mitras, Capelos, Bastones, Abitos, Borlas, y otros mil generos de insignias, alternados con cuchillos, dogales, remos, grillos, y corozas. Estauã baxo el arbol cōfundidos hōbres, y brutos; vn bueno, y otro malo; vn sabio, y vn jumēto, vn lobo, y vn cordero; vna sierpe, y vna paloma: sacudia ella à ciegas esgrimiendo su palo, dé donde diere, y Dios te la depare buena: Caía sobre la cabeça de vno vna corona, y sobre el cuello del otro

vn cuchillo, sin mas averiguar, que la fuer-
te; y las mas vezes se encontrauan, pues da-
ua en manos de vno vn Baston, que estuue-
ra mejor vn remo: á vn docto le caia vna
Mitra a'llá en Cerdeña, ò acá en Iaca, y a vn
idiota bien cerca, todo á ciegas.

Y aun á locas, añadió el Estudiante. Co-
mo es esto? replicò Critilo. Todos lo dicen
que ha enloquecido, y se conoce, pues no vá
cosa con concierto. Y de que enloqueció?
Cuentanse varias cosas; la mas eóstante opi-
nion es, que la malicia la ha dado bebedi-
zos, y a titulo de descansarla, se ha alzado
con el mando, y assi dà a sus fauorecidos
quanto quiere; á los ladrones las riquezas, a
los soberuios las hōras, a los ambiciosos las
dignidades, a los menguados las dichas, á
las necias la hermosura, a los cobardes las
vitorias, a los ignorantes los aplausos, y á
los embusteros todo: el mas ruin jauali, se
come la mejor bellota, y assi no vān yá por
meritos los premios, ni por culpas los casti-
gos: vnos yerran, y otros lo mormurā; al fin
todo vá a locas, como digo: y porque no á
malas tãbien, añadió el soldado, pues la ha-
zen fama de ruin, amiga de los jouenes, siem-
pre fauoreciendoles; y contraria de los va-
rones ancianos, y maduros. Madrastra de
los buenos, embidiosa con los sabios, tirana
con los insignes, cruel con los afligidos, in-
conf-

*Amiga
de ruí-
nes.*

constante con todos. Es posible, ponderó Critilo, que de tantos azares se compone, y con todo esto la vamos à buscar desde que nacimos? y mas ciegos, y mas locos nos vamos tras ella?

Ya en esto se descubria vn estrauagante Palacio, que por vna parte parecia edificio, y por la otra ruina; torres de viento sobre arena; soberuia maquina sin fundamentos; y de todo el que imaginaron edificio, no auia sino la escalera; que en esta gran casa de la Fortuna, no ai otro q̄ subir, y caer. Las gradadas padezian de vidrio, mas quebradizas, quanto mas dobles, y todas llenas de destizaderos, no auia varadillas para tenerse, riesgos si para rodar. El primer escalon era mas dificultoso de subir que vna montaña, pero vna vez puestos en el, las demas gradas eran facilissimas: al contrario sucedia en las de la otra vanda para baxar, procediendo con tal correspondencia, que assi como començaua vno à subir por esta parte, al punto caia otro por la otra, aunque mas aprieſta: llegaron quando actualmente rodaua vno con aplauso vniuersal, porque al punto que començó à tumbar, soltó de las manos la gran presa que auia hecho de officios, y representas de beneficios, cargos, dignidades, riquezas, Encomiendas, titulos, todo iba rodando alli abaxo; daua aqui vn bote vna Economi-

mienda, y saltaua acullà à manos de vn enemigo suyo; agarraua otro del buelo del oficio, y todos andauan à la rebatiña, haziendo grande fiesta al trabajo ageno, mas así se vsa. Solemnizolo mucho Critilo, y rierõ lo todos, diziendo, que brauo chasco de la Fortuna! Pues si huierades visto rodar à Alexandro el Magno, aquel verle soltar vn mundo entero, y saltar tantas Coronas, Reinos, y Prouincias, como nuezes cuesta abaxo, y coja quien pudiere, asseguroos que fue vna Babilonia.

Acercofe Critilo a la primer grada cõ sus camaradas, donde estaua toda la dificultad del subir; porq̃ aqui asistia el Favor, primer ministro de la Fortuna, y mui su confidente: este alargaua la mano à quien se le antojaua, para ayudarle à subir, y esto sin mas atencencia que su gusto, que deuia ser muy malo, pues por marauilla daua la mano a ningua bueno, à ninguno q̃ lo mereciesse, siempre escogia lo peor; en viendo vn ignorãte, le llamaua, y dexaua mil sabios; yaunque todo el mundo le murmuraua, nada se le daua, que de sus temeridades tenia hechos callos en el que diràn: de vna legua columbraua vn embustero, y a los hombres de substãcia, y de entereza no los podia ver, porq̃ le parecia le notauan sus locuras, y abominauan de sus quimeras. Pues vn adulador, vn

*Defini-
cion del
Favor.*

men.

mentiroso, no ya la mano, entrambos brazos le echaua; y para los hombres de veras, y de su palabra, era vn topo, que jamás topò con vn hombre de verdad: siempre echaua mano de tales como èl; perdiafe naturalmēte por los hombres de tronera, entregandoles quãto ai, y asì todo lo confundian. Auia millares de hombres por aquel suelo, aguardando les fauoreciesse, pero èl en viendo vn entendido, vn varon de prendas, dezia: Oñte puto, quien tal le ayudasse, es muy hombre, no conuiene; sugeto al fin de brauo capricho. Era de modo, que acabaua cõ todos los hombres eminentes, en gouierno, en armas, en letras, en grãdeza, y en nobleza, que auia muchos, y muy a proposito; pero q̄ mucho si descubrieron que estaua ciego de todas passiones, y andaua à ciegas topando con las paredes del mundo, acabando con todo èl.

Esta, como digo, era la escala para subir à lo alto. No tenia remedio Critilo por desconocido, ni el Cortesano por conocido, ni el Estudiante, ni el Soldado por merecerlo, solo el Enano tuuo ventura, porque se le hizo pariente, y asì luego estuuo arriba. Aparentauase el Soldado, de ver que los gallinas bolauan, y el Estudiante, de que los bestias corrian. Estando en esta dificultad, asomose acullá en lo mas alto Andrenio, que por
lo

lo vulgar auia subido tan arriba, y estaua muy adelantado en el valer; conosció á Critilo, que no fue poco, desde tan alto, y de dō de muchos desconocieron á sus padres, y hijos, mas fue llamada de la sangre, diò le luego la mano, y leuantò le, y entre los dos pudieron ayudar a subir los demas. Iban trepando por aquellas gradas con harta facilidad de vna en otra; ganada la primera, de vn cargo en otro, y de vn premio en muchos. Notarō vna cosa bien aduertida, està do á media escalera, y fue, que todos quantos mirauan de la parte de arriba, y q̄ subian delante, les parecian grandes hombres, vnos gigantes, y gritauan; que gran Rey el pasado, que Capitan aquel que fue, que sabio el que murió: y al rebès, todos quantos venian atrás, les parecia poca cosa, y vnos Enanos. Que cosa es, dixo Critilo, ir vn hombre delante aquello de ser primero, ó venir detrás, todos los passados nos parece que fueron grandes hōbres, y todos los presentes, y los que vienen, nos parecen nada, que ay gran diferēcia en el mirar à vno como superior, ó inferior, desde arriba, ù desde abaxo.

Llegaron ya a la vltima grada donde estaua la Fortuna. Pero, ó cosa rara, ó prodigio nunca creído, y de que quedaron atonitos, y aun pasmados! digo quando vieron vna Reyna totalmente diuersa de lo que auian

*Escala
de la Fortuna.*

con-

concebido, y mui otra de lo que todo el mūdo publicaua; porque no solo no era ciega como se dezia, pero tenia en vna cara de cielo al medio dia, vnos ojos mas perspica- ces que vna aguilá, mas penetrantes que vn línze: su semblante. aunque graue, mui sereno, sin ceños de madrastra, y toda ella muy compuesta, no estava sentada, porque siem- pre de leua, y en continuo mouimiento; cal- çaua ruedecillas por chapines; su vestir era la mitad de luto, y la otra mitad de gala, Miraronla, y miraronse vnos à otros, enco- giendose de ombros, y arqueando las cejas, admirados de tal nouedad, y auñ dudaron si era ella. Pues qui n auia de ser, respondió la equidad, que la asistia con vnas balanzas en la mano: oyólo la misma Fortuna, q̄ yá auia notado de reajo los ademanes de su es- panto; y con voz harto agradable, les dixo: Llegaos acá, dezi, de que os auéis turbado? no reparéis en dezir la verdad, que yo gusto mucho de los audaces. Estauan todos tã mu- dos como encogidos. solo el Soldado cõ va- lentia en el desahogo, y desahogo en el ha- blar, alçando la voz de modo que pudo oír- le todo el mundo, dixo Gran señora de los faouores, reina poderosa de las dichas, yo te he de dezir oi las verdades. Todo el mundo de cabo à cabo, desde la corona à la abarca, está murmurãdo de ti, y de tus procederés;

yo

*Audaces
afortu-
nados.*

yo te hablo claro, que los Principes nunca estais al cabo de las nueuas, siempre agenos de lo que se dize. Ya sé, que todos se quexan de mi, dixo ella misma, pero de qué, y por qué? Que es lo que dizen? mas qué no dizen, respondió el Soldado: al fin yo comienço, con tu licencia, sino con tu agrado. Dizen lo primero, que eres ciega. Lo següdo, que eres loca. Lo tercero, necia. Lo quarto. Aguarda, aguarda, basta, vete poco á poco, dixo, que oy quiero dar satisfacion al vniuerso. Protesto lo primero, que soy hija de buenos, pues de Dios, y de su diuina providencia, y tan obediente á sus ordenes, que no se mueue vna hoja de vn arbol, ni vna paja del suelo, sin su sabiduria, y direccion. Hijos, es verdad que no los tengo, porque no se heredan, ni las dichas, ni las desdichas. El mayor cargo que me hazen los mortales, y el que yo mas siento, es dezir, q̄ fauorezco á los ruines, q̄ aquello de ser ciega, seréis vosotros testigos. Pues yo digo, que ellos son los malos, y de ruines procederés, que dan las cosas á otros tales como ellos. El ricazo dà su hazienda al alessino, al valenton, al truan, los ciento, y los ducientos á la ramera, y traitá desnuda el angel de vna hija, y el serañ de vna virtuosa consorte, en esto emplean sus grandes rentas. Los poderosos sã los cargos, y se apassionan por los que me-
nos

*Fortu-
na sin hi-
jos.*

nos los merecen, y positivamente los desmerecen; fauorecen al ignorante, premian al adulador, ayudan al embustero, siempre adelantando los peores, y del mas merecedor, ni memoria, quanto menos voluntad: El padre se apasiona por el peor hijo, y la madre por la hija mas loca. El Principe por el ministro mas temerario: el Maestro por el dicipulo incapaz: el pastor por la ouja roñosa: el Prelado por el subdito relajado: el Capitan por el soldado mas cobarde: y si no mirad quando gouiernā hombres de entereza, y de virtud, como aora, si son estimados los buenos, si son premiados los sabios. Eicoge el otro por amigo al enemigo de su honra, y por confidente al mas ruin, con esse se acompaña, esse que le gasta la hazienda. Creedme, que en los mismos hōbres està el mal, ellos son los malos, y los peores; ellos ensalçan el vicio, y desprecia la virtud, que no ai cosa oi mas aborrecida. Fauotezcan ellos los hombres de bien, que yo no deseo otro: veis aqui mis manos, miradlas, reconozcedlas, que no son mias: esta es de vn Principe Eclesiastico, y esta otra de vn seglar; con estas reparto los bienes, con estas hago mercedes, con estas dispenso las felicidades: ved à quien dān estas manos, à quien medran, à quien leuantan, que yo siempre doi las cosas por manos de los mismos hombres; ni

*Manos
de la
fortuna*

tengo otras, y para que veais quanta verdad es esta.

Ola, ola, llamadme aqui luego el dinero, venga la honra, los cargos, premios, y felicidades; venga acá quanto vale, y se estima en el mundo, comparezcan aqui todos quantos se nombran bienes mios. Concurrieron luego todos, y començo á alborotarlos cuerdaamente: Venid acá, dezia, ruin canalla, gente baxa, y fozz, que vosotros infames me tenéis sin honra: Di tu, bellacon, di tu, dinero, porque estás reñido con los hombres de bien, porque no vàs a casa de los buenos, y virtuosos, es posible que me digan, q̄ siempre andas con gente ruin, haziendo camara da con los peores del mundo, y me assegurã que nũca sales de sus casas, esto se puede to lerar? Señora, respondió el dinero, primera mente, todos los ruines, como son, rufianes, farfantes, espadachines, y rameras, jamàs tie nen vn real, ni para en su poder: Y si los buenos tãpoco le tienen, no tengo yo la culpa. Pues quiẽ la tiene? Ellos mismos. Ellos, de que suerte? Porque no me sabẽ buscar: ellos no roban, no trampeã, no mienten, no estafan, no se dexan cohechar, no desuellã al po bre, no chupan la sangre agra, no viaen de embeleco, no sedulan, no son terceros, no en gañan; como hã de enriquezer sino me bus can? Que es menester buscarle, vayase el,

*El dine
ro residẽ
ciado.*

pues corre, tanto a sus casas mismas, y ruegues, y siruales. Señora, ya voitál vez, ó por premio, ó por herencia, y no me saben guardar, luego me echan la puerta afuera, haciendo limosnas, remediando necesidades mas que el Arcipreste de Turoya, pagan luego lo que deuen, prestan, son caritativos, no saben hazer vna ruindad, y así luego me echan la puerta afuera: no es esto echarte a rodar, sino bien alto, pues en el Cielo. Y tu, Honra, que respódes? Lo mismo q los buenos no son ambiciosos, no pretenden, no se alaban, no se entremeten, antes se humillan, se retiran del bullicio, no multiplican cartas, no presentan, y así, ni me saben buscar, ni a ellos los buscan. Y tu Hermosura? Que tengo muchos enemigos, todos me persiguen quando mas me siguen, quierenme para el mundo, nadie para el Cielo, siempre ando entre locas, y necias: las vanas me plazcan, me sacan a vistas: las cuerdas me encierran, me esconden, no se dexan ver, y así siempre me topan con gente ruina a tontas, y a locas. Habla tu, Ventura. Yo, señora, siépre voi con los moços, porque los viejos no son atreuidos; los prudentes, como piensan mucho, hallan grandes dificultades, los locos son arrojados, los temerarios no reparan, los desesperados no tienen que perder: que quierestu que diga? No veis, exclamó la

D. Diego
go Anto-
nio Frá-
cés.

Belleza
arguida

la Fortuna, lo que passa? Conocieron todos la verdad, y valióle.

Solo el soldado boluió a replicar, y dixo, muchas cosas ay, que no dependen de los hombres, sino que tu absolutamente las dispensas, las repartes como quieres, y se quejan, que con notable desigualdad; al fin, yo no sé como se es, que todos viuen descontentos: las discretas, porque las hiziste feas: las hermosas porque necias, los ricos, porque ignorantes, los sabios, porque pobres, los poderosos sin salud, los sanos sin hacienda, los hazendados sin hijos, los pobres cargados dellos, los valientes, porque desdichados, los dichosos viuen poco, los desdichados son eternos, assi, que á nadie tienes contento, no ai ventura cumplida, ni contento puro, todos son aguados: hasta la misma naturaleza se queja, ó se escusa, con que en todo te le opones, siempre andais las dos de punta, que teneis escandalizado el mundo: si la vna echa por vn cabo, la otra por el otro; por el mismo caso que la naturaleza fauorece á vno, tu le persigues; si ella dà prendas, tu las desluces, y las malogra, que vemos infinitos perdidos por esto, grandes ingenios sin ventura, valentias prodigiosas, sin aplauso, vn Gran Capitan retirado, vn Rey Frãisco de Frãcia preso, vn Enrico Quarto muerto a puñaladas, vn Marques del Va-

*Fama,
Fortu-
na, natu-
raleza,
reñidas.*

lle pleiteando, vn Rey don Sebastian vencido, vn Belisario ciego, vn Duque de Alba encarcelado, vn don Lope de Hozes abrasado, vn Infante Cardenal antecogido, vn Principe don Baltasar, Sol de España eclipsado: digoos que traeis rebuelto el mundo.

*Contra.
pesos de
las feli-
cidades.*

Basta, dixo la Fortuna, que lo que mas me auian de estimar los hombres, esso me calūnian. Ola, Equidad, vengan las balanças: veis las, veis las? pues sabed, que no doy cosa, que no la pese, y contrapese primero, igualando muy bien estas balanças. Venid acá necios, inconsiderados, si todo lo diera a los sabios, que hizi erades vosotros? Auiais de quedar destituidos de todo? Que auia de hazer vna muger si fuera necia, y fea, y desdichada? Desesperarse? Y quien se pudiera averiguar con vna hermosa, si fuera venturosa, y entēdida? Y sino hagamos vna cosa: Traigan acá todas mis dadiuas, vengan las lindas, si tan desgraciadas son, truequen con las feas. Vengā los discretos, si tan descontentos viuen, truequen con los ricos necios, que todo no se puede tener. Fue luego pesando sus dadiuas y disfauotes, coronas, cetros, tiaras, riquezas, oro, plata, dignidades, y venturas; y fue tal el contrapeso, de cuidados a las hontas, de dolores a los gustos, de descreditos a los vicios, de achaques a los deleites, de pensiones a las dignidades, de ocupaciones a los car-

cargos, de desvelos á las riquezas, de trabajos a la salud, de crudezas al regalo, de riesgos a la valentia, de desdoras á la hermosura, de pobreza á las letras, que cada vno dezia, de monos por buenos. Estas dos balanzas, profegua la Fortuna, somos la Naturalcza, y yo, que igualamos la sangre: si ella se decanta a la vna parte, yo á la otra; si ella favorece al Sabio, yo al Necio, si ella a la Hermosa, yo a la Fea, siempre al contrario, contrapesando los bienes.

Todo esso esta bien, replicò el soldado, pero porque no has de ser constante en vna cosa, y no andar variado cada dia, para que es buena tanta mudanza? Que mas quisieran los dichosos, respondiò la Fortuna, bueno por cierto, que siempre gozassen vnos mismos los bienes, y que nunca les llegasse su vez a los desdichados? De esso me guardarè yo mui bien. Ola Tiempo, ande la rueda, dè vna buelta, y otra buelta, y nunca pare, abatanse los soberuios, y sean cusalzados los humildes, vayan a vezes, sepan vnos que cosa es padecer, y los otros gozar. Pues si aun cõ saber esto, y llamarne la mudable, no se dan por entendidos los poderosos, los entronizados, ninguno se acuerda de mañana, despreciando los inferiores, atropellando los desvalidos, que hizieran si ellos supieran, que no auia de auer mudanza? Ola Tiempo, an-

*Fortuna
justi-
ciera.*

de la rueda. Si aun deste modo son intolerables los ricos, los mandones, que fuera si se aseguran echado vn clauo a su felicidad? esse si que fuera yerro. O!a Tiempo, ande la rueda, y desengañesse todo el mundo, q̄ nada permanece, sino la virtud. No tuuo mas que replicar el Soldado, antes boluiendose al Estudiante, le dixo: Pues vosotros, los bachilleres sois los que mas satirizais la Fortuna, como callais aora? Dezid algo, que en las ocasiones es el tiempo del hablar. Confesso èl que no lo era, solo venia à pretèder vn beneficio bobo. Mas la Fortuna: ya sè. dixo, que los sabios son los que hablan mas mal de mi, y en esso muestran serlo. Escãdalaronse to los mucho de oit esto; y ella, yo me desempeñarè: no es porque ellos assi lo sientan, sino porque lo sienta el vulgo, para tener á raya los soberuios. Yo soy el coco de los poderosos, cõmigo les hazen miedo; temã los ricos, tiẽblen los afortunados, escarmienten los validos, enfrenense todos. Vna cosa os quiero confessar, y es, que los verdaderos sabios, que son los prudentes, y virtuosos, son mui superiores a las estrellas: Bien es verdad, que tengo cuidado no engorden, porque no duerman, que el enjaulado gilguero, en teniendo que comer no càra. Y porque veais que ellos sabẽ ser dichosos: O!a, arrastrad aquella mesa. Era redon-

da, y capaz de todos los siglos, en medio de ella se ostentaban muchas venturas, en bienes, digo Cetros. Tiaras. Coronas, Mitras, Bastones, varas, laureles, purpuras, Capelos Tusones, Abitos, Borlas, oro, plata, joyas, y todas sobre vn riquissimo tapete. Mandó luego llamar todos los pretendientes de ventura, q̄ fueron todos los viuentes, que quie ay que no desee. Coronaron la gran mesa, y teniendolos asì juntos, les dixo: Mortales, todos estos bienes son para vosotros, alto; disponeos para conseguirlos, que yo nada quiero repartir por no tener quexosos; cada vno escoja lo q̄ quisiere, y coja lo que pudiere. Hizo señal de agarrar, y al punto comenzaron todos a porfia a alargar los brazos, y estirarse, para alcanzar cada vno, lo que deseaua; pero ningū no podia cōseguirlo. Estaua ya vno mui cerca de alcanzar vna Mitra, aunque no la merecia tanto como vn Vicario General, y sea el Doctor Sala, anduuo porfiando toda la vida tras ella, mas nunca la pudo asir, y murió con aquel buen deseo. Daua saltos vn otro por vna Liaue Dorada, y aunq̄ se fatigó, y fatigó a otros, como tenia dientes, se le defendia: empinauāse algunos al Rojo, y al cabo se quedauan en blāco. Anhelaua otro, y aun sudaua, tras vn Baston, mas vino vna bala, y derribòle a la q̄ le iba à empuñar; cogian vnos la carrera

*Mesa de
la Fortu
na.*

*D. Die:
go Gero-
nimo Sa
la.*

muy de atrás, y à vezes por rodeos, y indirectas, dauan valientes saltos, por alcançar alguna cosa, y quedauãse burlados. Andaua cierto personage, aunq̃ á lo disimulado, por alcãçar vna corona; cãsauase de ser Principe de reren, mas quedòse con estas esperanças. Llegò vn brauo gigantõ, vn castillo de hue-
 fos, que ya està dicho de carne, no se dignò de mirar á los demas, burlandose de todos. Este si, dixeron, que se ha de alçar con todo, y mas que tiene cien garras: alçò el braço, que fue izar vna entena; hizo temblar todos los bienes de la Fortuna, mas aunq̃ le alargò mucho, y le estirò quanto pudo, y casi casi llegò á rozarse con vna corona, no la pudo afir, de que quedò ostigadissimo, maldiziendo, y blasfemando su fortuna. Prouauãse ya por vna parte, y ya por otra, porfiauan, anhelauan, y al cabo todos se rendian. No ai algun sabio, gritò la Fortuna, venga vn entèdido, y pruebesse: Saliò al punto vn hombre muy pequeño de cuerpo, que los largos, raras vezes fueron sabios, rieronse todos en viendolo, y deziã: Como ha de conseguir vn Enano, lo que tantos Gigantes no han podido; mas èl, sin hazer del hazendado, sin correr, ni correrse, sin matarse, ni matar, con linda maña, asiendo del tapete, lo fue tirando àzia si, y trayendo con èl todos los bienes iuntos: aqui alçaron todos el aplauso, y

*Sabio,
 señor de
 todo.*

la Fortuna dixo: Aora vereis el triunfo del saber. Hallóse en vn punto con todos los bienes en su mano, señor de todos ellos; fue los tanteando, y auendolos sospesado, ni tomó la Corona, ni la Tiara, ni el Capelo, ni la Mitra, sino vna mediania, teniédola por vnica felicidad. Viendo esto el Soldado, llegóse á él, y rogóle le alcançasse vn Baston de aquellos, y el Cortesano vn oficio. Preguntóle, si querria ser Ayuda de Camara; y él dixo: De Camara no, de mesa sí, mas no se halló tal plaça, que era muerta: dauale vna Tenencia de la Guarda, tampoco la acctó, por ser oficio de coscorrones, de mas ruido, que prouecho. toma, pues, esta Llaue Capona. Y como comerè yo sin dientes? No te cãses en buscarme oficio en Palacio, que todo es ser moço; buscame vn Gouierno allá en Indias, y mejor quanto mas lexos. Al Estudiante le alcançó su beneficio; para Critilo, y Andrenio vn espejo de desengaños. Mas ya en esto tocaron á despejar, el tiempo con su muleta, la muerte con su guadaña, el oluido con su pala, la mudança dando temerarios empellones, el disfavor puntapiés, la vengança moliciones: començaron á rodar vnos, y otros, por vna, y otra parte; q̄ para el caer no auia sino vna grada, y essa deslizadero, todo io demas era vn despeño. Como salieron deste comun riesgo nuestros dos pe-

re-

regirinos de la vida, q̄ lo mejor del correr, es el parar bien, y lo mas dificultoso de la ventura, es el buendexo; esse será el principio de la Crisi siguiente.

CRISI SEPTIMA.

El Hiermo de Hipocrinda.



COMPONIAN al hōbre todas las demas criaturas, tributandole perfecciones, pero de prestado; iban a porfia amontonando bienes sobre èl, mas todos al quitar: el Cielo le dió la alma, la tierra el cuerpo, el fuego el calor, el agua los humores, el aire la respiracion, las Estrellas ojos, el Sol cara, la fortuna aueres, la fama honores, el tiempo edades, el mūdo casa, los amigos compañía, los padres la naturaleza, y los Maestros la sabiduria. Mas viendo èl, que todos eran bienes muebles, no raizes, prestados todos, y al quitar, dizen que pregunto: pues què será mio? Si todo es de prestado, q̄ me quedará? Respondieronle, que la virtud: essa es bien propio del hombre, nadie se la puede repetir. Todo es nada sin ella, y ella lo es todo; los demàs bienes, son de burlas, ella sola es

*Vnico
bien.*

es de veras: es alma de la alma, vida de la vida, realce de todas las prendas, corona de las perfecciones, y perfecciõ de todo el ser: centro es de la felicidad, trono de la honra, gozo de la vida, satisfacion de la cõciencia, respiracion del alma, banquete de las potēcias, fuente del contento, manantial de la alegria: es rara, porque dificultosa, y donde quiera que se halla, es hermosa, y por esto tã estimada. Todos querrian parecer tenerla, pocos de verdad la procuran, hasta los vicios se cubren con su buena capa, y mienten sus apariencias; los mas malos querrian ser tenidos por buenos. Todos la querrian en los otros, mas no en si mismos; pretende este, que aquel le guarde fidelidad en el trato, que no le murmure, ni le mienta, ni le engañe, trate siempre verdad, que en nada le ofenda, ni agrauie; y el obra todo lo contrario. Con ser tan hermosa, noble, y apacible, todo el mundo se ha mancomunado contra ella; y es de modo, que la verdadera Virtud, ya no se vè, ni parece, sino la que le parece, quando pensamos està en alguna parte, topamos con sola su sombra, que es la hipocresia: de suerte, que vn bueno, vn justo, vn virtuoso floresce como la Fenix, que por vnicò se lleva la palma.

*Excelen
cias de
la vir-
tud.*

Esto les iba ponderando a Critilo, y Andrenio, vna agradable doncella, ministra de
la

*De la di-
cha à la
virtud.*

*De la
virtud à
la honra*

*Fin pre-
miado.*

la Fortuna, de sus mas allegadas: que com-
padecida de verlos en el comun riesgo, estan
do yà para despeñarse, les assiò del copete
de la Ocasión, y los detuvo, y dando vna voz
al acaso, le mandò echar la puente leuadi-
za, con que los traspuò de la otra parte, de
vn alto à otro, de la Fortuna à la Virtud,
con que se libraron del fatal despeño. Y à es-
tais en salvo les dixo, dicha de pocos logra-
da, pues vistes caer mil à vuestro lado, y diez
mil à vuestra diestra; seguid esse camino, sin
torcer à vn lado, ni à otro, aunque vn angel
os dixesse lo contrario, que èl os llevará al
Palacio de la hermosa Virtelia, aquella grã
Reina de las felicidades, presto le diuisareis
encumbrado en las coronillas de los mon-
tes; porfiad en el ascenso, aunque sea con vio-
lencias, que de los valientes es la corona: Y
aunque sea aspera la subida, no desmayeis,
poniendo siempre la mira en el fin premia-
do. Despidiose con mucho agrado echando
les los brazos, boluiose à passar de la otra
parte, y al mismo punto leuataron la puen-
te. O, dixo Critilo, que cortos hemos anda-
do en no preguntarla quien era! es posible, q̃
no ayamos conocido vna tan gran bienhe-
chora? Aun estamos à tiempo, dixo Andre-
nio, que aun no la auemos perdido, ni de vis-
ta, ni de oïda. Dieronla voces, y ella boluio
vn cielo en su cara, y dos soles en vn cielo,
es-

esparciendo favorables influencias. Perdo-
 na señora, dixo Critilo, nuestra inadverten-
 cia, no grosseria, y assi te favorezca tu Rei-
 na mas que a todas, q̄ nos digas quien eres?
 Aqui ella, sonriendose: No lo querais saber,
 dixo, que os pesará: pero ellos mas deseosos
 con esto, porfiaron en saberlo: y assi les di-
 xo, yo soi la hija mayor de la Fortuna, yo la
 pretendida de todos, yo la buscada, la desea-
 da, la requerida, yo soi la Ventura, y al mo-
 mento se traspufo: juraralo yo, dixo suspiran-
 do Critilo, que en conociédote auias de de-
 saparecer. Hase visto mas poca suerte en la
 dicha! Assi acontece à muchos cada dia: &
 quantos, teniendo la Dicha entre manos, no
 la supieron conocer, y despues la desearon!
 Pierde vno los cinquenta, lós cien mil de ha-
 zienda, y despues guarda vn real: No estima
 el otro la consorte casta, y prudente que le
 dió el Cielo, y despues la suspira muerta, y
 adorada en la segunda: Pierde este el puelto,
 la dignidad, la paz, el contento, el estado, y
 despues anda mendigando mucho ménos.
 Verdaderamente que nos ha sucedido, dixo
 Andrenio, lo q̄ à vn galan apasionado, q̄ no
 conociendo su dama, la desprecia, y despues
 perdida la ocasiõ, pierde el juizio: desta fuer-
 te malograron muchos el tiẽpo, la ocasiõ, la
 felicidad, la comodidad, el empleo, el Reino,
 que despues lo lamentarõ harto. Assi folio-

*Dicha
 descono-
 cida.*

zaua el Rey Nauarro passando el Pirineo, y Rodrigo en el rio de su llanto. Pero desdichado, sobre todo, quien pierda el cielo.

*Hom-
bres de
artificio*

Asi se iban lamentando, prosiguiendo su viage, quando se les hizo encontradizo vn hōbre venerable por su aspecto, mui autorizado de barba, el rostro ya passado, y todas sus faciones desterradas, hundidos los ojos, la color robada, chupadas las mexillas, la boca despoblada, ahiladas las narizes, la alegria entredicha, el cuello de azuzena lāguido, la frente encapotada, su vestido, por lo pio, remendado, colgando de la cinta vnas diciplinas, lastimando mas los ojos del que las mira, que las espaldas del que las afecta: zapatos doblados à remiendos, de mas comodidad que gala; al fin èl parecia semilla de hermitaños. Saludolos muy a lo del Cielo para ganar mas tierra, y preguntóles para adonde caminauan? Vamos, respondió Critilo, en busca de aquella flor de Reynas la hermosa Virtelia, q̄ nos dizen mora aqui en lo alto de vn monte en los confines del Cielo; y si tu eres de su casa, y de su familia, como lo pareces, suplicote que nos guies. Aqui èl, despues de vna grā tronada de suspiros, prorrumpió en vna copiosa llauia de lagrimas: O como vais engañados, les dixo, y que lastima que os tengo! Porque essa Virtelia que buscáis, Reina es, pero encantada,

viue, aunque mas muere, en vn mōte de dificultades, poblado de fieras, serpientes que emponzoñan, dragones que tragan, y sobre todo ai vn leon en el camino, que desgarrà quantos pasan: à mas de que la subida es inaccesible, al fin cuesta arriba, llena de malezas, y deslizaderos, donde los mas caẽ haziendose pedaços: bien pocos son, y bien raros los que llegan à lo alto, y quando toda essa montaña de rigores ayais sobrepujado, queda lo mas dificultoso, que es su Palacio encantado, guardadas sus puertas de horribles gigantes, que con mazas azeradas en las manos, defienden la entrada, y son tã eipatosos, que solo el imaginarlos arredra. Verdaderamente me hazeis duelo de veros tan necios, que querais emprender tãto imposible junto: vn consejo os daria yo, y es, que echeis por el atajo, por donde oy todos los entendidos, y que saben viuir caminan: Porque auais de saber, que aqui mas cerca, en lo facil, en lo llano, mora otra gran Reyna, mai parecida en todo a Virtelia, en el aspecto, en el buen modo, hasta en el andar, que la ha cogido los aires, al fin vn retrato fuyo, solo que no es ella, pero mas agradable, y mas plufible, tan poderosa como ella, y que tambien haze milagros: para el efecto es la misma, porque dezidme, vosotros que pretendeis en buscar a Virtelia, y tra-

*Dificul-
tades de
la vir-
tud.*

tarla, que os honre, que os califique, que os abone para conseguir quanto ay, la dignidad, el mando, la estimacion, la felicidad, el contento, pues sin tanto cansancio, sin costaros nada, à pierna tendida lo podeis aqui conseguir, no es menester sudar, ni afanar, ni rebentar como allà: Digoos, que este es el camino de los que bien saben, todos los entendidos echan por este atajo, y assi está oy tan valido en el mundo, que no se vísá otro modo de vida.

*Mila-
gros de
la Apa-
riencia.*

De suerte, pregunto Andrenio, ya vacilando, que está otra Reyna que tu dizes, es tan poderosa como Virtelia? Y que no la deue nada, respondió el Hermitaño, lo que es el parecer tan bueno le tiene, y aun mejor, y se precia dello, y procura mostrarlo. Que puede tanto? Ya os digo, que obra prodigios: otra ventaja mas, y no la menos codiciable que podreis gozar, de los contentos, de los gustos desta vida, del regalo, de la comodidad, de la riqueza, juntamente con este modo de virtud, que aquella otra por ningun caso los consiente. Esta en nada escrupulea, tiene buen esto mago. con tal, que no aya nota, ni se sepa, todo ha de ser en secreto; aqui vereis juntos aqueillos dos imposibles de Cielo, y tierra juntos, que los sabe lindamēte hermanar. No fue menester mas para que se diesse por conuencido Andrenio,

ño hizose al punto de su vāda, yá le seguia,
 yá bolauan. *Aguarda:* dezia Critilo, que te
 vas à perder: mas èl respondia. No quiero
 montes, quita allá gigantes, leones guarda.
 Iban yá de carrera arrancada, seguialos Cri-
 tilo vozeando: Mira, que vas engañado. Y
 èl respondia: Viuir viuit, virtud hoigada, bõ
 dad al vso. *Seguidme, seguidme*, repetia el
 falso Hermitaño, que este es el atajo del vi-
 uir, que lo demas es vn morir continuado.
 Fue los introduciendo por vn camino encu-
 bierto, y aun solapado entre arboledas, y en-
 senadas, y al cabo de vn lauerinto con mil
 bueltas, y rebueltas, dieron en vna gran ca-
 sa, harto artificiosa, que no fue vista hasta q̃
 estuuieron en ella: parecia Conuento en el
 silencio, y todo el mundo en la multitud to-
 do era callar, y obrar, hazer, y no dezir, que
 aun campana no se tañia, por no hazer rui-
 do, no se dè campanada. Era tan espaciosa,
 y auia tanta anchura, que cabrian en ella
 mas de las tres partes del mundo, y biẽ hol-
 gadas. Estaua entre vnos montes que la im-
 pedian el sol, coronada de arboles tan creci-
 dos, y tan espesos, que la quitauan la luz cõ
 sus verduras. Que poca luz tiene este Con-
 uento, dixo Andrenio. Assi conuiene, respõ-
 dió el Hermitaño, que donde se professa tal
 virtud, no conuienen lucimientos. Estaua la
 puerta patente, y el portero mui sentado,

*Casa à
escuras.*

por no cãsarle en abrir. tenia calçados vnos zuecos de conchas de tartugas, desaliñadamente sucio, y remendado. Este, dixo Critilo, a ser hembra fuera la pereça: ó no, dixo el Hermitaño, no es sino el fofsiego, no nace a quello de dexamiento, sino de pobreza, no es suciedad, sino desprecio del mundo. Saludóles, dando gracias de su linda vida: intimóles luego, sin mouerse, cõ vn gancho vn letrero que estaua encima de la puerta, y dezia con vnas letras goticas: Silencio, y comentóseles el Hermitaño. Quiere dezir, q̄ de aqui adentro, no se dize lo que se siente, nadie habla claro, todos se entienden por señas, aqui callar, y callémos. Entraron en el claustro, pero muy cerrado, que es lo mas comodo para todos tiempos.

*Viuir
de tra-
moya.*

*Capa de
virtud.*

Iban ya encontrando algunos, que en el habito parecian Monges, y era, aunque al vfo, bien estraño, por defuera lo que se veía era de piel de oueja, mas por dentro, lo que no se parecia era de lobos nouicios, q̄ quiere dezir rapazes. Notò Critilo, que todos lleuauan capa, y buena: es instituto, dixo el Hermitaño, no se puede deponer jamàs, ni hazer cosa, que no sea cõ capa de santidad. Yo lo creo, dixo Critilo, y aun con capa de lastimarse: Está aquel murmurado de todo, con capa de corregir se venga el otro; con capa de dissimular permite este, que todo

se relage; con capa de necesidad ay quien se regala, y está bien gordo; con capa de justicia es el juez vn sanguinario; con capa de zelo todo lo malea el embidioso; con capa de galanteria anda la otra libertada. Aguarda, dixo Andrenio, quien es aquella que pasa con capa de agradecimiento? Quié ha de ser sino la Simonia, y aquella otra la Vsurapaliada: con capa de seruir a la República, y al biē publico, se encubre la ambiciō. Quié será aquel que toma la capa ò el manto para ir al Sermon, à visitar el Santuario? y parece el festejo? El mismo. O maldito sacrilego! cō capa de ayuno ahorra la auaricia, cō capa de grauedad nos quiere desmentir la grolleria: aquel que entra allí parece q̄ lleva capa de amigo, y realmente lo es, y aun con la de pariente se introduce el aduiterio.

Esto, dixo el Hermitaño, son de los milagros, que obra cada dia esta superiora, haciendo que los mismos vicios passen plaça de virtudes, y que los malos sean tenidos por buenos, y aun por mejores: los que son vnos demonios, haze que parezcan vnos angelitos, y todo con capa de virtud. Basta, dixo Critilo, que desde que al mismo justo le sortearon la capa los malos, ya la tienen por suerte, andan con capa de virtud, queriendo parecer al mismo Dios, y à los suyos. No notais, dixo el falso Hermitaño, y verdade-

ro embustero, que ceñidos andan todos quãdo menos ajustados: si, dixo Critilo, pero cõ enuerda; esso es lo bueno, respondió, para hazer baxo cuerda quanto quieren, y todo vá baxo manga. No se les ven las manos, tanto es su recato: no sca, replicò Critilo, que tirè la piedra, y escondan la mano. No veis aquel bendito, que fuera del mundo anda, que me rido vá, pues no piensa en cosa suya, sino en las agenas, que no tiene cosa propia, no se le vè la cara, no es lo mejor lo descarado; à nadie mira a la cara, y a todos quita el sombrero, anda descalço por no ser sentido, tan enemigo es de buscar ruido. Quien es el tal, preguntò Andrenio, es professo? Si, con que cada dia toma el habito, y es mui bien disciplinado, dicen que es vn arraya Altares por tener mucho de Dios. Haze vna vida extravagante, toda la noche vela, nunca reposa; no tiene cosa, ni casa suya, y asì es dueño de todas las agenas: y sin saber como, ni por dõde, se entra en todas, y se haze luego dueño dellas; es tan caritativo, que a todos ayuda a llevar la ropa, y a quantos topa las capas, y asì le quieren de modo, que quando se parte de alguna, todos quedan llorando, y nunca se olvidan del. Este, dixo Andrenio, con tantas prendas agenas, mas me huele à ladrõ q̃ à Mõge. Aí verás el milagro de nuestra Hipocrinda, q̃ siendo lo q̃ tu dizes, le ha

Ladron
centimo
uo.

ze parecer vn Bendito, tanto q̄ está ya consultado en vn gran cargo, en cōpetencia de otro de casa de Virtelia, y se tiene por cierto, que le ha de hurtar la bendicion, y quando no, trata de irse a Aragon, donde muera de viejo.

Que lucido está aquel otro, dixo Critilo, es honra de la penitencia, respondiò el Hermitaño, y aunque tan bueno, no puede tenerse en pie, ni acierta a dar vn passo: bien lo creo, que no andará mui derecho. Pues sabed, q̄ es vn hombre mui mortificado, nadie le ha visto comer jamás: esso creerè yo, que a nadie combida, con ninguno parte: todo es predicar ayuno: y no miente, que en auriendose comido vn capon, con verdad dice, ay vno: yo juratè por èl, que en muchos años no se ha visto vn pecho de perdiz en la boca, y yo tambien; y tras toda esta austeridad que v̄sa consigo, es mui suave, assi lo entiendo, su aue de dia, y su aue de noche: mas como está tan lucido? Aí veràs la buena cōciencia, tiene buen buche, no se ahoga con poco, ni se ahita con cosillas, engorda cō la merced de Dios, y assi todos le echan mil bendiciones: pero entremos en su celda, que es muy deuota: recibiolos con mucha caridad, y franqueóles vna alazena, no tan á secas, que no fuesse de regadio, dando fruto de dulces, pernils, y otros regalos: Assi se ayu-

na? dixo Critilo? Y así ay vna gentil bora, respondió el Hermitaño, estos son los milagros desta casa, que siendo este antes tenido por vn Epicuro, entomando tan buena capa, se ha trocado de modo, que compite con vn Macario; y es tanta verdad esta, que antes de mucho le vereis con vna dignidad.

Soldado hipocrita.

Tãbiẽ ai soldados cofadres de la apariẽcia? preguntó Andrenio. Y son los mejores, respondió el Hermitaño, tan bueno Christianos, q̄ aun al enemigo no le quieren hazer mala cara, cõ que no lo querrian ver. No vès aquel, pues en dando vn Santiago se mete á peregrino, en su vida se sabe que aya hecho mala naçie, no tengan miedo, que èl beba de la sangre de su contrario; aquellas plumas que tremola, yo juraria, que son mas de São Domingo de la Calçada, que de Santiago: el dia de la muestra es soldado, y el de la batalla Hermitaño; mas haze èl con vn lâçon, que otros con vna pica, sus armas siempre fuerõ dobles, desde que tomó capa de valiente, es vn Rui Diaz atildado: Es de tan sano coraçon, que siempre le hallaràn en el quartel de la salud; no es nada vanaglorioso, y así suele dezir, que mas quiere escudos que armas; en dando vn espaldar al enemigo, acude al cõfesso con vn peto, y así es tenido por vn buẽ soldado, muy aplaudido, y en competẽcia de
dos

dos Bernardos está conultado en vn Generalado, y dizen, que él será el hombre, y los otros se lo jugarán, que aquí mas importa el parecer que el ser. Aquel otro es tenido por vn poço de sabiduria mas honda q̄ profunda, y él dize, que en esto esta su gozo; aquí mas valen testos, que testa, nunca se cãsa de estudiar, su mayor conceto dize ser, el que del se tiene, y aun todos los agenos nos venden por suyos, que para esto compra los libros, de letras menos de la mitad basta, y lo demas de fortuna, que el aplauso mas ruido haze en vacio, y al fin mas faciles, y menos cuesta el ser tenido por docto, por valiente, y por bueno, que el serlo.

Sabiduria aparente.

De que sirven preguntò Andrenio, tantas estatuas como aquí teneis? O, dixo el Hermitaño, son idolos de la imaginacion, fantasmas de la apatiencia, todas están vacías, y hazemos creer que están llenas de substancia, y solidez: metese vno por dentro en la de vn sabio, y hurtale la voz, y las palabras; otro en la de vn señor, y a todos manda, y todos sin replica le obedecen, pensando que habla el poderoso, y no es sino vn vergante. Esta tiene la nariz de cera, q̄ se la tuercen, y retuercen como quieren la informacion, y la passion, ya al derecho, ya al siniestro, y ella passã por todo. Mirã bien, reparã en aquel Ministro de iusticia, que zeloso, que justicie

ro se muestra, no ai Alcalde Ronquillo rancio, ni fresco Quñones que le lleque, cõ nadie se ahorra, y con todos se vilte, à todos les vá quitando las ocasiones del mal, para quedar se con ellas; siempre vá en busca de ruindades, y con esse titulo entra en todas las casas ruines libremente, desarma los valientes, y haze en su casa vna armeria de flicarra los ladrones, por quedar el solo; siempre vá repitiendo justicia, mas no por su casa, y todo esto con buen titulo, y aun colorado. Vieron otros dos, que con nombre de zelosos eran dos grandísimos impertinētes, todo lo querian remediar, y todo lo inquietauan, sin dexar viuir à nadie, diziendo se perdia el mundo, y ellos eran los mas perdidos. A esta traça iban encontrando raros milagros de la apariencia, estrañas maravillas de la hipocresia, que engañaran à vn Vlfes.

Cada dia acontece, ponderaua el Hermi-
taño, salir de aqui vn iugeto amoldado en
esta oficina, instruido en esta escuela, en cõ-
petencia de otro de aquella de arriba de la
verdadera, y solida virtud, pretendiendo am-
bos vna dignidad, y parecer este mil vezes
mejor, hallar mas fauor, tener mas amigos,
y quedar se el otro corrido, yañ cansado; por
que los mas en el mundo, no conocē, ni exa-
minan lo que cada vno es, sino lo que pare-
ce; y creedme, que de lexos tanto brilla vn
cla-

*Oficina
de hipo-
critas.*

claque, como vn diamãte, pocos conocē las finas virtudes, ni saben distinguirlas de las falsas. Veis alli vn hombre mas liuiano q̄ vn boste, y parece en lo exterior mas graue que vn Presidēte. Como es esso, dixo Andrenio, que querria aprēder esta arte de hazer parecer como se hazen estos plausibles milagros? Yo os lo dirē: Aqui tenemos variedad de formas para amoldar qualquier sugeto por incapaz q̄ sea, y ajustarle de pies à cabeça: si pretende alguna dignidad, le hazemos luego cargado de espaldas, si casem ēto que ande mas derecho que vn vfo, y aun que sea vn chifgarauis le hazemos que muestre autoridad, q̄ ande à espacio, hable pausado, arquee las cejas, pare gesto de ministro, y de misterio, y para subir alto, q̄ hable baxo: ponemosle vnos antojos, aunque vea mas que vn linze, q̄ autorizan grãdemēte, y mas quãdo los descambaina, y se los calça en vna gran nariz, y se pone à mirar de acuallo, haze estremecer los mirados. A mas desto tenemos muchas maneras de tintes, que de la noche à la mañana transfigurã las personas, de vn cuerbo en vn cisne callado, y q̄ si hablare sea dulcemente palabras confitadas: si tenia piel de víbora, le damos vn bañio de paloma, de modo que no muestre la hiel aunque la tenga, ni se enoje jamás, porque se pierde en vn instante de colera quan-

*Arte de
artima-
ña.*

to se ha ganado de credito de juicio en toda la vida, mucho menos muestre aſſomode liuidad, ni en el dicho, ni en el hecho. Vieron vno, que estaua escupiendo, y haziendo grandes ascos. Que tiene este? preguntó Andrenio. Acercate, ile oiràs dezir mucho mal de las mugeres, y de sus trages, cerraua los ojos por no verlas. Este sí, dixo el Hermitaño, que es cauto: mas valiera casto, replicó Critilo, que desta suerte obrasan muchos el mundo en fuego de secreta luxuria, introducen en las casas como golondrinas, que entran dos, y salen seis.

Mas aora, que hemos nombrado mugeres, dime, ¿no ay clausura para ellas? Pues de verdad, que pueden professar de enredo. Si le ay, dixo el Hermitaño, Conuento ay, y bien malignante, Dios nos defienda de su multitud: aqui están de parte, y aſſomoles a vna vêtana, para que viesſen de paſſo, no de proposito su proceder. Vieron yà vnas muy devotas, aunque no de San Lino, ni de S. Hilario, que no gustã de devociones al vſo, si de San Alexos, y de toda romeria. Aquella q̄ alli se parece, dixo el Hermitaño, es la viuda recatada, que cierra su puerta al Aue Maria. Mira la doncella que puesta en pretina, no sea en cinta. Aquella otra es vna bella casada, tienela su marido por vna santa, y ella le haze fiestas quando ny nos de guardar: à
esta

*Profes-
sas de en-
redo.*

esta otra nunca le faltan joyas, porque ella lo es buena: à aquella la adora su marido, será porque lo dora, no gusta de galas por no gastar la hacienda, y gastar la honra. De aquella dize su marido, que meteria las manos en vn fuego por ella; mas valiera que las pusiera en ella, y apagára el de su luxuria. Estaua vna riñendo vnas criadas pequeñas, porque brujuleo no sè que ceños, y ella con mayor, dezia: en esta casa no se consiente, ni aun el pensamiento, y repetia entredientes la criada el eco. Desta otra anda siẽpre predicando su madre; lo que ella no se confiesa. Dezia otra buena madre de su hija, es vna bienaventurada, y era así, que siempre quisiera estar en gloria. Como estàn tã descoloridas aquellas? reparo Andrenio. Y el Hermitaño: pues no es de malas, sino de puro buenas; son tan mortificadas, que echan tierra en lo que comen, no sea varro. Mira que zelosas se muestran estas, mas valiera zeladas.

Nunca llegamos, dixo Critilo, à ver esta virtud acomodada. esta prelada suave. esta platica bondad? No tardarẽmos mucho, respondió el Hermitaño, que ya entramos en el refitorio, donde estará sin duda haziendo penitencia. Fueron entrando, y describiendo cuerpo, y cuerpo, y mas cuerpo, al fin vna muger toda carne, y nada elpíritu:

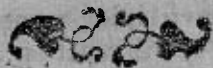
*Engaña
mundo.*

tenia el gesto estragado, mas no el gusto; definentidor del regalo, y quanto mas amarillo dize, que tiene mejor color, hasta el rolario era de palo santo, y tenia por extremo, que siempre anda por ellos, vna muerte, para darse mejor vida. Estana sentada, que no podia tenerse en pie, equiuocando regueldos con suspiros, muy rodeada de nouicios del mundo, dādoles liciones de saber viuir. No me seais simples les dezia, aunque lo podeis mostrar, que es gran ciencia saber mostrar no saber: sobre todo os encomiendo el recato, y el no escandalizar. Pōderauales la eficacia de la apariencia; aquí està todo en el bien parecer, que ya en el mundo no se atiēde á lo que son las cosas, sino a lo que parecen; porque mirad, dezia, vnas cosas ai, que ni son, ni lo parecen, y esta es ya necesidad, q̄ aunq̄ no sea de ley procure parecerlo: otras ai, que son, y lo parecen, y esto no es mucho, otras que son, y no parecen, y esta es la suma necesidad, pero el gran primor es no ser, y parecerlo, esto si que es saber. Cobrad opinion, y conseruadla, que es facil, que los mas viuen de credito, no os metais en estudiar, pero alabaos con arte: todo Medico, y Letrado han de ser de ostentacion; mucho vale el pico, que hasta vn papagayo, porque le tiene, halla cauida en los Palacios, y ocupa el mejor balcon. Mirá que os digo, q̄ si sa-
beis

beis vivir, os sabreis acomodar, y sin trabajo alguno, sin que os cueste cosa, sin sudar, ni rebentar, os he de sacar personas, por lo menos que lo parezcais, de modo que podais ladearos con los mas verdaderos virtuosos, con el mas hombre de bien: y sino tomad exemplo en la gente de autoridad, y de experiencia, y vereis lo que han aprouachado con mis reglas, y en quan grande predicamento están oy en el mundo, ocupando los mayores puestos.

Estaua tan admirado Andrenio, quan pagado de tan varata felicidad, de vna virtud tan de valde, sin violencias, sin escalar montañas de dificultades, sin pelear con fieras, sin correr agua arriba, sin remar, ni sudar, trataua ya de tomar el habito de vna buena capa, para toda liberrad, y professar de hipocrita Quando Critilo boluiendose a su Hermitaño, le preguntó: Dime, por tu vida larga, sino buena, con esta virtud fingida, podremos nosotros conseguir la felicidad verdadera? O pobre de mi! respondió el Hermitaño, en esso ay mucho que de-

zir, quedese para otra
sitiada.



CRISI OCTAVA,

Armeria del Valor.

STANDO ya sin virtud el valor, sin fuerças, sin vigor, sin brio, y a punto de espirar; dizese, que acudieron allà todas las Naciones, instandole hiziesse testamento en su fauor, y les dexasse sus bienes. No tengo otros, que à mi mismo, les respōdió, lo que yo os podrè dexar, serà este mi lastimoso cadauer, este esqueleto de lo que fuy: id llegando, que yo os lo irè repartiendo. Fueron los primeros los Italianos, porque llegaron primeros, y pidieron la testa, yo os la mando, dixo, sereis gente de gouierno, mandareis el mundo à entrambas manos. Inquietos los Franceses, fueronse entre metiendo, y deseosos de tener mano en todo, pidieron los brazos: temo, dixo, que si os los doi, auéis de inquietar todo el mundo, sereis actiuos, gente de brazo, no parareis vn punto, malos sois para vezinos: pero los Ginoueses de passo les quitaron las vnias, no dexandoles, ni con que asir, ni con que detener las cosas; pero a los Españoles les han dado tan valientes

Testamēto del valor.

pellizcos en su plata, que no haziera mas vna
 breja, e chupandoles la sangre quando mas
 dormidos: Iten mas dexo el rostro a los In-
 gleses, fereis lindos, vnos Angeles, mas te-
 mo, que como las hermosas auéis de ser fa-
 ciles en hazer cara à vn Calbino, à vn Lute-
 ro, y al mismo diablo: sobre todo guardaos
 no os vea la vulpeja, q̄ dirá luego aquello de
 hermosafachata, mas sin celebros: mui atetos
 los Venecianos, pidierõ los carrillos: rierõse
 los demas, pero el Valor, no lo entendeis, les
 dixo, dexad que ellos comerã con ambos, y
 con todos. Mando la lēgua à los Sicilianos;
 y auiedo duda entre ellos, y los Neapoli-
 ranos, declaró que à las do. Sicilias. À los
 Irlandeses el higado. El talle à los Alemanes
 fereis hombres de gentil cuerpo, pero mira,
 que no lo estimeis mas que el alma. La mel-
 sa à los Polacos, el liuiano à los Moscovitas:
 todo el vientre à los Flamencos, y Olande-
 ses, con tal que no sea vuestro Dios: el pe-
 cho à los Succos, las piernas à los Turcos, q̄
 con todos pretenden hazerlas, y donde vna
 vez meten el pie, nunca mas lo leuantan; las
 entrañas à los Persas, gente de buenas en-
 trañas: à los Africanos los huesos, que ten-
 gan que roer como quien son; las espaldas à
 los Chinos, el coraçõ à los Iapones, que son
 los Españoles del Asia, y el espinazo à los Ne-
 gros. Llegarõ los vltimos los Españoles, q̄
 auian

*Manda
à los Es-
pañoles*

auian estado ocupados en sacar huespedes de su casa, que vinieron de allende à echarlos de ella. Que nos dexas à nosotros, le dixeron, y él, tarde llegais, y à està todo repartido; pues à nosotros, replicarõ, que somos tus primogenitos, que menos que vn mayorazgo nos has de dexar? No sè ya que daros, si tuuiera dos coraçones, vuestro fuera el primero; pero mirà lo que podeis hazer es, que pues todas las Naciones os han inquietado, rebolued contra ellas, y lo que Roma hizo antes, hazed vosotros despues: dad cõtra todas, repelad quanto pudieredes, en fe de mi permission. No lo dixo à los sordos, hanse dado tan buena maña, que apenas ai Nacion en el mundo, que no la ayan dado su pellizco, y à pocos repelones se huieran alçado con todo el valor de pies à cabeça.

*Frãcia
dejinida*

Esto les iba exagerando à Critilo, y Andrenio à la salida de Francia por la Picardia, vn hombre que lo era, y mucho, pues assi como tienen vnos cien ojos para ver, y otro cien manos para obrar, este tenia ciẽ coraçones para sufrir, y todo èl era coraçõ. Sal dreis, dizia, con carisño de la Francia? no por cierto le respondieron, quando sus mismos naturales la dexã, y los estrangeros no la buscan. Gran Frouincia, dixo el de los ciẽ coraçones, si, respondió Critilo, si se contentasse con si misma. Que poblada de gentes?

Pe-

Pero no de hombres. Que fertil? Mas no de cosas substanciales. Que llana, y que agradable? Pero combatida de los vientos, de donde se les origina à sus naturales la ligereza. Que industriosa? Pero mecanica. Que laboriosa? pero vulgar, la Prouincia mas popular que se conoce. Que belicosos, y gallardos sus naturales? Pero inquietos, los duêdes de la Europa en mar, y tierra. Son vn rayo en los primeros acometimientos; y vn destimayo en los segundos. Son dociles: si, pero faciles: officiosos: pero despreciables, y esclauos de las otras Naciones. Emprenden mucho, y executan poco, y conseruan nada: todo lo emprenden: y todo lo pierden. Que ingeniosos, que viuos, y que prontos? Pero sin fondo. No se conocen tontos entre ellos, ni doctos, que nunca passan de vna mediania, Es gente de gran cortesia: más de poca fe, que hasta sus mismos Enricos no viuen escêtos de sus aleuosos cuchillos: son laboriosos assi es al passo que codiciosos. No me podeis negar que han tenido grandes Reyes; pero los mas de poquissimo prouecho. Tienen vizarras entradas para hazerse señores del mûdo. Pero que desairadas salidas? Que si entran a Laudes salen a Visperas. Acuden con sus armas a amparar quantos se socorren de ellas. Es que son los rufianes de las Prouincias Adulteras. Sô aprouechados? si,

y tanto, que estiman mas vna onça de plata, que vn quintal de honra. El primer dia son esclavos: pero el segundo amos, el tercero tiranos insufribles: pasan de extremo a extremo sin medio, de humanos a insolentísimos. Tienen grandes virtudes, y tan grandes vicios, que no se puede facilmente averiguar qual sea el Rey, y al fin ellos son antipodas de los Españoles. Pero dezidme como fue aquello del Hermitaño, que salida dio a la sagaz pregunta de Critilo? Confesòme, que a la virtud aparente, no le corresponde premio solido, ni verdadero, que bien se les puede echar dado falso a los hombres, pero que Dios no es reído. Oyendo esto, hizimonos del ojo, y en viendo la nuestra tratamos de colgar el mal habito de fingidos, y saltar las vardas de la vil hipocresia.

O que bien hizistes, porque el gozo del hipocrita no dura vn instante entero, es como vn punto. Entended vna verdad, que de cien leguas se conoce la q̄ es verdadera virtud, ò falsa, està yá mui despauilada la aduertencia, luego le conocen a vno de que pie se mueue, y de qual coge, al passo que el engaño anda metafísico, tambien la cautela sutil, vále a los alcances, y por mas capa que tome de bondad no se le escapa de vicio. La virtud solida, y perfecta es la que puede salir a vistas del Cielo, y de la tierra, essa la que

va.

vale, y dura, que es tenida por clara, y por eterna. La bellissima Virtelia es la que importa buscar, y no parar hasta hallarla, aunque sea pasando por picas, y por puñales, q̄ ella os encaminará a vuestra Felisinda, en cuya busca toda la vida vais peregrinando. Animauales mucho á emprender aquel monte de dificultades, que tan acobardado tenia á Andrenio. Ea acaba, le dezia, que esta tu cobarde imaginaciō te pinta aquel leonazo del camino mui mas brauo de lo que es; aduerte, que muchos tiernos mancebos y delicadas donzellitas le han desquixarado: de que suerte? preguntó Andrenio. Armándose primero mui bien, y peleando mejor despues, que todo lo vence vna resoluciō gallarda. Que armas son estas, y donde las hallaremos? Venid conmigo, que yo os lleuare donde las podreis escoger, sino al gusto al prouecho. Ibanle yá siguiendo, y razonando: que importa, dezia, sobren armas, si falta el valor, esto mas seria llevarlas para el enemigo. Demodo, que yá finó el valor? preguntó Critilo. Si, yá acabo, respondió èl, ya no ai Hercules en el mundo que sugeten monstruos, que deshagā tuertos, agrauos, y tiranias; que las hagā si, que las conferuen tambien. obrando cien mil mōstruosidades cada dia. Vn solo Caco auia entonces, vn embuftero solo, vn ladron en toda vna Ciu

El va-
lor apu-
rado.

dad, y agora en cada esquina ay el suyo, y cada casa es su cueua. Muchos Anteos, hijos del siglo, nacidos del polvo de la tierra, pues arpiás agarradoras, hidras de siete cabeças, y de siete mil caprichos, jaulis de su torpeza, leones de su soberuia, todo está hirulendo de monstruos adozenados, sin hallarse ya quien tenga valor para passar las columnas de la fortaleza, y fixarlas en los fines de los humanos intentos, poniendo termino á sus quimeras. Que poco durò el valor en el mundo! dixo Andrenio; poco, que el hombre valiente, y aquellas sus camaradas, nunca duran mucho, y de que murió? de veneno. Que lastima, si fuera en vna inmortal por tan mortal batalla de Norlinguen, en vn sitio de Barcelona, passè, q̄ vn buen fin, toda la vida corona, pero de veneno? Ay tal fatalidad! Y en que se le dió? En vnos polnos mas letiferos que los de Milan, mas pestilentos que los de vn rayo, de vn mal fin, de vn traidor, de vna madrastra, de vn cuñado, y de vna suegra; dió esto porque estos valientes siempre acaban levantando poluaredas, que paran en lodos de sangre. No fino con toda realidad, digo, que la malicia humana se ha adelantado de modo, que no dexa que obrar a los venideros; ella ha inuentado ciertos poluos tan venenosos, y tã eficaces, que han sido la peste, y la ruina de todos los

los grandes hombres, y desde que estos corren, y aun vuelan, no ha quedado hombre de valor en el mundo, con todos los famosos han acabado. No ay que tratar ya de Cides, ni de Roldanes como en otros tiempos. Fuera agora Hercules juguete, viviera Sanson de milagro; digoos: que han desterrado del mundo la valentia, y la braueza. Y que poluos son estos tan traidores? preguntò Critilo. Son acaso de basiliscos molidos, de entrañas de viboras destiladas, de colas de escorpiones, de ojos embidiosos, ò lasciuos, de intenciones torcidas, de voluntades maleuolas, de lenguas maldicientes: ha se buuelto à quebrar otra redomilla en Delfos apestado toda la Asia? Aun son peores: y aunque dicen componerse de aquel alcrebite infernal, del salitre estigio, y de carbonos alentados à esternudos del demonio, pero yo digo, que del coraçõ humano, que excede à la intratabilidad de las furias, a la inexorabilidad de las Parcas, à la crueldad de la guerra, à la tirania de la muerte, que no puede ser otro vna inuencion tan sacrilega, tã execrable, tan impia, y tan fatal como es la Poluora, dicha assi, porque conuierte en poluo el genero humano. Esta ha acabado con los Hectores de Troya, con los Aquiles de Grecia, con los Bernardos de España: ya no ay coraçõ, ni valen fuerças, ni aprouecha la

Estragos de la Poluora

destreza, vn niño derriba vn gigante, vn gallina haze tiro à vn leon, y al mas valiente el cobarde, con que yá ninguno puede lucir ni campear. Antes aora, dixo Critilo, he oído ponderar, que está mas adelantado el valor que antes, porque quanto mas coraçon es menester para meterse vn hõbre por cien mil bocas de fuego, quanto mas animo para esperar vn toruellino de bombardas, hecho terrero de rayos? Esse sí que es valor, que todo lo antiguo fue niñetia, aora está el valor en su punto, que es en vn coraçon intrepido, que entonces en vn buen braço, en tener mas fuerças que vn gañan, en los jarretes de vn saluage. Engañase de varra a varra quien tal dize, que oíctamen tã exótico, y errado, pues esse que èl celebra, no es valor, ni lo conoce, no es sino temeridad y locura, que es mui diferente. Aora digo, confirmo Andrenio, que yá la guerra es para temerarios, y aũ por esso diria aquel grã hombre, tan celebrado de Prudente en España, en la primera batatalla, y la vltima en q se hallò, oyendo zumbir las balas: es posible, que desto gustaua mi Padre? Y hanle se guidomuchos confirmandose en su opinion tan segura. Siempre oi dezir, que desde que rificieron la valentia, y la cordura, nunca mas han hecho paz; aquella salio de sus calillas à campaña, y esta se apelò al juicio. No tienes

*Temeridad va
terrosa.*

razon, dixo el Valeroso, que hiziera la fortaleza sin la prudencia, que por esso en la varonil edad està en su fazon, y del valor tomò el renombre de varonil; es en ella valor lo que en la mocedad audacia, y en la vejez rezelo, aqui està en vn medio mui proporcionado.

Llegaron yà a vna gran casa, tan fuerte como capaz, dieron, y tomaron el nombre, que aqui se cobra la fama. Entraron dentro y vieron vn espectáculo de muchas maravillas del valor, de instrumentos prodigiosos de la fortaleza. Era vna armeria general de todas armas antiguas, y modernas, calificadas por la experiencia, y à prueua de esforçados braços de los mas valientes hombres que siguieron los pendones Marciales. Fue gran vista lograr jutos todos los trofeos del valor, espectáculo biẽ gustoso, y grã empleo de la admiraciõ. Acercaos, dezia, reconocè y estimà tanto, y tan executiuo portento de la fama. Pero salteòse de pròpto vn intensissimo sentimiento à Critilo, que le apretó el coraçon hasta exprimirle por los ojos: reparãdo en elio el valeroso, solicitó la causa de su pena: y èl: Es posible, dixo, q̃ todos estos fatales instrumentos se forjaron contra vna tan fragil vida? Si fuera para cõseruarla, estuuiera bien, mereciã toda recomendaciõ, pero para ofendella, y destruilla, contra vna

Armeria vitoriosa.

oja, que se la lleua el vieto tantas ojas afiladas ostentan su potencia! O infelicidad humana, que hazes trofeo de tu misma miseria! Señor, los filos deste alfange cortaron el hilo de la vida à vn famoso Rei Don Sebastian, digno de la vida de cien Nestores: este otro la del desdichado Ciro Rei de Persia. esta facta fue la q̄ atravesò el lado al famoso Rei D Sancho de Aragon, y esta otra al de Castilla, malditos sean tales instrumentos, y execrable su memoria, no los vea yo de mis ojos: passemos adelante. Esta tan luciente espada, dixo el Valeroso, fue la celebrada del orgè Castrioto, y esta otra del Marques de Pescara: dexamelas ver mui à mi gusto, y despues de bien miradas, dixo: No me parecen tan raras como yo pensaua, poco se diferenciã de las otras, muchas he visto yo de mejor temple, y no de tanta fama. Es que no vès los dos braços que las nuouian, que en ellos consistia la braueza. Vieron otras dos todas tintas en sangre desde la punta al pomo, mui parecidas: estas dos están de competencia qual vencio mas batallas campales: y cuyas son? Esta es del Rei Don Jaime el Conquistador, y esta otra del Cid Castellano: yo me atengo à la primera como mas prouechosa, y quedese el aplauso para la segunda mas fabulosa. Donde está la de Alexandro Magno, que deseo mucho

*Trofeos
del va-
lor.*

cho verla? No os canseis en buscarla, que no está aquí. Como no, auiedo cōquistado todo vn mundo? porque no tuuo valor para vencerse a si mundo pequeño, sugetò toda la India, mas no su ira. Tampoco hallareis la de Cesar. Esta no, quando yo creí fuera la primera? Tampoco, porq̄ gastò mas sus azeros cōtra los amigos, y segò las cabeças mas dignas de vida. Algunas aí aquí, que aunque buenas, parecen quedar cortas: no dixera esto el Conde de Fuentes, á quien ninguna le parecio corta, con abázarse, dezia, vn passo mas al contrario. Estas tres son de los famosos Franceses, Pepino, Carlo Magno, y Luis Nono No aí mas Frãcesas? preguntò Critilo. No sè yo que aya mas, pues auiedo auido en Francia tan insignes Reyes, tãtos Pares sin par, y tã valerosos Mariscales? Dõ de estàn las de los dos Virones, la del Grãde Enrico Quarto, como no mas de tres? Porque estas tres solas emplearon su valor contra los Moros, todas las demas cōtra Christianos. Mui metida en su baina vieron vna, quando todas las otras estauan desnudas, y á brillantes, y á sangrientas: rieronlo mucho, mas el Valeroso: de verdad, dixo, que es heroica, y llamada por antonomasia, la grãde. Como no está desnuda? Porque el Gran Capitan su grã dueño, dezia, que la mayor valentia de vn hombre consistia en no empe-

nar.

ñarse, ni verse obligado à sacarla. Tenia otra vna mui brillante contera de oro fino, y dixo: Esta fue la que echò à su vitoriosa espada el Marques de Leganès, derrotado al Inuencible vencido.

La mejor espada.

Deseó Andrenio saber qual auia sido la mejor espada del mundo. No es facil de aueriguar, dixo el Valeroso, pero yo diria, que la del Rey Catolico Don Fernando. Y porq̃ no la de vn Héctor, de vn Aquiles? Replio Critilo, mas celebres, y plausibles tan de cantadas de los Poetas. Yo lo confieso, respondió, pero esta no tã ruidosa, fue mas provechosa, y la que conquistò la mayor Monarquia q̃ reconocieron los siglos. Esta oja del Rey Catolico, y aquel arnes del Rey Filipo el Tercero, pueden salir donde quiera que aya armas, aquella para adquirir, y este para conseruar. Qual es esse arnes tan heroico de Filipo? Mostròles vno todo escamado de doblones, y reales de a ocho alternados, y ajustados vnos sobre otros como escamas haziendo vna ricamete hermosa vista. Este, dixo el Valeroso, fue el mas eficaz, el mas defensiuo de quantos huuo en el mundo. En que guerra lo vitiò su gran dueño, que nũca tuuo ocasion de armarse, ni se viò jamàs obligado à pelear? Antes fue para no pelear, para no tener ocasiõ: en se deste, despues de la asistencia del Cielo, conseruò su gran.

grande, y dichosa Monarquía, sin perder vna
 almena, que es mucho mas el conseruar, q̄
 el conquistar; y así dezia vno de sus mayo-
 res Ministros: Quiē possee, no pleitee, y quiē
 está de ganancia no baraje. Entre tantos, y
 tan lucientes azeros cãpeaua vn bastō muy
 basto, pero muy fuerte: H zole nouedad a An-
 drenio, y dixo: Quien metio aqui este ñudo-
 so palo? Su fama, respondió el Valeroso, no
 fue de algun gañan como tu piensas, sino de
 vn Rei de Aragon llamado el Grande, aquel
 que fue baston de Franceses, porq̄ los abru-
 mó à palos. Estrañaron mucho ver dos espa-
 das negras, y cruzadas entre tantas blãcas,
 tan matantes: De que siruen aqui estas, di-
 xo Critilo, donde todo vâ de veras, y aunq̄
 fuesen del brauo Carrãza, y del diestro Nar-
 uaez no merecē este puesto. No son, dixe, si-
 no de dos grandes Principes, y mai podero-
 sos, que despues de muchos años de guerra,
 y auerse quebrado las cabeças cō harta per-
 dida de dinero, y gente, se quedan como an-
 tes, sin auerse ganado el vno al otro vn pal-
 mo de tierra; de modo, que al cabo mas fue
 juego de esgrima, que guerra verdadera.

Aqui echò menos, dixo Andrenio, las de
 muchos Capitanes muy celebrados, por auer
 subido de soldados ordinarios à gran fortu-
 na. O, dixo el Valeroso, aqui se hallan, y se
 estiman algunas de ellas. Aquella es del Cō-
 de

de Pedro Navarro, la otra de Gracia de Pa-
redes: allí está la del Capitan de las Nuczes,
que fueron mas que el ruido de la fama; y si
faltan algunas, es, porque fueron mas gan-
chos que estoques, q̄ algunos mas han triū-
fado con los oros, que con las espadas. Que
se hizo la de Marco Antonio, aquel famo-
so Romano, competidor de Augusto, essa,
y otras sus iguales andã por esos fuehos he-
chas pedazos, a manos tan flacas como fe-
meniles. La de Anibal la hallareis en Ca-
pua, que auendo sido de azero, las delicias
la ablandaron como de cera. Que espada es
aquella tan derecha, y tan valiente, sin tor-
cer a vn lado, ni a otro, que parece el fiel á
las balanças de la equidad? Essa, dixo, siem-
pre hirió por linea recta, fue del Non plus
vltra de los Cesares CARLOS QVIN-
TO, q̄ siempre la desembaió por la razón, i
justicia. Al contrario aquellos cobos alfan-
ges del brauo Mahometo, de Soliman, y Se-
lim, como siempre pelcaron contra la Fè,
justicia, derecho, y verdad, ocupando tirani-
camente los agenos estados, por esso están
tan torcidos. Guarda, que espada tan dora-
da es aquella que tiene por pomo vna esme-
ralda, y toda ella está esmaltada de perlas?
Que cosa tan rica! no sabriamos cuya fue?
Esta, respõdió, alçãdo la voz el Valeroso, fue
del tan celebrado despues, como emulador
an:

*Valor
justifica
do.*

ante
do, n
ques
com
Pue
do d
con
lo, y
tere
cion
llos,
las d
do la
Vier
uefa
Que
deró
so d
dern
que
por
dio
del v
quie
gran
gou
Q
daza
y de
te de

antes, pero nunca bastantemente, ni estimado, ni premiado, D. Fernando Cortés Marques del Valle. Que esta es? dixo Andrenio, como me alegro de verla. Y es de azero? Pues de que auia de ser? Es, que yo auia oido dezir, que era de caña, por auer peleado contra Indios, que esgrimian espadas de palo, y vibrauan lanças de caña. He, que la entereza de la fama siempre venció la emulacion: digan lo que quisieren estos, y aquellos, que esta con su oro dió azeros à todas las de España, y en virtud de ella han cortado las demas en Flandes, y en Lombardia. Vieron ya vna tan nueua como lucida, atravesando tres coronas, y amagando a otras. Que espada tan heroicamente coronada, podrá Critilo, y quien es el valeroso, y dichoso dueño de ella? Quien ha de ser sino el moderno Hercules, hijo del Iupiter de España, que va restaurando la Monarquia, á Corona por año. Que tridente es aquel, que en medio de las aguas está fulminando fuego? Es del valeroso Duque de Alburquerque, que quiere igualar por la valentia la fama de su gran Padre, conseguida en Cataluña por gouerno.

Que arco seria aquel, que está hecho pedazos en el suelo, y todos sus arpones rotos, y despuntados; en lo pequeño parece juguete de algun rapaz, mas en lo fuerte de algun

*El señor
D. Iuan
de Austria.*

gigante? Esse, respondiò, es vno de los mas heroi cos trofeos del Valor. Pues que gran cosa, replicó Andrenio, tender vn niño, y desfarmarle? Essa no la llames hazaña, sino me lindre: miren que claua de Hercules rompida, que rayo de Iupiter desmenuzado, que espada de Pablo de Parada hecha trozos? O si, que es muy orgulloso el rapaz, y quanto mas desnudo, mas armado; mas fuerte quando mas flaco; mas cruel quando llorando; mas certero quando ciego; creedme, q̄ es gran triunfo vencer al que á todos v̄cc: y dinos, quien le rindió? Quien? de mil vno; aquel Fenis de la castidad, vn Alfonso, vn Filipo, vn Luis de Francia. Que direis de aquella copa hecha tambien pedazos, sembrados todos por tierra? Que otro blason esse, dixo Andrenio, y mas siendo de vidro, q̄ grã cosa? Essas mas son hazañas de pages, de que hazen ciento al dia. Pues de verdad, ponderó el Valeroso, q̄ era biẽ fuerte el que hazia la guerra cõ ella, y que derribò á muchos, del mas brauo no hazia él mas caso q̄ de vn mosquito. Què, estaria hechizada? no sino que hechizaua, y les trastornaua a muchos el juicio: no dió Circe mas bebedizos que brindó con esta vn viejo: y en que transformaua las gētes? Los hombres en gimios, y las mugeres en lobas; èl era vn raro veneno, que apuntaua al cuerpo, y heria el alma,

*Triunfo
de la Casti-
dad.*

al vientre , y pegaua en la mente: ò quantos sabios hizo preuaticar! y es lo bueno que todos los vencidos quedauã muy alegre. Pues bien està por tierra, la que a tantos derribó, y este sea el blason de los Españoles.

Que otras armas son aquellas, preguntó Critilo , que se conoce bien su valor en su estimacion, pues estàn conseruadas en armarios de oro? Estas, respondió el Valeroso, *por val-* son las mejores, porque son defensiuas. Que *lor.* escudos tan vizarros? Y aun los mas son escudos. Este primero parece de cristal? Si: y al punto que se carea con el enemigo le deslumbra, y le rinde, es de la razon, y verdad, con que el buen Emperador Ferdinando Segundo triunfo del orgullo de Gustabo Adolfo, y de otros muchos. Estos otros tan cortos, y tan lunados, de quien son, que parecen de algun alunado capricho? Estos fueron de mugeres. De mugeres, replicó Andrenio, y aquí entre tanta valentia? Si, que las Amazonas sin hombres, fuerõ mas que hombres, y los hombres entre mugeres, son menos que mugeres. Este que aquí veis, dizen, està encantado, que por más golpes que le den, por más tiros que le hagan, no le hazen mella, ni los mismos rebeses de la Fortuna, y esto à prueua de la paciencia del mismo D. Gonzalo de Cordoua. Repara en aquel tan brillante, parece moderno? Y es impenetrable del

del sagaz, y valeroso Marques de Mortara, q̄ cõ su mucha espera, y valor, ha restaurado a Cataluñã. Esta rodela azerada, grauada de tantas hazañas, y trofeos, fue del primer Cõde de Ribagorça, cuyo valor prudente pu-

D. Alonso do hazerse lugar, y aun cãpear al lado de tal *so de A-* padre, y de vn tal hermano. Dioles curiosi-
razon. dad de entēder vna letra, q̄ en vn escudo dezia: ò con Este, ò en Este. Esta fue la noble

empresa de aquel gran vencedor de Reyes, en que quiso dezir: que, ò con el escudo victorioso, ò en el muerto. Dioles mucho gusto ver en vno pintado vn grano de pimienta por empresa: como lo podrá diuinar el enemigo? dixo Andrenio. O si, dixo, q̄ el famoso General Francisco Gonçalcz Pimiēta, se abança tanto al enemigo, que le haze ver, y aun probar su picante braueza. Vieron ya vno en forma de coraçon. Este deuia ser de algun grande amartelado? dixo Andrenio.

No fue sino de quien todo es coraçon, hasta el mismo escudo, digo, aquel gran descendiente del Cid, heredero de su inclito valor el Duque del Infantado. Auia vna rodela hecha de vna materia bien extraordinaria, ni

Valero vsada, ni conocida: es, dixo, de la oreja de *sapru-* vn elefante; con esta se armaua de igual va-
dencia, lor à su mucha prudencia el Marques de Caracena.

Que brillante zelada aquella, celebró Cri-
ti:

tilo: Si lo es, dixo el Valeroso, y que zelaua bien con ella sus intentos el Rey Don Pedro de Aragon, de tal arte, que si su misma camisa llegara a rastrearlos, al punto la abrará. Que casco es aquel tan capaz, y tã fuerte? Este fue para vna grã testa, no menos que del Duque de Alba, hombre de superlatiuo juicio, y que no se dexaua vencer no solo de los enenigos, pero ni de los suyos, como Põpeyo en dar la batalla al Cesar contra su propio dictamen. Es por dicha aquel relumbrãte yelmo el de Mambrino? Por lo impenetrable yã pudiera: fue de Don Felipe de Silua, de cuya gran cabeça, dixo el brauo Mariscal de la Mota, le daua mas cuidado, que seguridad a sus pies impedidos de la gota. Mira aquel morrion del Marques Espinola, q̃ defendido està con el guarda nabo de su gran sagacidad, que con la misma verdad deslumbrò la atencion del viuaz Enrico Quarto. Todas estas armas son para la cabeça, y mas de hombres sagazes, que de mancebos audazes, tan importantes, que por esto este archiuo es llamado con especialidad, el retrete del valor. Aqui victõ muchas cartas hechas pedazos esparcidas por el suelo, y pisados sus cauallos, y sus Reyes. Yã me parece, dixo Adrenio, que te oigo exagerar vna grã batalla que aqui se dio, y la gran vitoria conseguida, Por lo menos no me negaras, repli-

có el Valeroso, que huuo barajas, que siem-
pre se componen de espadas, y oros, y luego
andan los palos. No te parece, que fue gran
valor el de aquel, que cogiêdo entre sus dos
manos vna baraja, toda junta la tronchó de
vnavez? Else, respondió Andrenio, mas pare-
ce efecto de las grandes fuerças de Dō Ge-
ronimo de Ayázo, que de vn heroico valor.
Por lo menos seria el dia de su mayor ganã-
cia, y ten por cierto, que no ai valor igual,
como escusar las barajas, ni ai mejor salida
delos empeños, que no empeñarse. Quieres
ver la mayor valentia del mundo? llega, y mi-
ra essas joyas, essas galas, essa vizarría pifa-
da, yhoilada en esse duro suelo. Este, replicò
Andrenio, parece adreço mugeril, pues que
grã vitoria fue despojar vna femeníl flaque-
za, triũfar de vna bellissima ternura, que ar-
neses vemos aqui deshechos, q̄ yelmos abo-
llados? O si, dixo, que esto fue triunfar de vn
mundo entero, y retirarse al Cielo la mas
aplaudida belleza de vna Serenissima Seño-
ra Infanta Sor Margarita de la Cruz, segui-
da despues de Sor Dorotea, gloria mayor de
Austria, que dexando de ser Angeles passarõ
à ser Serafines en la Religion de ellos. Tam-
bien son trofeo de vn gran valor essas plu-
mas de pauen esparcidas, y esos airones
de vna altanera garça, penachos de su sober-
bia, yã despojados de vna loca vanidad ren-ci-
da,

*Belleza
triunfa
te.*

da. Pero lo que mas les satisfizo, fue ver hecha pedazos vna afilada guadaña : Este si, q̄ estriunfo, exclamaron, que aya valor en vn Moro Christiano, y en vna Reina Maria Estuarda, para despreciar la misma muerte.

Trataron ya de armarse los dos conquistadores del mōte de Virtelia : iban escogiēdo armas valientes, espadas de luz, y de verdad, que afuer de eslabones fulminassen rayos; escudos impenetrables de sufrimiento, y elmos de prudēcia, arnēsces de fortaleza inuēcible, y sobre todo el cuerdamēte Valerofo les reuistió muchos, y generosos coraçones, q̄ no ay mayor cōpañia en los aprietos. Viendose Andrenio tan bien armado, dixo: Ya no ay q̄temer, solo lo malo, le respōdió, y lo injusto. Daua demōstraciones de su grã gozo Critilo, con razon, le dixo, te alegras, pues aunque concurren en vn varon todas las demas vêtajas de sabiduria, nobleza, gracia de las gentes, riqueza, amistad, inteligēcia, si el valor no las acompaña, todas quedan esteriles, y frustradas; sin valor nada vale, todo es sin fruto; poco importa q̄ el consejo dicte, la prouidencia preuenga, si el valor no executa : por esso la sabia naturaleza dispuso que el coraçõ, y el cerebro en la formacion del hombre comēçassen à la par, para que fuesen juntos el pensar, y el obrar. Esto les estaua ponderando, quando de re-

mente interrumpió su discurso, vna viuia arma, que se començó a tocar por todas partes; acudieron prōtos à tomar las armas, y à ocupar sus puestos. Lo que fue, y lo que les sucedió, nos dirà la Crisì siguiente.

CRISÌ NONA.

Anfitatro de monstruosidades.



PASSAVA vn río, y río de lo que passa entre margenes opuestas; coronada de flores la vna, y de frutos la otra, prado aquella de deleites, assilo esta de seguridades.

Escondianse alli entre las rosas las serpientes, entre los clauales los aspides, y bramauan las hambrientas fieras, rodeando à quien tragarse. En medio de tan euidentes riesgos estaua deseanfando vn hombre, si lo es vn necio, pues pudiendo passar el río, y meterse en salvo de la otra parte, se estaua muy descuidado, cogiēdo flores, coronādo se de rosas, y de quando en quando, boluiēdo la mira à contemplar el río, y ver correr sus cristales. Dauale voces vn cuerdo, acordandole su peligro, y combidandole à passar se de la otra vanda, con menos dificultad oy que mañana, mas èl muy à lo, necio, respondia,

dia, que estaua esperando acabasse de correr
 el rio. para poderle passar sin mojar se. O tu,
 que hazes mofa del fabulosa nēte necio. ad
 uierte, q̄ eres el verdadero, tu eres el mismo
 de quien te ríes, tanta, y tan solēne es tu de-
 mencia. pues instandote, que dexes los ries-
 gos del vicio, y te acojas à la vanda de la
 virtud. respondes, q̄ aguardas acabe de pas-
 sar la corriente de los males. Si le pregun-
 tais al otro por q̄ no acaba de ajustarse con
 la razon. responde, que està aguardando pas-
 se el arrebatado torrente de sus passiones, q̄
 no quiere començar el camino de la virtud
 oy, si ha de boluer al del vicio mañana. Si le
 acordais à la otra sus obligaciones, la afren-
 ta que causa à los propios, y la murmuraciō
 a los estraños, dize, que corre con todas, que
 assi se vsa, que con mas edad tēdra mas cor-
 dura. Consuelase aquel de no estudiar, y di-
 ze, que no piensa cansarse, pues no se premiã
 letras, ni se estiman meritos. Escusase este de
 no ser hombre de substancia, diziendo, que
 no ay quien lo sea, todo està perdido, que no
 se vsa la virtud, todos engañan, adulan, miē-
 ten, roban, y viuē de artificio, y dexase arrebatar
 de la corriente de la maldad. El luez
 se laua las manos de que no haze justicia, cō
 que todo està rematado, y no sabe por don-
 de començar. Assi, que todos aguardan à q̄
 amaine el impetu de los vicios, para passar-

*Escusa
 vulgar.*

se à la vanda de la virtud. Mas es tan imposible el cessar los males, el acabar se los escãdalos en el mundo, mientras aya hombres, como el parar los rios; lo acertado es poner el pecho al agua, y con denodado valor passar de la otra vanda al puerto de vna seguridad dichosa.

*Milicia
contra
malicia*

Peleano estauan ya los dos valerosos guerreros, que no es otro la vida humana, q̄ vna milicia à la malicia, y à esto les auia tocado arma trecientos mōstruos, causa deste rebato, que con los rayos de la razon descubrieron sus ardides, las atalayas en atenciones auisaron à los fuegos de su zelo, y este al valor de ambos, q̄ denodadamente los fueron persiguiendo, y retirando tanto, que llevados de su ardor en el alcance, se hallarō à las puertas de vn hermosissimo Palacio, primer fabrica del mundo, el mas artificioso, y bien labrado, que jamàs vieran, aunque auian admirado tantos. Ocupaua el centro de vn ameno prado, con ambiciones de paraíso, de aquellos que no perdona el gusto; su materia (aunque tierra) desmētida de los primores del arte, dexaua muy atràs la misma Solar esfera; obra al fin de grande Artifice, y fabricada para vn Principe grande. Si feria este, dixo Andrenio, el tan alabado alcaçar de Virtelia, que vna cosa tan perfecta no puede ser estancia sino de su grande

perfeccion, que tal suele ser el epiciclo qual la estrella. O no, dixo Critilo, que este está à los pies del monte, y aquel sobre su cabeça, aquel se empina hasta el Cielo, y este se roza con el abismo, aquel entre austeridades, y este entre delicias. Esto ponderauã, quando vieron aflomar por su magestuosa puerta, al cabo de muchas varas de nariz vn hombrecillo de media; que viẽdolos admirados les dixo: Yo no sé de què, pues así como ay hombres de gran coraçon, y de gran pecho, yo lo soi de grandes narizes. Toda gran tripa, dixo Critilo, siempre fue para mi señal de grande trampa; y porquè no de sagacidad? replicò èl, pues adverti, que con esta os he de abrir camino, seguidme. Lo primero que encontrò en el mismo atrio, fue vn establo, nada estable, aunque lleno de gente lucida, hombres de mucho porte, y de mas cuenta, muy hallados todos con los brutos, sin aquear el mal olor de tan inmundada estancia. Que es esto, dixo Critilo, como estos que parecen personas, están en tan vil lugar? Por su gusto, respondiò el Satiro. Pues desto gustã? Si: que los mas de los hombres eligen antes viuir en la hedionda pocilga de sus bestiales apetitos, que arriba en el salon dorado de la razõ. No se sentia otro dentro, que malas voces, y bramidos de fieras, ni se oian sino monstruosidades; era intolerable la hedion-

Vayon
saga.

Palacio
del al-
ma.

dez q̄ despedia. O casa engañosa, exclamó Andrenio por fuera toda mareauillas, y por dentro mostruosidades? Sabed, dixo el Satro q̄ este hermoso Palacio, se fabricó para la virtud, mas el vicio se ha leuãtado con él, hale tiranizado, y así de ordinario vereis q̄ haze su morada en la mayor hermosura, y gẽtilieza, el cuerpo mas lindo, y agraciado, criado para estancia hermosa de la virtud, le topareis lleno de torpezas; la mayor nobleza de infamias, la riqueza de ruindades. Començaron con esto á reusar el empeñarse temiendo el despeño, quando vno de aquellos mostruos, les dixo: En esto no reparéis, que aqui siempre ai salida para todo, y yo soi el que á quantos se empeñan la hallo. A la doncellita la persuado su deshonor, diziendola, que no le faltará vna amiga, o vna piadosa tia, de quien fiarse. Al asesino que mate, que yá aura quien le haga espaldas, al ladron que robe, al saltador que desuelle, que yá se hallará vn simple cõpasiuo que interceda por él á la justicia: al tañt que juegue, que no faltará vn amigo enemigo q̄ le preste: de suerte, que por grande que sea el despeño, le pinto facil el salto, por entrincado que sea el laberinto, le hallo el ouillo de oro, y á toda dificultad la solucion: así, que bien podeis entrar, siuos de mi, que yo os desempeñaré. Fue á meter el pie Cãtulo, y al punto encõ

trò cõ vn monstruo horrible, porq̃ tenia las
 orejas de Abogado, la lengua de Procura-
 dor, las manos de Eſcriuano, los pies de Al-
 guazil: Escapate, grito el Satiro de todo plei-
 to, aunque ſea dexandoles la capa. Iban ſe re-
 tirando con rezelo, quando cõ mucho agra-
 do ſe lleuò à ellos, otro monstruo mui cor-
 tès, ſuplicandoles fuſſen ſeruidos de entrar
 por cortefia, que no ſerian los primeros, que
 ſe auia perdido de puro cortès, y ſino pre-
 guntadle à aquel, que parece hombre circũſ-
 pecto, y de juicio, como ſe jugò la hazienda,
 y tras ella la honra, y el deſcanso de ſu caſa;
 y reſpondioles: Señor rogarõ me que hizieſ-
 ſe vn quarto que les faltaua, y deſhize todos
 los de mi caſa, porq̃ no me tuieſſen por gro-
 ſero; puſeme à jugar, pique me, y laſtimè me
 à mi miſmo, penſè deſquitar me, y acabè cõ
 todo por cortefia. Preguntadle aquel otro,
 que ſe pica de entendido, como perdio la ſa-
 lud, la honra, y la hazienda con la otra loqui-
 lla; y reſpondioles: que por no parecer de-
 cortes mantuuo la conuerſaciõ, de alli paſ-
 sò à la correſpondencia, haſta hallarſe per-
 dido por cortefia. La otra, porque no la tu-
 uieſſen por necia, reſpndio al dicho, y lue-
 go al villete; el marido, por no parecer groſ-
 fero diſſimulo con los muchos yentes, y vi-
 niètes à ſu caſa: El Uez, obligado de la inter-
 ceſſion del poderoto, hizo la iniuſticia: de
 fuer-

Cortefia
 engaño-
 ſa.

fuerte, que son infinitos los que se han perdido en el mundo por cortesía; y con esto, y mil zalemas que les hizo, les obligó à entrar. Era se vn tan espacioso atrio, que tomaba todo vn mundo, celebre anfiteatro de monstruosidades, tan grãdes como muchas donde tuuieron mas que abominar que admirar, y vieron cosas, aunque muchas vezes vistas, que no se podian ver.

Estaua en el primero, y vltimo lugar vna horrible serpiete, coco de la misma hidra, tã enuegecida en el veneno, q̃ la auia nacido alas, y se iba cõuirtiẽdo en vn dragõ, inficionando con su aliento el mundo. Terrible cosa, dixo Critilo, que de la cola de la culebra nazca el basilisco, y de los dexos de la vibora el dragon, que monstruosidad es esta? Como destas se ven en el mundo cada dia, respondió el Satiro, vereis que acaba la otra con su deshonestidad propia, y comienza la agena; no haze cara ya al vicio por no tenerla, da alas a la otra que comienza à bolar, y haze sombra à los soles q̃ amanecen. Pierde el tauro su grande herencia, y pone casa de juego; dà naipes, despauila las velas abrasadoras, corta tantos para tontos. El farfante para en charlatan, y saltimbanco: el acuchillador en maestro de esgrima: el murmurador, quando viejo, en testigo falso, el holgazan en escudero, el mallin en catedrati-

co del duelo, el infame en libro verde, y el bebedor en tabernero, aguandoles el vino à los otros. Iban dando la buelta, y viêdo por tentosas fealdades: fue lo harto ver vna muger, q̄ de dos Angeles hazia dos demonios, digo dos rapazas endiabladas, y teniendo las defollada, las metiò à assar a vn grã fuego, y començo à comer dellas sin ningũ horror, tragãdo muy buenos bocados. Que fineza es esta tan inhumana, pondero Andre- nio, no me diràs quien es esta, q̄ dexa atrás los mismos Trogloditas? Pues adierte, q̄ es su madre: la misma que las echò á luz? y oy las escurece: esta es la que teniendo dos hijas tan hermosas como viete, las mete en el fuego de su lasciuia, dellas come, y traga los buenos bocados. Salióles de traues vn otro mōstruo, no menos raro, era de tã exotica condicion, de vn humor tan desproporcionado, que si le pegauan cō vn garrote de encina, y le quebrauan las costillas, ó vn brazo, no hazia sentimiento; pero si le dauã cō vna caña, aunque leuemente, sin hazerle ningun daño, era tal su sentimiento, que alborotaua el mundo. Llegò vno, y dióle vna penetrante puñalada, y la tuuo por mucha honra; y porque llegò otro, y le pego vn ligero espaldarazo con la espada embainada, sin sacarle vna gota de sangre, lo sintiò de manera, q̄ reboluiò toda su parentela para la ven-

Mala madre.

gan-

gança; pególe vno à puño cerrado vn tã fiero magicon, que le ensangrentò la boca, y le derribò los dientes, y no se alterò; y porque otro le assentò la mano estendida, coloreándole el rostro, fue tal su rabia, que hundia el mundo haziendo estremos; pues què, si le arrojan vn sombrero, no sentia tanto que le tirassen vn ladrillo, y le polucreassen los fessos: no tenia por afrenta el mentir, el no cumplir su palabra, el engañar, el dezir mil falsedades: y porque vno le dixo mentis, pensó rebetar de colera y no quiso comer hasta tomar vengança. Que raro humor de moftruo este, celebró Critilo, entreuerado de necedad y locura: Así es, dixo el Sagaz y quiè creera, que estã oy mai valido en el mundo? Serà entre barbaros? No sino entre cortesanos, entre la gente mas ladina. Y no sabriamos quien es? Este es el tan sonado duelo: digole, el descabeçado, tan ciuil como criminal.

El duelo.

Monstruos de la necedad.

Passaron à la otra vanda, y registraron las monstruosidades de la necedad, que eran otras tantas; vieron que no oñaua comer vn camaleõ por ahorrar, para que tragasse despues el puñco de su heredero, vn melancolico pudriéndose del buen humor de los otros; muchos q̄ porfiaban sin estrella; èl de todos, fino de si mismo. Admiratõse de vno q̄ pretendia por muger la q̄ auia muerto à su ma-

rido, y el queria ser el marituenido : vn soldado muriendo en vn barranco , mui consolado de no gastar con Medicos , ni Sacristanes: vn señor , que encomendaua a otros el mandar : estaua vno encendiendo fuego de canela para assar vn rabano; vn rico pretendiendo, y vn caduco enamorando: aqui toparon con el de cien pleitos , y vn Prelado huyendo del , porque no le metiesse pleito en la Mitra. Vieron vno , que auendolo dicho fuessè adescansar a su casa , se equiuocò, y se iba a la sepultura. Aqui estaua tambien el que hazia almohada del chapin de la Fortuna, y a su lado, el que del cogete de la Ocasion pretendia hazerse la barba, el que lleuaua descabiertas las perdizes , y no las vendia: iba se vno a la carcel por otro ; pero el mas aborrecido era vn hombre baxo , descontentes, estaua vno parando laços a los raposos viejos , y otro passando del dar al pedir , el que compraua caro lo que era suyo; y estaua otro papando lisonjas de sus combidados , el jublar de las casas agenas, y en la suya cantimplora, el que dezia, que no es de Principes el saberse el que todas las cosas hazia con eminencia sino su empleo. Entraua en el lugar del que uiuia de necio , el que moria de labio; el que pudiendo ser sol en su esfera , no era comtelacion en la agena : el que fundia en balas sus doblones. Estauan dos, el vno lu

gan-

gando bien, y siempre perdiendo, y el otro sin saberse dexar ganãdo: vn presumido con quatro letras garrofales; y el que conociendo vn temerario, le fiaua todo su ser: y sobre todo vno que viuendo de burlas, se iba al infierno de veras.

Todas estas monstruosidades, y otras mas estauan admirando, quando arrebatò de nueuo su atencion vn monstruo, que huyendo de vn Angel, se iba tras vn demonio ciego, y perdido por èl. Esta si, que es portento sa necesidad, dixeron, nada son las passadas: este es, dixo el Sagaz, vn hombre que teniẽdo vna cõsorte que le diò Dios discreta, noble, rica, hermosa, y virtuosa, anda perdido por otra q̃ le atraçò el diablo, por vna moça de cantaro, por vna vil, ya querosa ramera, por vna fea, por vna loca intufrible, con quien gasta lo que no tiene; para su muger no saca el honesto vestido, y para la amiga la costosa gala; no halla vn real para dar limosna, y gasta con la ramera à millares: la hija trae desnuda, y la amiga rozãdo lamas; ò fiero monstruo, casado cõ hermosa, y amigado con fea! Vereis que vnos vicios, aunq̃ destruyen la honra, dexan la hazienda: consumen otros la hazienda, y perdonan la salud, pero este de la torpeza, cõ todo acaba, honra, hazienda, salud, y vida. Lado por lado estauan otros dos monstruos tan confinantes,

Torpe
monstruo
fidad.

tes,

tes, quan diferentes, para que campeassen mas los extremos. El primero tenia mas malos ojos, que vn vizco, siempre miraua de mal ojo; si vno callaua, dezia, que era vn necio, si hablaua que vn bachiller, si se humillaua apocado, si se mesuraua altiuo, si sufrido o cobarde, y si aspero furioso, si graue, le tenia por soberuio, si afable por liuiano, si liberal por prodigo, si detenido por auaro, si ajustado por hipocrita, si desahogado por profano; si modesto por toseo, si cortès por ligero: ó maligno mirar! Al contrario, el otro se gloriaba de tener buena vista, todo lo miraua con buenos ojos, con tal extremo de aficion, que á la desvergüença llamaua galanteria, a la deshonestidad buen gusto, la mentira dezia, que era ingenio, la temeridad valentia, la vengança pūdonor, la lisonja cortejo, la murmuracion donaire, la astucia sagacidad, y el artificio prudencia. Que dos monstruosidades, dixo Andrenio, tã necias, siempre van los mortales por extremos, nūca hallan el medio de la razon, y se llaman racionales. No sabriamos, q̄ dos monstruos son estos? Si, dixo el Sagaz, aquella primera es la mala intencion, que toma de ojo todo lo bueno: esta otra al contrario, es la aficiõ, que siempre v̄ diziendo; todo mi amigo es buen hombre. Estos son los antojos del mūdo, ya no se mira de otro modo, y assi tanto

*Pia, y
impia
aficion*

se hade atender a quien alaba, ó a quien vitupera, como al alabado, o vituperado.

Rauaua vn otro bien mostruoso mui atapado: Este, dixo Adrenio, parece monstruo vergonçante: antes, respondió el Satiro, es el de la desvergüenza, pues vna muger sin ella, como vá atapada contra su natural inclinacion de ser vistas? Así veràs, que quando más descaradas se con ten la cara: he que será recato? No es sino correr el velo a sus obligaciones, ayer iba al coartario tan escotada, que parece que descubriera más, si más pudiera: siempre ván por extremos. Venia yá vn monstruo mui humano, haziendo reuerências a los mismos lacayos, besã lo los pies aun a los moços de cozina; llamaua Señoria, a quien no merecia merced a to to el mundo con la gorra en la mano, preuiniedo de vna legua la corteſia; a vnos se ofrecia por sumayor afecto, a otros por su menor criado. Que monstruo tan comedido este, ponderaua Adrenio que humano, no he visto monstruo humilde hasta oy. Que bien lo entiendes, dixo el Satiro, no ay otro mas soberuio: no ves tu, que quanto más se abate, quiere subir mas alto: para poder mandar a los amos, se humilla a los criados. Estas reuerências hasta el suelo, son botes, y rebotes de pelota, que dà en tierra, para subir a la aire de su vanidad.

*Ambi-
cion cor-
rès.*

Al fin, si es que las neccidades le tienē, aparecio yà la mas rara figura, vn môstruo por lo viejo decano; descubria la cabeça toda pelada, sin cabellos de altos pensamientos; ni negros por lo profundo, ni blancos por lo cuerdo, sin vn pelo de sustancia: mouiãsele á vu lado, y á otro sin consistencia alguna los ojos en otro tiempo tan claros, y perspicaces, aora tã flacos, y lagañosos, que no veian lo que mas importaua, y de lexos poco, ó nada para preuenir los males. Los oídos algundia mui oïdores, tan sordos, y tã atapados, que no percibian la voz flaca del pobre, sino la del ricazo, la del poderoso: q̄ hablan alto: la boca desierta, que no solo no gritaua con la eficacia que deuia, pero ni oïssaua hablar, y si algo entre los dientes, que no tenia: las manos antes, grãdes ministras, y obradoras de grandes cosas, se veían gafas, vn gancho en cada dedo, con que de todo se asian, y nada soltauau: los humildes, y plebeyos pies tan gotosos, y torcidos, que no acertauan á dar vn passo: desuerte, que en todo èl no auia cosa buena, ni parte sana; èl se dolia, y todos se quexauan, pero nadie se lastimaua, ninguno trataua de poner remedio. Seguiãle otros tres, altercando entre si la tirania vniuersal de los mortales: traía el primero cara de veneno dulce, y era escollo de marfil, hermosa muerte, despeño

deseado, engaño agradable, muger fingida, i
 sirena verdadera, loca, necia, atreuida, cruel
 alicia, y engañosa, pedia, mādaua, presumia,
 violentaua, tiranizaua, y antojauansele bra-
 uos desvarios: Que cosa puede auer en el
 mundo, dizia, que para mi no sea? todo quā-
 ro ai al cabo, se viene á reducir á mi gusto,
 si se hurta es para mi, si se mata por mi, si se
 habla es de mi, si se desea es á mi, si se viue
 conmigo; de suerte que quantas monstruosi-
 dades ai en el mundo. Esto no cōcederè yo
 dixo el mismo, tan vizarro como vano, rico
 pero necio, aliuo, pero ruin. Todo quanto
 ai, y luze, todo es para mi, todo sirue á mi
 pompa, y ostentacion; si el mercader roba,
 es para viuir en el mundo, si el Cavallero se
 empeña, e para cumplir con el mundo, si la
 muger se engalana, es para parecer en el mū-
 do. Todos los vicios dan treguas; el gloton
 se abita, el deshonesto se enfada, el bebedor
 duerme, el cruel se cāsa, pero la vanidad del
 mūdo, nūca dize basta, siempre locura, y mas
 locura, y no me enojeis, que lo darè todo al
 diablo. Aqui estoi yo, dixo este, tomādolo to-
 do, que no ai cosa que no sea mia, por auer-
 mela dado muchas vezes: en enojandose el
 marido, dize luego, muger de Bercebu, y ella
 responde, hombre del Diabolo, lleuete Sata-
 nās, dize la madre al hijo, y el niño, valgāte
 mil diablos; valganle á el, responde el cria-
 do

do: y hombre ai tan monstruo, que dize valgame vna legion de demonios: de suerte, q̄ no se hallarà cosa en el mūdo que no se me aya dado ella à mi, ó me la ayan dado muchas vezes; y tu mismo, ô Mundo, puedes negar, que no seas todo mio? Yo, de que modo maldito seas tu, y que poca verguenza que tienes. Y aun por esso, replicò èl, que quien no tiene verguenza todo el mundo es suyo. Apelaron de su porfia para el monstruo coronado, Principe de la Babilonia comun. Este oída su altercacion, les dixo: ea acabá, dexaos de pesares, venid holguèmonos, logrèmos la vida, gozemos de sus gustos, de los olores, y vagentos preciosos, de los bāquetes, y comidas, de los lasciuos deleites; mirà que se nos passà la flor de la edad, passèmos la edad en flor, comamos, y bebamos, que mañana morirèmos. Andemonos de prado en prado, dando verdes a nuestros apetitos. Yo os quiero repartir las jurisdicciones, y vassallos, para que no esteis pleiteando cada dia. Tu, ô Corne, llevaràs tras ti todos los flacos, ociosos, regalones, y destemplados, teinaràs sobre la hermosura, el ocio, y el vino; seràs señora de la voluntad. Y tu, ô Mundo, arrastraràs todos los soberuios, ambiciosos, ricos, y potentados, reinaràs en la fantasia. Mas tu, Demonio, seràs el rei de los mentirosos, de los que se pican

*El dia.
blo.*

de entédidos, todo el distrito del ingenio se rã tuyo. Veamos aora en que pecã estos dos peregrinos de la vida, dixo, señalando á Critilo, y Andrenio, para que rindan vassallage de monstruosidad, que ni ay bestia sin tacha, ni hombre sin crimen, lo que aueriguarõ de ellos se quedará para la siguiente Crisi.

CRISI DEZIMA.

Virtelia Encantada.



QVEL antipoda del Cielo, redondo siempre rodando, jaula de fieras, palacio en el ayre, albergue de la iniquidad, casa a toda malicia, niño caducando: llegõ ya el mundo á

tal extremo de inmundo, y sus mundanos á tal remate de desvergõçada locura, que se atreueron con publicos edictos á prohibir toda virtud; y esto so graues penas, que ninguno dixesse verdades, menos de ser tenido por loco: que ninguno hiziesse cortesia, so pena de hombre baxo: que ninguno estudiase, ni supiesse, porque seria llamado el Estoico, ò el Filosofo: que ninguno fuesse recatado, so pena de ser tenido por simple, y asside todas las demas virtudes. Al contra-

*Leyes
del mũ
do.*

rio dieron à los vicios campo franco, y pasaporte general para toda la vida. Pregonòse vn tan barbaro desafuero por las anchuras de la tierra, siendo tan biẽ recibido oy, como executado ayer, dando vna gran càpanada. Mas, ò caso raro, y increíble! quãdo se tuuo por cierto, que todas las virtudes auia de dar vna extraordinaria demonstracion de su sentimiento, fue tã al contrario, que recibieron la nueua con extraordinario aplauso, dándose vnas á otras la norabuena, y ostentãdo indezible gozo. Al rebès los vicios andauan cabizbaxos, y corridos, sin poder disimular su tristeza. Admirado vn discreto de tan impensados efectos, comunicò su reparo con la Sabiduria su seõora; y ella: No te admires, le dixo, de nuestro especial contento; porque este desafuero vulgar està tan lexos de causarnos algun perjuizio, que antes bien le tenemos por conueniencia, no ha sido agrauio, sino fauor, ni se nos podia auer hecho mayor bien: los vicios si, quedan destruidos desta vez, bien puedẽ esconderse, y assi con justa causa se entristecẽ: este es el dia en que nosotros nos introducimos en todas partes, y nos leuantamos con el mundo. Pues en que lo fundas? replicò el Curioso. Yote lo dirè, porque son de tal cõdicion los mortales, tienen tan estraña inclinacion à lo yedado, que en prohibiendo

*Virtud
vedado.*

les alguna cosa, por el mismo caso la apetecē, y mueren por conseguirla, no es menester mas para que vna cosa sea buscada, sino que sea prohibida; y es esto tan prouado, q̄ la mayor fealdad vedada, es mas codiciada que la mayor belleza cōcedida. Veràs que en vedando el ayuno, se dexaràn morir de hambre el mismo Epicuro, y Eliogualo: en prohibiendo el recato, dexará Venus à Chi pre, y se meterà entre las Vestales: buen animo, que yá no avrá embustes, ruines correspondencias, malos procederes, agarros, ni traiciones, cerrarschã los publicos, teatros, y ganitos, todo serà virtud, boluerà el buen tiempo, y los hōbres hechos a èl, las mugeres estaràn mui casadas con sus maridos, y las dōz llas lo seràn de honor; obedeceràn los vassallos à sus Reyes, y ellos mādaran; no se mentirá en la Corte, ni se murmurará en la Aldea, vericha desagrauiado el sexto de todo si xo, gran felicidad se nos promete, este si que serà el siglo dorado.

Quanta verdad fuisse esto, presto lo experimentaron Critilo, y Andrenio, que auientote hurgado à los tres competidores de su libertad, mientras aquellos estauan entre si compitiendo, marchauan estos cuesta arriba al encantado Palacio de Virtelia. Hallaron aquel aspero camino, que tan solitario se les auia pintado, lleno de personas, corrien;

rriendo á porfia en busca della, acudian de
 todos estados, sexos, edades, Naciones, y cõ-
 diciones, hombres, y mugeres, no digo ya
 los pobres, sino los ricos, hasta magnates, q̃
 les causo estraña admiracion. El primero
 con quien encontraron a gran dicha, fue vn
 Varõ prodigioso, pues tenia tal propiedad,
 que arrojaua luz de si, siempre que queria, y
 quanta era menester, especialmente en me-
 dio de las mayores tinieblas; de la suerte q̃
 aquellos maravillosos pezes del mar, y gusa-
 nos de la tierra, à quienes la varia natura-
 leza concedió el don de luz, la tienen recon-
 centrada en sus entrañas, quando no neces-
 sitan della, y llegada la ocasion, la auuan,
 y sacan fuera: así este portentoso persona-
 ge, tenia cierta luz interior, gran don del
 Cielo, allà en los mas intimos ténos del ce-
 lebro, que siempre que necesitaua della la
 sacaua, por los ojos, y por la boca, fuente pe-
 rene de luz clarificante. Este, pues, Varõ lu-
 cido, esparciendo rayos de inteligencia, los
 començo á guiar a toda felicidad por el ca-
 mino verdadero. Era mui agria la subida so-
 bre la dificultad de principio, dio muestras
 de cansarse Andrenio, y començo à desma-
 yar, y tuuo luego muchos compañeros; pi-
 diò que dexassen aquella empresa para otra
 ocasion: esso no, dixo el Varon de luzes, por
 ningun caso, que si agora no te atreues en lo

Varon
 de lu-
 zes.

215

*Escusas
de la vir-
tud.*

mejor de la edad, menos podràs despues.
He, replicaua vn iouen, q̄ nosotros aora ve-
nimos al mūdo, y comēçamos á gustar del,
demoſ á la edad lo que es ſuyo, tiēpo que-
da para la virtud. Al contrario ponderaua
vn viejo, ó ſi á mí me cogiera eſta aſpera ſu-
bida con los brios de moço, con que valor
la paſſara, con que animo la ſubiera, ya no
me puedo mouer, faltanme las fuerças para
todo lo bueno, no ay ya que tratar de ayu-
nar, ni hazer penitencia, harto harè de viuire
con tanto achaque, no ſon ya para mí las vi-
giliaſ. Dezia el noble: Yo ſoy delicado, hã-
me criado con regalo; yo ayunar? bien po-
drían enterrarme al otro dia; no puedo ſu-
frir las coſturas del cambray, que ſeria el ſa-
co de cerdas? El pobre por lo contrario, de-
zia, bien ayuna, quien mal come, harto harè
en buſcar la vida, para mí, y para mi fami-
lia. El ricazo ſi que las come holgadas, eſte
q̄ ayunc, dè limoſna, trate de hazer buenas
obras: de ſuerte, que todos echauan la car-
ga de la virtud a otros, pareciendoles muy
facil en tercera perſona, ya un obligaciõ. Pe-
ro el guion luciente, nadie ſe me exima, de-
zia, que no ai mas de vn camino, ea, que buẽ
dia ſe nos aguarda, y echaua vn rayo de luz,
con que los animaua eficazmente.

Començaron à tocarles arma las horri-
bles fieras pobladoras del monte, ſentian-
las

las bramar rabiando, y murmurando, y tras cada mata les salteaua vna, que tiene muchos enemigos lo bueno, los mismos padres los hermanos, los amigos, los parientes, todos son contrarios de la virtud, y los domesticos los mayores. Andá, q̄ estais loco, dezian los amigos, dexaos de tanto rezar, de tanta Missa, y Rosario, vamos al passeio, à la comedia: sino vengais este agrauio, dezia vn pariente, no os hemos de tener por tal, vos afrentais vuestro linage, he que no cumplis con vuestras obligaciones. No ayunes, dezia la madre à la hija, que estis de mal color, mira que te caes muerta: de modo, q̄ todos quantos ay son enemigos declarados de la virtud. Salioles ya al oposito aquel leõ tan formidable a los cobardes; arredraua se Andrenio, y gritò le Lucindo, echasse mano à la espada de fuego, y al mismo punto q̄ la coronada fiera viò brillar la iuz entre los azeros, echò á huir, que tal vez piensa hallar vno vn leon, y topa vn panal de miel. Que presto se retirò, ponderaua Critilo; son estas vn genero de fieras, respondiò Lucindo, que en siendo descubiertas se acobardan, en siendo conocidas huyen. Esto es ser persona, diz e vno, y no es sino ser vn bruto, aqui està el valer, y el medrar, y no es sino perderse, q̄ las mas vezes entra el viento de la vanidad por los resquicios, por donde deuiera salir.

Enemigos domesticos

Tentacion descubierta

Llegarõ à vn passo de los mas dificultosos, donde todos sentian gran repugnãcia, cau-
 sòle grima à Andrenio, y propuòle à Lucin-
 do, no pudiera passar otro por mi esta difi-
 cultad? No eres tu el primero que ha dicho
 otro tanto. O quãtos malos llegã à los bue-
 nos, y les dizen, que los encomiẽden a Dios,
 y ellos se encomiendan al diablo; piden que
 ayunen por ellos, y ellos se hartan, y embria-
 gan, que se disciplinen, y duerman en vna ta-
 bla, y estanse ellos rebolcando en el cieno
 de sus deleites. Que bien le respondiò á vno
 de los aquel moderno Apostol de la Anda-
 luzia: Señor mio, si yo rezo por vos, y ayu-
 no por vos, tãbien me irè al Cielo por vos.
 Estando emperecãdo Andrenio, adelantò-
 se Critilo, y tomando de atràs la corrida, sal-
 tó felizmente, boluiòsele á mirar, y dixo:
 Ea resueluete, que harto mayores dificulta-
 des se topan en el camino ancho, y cuelta
 abaxo del vicio. Que duda tiene esto, respõ-
 dió Lucindo, y si no dezime, si la virtud mã-
 dara los intolerables rigores del vicio, que
 dixeran los mundanos, como lo exagerarã?
 Que cosa mas dura, que prohibirle al Auaro
 sus mismos bienes, mandandole, que no co-
 ma, ni beba, ni se vista, ni goze de vna haziẽ-
 da adquirida con tanto sudor. Que dixera
 el mundano, si esto mandara la ley de Dios?
 Pues que si al deshonesto, que estuuicse to-
 da

*Dificul-
tades del
vicio.*

*Facili-
dades de
la vir-
tud.*

da vna noche de inuierno al yelo, y al sereno, rodeado de peligros por oír quatro necedades, que èl llama fauores, pudiendose estar en su cama seguro, y descansado. Si al ambicioso, que no pare vn punto, ni descansar, ni sea suyo vna hora. Si al vengativo, que anduiesse siempre cargado de hierro, y de miedo? Que dixeran desto lo mundanos, como lo ponderàran, y aora, porque se les mãda su antojo, sin replica obedecen. Ea Andrenio, animate, dezia Critilo, y adierte, q̄ el mas mal dia deste camino de la virtud, es de primavera en cotejo de los caniculares del vicio: dieronle la mano, con que pudo vencer la dificultad.

Dos vezes fiero les acometio vn tigre en condicion, y en su mal modo, mas el vnico remedio fue, no alborotarse, ni inquietarse, sino esperalle mansamente, à gran colera, gran sosiego, y à vna furia, vna espera. Trató Critilo de desemboluer su escudo de cristal, espejo fiel del semblante: y assi como la fiera se vio en èl tan feamente descõpacta, espantada de si misma, echó à huir con harto corrimiento de su necio exceso; de las serpientes, que eran muchas, dragones, viboras, y basiliscos, fue singular defension el retirarse, y huir las ocasiones. A los voraces lobos con latigos de cotidiana disciplina los pudieron rechazar contra los tios,

*Vitoria
de la Es-
pera.*

y golpes de toda arma ofensiva se valieron del celebre escudo encātado, hecho de vna pasta real, quanto mas blanda mas fuerte, forjado con influxo celeste, de todas maneras impenetrable, y era sin duda, el de la paciencia.

Llegaron yá à la superioridad de aquella dificultosa montaña, tan eminente, que les parecio estauan en los mismos azaguanes del Cielo, conuezinos de las estrellas. Dexose ver bien el deseado palacio de Virtelia, campeando en medio de aquella sublime corona, teatro insigne de prodigiosas felicidades. Mas quando se esperó que nuestros agradecidos peregrinos le saludaran con incessables aplausos, y le veneraran con afectos de admiracion, fue tan al cōrrario, que antes bien se vieron enmudecer llevados de vna impensada tristeza, nacida de estraña nouedad, y fue sin duda, que quando le imaginaron fabricado de preciosos jaspes embutidos de rubies, y esmeraldas, cambiando visos, y centellcādo à rayos; sus puertas de zafir con clauazon de estrellas; vieróse componia de vnas piedras pardas, y cenicientas, nada vistosas, antes mui melancolicas. Que cosa, y que casa es esta? ponderaua Andrenio, por ella auemos sudado, y rebenrado? que triste apariencia tiene, que será allá dentro? quanto mejor exterior ostenta-

*Mansio
de la vir
tud.*

ua la de los mōstruos! Engañados venimos. Aquí Lucindo suspirando: Sabed, les dixo, q̄ los mortales todo lo peor dela tierra quieren para el Cielo, el mas trabajado tercio de la vida, allà la achacosa vejez dedican para la virtud; la hija fea para el Conuento, el hijo contrahecho sea de Iglesia, el real malo a la limosna, el redroxo para el diezmo, y despues quertian lo mejor de la gloria. De mas q̄ juzgais vosotros el fruto por la corteza; aqui todo v̄ al rebès del mūdo, si por fuera està la fealdad, por dentro la belleza, la pobreza en lo exterior, la riqueza en lo interior, lexos la tristeza, la alegria en el cētro, que es entr̄ en el gozo del Señor. *Baxo el sayal.*

Estas piedras tan tristes a la vista, son preciosas à la experiencia, porque todas ellas son beçares, ahuyentando ponzoñas, y todo el Palacio està compuesto de pitimas, y contra venenos, con lo qual no pueden empecerle, ni las serpientes, ni los dragones, de que està por todas partes sitiado. Estauã sus puertas patentes noche, y dia, aunque alli siempre lo es, franqueando la entrada en el Cielo à todo el mūdo; pero asistian en ellas dos disformes gigantes jayanes de la soberuia, enarbolando a los dos ombros sendas clauas muy herradas, sembradas de puntas para hazerla: estauan amenazando a quantos intentauan entrar, fulminando en cada

gol:

golpe vna muerte. En viéndolos, dixo Andre-
 nio: Todas las dificultades passadas han si-
 do enanas en parázon desta, basta que has-
 ta agora auiamos peleado cō bestias de bri-
 tos apetitos; mas estos son mui hōbres. Assi
 es, dixo Lucin lo, que esta ya es pelea de per-
 sonas, sabed, que quando todo vâ de venci-
 da, salen de refresco estos monstruos de la
 altuéz tan llenos de presuncion, que hazen
 desvanecer todos los triūfos de la vida: pe-
 ro no ai que desconfiar de la vitoria, que no
 han de faltar estratagemas para vencerlos.
 A la uertid, que de los mayores gigantes triū-
 fan los enanos, y de los mayores los peque-
 ños, los menores, y aun los minimos, el mo-
 do de hazer la guerra ha de ser mui al rebès
 de lo q̄ se piensa, aqui no vale el hazer pier-
 nas, ni querer hōbrear, no se trate de hazer
 del hombre, sino humillarse, y encogerse, y
 quando ellos estuuieren mas atregâtes ame-
 nazâdo al Cielo, entonces nosotros trans-
 formados en gusanos, y cosidos con la tie-
 rra, hemos de entrar por entre pies, que as-
 si han entrado los mayores adalides. Execu-
 taronlo tan felizmente, que sin saber como
 ni por donde, sin ser vistos, ni oidos se halla-
 ron dentro del encantado Palacio, con rea-
 lidades de vn Cielo.

*Triunfo
de la hu-
mildad.*

A penas (digo â glorias) estuui ron den-
 tro quãdo se sintieron embargar todos sus
 sen;

sentidos de bellissimos empleos en folla de fruicion, confortando el coraçon, y eleuando los espiritus; embistioles lo primero vna tan suaue marca exhalâdo inundaciones de fragãcia, que parecio auerse rasgado de par en par los camarines de la primavera, las estãcias de Flora, ò que se auia obierto brecha en el paraíso; oyóse vna dulcissima armonia alternada de voces, y instrumentos, que pudiera suspender la celestial por media hora: pero, ò cosa estrãña: que no se veia quien gorgeaua, ni quien cantaba: con ninguno no topauan, nadie descubrian. Bien parece encantado este Palacio, dixo Critilo, sin duda que aqui todos son espiritus, no se parecen cuerpos. Dõde estará esta celestial Reina? Si quiera, dezia Andrenio, permitierase nos alguna de sus muchas bellissimas donzellas. Dõde estàs, ò justicia? dixo en gri-
to, y re sponciõle al punto Eco vaticinante desde vn escollo de flores; en la casa agena. Y la verdad? Con los niños. La castidad? hu-
yendo. La sabiduria? En la mitad, y aun. La prouidẽcia? Antes. El arrepentimiẽto? Des-
pues. La cortesia? En la honra. Y la honra? En quien la dá. La fidelidad en el pecho de vn Rey. La amistad? No entreidos. El cõse-
jo? En los viejos. El valor? En los varones; la ventura? En las feas. El callar? Cõ callemos
Y el dar? Con el recibir. La bondad? En el
ouen

Halla
go de vir-
tudes.

buentiempo. El escarmiento? En cabeça agena. La pobreza? Por puertas. La buena fama? Durmiendo. La oñadía? En ladicha. La salud? En la templança. La esperança? Siempre. El ayuno? En quiẽ mal come. La cordura? Adivinando. El defengaño? Tarde. La verguença? Si perdida, nunca mas hallada. Y toda virtud? En el medio. Es dezir, declarò Lucindo, que nos encaminemos al cẽtro, y no andemos como los impios rodado. Fue acertado, porque en medio de aquel palacio de perfecciones, en vna magestuosa quadra, ocupado augusto Trono, describierõ, por gran dicha vna diuina Reina, mui mas linda, y agradable, de lo que supieron pẽsar, dexando mui atràs su adelantada imaginaciõ; que si donde quiera, y siempre parecio bien, q̃ seria en su sazõ, y su centro? Hazia à todos buena cara, aun à sus mayores enemigos; miraua con buenos ojos, yaun diuinos, oía bien, y hablaua mejor, y aunque siempre con boca de risa, jamas mostraua dientes, hablaua por labios de grana palabras de seda; nõca se le oyó echar mala voz: tenia lindas manos, y aun de Reina en lo liberal, y en quanto las ponía, salía todo perfecto; dispuesto talle, y mui derecho, y todo su aspecto diuinamente humano, y humanamente diuino: era su gala cõforme à su belleza, y ella era la gala de todo; vestia armiños, que es su

*Hermosa
sura perfecta.*

su color la candidez; enlaçaua en sus cabellos otros tantos rayos de la Aurora cõ cinta de estrellas: al fin ella era todo vn cielo de beldades, retrat o al viuo de la hermosura de su celestial Padre, copiandole sus muchas perfecciones.

Estaua aätualmente dando audiencia á los muchos, que frequentauan las sítiales, despues de prohibida. Llegó entre otros vn padre á pretenderia para su hijo, sendo el mui vicioso, y respondiõle, que començasse por si mismo, y le fuesse exemplar Idea Venia otra madre en busca de la honestidad, para vna hija, y contòla lo que le sucedio á la culebra madre con la culebrilla su hija, q̄ viendola andar torcida la riñó mucho, y mādò que camizasse derecha: Madre mia, respondiõ ella, enseñadme vos á proceder, veamos como caminais; prouòse, y viendo que andaua mui mas torcida: En verdad madre, la dixo, que si las mias son bueltas, que las vuestras son rebueltas. Pidió vn Eclesiastico, la virtud del valor: y á la par vn Virrei la deuocion cõ mechas ganas de rezar. Respondiõles á entrambos, que procurasse cada vno la virtud cõpetente á su estado: preciesse el Iuez de justiciero, y el Eclesiastico de rezador, el Principe del gouierno, el labrador del trabajo, el padre de familias del cuidado de su casa, el Prelado de la, limos-

Pretendientes de virtud.

na, y desvelo: cada vno se adelante en la virtud que le compete. Segun esto, dixo vna casada, à mi bastame la honestidad conjugal, no tengo que cuidar de otras virtudes: esso no, dixo Virtelia, no basta essa sola, que os hareis insufrible de soberuia, y mas aora poco importa, que el otro sea limosnero, sino es casto, que este sea sabio, si à todos desprecia, que aquel sea gran Letrado, si dà lugar à los cohechos, que el otro sea grã soldado si es vn impio: son mui hermanas las virtudes, yes menester q̄ vayã encadenadas. Llegò vna gentil Dama galanteãdo melindres, y dixo, que ella tambien queria ir al Cielo, pero que auia de ser por el camino de las Damas. Hizoseles mui de nueuo à los circunstantes; y preguntò la Virtelia: q̄ camino es esse, que hasta oi yo no he tenido noticia del? Pucs no està claro, replicò ella, que vna muger delicada como yo ha de ir por el del regalo, entre martas, y entre felpas, no ayudando, ni haziendo penitencia. Bueno por cierto, exclamò la Reina de la entereza, assi se os concederá, reina mia, lo que pedis como à aquel Principe que alli entra: era vn poderoso, que muy á lo graue, tomando asfiento, dixo, que èl queria las virtudes, pero no las ordinarias de la gente comun, y plebeya, sino mui á lo señor, vna virtud allà exquisita, hasta los nombres de los Sãtos co-

*Camino
de las
Damas*

nocidos no los queria por comunes, como el de Iuan, y Pedro, sino tan extrauagantes, que no se hallen en ningun Calendario. Grã cosa, dezia el de Gastón, que biẽ suena el Perafã, pues vn Claquin, Nuño, Sancho, y Sue rópedia vna Teologia extrauagãte. Pregũ tóle Virtelia, si queria ir al Cielo de los demas? Pensòlo, y respõdio, que sino auia otro que si: pues señor mio, no ai otra escalera para allà sino la de los diez mandamiẽtos, por estos auéis de subir, q̃ yo no he hallado hasta oi camino para los ricos, y otro para los pobres: vno para las señoras, y otro para las criadas, vna es la lei, y vn mismo Dios de todos. Replió vn moderno Epicuro, grã hombre de su comodidad, diziendo de disciplina abaxo qualquier cosa, de oracion, yo no me entiendo, para ayunos no tengo salud, ved como ha de ser, q̃ yo he de entrar en el Cielo. Pareceme, respondió Virtelia, que vos quereis entrar calçado, y vestido, y no puede ser: porfiaua que si, y que ya se vsa vna virtud muy acomodada, y lleuadera, y aũ le parecia la mas ajustada à la lei de Dios. Preguntóle Virtelia en que lo fundaua, y èl: por que de essa suerte se cuple à la letra aquello de assi en la tierra como en el Cielo; porque allà no se ayuna, no ai disciplina, ni silicio, no se trata de penitencia, y assi yo querria viuir como vn bienaventurado. Enojose mu

*Virtud
acomoda-
da.*

*Infer-
nos apa-
res.*

cho Virtelia oyendo esto, y dixo le cõ escã-
decencia: O casi herege, ò mal entendedor,
dos Cielos queriais? No es cosa q̃ se vsa; mi-
rad por vos, que todos estos que pretenden
dos Cielos, suel n tener dos infernos.

Yo vengo, dixo vno, en busca del silencio
bueno: nieganlo todos diziendo, que callar
ai malo? O si, respondió Virtelia, y mui per-
judical; calla el luezia justicia, calla el pa-
dre, y no corrige al hijo travieso, calla el Pre-
dicador, y no reprehende los vicios, calla el
Confessor, y no pondera la grauedad de la
culpa, calla el malo, y no se confucia, ni se en-
mienda, calla el deudor, y niega el credito,
calla el testigo, y no se auerigua el delito, cal-
lan vnos, y otros, y encubrense los males:
desuerte, que si al buen callar llaman Santo,
al mal callar llamenle Diabolo. Estoi admira-
do, dixo Critilo, que ninguno viene en bus-
ca de la limosna, que serà de la liberalidad?
Es q̃ todos se escusan de hazerla; el oficial,
porque no le pagan, el labrador, porque no
coge, el Cauallero, q̃ està enpeñado, el Prin-
cipe, que no ai mayor pobre que èl, el Ecle-
siastico, que buenos pobres son los pation-
tes. O en gañosa escusa, ponderaua Virtelia,
dad al pobre, si quicra el desecho, lo que yã
no os puede seruir: tampoco, que la codicia
ha dado en arbitrista, y el sombrero traïdo
que se auia de dar al pobre, persuade se guar-
de

de para braones, la capa raída para contra aforros, el manto deslucido para la criada; demodo, q̄nada dexã para el pobre. Llegarõ vnos rematadamente malos, y pidieron vn extremo de virtud: tuuieronles todos por necios, diziendo, que començassen por lo facil, y fuessen subiendo de virtud en virtud: Mas ella; he dexadlos, que alessen aora muchos puntos mas alto, que ellos baxarã har-to despues: y sabed, que de mis mayores enemigos, suelo yo hazer mis mayores apasionados. Venia vna muger con mas años, que cabellos, menos dientes, y mas arrugas, en busca de la Virtud. Tan tarde, exclamo Andrenio, estas yo juraria, que vienen mas por- que las echa el mūdo, que por buscar el Cielo. Dexala, dixo Virtelia, y estimefele el no auer abierto escuela de maldad con catre- da de pestilencia; yo asseguro, que por vie- jos que sean, que no vengan el taur, ni el am- bicioso, ni el auaro, ni el bebedor; sō bestias alquiladas del vicio, que todas caen muer- tas en el camino de su ruindad.

Al contrario le suedjo á vno, que llegó en busca de la Castidad, ahito de la torpe- za, gran gentilhombre de Venus, idolatre a de su hijuelo, pidio ser admitido en la cofa- dria de la continencia, pero no fue escucha- do por mas que el abominaua de la luxuria, escupiendo, y asqueando su irmundicia; y

Desho- nestos in- cura- bles.

aunque muchos de los presentes rogarõ por èl: no harè tal, dezia la Honestidad, no ay q̄ fiar en estos, bien se ayuna despues de har- to: creedme, que estos torpes son como los garos de algalia, que en boluiendoseles á lle- nar el seño, se rebuelcan. Venian vnos al parecer muy puestos en el Cielo, pues mirã- do a èl: Estos si, dixo Andrenio, que con el cuerpo estàn en la tierra, y con el espíritu en el Cielo. O como te engañas, dixo la Sa- gacidad, gran ministra de Virtelia, aduert- te, que ay algunos que quando mas miran al Cielo, entonces estàn mas puestos en la tie- rra: aquel primero es vn mercader que tie- ne gran cantidad de trigo para vender, y anda conjurando las nubes a los ojos de sus enemigos: al contrario aquel otro es vn la- brador hidropico de la lluvia, que jamás se viò harto de agua, y anda conciliando nu- blados. Este de aquí es vn blasfemo, que nū- ca se acuerda dei Cielo, sino para jurarle, aquel pide vengança, y el otro es vn rondã- te, lechuzo de las tinieblas, que desea la no- che mas escura para capa de sus ruindades. Pidió vno si le querian alquilar algunas vir- tudes, suspiros, torcimiento de cuello, ar- quear de cejas, y otros modillos de modest- tia. Enojóse mucho Virtelia, dizièdo: Pues que es mi Palacio casa de negociacion? Escusauase èl diziendo, que ya muchos, y mu- chas

*Virtud
afecta-
da.*

chas con la virtud ganan la comida, y à título de esso la señora las introduce en el estrado, la otra las assienta á su mesa, el enfermo las llama, el pretendiente se les encomiēda, el ministro las cōsulta, andāse de casa en casa, comiēdo, y bebiendo, y regalandose de modo, que ya la virtud es arbitrio del regalo. Quitaosme de al, dixo Virtelia, que ellas tales tienen tan poca virtud, como los que las llaman mucha simplicidad.

Quien es aquel gran personage Heroe de la virtud, que en toda ocasion de lucimiento le encontramos, si en casa de la Sabiduria, alli esta, si en la de Valor, alli assiste, en todas partes le vemos, y admiramos. No como nos dize Lucindo, al Santissimo Padre de todos? venerable, y deprecable siglos de vida tan heroica. Estauan aguardando los circunstantes, que tratasse de coronar á algunos la gran Reina de la Equidad, y que premiase sus hazañas, mas fueles respondido, que no ay mayor premio que ella misma. q̄ sus braços son la corona de los buenos, y así à nuestrs dos peregrinos que estauan encogidos venerando tan magestuosa belleza, los animò Lucindo, a que se llegassen cerca, y se abraçassen con ella, logrando vna ocasion de tanta dicha; y así fue, que coronandolos con sus Reales braços, los transformò de hombres en Angeles, candidados de la

Premio
de la virtud.

eterna felicidad. Quisieran muchos hazer allí mansion; mas ella les dixo: Siempre se ha de passar adelante en la virtud; que el parar, es boluer atrás. Suplicaronla, pues, los dos coronados peregrinos, les mandasse caminar á su deseada Felisinda, ella entonces, llamando quatro de sus mayores ministras, y teniendolas delante dixo, señalando la primera; esta que es la Iusticia, os dirá donde, y como la auéis de buscar: esta segunda, que es la Prudencia, os la descubrirá: con la tercera, que es la Fortaleza, la auéis de conseguir; y con la quarta, que es la Templança la auéis de lograr. Resonarõ en esto armoniosos clarines, folla acorde de instrumentos, alborozando los animos, y realçando sus nobles espíritus. Despertõse vn zefiro fragãte, y bañõse todo aquel vistolísimo teatro de lucimiento. Sintieronse tirar de las Estrellas con fuertes, y suaves influxes, fue reforçando el viento, y lenantandolos à lo alto, tirandoles para si el Cielo, à ser coronados de Estrellas, subieron muy altos, tanto que se perdieron de vista; quien quisiere saber donde pararon, adelante los ha de buscar.

(***)

CRISI VNDEZIMA,

*El texado de vidro, y Momo tirando
pedras.*



Legò la Vanidad a tal extremo de quien ella es, que pretendió lugar, y no el postrero entre las Virtudes. Dio para esto memorial, en que representaua ser ella alma de las acciones, vida de las hazañas, aliento de la virtud, y alimento del espíritu. No viue, dezia, la vida material, quien no respira, ni la formal, quien no aspira: no ai aura mas fragante, ni que mas viuifique, que la fama, que tambien alienta el alma como el cuerpo, y es su purissimo elemento el airecillo de la honrilla: no sale obra perfecta, sin algo de vanidad, ni se executa accion bien, sin esta atencion del aplauso: parto suyo son las mayores hazañas, y nobles hijos, los heroicos hechos: de fuerte que sin vn grano de vanidad, sin vn punto de honrilla, nada està en su punto, y sin estos humillos, nada luze. No parecio del todo mal, la paradoxa, especialmète á algunos de primera impressiõ, y á otros

*Esfuer-
ços de la
honra.*

de

*Ensan-
ches a
la natu-
raleza.*

de capricho. Pero la Razõ, con todo su ma-
duro parlamento, abominando vna preten-
sion tan atreuida: Sabed, dixo, que a todas
las passiones se les ha concedido algun en-
sanche, vn defahogo en fauor de la violẽta-
da naturaleza, a la Luxuria el matrimonio, a
la Ira la correcciõ, a la Gula el sustento, a la
Embidia la emulacion, a la Codicia la pro-
uidencia, à la Pereça la recreacion, y assi à
todas las otras demasias; pero à la Sober-
uia, mirad q̃ tal es ella, que jamàs se le per-
mitiõ el mas minimo ensanche, no ay que
fiar, toda es execrable, vaya fuera, fuera, le-
xos, lexos. Biẽ es verdad, que el cuidado del
buen nombre, es vna atẽcion loable, porq̃
la buena fama, es esmalte de la virtud, pre-
mio, que no precio; hase de estimar la hon-
ra, pero no afectar; mas precioso es el buen
nombre, que todas las riquezas; en no estã-
do la virtud en su buen credito, estã fuera
de su centro, y quien no estã en la gloria de
su buena fama, forçoso es que esle condena-
do al infierno de su infamia, al tormento de
la desestimacion, mas insufrible a mas cono-
cimiento. Es la honra sombra de la virtud,
que la sigue, yno se consigue; huye del que la
busca, y busca à quien la huye; es efeto del
bien obrar, pero no afecto, decorosa al fin
diadema de la hermosissima virtud.

Celebre puente, como tan temida, daua
pas-

passo à la gran Ciudad, illustre Corte de la heroica Honoria, aquella plausible Reina de la estimacion, y por esso tã venerada de todos. Era vn passo mui peligroso, por estar todo èl sembrado de perinquinosos. Peros, en que muchos tropeçauan, y los mas caían en el rio del reir, quedando mui mojados, y aun poniendose de lodo, con mucha risa de la innumerable vulgaridad, q̄ estaua à la mira de sus desaires. Era de ponderar la intrepidez con que algunos confiados, y otros presumidos se arrojauan, y los mas se despeñauan, anhelando à passar de vn extremo de baxeza, à otro de enfalçamiento, y tal vez de la mayor deshonor à la mayor grandeza, de lo negro à lo blanco, y aũ de lo amarillo à lo rojo, pero todos ellos caían con harta nota suya, y risa de los sabidores. Assi le succedio à vno que pretendio passar de villano à noble, otro de manchado à limpio, diciendo, que tras el Sabado se sigue el Domingo, pero èl fue de guardar: no faltó quiẽ del mandil à Mandarín, y de moço de ciego à Don Gonzalo; y vna otra mui desvanecida de la verdura al verdugado: queria vna passar por donzella, mas tieronse de su caída, como otro q̄ quiso ser tenido por vn pozo de ciencia, y fue vn pozo de cieno. No auia hombre que no tropeçasse en su pero, y para cada vno auia vn Sinó. Gran Principe

La puen-
te de los
Peros.

El vul-
gar Sinó

tal,

D. Fray
Juan Ce-
brian.

tal, pero buen hōbre, ilustre Prelado aquel si
fuera tan limosnero como nuestro Arçobis-
po. Grã Letrado, sino fueramal intencionado
que valiente soldado, pero gran ladron: que
honrado Cauallero este, sino que es pobre:
que docto aquel, sino fuera soberuio: fulano
fanto, pero simple, que buen sugeto aquel
otro, y que prudente, pero es embaraçado:
mui bien entiende las materias, mas no tie-
ne resolucio: diligente ministro, pero no es
intiligente; gran entendimiento, pero que
mal empleado: que gran muger aquella, si-
no que se descuida; que hermosa Dama, sino
fuera necia: grandes prendas las de tal suge-
to, pero que desdichado; gran medico, poco
afortunado, todos se le mueren: lindo inge-
nio, pero sin juizio, no tiene sinderesis. Assi,
que todos tropezauan en su pero, raro era
el que se escapaua, y vnico el que passaua sin
mojar se. Topaua vno con vn pero de vn an-
tepassado, y aunque tan passado, nunca ma-
duro, jamas se pudo digerir: al contrario
otro daua de ozicos en el de sus presentes,
y caian todos en el rio de la rifa coman: biẽ
lõ merece, dezia vn emulo, quien le metia al
peon en caualerias. La llima es, dezia otro,
que los de tai cepa no sean puros, siendo tã
hombres de bien. Las mugeres tropezauan
en vna chinita, en vn diamante, terribles pe-
gos las perlas para ellas: el airecillo las ha-
zia

El rio de
la rifa.

zia bambanear, y el donaire caer cõ mucha nota, y es lo bueno, que para leuantarse nadie las daua la mano, si de mano. De verdad, que vn gran personage tropezó en vna Motta, quedando mui desairado, y assegurauan fue notable desorden. Toda la puente estaua sembrada de cabo á cabo destos indigestos peros, en que los mas de los viandantes tropezauan, y fino en vno, dauan de ojos en otro, aun en los passados. Lamentauãse vn discreto, diziẽdo: Señores, que tropieze vno en el propio, y personal, mer cecelo, mas en el ageno, porque? Que aya de tropezar vn marido en vn cabello de su muger, en vn pelillo de su hermana, que lei es esta? Llegò vno jurando à fe de Cauallero, tan bueno, dezia como el Rei, no faltó quien le arrojó vna erre, con q̃ de Rei se hizo de reir. A vn cierto Rui le echò vn malicioso vna tilde, y bastó para q̃ rodasse. Tropezò otro en vn quarto, y quedòse en blanco: rodauales á algunos la cabeça, y quedauã hechos equis, por auer desliçado en los briadis. Començò à passar cierta Dama, mui airosa, hizieronla vnos, y otros passo con plausible cortesia, pero al mas liuiano descuido, dio en el lodo con toda su vizarria, que fue varro. Tropezauã las mas en piedras preciosas, y eran mui despreciadas. Llegò à passar vn gran Principe, y mui adulado: Este si, dixerõ todos, que pas

*Peros
arrojad^z
ros.*

fará sin riesgo, no tiene que temer: los mismos peros le temerán a él: mas, ó caso tragico! deslizó en vna pluma, y túbó al rio, quedando muy mojado; en vna aguja de coser tropezó alguno, y en vna lezna otro, y era título, en vna pluma de gallina vn vizarro General. Pues que si alguno entrava cogiendo y de mal pie, era cierto el rodar, y en duda de tropiezo estaua la malicia por la deshonestidad. Creyo vno le valdria aqui su riqueza, q̄ en todos los demas passos por peligrosos q̄ sean, suele sacar à su dueño de trabajo, mas al primer passo se defengañó, que no vale aqui, ni la espuela de oro, ni la vira de plata. Cruel passo, dezian todos, el de la honra, entre tropiezos de la malicia, ó que delicada es la fama, pues vna nota, es ya nota.

Aqui llegaron nuestros dos peregrinos à serlo, encaminados de Virtelia à Honoria, su gran cara, aunque confinante, tan querida, que la llamaua su gozo, y su corona. Deseauan passar a su gran Corte, pero temian con razon, el azar passo de los peros, y era preciso, porque no auia otro. Estauã pasmados viendo rodar a tantos, y temblauales la barba, viendo las de sus vezinos tan remojadas. Assomó en esta sazón à querer passar vn ciego: leuantaron todos el alarido, viendole comenzar tentando, y tuuieron por cierto, auia de tumbar al primer passo, mas fue tan al

con;

*Licion
de viuir*

contrario, que el ciego pasó muy derecho: valióle el hazerse sordo, porque aunque vnos y otros le siluauan y aun le señalauan con el dedo. él como no veía, ni oía, no se cuidaua de dichos agenos, sino de obras propias, y pasar adelante con gran quietud de animo, y así sin tropezar, ni en vn atomo llegó al cabo de lo que quería, con dicha harto embidiada. Al punto dixo Critilo: este ciego ha de ser nuestra guia, que solos los ciegos, sordos, y mudos pueden ya viuir en el mundo: tomemos esta lición, seamos ciegos para los desdoras agenos, mudos para no zaherirlos, ni jactarnos, conciliando odio con la murmuracion, en la reciproca vengança: seamos sordos para no hazer caso de lo que dirán: con esta lición pudieron pasar, por lo menos fueron passaderos, con admiración de muchos, y imitacion de pocos.

Entraron ya por aquel celebre emporio de la honra, poblado de magestuosos edificios, magnificos palacios, soberbias torres, arcos, piramides, y obeliscos, que cuesta mucho de erigir, pero despues eternamente duran. Repararon luego, que todos los techos de las casas, hasta de los mismos palacios, eran de vidro, tan delicado como sencillo, muy brillantes, pero muy quebradizos, y así pocos se veían sanos, y casi ninguno entero. Descubrieron presto la causa, y era

vn hombrecillo, tan no nada, que aũ de ruina
jamás se veia harto, tenia cara de pocos a-
migos, y à todos la torcia, mal gesto, y peor
parecer; los ojos mas asquerosos que los de
vn Medico, y sea de la Camara, braços de a-
criuador, que se queda con la vasura, carri-
llos de Catalan, y aun mas chupados, que no
solo no come á dos, pero á ninguno, de pu-
ro fisico consumido, aunq̃ todo lo mordias;
robado de color, y quitádola a todo lo bue-
no; su hablar era zumbir de moscon, que en
las mas lindas manos, despreciando el na-
car, y la nieue, se asienta en el venino, nariz
de satiro, y aun mas fisgona, espalda doble,
aliento insufrible, señal de entrañas gasta-
das, tomaua de ojo todo lo bueno, y hinc-
ua el diente en todo lo malo, èl mismo se
jactaua de tener mala vista, y dezia: maldi-
to lo que veo, y miraua á todos. Este, pues,
que por no tener cosa buena en sí, todo lo
hallaua malo en los otros: auia tomado por
gusto el dar disgusto, andauase todo el dia, y
no santo, tirando peros, y piedras, y escon-
diendo la mano, sin perdonar texado; persua-
diale cada vno, que su vezino se las tiraua,
y arrojauale otras tantas: este creia que le
hazia el tiro aquel, y aquel que el otro, sos-
pechando vnos de otros, y tirandose pie-
dras, y escondiendo todos la mano, en duda
arrojauan muchas, por acertar con alguna,
y to;

y todo era confusion, y popular pedrisco, de tal modo, ó tan sin él, que no se podia vivir. ni auia quien pudiesse parar: venian por el ayre bolando piedras, y tiros, sin saberse de donde, ni por que; afsi que no quedaua texado sano, ni honra segura, ni vida inculpable, todo era malas voces, hablillas, famas echadizas, y los duendes de los chismes no parauan. Y no lo creo, dezia vno, pero esto dicen de fulano: lastima es, dezia otro, que de fulana se diga esto, y con esta capa de compasion hazia vn tiro, que quebraua todo vn texado, pero no faltaua, quien de retorno les rompía a ellos las cabeças, y a todo esto andaua reboluiendo el mundo aquel duendecillo vniuersal.

Auia tomado otro mas perjudicial de porte, y era arrojar à los rostros en vez de piedras, carbonos que tiznauan feamente, y afsi andauan casi todos mascarados, haziendo ridiculas visiones, vno con vn tizne en la frente, otro en la mexilla, y tal que le cruzaua la cara, riendose vnos de otros, sin mirarse à si mismos, ni aduertir cada vno su fealdad, sino la agena. Era de ver, y aun de sentir, como todos andauā tiznados, haziedo burla vnos de otros. No veis, dezia vno, que mancha tan fea tiene fulano en su linage, y que osse hablar de los otros; pues él, dezia otro, que no vea su infamia tan notoria, y

*Murmura
cion
comun.*

*Ningun
no se co
noce.*

se meta a hablar de las agenas, que no aya ninguno con honra en su lengua! mirá quié habla, saltaua otro, teniendo la muger que tiene; quanto mejor fuera cuidàra èl de su casa, y supiera de donde sale la gala. Estando diziendo esto, estaua actualmēte otro santi- guandose; que este no aduierda, que tiene èl porque callar, teniendo vna hermana qual sabemos; pero deste añadia otro, harto mejor fuera, que se acordàra èl de su abuelo, y quien fue: siempre lo vereis, que hablan mas los que devrian menos. A tal desverguença en el mūdo, que osse hablar aquel, ai tal del coco de muger, que se adelante ella á dezir, y quitarla à la otra la palabra de la lengua. Desta suerte andaua el juego, y la risa de todo el mūdo, que siempre la mitad del, se està riēdo de la otra, burlādose vnos de otros y todos mascarados; estos se fūgauan de aquellos, y aquellos de estos, y todo era risa, ignorancia, murmuraciō, desprecio, presuncion, y necedad, y triunfaua el ruincillo.

Reparauan algunos mas advertidos, si no mas felices, en que se reían dellos, y acudian à vna fuente, espejo comū en medio de vna plaça á examinarse de rostro en sus cristas, y reconociendo sus tiznes alargauan la mano al agua, que despues de auer auisado del defeto, dá el remedio, y limpia; pero quã to mas porfiauau en lauarse, y alabarse, peo-

res se ponian, pues enfadados los otros de su afectado desvanecimiento, dezian: No es este aquel que vendia, y compraua? pues que nos viene aquí vendiendo honras; aguarda, no es aquel hijo de aquel otro? pues por quanto reales que tiene, anda tan deslauado? no siendo su hidalguia tanto al vso quanto al Aspa. Lo peor era, que la misma agua clara facua a luz muchas manchas, que estauan yá olvidadas; y assia vno que trató de alabarfe de ingenuo, le salio vna esse, que era dezir, esse es esse. Yo lo sè de buena tinta, dezia vno, quo fulano es vn tal, y no era sino harro mala, pues cebaua tales borrones. Sentia mucho cierta señora, que blasonaua de la mas roja sangre del Reino, se le atreuiesse la murmuracion, y no aduertia que la mancha de vn descuido, sale mas en el brocado, como la roncha en la belleza. Estaua otra mui corrida, de que siendo yá Matrona, la echauan en la cara no sè que niñeria de allà quando rapaza. Estaua el otro para cõseguir vna dignidad, y saliale al rostro vn tizne de no sè q̄ trauesura de su mocedad. Pero el q̄ se sintio mucho fue vn Principe, en cuya esclarecida frente echò vn Historiador vn borrõ sacudiendo la pluma. Aquello de auer sido, no podia vno tolear, q̄ el ser aora salga à la cara, passè pero porq̄ alla mi tarabuelo lo fue, que razon ay, que por lo q̄

*Ningu-
no sin
crimen.*

*Momo
descu-
bierto.*

pasó en tiempo del Rey que rabiò, ponderaua otro me hagã á mi rabiar? Lo mas acertado era callar, y callèmos, y no alabarfe; porque de los blasones de las armas, hazian los otros baldones, y aun desde que dieron en lauarse en la fuente de la presuncion, y desvanecimiento, les salieron mas mãchas a la cara, y vnos, y otros se dauan en rostro con las fealdades de allã de mil años, y fue de suerte, digo desdicha, que no quedó rostro sin lunar, ojo sin lagaña, lengua sin pelo, frente sin arruga, mano sin berruga, pie sin callo, espalda sin giba, cuello sin papera, pecho sin tos, nariz sin romadizo, vña sin enemigo, niña sin nube, cabeça sin remolino, ni pelo sin repelo, en todos auia algo q̄ señalasse con el dedo aquel mal sin, y de que se rezelassen los otros; y aun todos iban huyendo del, diciendo á voces: Guarda el ruin cillo, guarda el maldiciente: ò maldita lengua! Conocieron con esto, que era Momo, y huyeran tãbien sino les emprẽdiera èl mismo, preguntãdoles que buscan, que parecian estraños en lo perdido. Respondieron: le venian en busca de la buena Reina Honoria; y èl al punto: Muger, y buena, y en esta Era? Yo lo dudo, en mi boca por lo menos, no lo serã; yo las conozco, todas, y a todos, y no hallo cosa buena; el buen tiempo ya pasó, y con èl todo lo bueno; en boca del vie-

jo, todo lo bueno fue, y todo lo malo es. Cō todo esto, yo os quiero oi seruir de brujula, vamos discurrendo por la Ciudad, prouemos ventura, que no serà poca hallarla, siendo vna de aquellas cosas de que piensa estar lleno el mundo, quando mas vacío.

Oyeron que estaua vno persuadiendo à otro perdonasse à su enemigo, y se quietasse y respondia el, y la honra? Deziañe à otro q̄ dexasse la manceba, y el escandalo de tantos años, y èl: no seria honra aora: a vn blasfemo, que no jurasse, ni perjurasse, y respondia en que estaria la honra. A vn prodigo, que mirasse à mañana, que no tendria hacienda para quatro dias: no es mi honra. A vn poderoso, que no hiziesse sombra al rufian, y al asesino: no es mi honra: pues hombres de Barrabás, dixo Momo, en que está la honra? No digo yo. A otro lado oyerō dezir à vno mirá fulano en que pone su hōra, y respondia este, y èl, en que la pone? mirá este, mirá aquel, y miradlos à todos en que la ponen. Dezia vn linajudo mui preciado de honrado, que á èl le venia mui de atrás, allá de sus antepassados, de cuyas hazañas viuia: Ella hōra, señor mio, le dixo Momo, yà no huele bien, rancia está, tratad de buscar otra mas plastica, poco importa la hōra antigua, si la infamia es moderna: y sino os vestis de las ropas de vuestros antepassados, porque no

Honra
mundana.

son al vfo; ni falis vn dia con la martingala de vuestro abuelo, porque se reirian de tal vejedad, no pretendais tampoco arrear el animo de sus honores, buscad en nueuas hazañas la honra al vfo. No faltó quien les dixo, hallarian la honra en la riqueza: no puede ser, dixo Momo, que honra, y provecho no caben en esse saco. Encaminaronse a casa de los hombres famosos, y plausibles, y hallaron se auian echado a dormir. Encontraron vn Cauallero nueuo, corriendo illustre fangre, y al punto dixeron: este sí, que sabrá della, hallaronle que éstaua sudando, y rebẽtando mas que si lleuara vn mundo a cuestras, gemia, y suspiraua sin cessar. Que tiene este hombre? dixo Andrenio, de que trasuda? No vès, dixo Momo, aquel pũto indiuisible, q̄ carga sobre sus ombros? pues esse es el que le abruma. Mirà aora, replicò Andrenio que Atlante parando espaldas a vn Cielo? Que Hercules apuntalando la Monarquia de todo el mundo? Pues esse pũtillo, pöderò Momo, les haze a muchos sudar, y tal vez rebẽtar por conseruar aquel punto en que se metio, ò le metieron, anda toda la vida gimiendo; faltanle las fuerças, añadense las cargas, crecen los gastos, menguan las haziendas, y el pũto no ha de faltar. Si la auéis de hallar, les dixo vno, ha de ser en lo que arrastra: honra que v̄a por tierra, ponerse ha de ledo, di-

Punto
de hon
ra.

yo Critilo; digo que sí, que lo que arrastra
 hōra. Eſſo no, saltó Momo, y digo al rebès,
 que lo que honra arrastra, y esta negra hon-
 rilla trae arrastrados á muchos. O á quātos
 traen arrastrados las galas, y cadenas de las
 mugeres, las libreas de los pages, y andan
 corridos quando mas honrados; dizen que
 hazen lo que deueñ; yo digo al rebès, que de-
 uen lo que hazen, y digalo el mercader, y el
 oficial, y los criados. Hallaron otro, y otros
 muchos, que estauan echando los bofes, y la
 miſma hi el por la boca. Peor es eſto, dixo
 Andrenio: pues ſi en algunos ſe ha de hallar
 la hōra, dixo Momo, ha de ſer en eſtos, y por
 que? Porque rebientan de honrados; caro
 les cueſta la negra de la honrilla, y lo peor
 es, que quando mas la piensan conſeguir, en-
 tonces la alcanzan menos, perdiēdo tal vez
 la vida, y quanto ai. No os canſeis, dixo vno,
 que no la hallareis en toda la vida, ſino en la
 muerte. Como en la muerte? Si, que aquel
 dia es el de las alabanzas, y tras la muerte
 le hazen las honras. O que donoſa coſa, di-
 xo Andrenio: en vn ſaco de tierra poca hon-
 ra cabrá; cara es la honra que cueſta el mo-
 rir; y ſi vn muerto es tierra, y nada, toda ſu hō-
 ra ſera no nada.

Mucho es, ponderaua Critilo, que ni ha-
 llēmos a Honoria en ſu Corte, ni la honra
 en vna tan populofa Ciudad. Honra, y en

Lo qued
 honra
 arrastru

Ciudad grande, dixo Momo, muy mal se enquadernan; en otro tiempo aun se hallara la honra en las Ciudades, pero ya esta desterrada de todas. Assigueros, que todo lo bueno se perdio en esta, el dia que echaron della aquel gran personage, tan digno de eterna obseruacion, y conseruacion, a quien todos respetauan por su gran caudal, y gouierno: èl salia por vna puerta, que lastima! y todas las ruindades entrauan por otra, que desdicha! Que varon fue esse, preguntaron de tanta importancia, y autoridad? Era el Governador de la Ciudad, y aun dizè hijo de la misma Reina Honoria; no auia Licurgo como èl, ni huuo jamàs Republica de Platon tan concertada como esta, todo el tiempo que èl la assistio, no se conocian vicios, ni se sonaua vn escandalo, no paraua malhechor, ni ruin, por que todos le temian mas que al mismo Governador de Aragon; mas recabaua su respeto, que las mismas leyes, y mas le temian a èl, que a las dos columnas del suplicio, pero luego que èl faltò se acabò todo lo bueno. No nos dirias quien fue vn personage tan insignic, y tã cabal? De verdad que era bien nõbrado, y me espanto mucho, no deis en la cuèta. Este era el prudẽte, el atèto, el temido? que diràn? sugeto biẽ conocido, q̃ los mismos Principes le respetauan, y aun le temian, diziendo; que diràn

de

Don Pedro Pablo Zafra.

Provechos del q̃ diràn.

de vn Príncipe como yo, que deuiendo ser el espejo que compone todo el mundo, soi el escádalò que lo descompone? Que dirán de zia el Titulo, que no cumplo con mis obligaciones siendo tantas, q̄ degenero de mis antepassados famosos Heroes, que me dexaron tan empeñado en hazañas, y yo me empeño en baxezas? Que dirán de mi, dezia el Juez, que atropello la justicia deuiendola yo amparar, y de juez me hago reo? esso no dirán de mi. Quando mas acosada la casada acordauase dél, y dezia: que dirán de mi, que vna matrona como yo de Penelope, me trueco en Eiena, que pago mal el buen proceder de mi marido cõ mi mal parecer, esso no, libreme Dios de tã mal gusto. Hasta la recatada donzellita se conseruaua en el jardin de su retiro, diciendo: yo que soy vna fragante flor, auia de dar tan mal fruto? yo siendo vna rosa, ser risa del mundo? yo ver, ni ser vista? yo por hablar dar q̄ dezir? de esso me guardaré yo muy bien. Que dirán, dezia la viuuda, que à muerto marido, amigo venido; q̄ del riego de mi llanto, nace el verde de mis gustos, que tan presto trueco el Requiem en Aleluya? No dirán tal, dezia el soldado, q̄ yo me calcè boras de fuina. Que dirán de vn Español, que entre Galos soi gallina? Que dirian de vn hombre de mis prendas, dezia el Sabio, q̄ de alumno de Minerva, me hago vil

el clauo de Venus. Que dirán los moços, dezia el viejo, y que dirán los viejos, dezia el moço que dirán los vezinos, dezia el hombre de bien, y con esto todos se recatauan; que dirian mis emulos, dezia el cuerdo, que buendia para ellos, y que mala noche para mi. Que diria los subditos, dezia el superior, y que diria el superior, dezian los subditos. Desta suerte todo el mūdo le temia, y le respetaua, y todo iba, no de concierto, pero mui cōcertado. Faltò èl, y faltò todo lo bueno esse mismo dia, todo està ya perdido, todo rematado. Pues que se hizo vn Catòn tã feuero, vn Licurgo tan regular? Que se hizo? que no pudiendolo sufrir vnos, y otros, no pararò hasta echarle. Barbaro vulgar Ostracismo, se conjurò contra èl, y por ser bueno le desterraron al vfo de oy: sabed que con el tiempo, que todo lo trastorna, fue creciendo esta Ciudad, aumentando se en gente, y confusion, que toda grã Corte es Babilonia, no se conocian ya vnos a otros, achaque de poblaciones grandes, començaron con esto poco à poco à desfestimar su gran gouierno, de aí á no hazer caso dèl, luego à atreuersele; como todos eran malos no se espantauan vnos de otros, no dezian estos de aquellos, cada vno se miraua à sí, y enmudecia; metia la mano en el seno, y sacauala tan farnosa, q̄ no se picaua de la agena, no dezian ya que

di:

Ostracismo vulgar.

dirán, sino que dirè yo del, que no diga el de mi, y mucho mas; desta fuerte mancomunados todos, echaron fuera el que Dirán, y al punto se perdió la vergüenza, faltó la hōra, retiróse el recato, huyó el pundonor, yá no se atendia a obligaciones, con que todo se assolò: al otro dia la Matrona dio en Matrera, la donzella de Vestal en bestial, el mercader a escuras, para dexar a ciegas, el luez se hizo parte con el que parte, los sabios con resabios, el soldado quebrado, hasta el espejo vniuersal se hizo comun. Assi, que yá no ai honra, ni se parece; he no nos cãsemos en buscar tarde, lo que otros no pudieron hallar, ni al medio dia. Pues en vna Ciudad tã famosa, pōderaua Critilo. Trocòse en fumo sa, dixo Momo, con tanto humo, y tanto hollin, y todo confusion.

Tute engañas, replicó en alta voz vn otro personage, que alli se dexó ver por ser bien visibible en lo gruesso, y biẽ visto en lo agradable, mui diferente de Momo, y aun su Antagonista, en su aspecto, trato, genio, trage, hechos, y dichos. Que sugeto es este? preguntó Andrenio, a vno de los del sequito, que era tan mucho como popular, y respondiòle: bien dixiste, sugeto a todos, y de todos. Que colorado que está? Como el que de nada se pudre, que aprovechado trata de vivir, parece hombre de lindos bigados, y me-

*Honra
desfisi-
mada.*

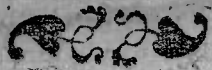
jor mella: como ha engordado tanto en estos tiempos? Come el pan de todos: parece simple, es conueniencia, porque en siendo vno entendido, es temido, y luego aborrecido; no muestra saber de la Miffa la media, harto sabe, pues sabe dezir amen; y como se llama? Tiene muchos nombres, y todos buenos, vnos le llaman el buen hombre, otros el buen Iuan, efeolan de amen, maja con tuti, el buen pan, pasta real; pero su propio nombre en Español es si si, y en Italiano, bono bono, y afsi como á Momo se le dio el nombre de Nó Nò, que corrompida la enc por ignorãcia, ò malicia, quedó en Mo Mo, afsi á este de bono bono, le quedò el Bobo, porque todo lo abona, y todo lo a'aba: pues aunque sea la mas alta necedad, dize bueno bueno, al mas solemne disparate, que bien! á la mayor mentira si si, al peor desacierto està biẽ, á la mas calificada boberia, lindamẽte: desta suerte viue, y bebe con todos, y de todo engorda, que tiene linda renta en la agena boberia: pues si esto es llamarãle Eco de la necedad. Pero dime, como no le tuieron por Dios los antiguos, afsi como á Momo, y con mas razõ, por ser mas plausible, y mas agradable? Ai mucho que dezir en esto: sien ten vnos, que aunque siempre trata de lisongear como cada vno piensa, que se le deuelo que se le dize, ninguno lo agrade-

El con-
 trario de
 Momo.

cc. Sirue á muchos, y ninguno le paga, y morirà comido de lobos. Otros dizē, que realmente no es de provecho en el mundo, antes de mucho daño. Lo cierto es, que la malicia humana no ha estimado tanto sus simplicidades, quanto temido las quemazones de Momo. Alborotòse mucho este luego q̄ le viò, traudòse entre los dos vna reñida pendencia: acudieron todos los apasionados de ambos, haziendose a dos vandas los Sapatras, los Criticos, entendidos, bachilleres, podridos, caprichosos, satiricos, y maldiciētes se empeñaron por Momo. Al contrario los Panatras, buenos hombres, amenistas, lisonjeros, sencillos, y buenas pastas, se hizieron à la vanda de Bobo. Critilo, y Andrenio se estauan a la mira, quando se llegó à ellos vn prodigioso sujeto, y les dixo: No ay mayor necesidad, que estar selas oyendo: si venis en busca de la Honra, seguidme, que yo os guiarè adonde està la honra del mundo entero. Donde los lleuò, y donde realmente la hallaron,

se queda para otra
Crisi.

Lisonja
perniciosa.



CRI-

CRISI DVODEZIMA

El Trono del mando.

*Compe
tencia de
las Ciē-
cias.*

OMPETIAN las Artes,
y las Ciencias el soberano
titulo de Reina; sol del en-
tendimiento, y Augusta
Emperatriz de las letras.
Despues de auer hecho la
salua a la sagrada Teolo-
gia verdaderamente diuina, pues toda se cō-
sagra à conocer à Dios, y rastrear sus infi-
nitos atributos; auendola sublimado sobre
sus cabeças, y aun sobre las Estrellas q̄ fue-
ra indecencia adozenarla: profingióse la cō-
petencia entre todas las demas que se nom-
bran de las texas abaxo, luzeros de la ver-
dad, y nortes seguros del entendimiento.
Vieronse luego hazer de parte de ambas Fi-
losofias todos los mayores sugetos, los In-
geniosos a la vanda de la Natural, y los Iui-
ziosos de la Moral, señalandose entre todos
Platon, eternizãdo diuinidades, y Seneca
sentencias. No fue menos numeroso, ni lu-
cido el sequito de la Humanidad, gente toda
de buen genio, y entre todos vn discreto de
capa, y espada, auiendo arengado por ella
concluyó diziendo: O plausible Enciclope-
dia,

día, que à ti se reduce todo el platico saber, tu mismo nombre de humanidad, dize quan digna eres del hombre: con razon los entèdidos te dieron el apellido de las buenas letras, que entre todas las Artes tu te nõbras en pluralidad la buena. Pero ya Bartulo, y Baldo començaron á alegar por la Jurisprudencia, acotando entre los dos docientos textos con memoriosa ostentacion: probaron con euidencia, q̄ ella auia hallado aquel maravilloso secreto de juntar honra, y prouecho, leuantando los hombres a las mayores dignidades hasta la suprema. Rieronse desto Hipocrates, y Galeno, diziendo: Señores míos, aqui no vá menos que la vida, que vale todo sin salud? y el Complutense Pedro Garcia, que desmintió lo vulgar de su renombre con su fama, ponderaua mucho a aquel auer encargado el diuino sabio el hõrrar los Medicos, no los Letrados, ni los Poetas. Aqui de la Honra, y de la Fama, blasona vn Historiador: esto si que es dar vida, y hazer inmortales las personas. He, que para el gusto no ay cosa como la Poesia, glossaua vn Poeta: Bien concederè yo, que la Jurisprudencia se ha alçado con la honra, la Medicina con el prouecho, pero lo gustoso, lo delectable queda para los canoros Cisnes. Pues què, y la Astrologia, dezia vn Matematico, no ha de tener Estrella quando se ca-

rea cō todas, y se roza con el mismo Sol? He que para viuir, y para valer, dezia vn Atcista, digo vn Estacista, a la Politica me atengo: esta es la Ciencia de los Príncipes, y assi ella es la Princesa de las Ciēcias. Desta suerte corria la pretēcion à todo discurrir. Quando el gran Cāceller de las letras, digno Presidente de la docta Academia oída las partes, y bien ponderadas sus eficacissimas razones, dió muestras de pronunciar sentencia. Calmó en vn punto el confuso murmullo, y fue tanta la atencion, quanta la expectacion: alli se vió todo pedante sacar cuello de cigueña, plantar de grulla, atisbar de mochuelo, y parar oreja de liebre. En medio de tan Antonina suspension, que ni vna mosca se oía; desabrochando el pecho el seuero Presidente, sacò del seno vn libro Enano, no tomo, sino atomo, de pocas mas que doze hojas, y leuantandole en alto à toda ostentacion, dixo: Esta si, que es la corona del saber, esta la ciencia de Ciencias. esta la brujula de los entendidos. Estauan todos suspensos admirandose, y mirandose vnos à otros, deseosos de saber q̄ Arte fuesse aquella, que segun parecia, no se parecia, y dudauan del desempeño. Boluió el segunda vez a exagerar, este si que es el platico saber, esta la Arte de todo discreto, la que dá pies, y manos, y aun haze espaldas à vn hombre: cf-

*Platico
saber.*

ta la que del polvo de la tierra, leuanta vn Pigeo al trono del mando. Cedan las Autenticas del Cesar, retírense los Aforismos del Medico, llamados así, yà por lo defaforado, yà porque echan fuera del mudo á todo viuiente. O que lición esta del valer, y del medrar! ni la Politica, ni la Filosofia, ni todas juntas alcançan lo que esta, con sola vna letra. Crecia á varas el deseo con tanta exageracion, y mas por estrañarse en la boca de vn atento. Finalmente, dixo, este librito de oro, fue parto noble de aquel celebre Gramatico, prodigioso desvelo de Luis Viues, y se intitula, *de conscribendis epistolis*. Arte de escriuir; no pudo acabar de pronunciar cartas, porque fue tal la rifa de todo aquel erudito teatro, tanta la tempestad de carcajadas, que no pudo en mucho rato tomar la vez, ni la voz para desempeñarse: boluia yà à esconder el librito en el seno, con tal seueridad, que bastò à serenarlos, y muy compuesto, les dixo: Mucho he sètido ei veros oi tan vulgarizantes, solo puede ser satisfacion el reconocer desengañados. Aduertí, que no ai otro saber en el mundo todo, como el saber escriuir vna carta, y quiẽ quisiere mãdar, platique aquel importante aforismo, *qui vult regnare scribat*, quiẽ quiere reynar escriua.

*Distar
vna car
ta.*

Este ponderatiuo successo les refirió vn. ni

R

per.

persona, ni aun hombre, sino sombra de hõ-
 bre, rara vision, y al cabo nada, porque ni te-
 nia mano en cosa, ni voz, ni espaldas, ni pier-
 nas que hazer, ni podia hõbrear, ni en toda
 su vida se vió hecha la barba: tanto, q̄ admi-
 rado Andrenio, le preguntò: Eres, óno eres, y
 si eres, de q̄ viues? Yo, dixo, soi sombra, y af-
 si siempre ando á sombra de texado, y no
 te espantes, que los mas en el mundo no na-
 cieron mas de para ser sombras de la pintu-
 ra, no luzes, ni realces; porque vn hermano
 segundo, q̄ otra cosa es sino sombra del ma-
 yorazgo, el que nació para seruir, el q̄ imita,
 el que se dexa llevar, el q̄ uo tiene. Si, ni no, el
 q̄ no tiene voto proprio qualquiera q̄ depē-
 de, q̄ son todos sino sombras de otros? Creed
 me, q̄ los mas son sombras q̄ aquellos las ha-
 zen, y estos les siguen: la ventura consiste en
 arrimarse a buen arbol, para no ser sombra
 de vn espino, de vn alcornoque, de vn que-
 xigo, por esso yo voy en busca de algun gran
 hombre, para ser sombra suya, y poder man-
 dar el mudo. Tu replicò Andrenio, mãdar?
 Si, pues muchos q̄ fuerõ menos, yaun nada,
 han llegado a mandarlo todo; yo sè, que me
 vereis bien presto entronizado, dexá que
 lleguemos a la Corte, q̄ si aora soy sombra,
 algun dia serè assombro. Vamos allá, y allí
 vereis la honra del mundo en el inclito, jus-
 to, y valeroso Ferdinando Augusto, èl es la
 hon-

honra de nuestro siglo, la otra Columna del non Plus ultra de la Fè, trono de la justicia, vasa de la fortaleza, y centro de toda virtud: y creedme, que no ai otra honra, sino la que se apoya en la virtud, que en el vicio no puede auer cosa grãde. Alegrarõse mucho ambos peregrinos, viendo se acercauan à aquella Ciudad, estãcia de su buscada prenda, y termino de su felicidad deseada.

Vierõ yã campear en la superioridad de la mas alta eminencia vna Imperial Ciudad la primera q̄ los solares rayos coronã: fue, ronse acercãdo, y admirãdo vn numero, sin cuenta de gentes, anhelando todos en su falda, por subir à su corona, para mas satisfacerse ambos peregrinos, preguntaron si era aquella la Corte? Pues no se dà bien à conocer les respondierõ en la muchedumbre de impertinentes. Esta es la Corte, y aun todas las Cortes en ella: este es el trono del mando, donde todos rebientan por subir, y assi llegan rebẽtados, vnos à ser primeros, otros à ser segundos, y ninguno à ser postrero; vieron q̄ echauan algunos, bien pocos por el rodeo de los meritos, mas era vn acabar de nũca acabar. El mas manual, ma q̄ el de las letras, del valor, y virtud, era el del oro, pero la dificultad consistia en fabricarse escala, q̄ de ordinario los mas benemeritos suelẽ ser los mas impossibilitados. Echaronle à vno por

Honra,
y virtud

Corte de
Cortes.

*Bolati-
nes de la
ambició*

fauor, mas que por elecció, vna escala de lo alto, y èl en estando arriba la retirò porque ningun otro subiesse. Al cōtrario otro arrojò desde abaxo vn gancho de oro, y enganchòse en las manos de dos, ò tres, que estauan arriba, con q̄ pudo trepar ligero; y destos auia raros bolatines de la ambició, que por maromas de oro bolauan ligerissimos. Estaua votando vno, y blasfemando: que tiene este? preguntò Andrenio: y respondieròle, echa votos, por los que le hã faltado. Lo que mas admiraron fue, que siendo la subida mui resvaladiza, y llena de desizaderos, llegó vno, y comẽçò á vntarlos cō vn vnto, que en lo blanco parecia jabon, y en lo brillante plata; ay mas calificada necesidad! dezian: pero èl assombrado: Aguardà, dixo, y vereis el marauilloso efeto; fue lo harto, pues en virtud desta diligencia pudo subir con ligereza, y seguridad, sin amargar el menor baiuẽ. O grã secreto, exclamó Critilo, vntar las manos a otros, para que no se le deslizen à èl los pies. Ostentauan algunos prolijas barbas, torrentes de la autoridad, que quando mas afectan ciencia, descubren mayor legalidad. Porque estos, preguntò Andrenio, no se hazen la barba? O, respondió el assombrado, por q̄ se la hagan. Reconocieron vno, q̄ parecia necio, y realmete lo era, segũ aquel constante aforismo, que son tontos todos los

*Vntar
para no
resbalar.*

los que lo patecen, y la mitad de los que no lo parecen; y con ser incapaz auia muchos entendidos, q̄ le ayudauan a subir, y lo diligēciauan por todas las vias posibles, no cesando de acreditarle de hōbre de gran testa (contra todo su dictamen) de gran valor, i mui cabal para qualquier empleo. Que pretenden estos Sabios, reparò Critilo, con fauorecer à este tonto, procurando con tantas veras entronizarle? O, dixo el assombro, ya espanto; no veis que si este sube vna vez al mando, que ellos le han de mandar à él; es testa de ferro en quien asiançan ellos el tenerlo todo a su mano. O lo que valia aqui vna onça de pia aficiō, y vn amigo vn Perù, sobre todo vn pariente, aunque sea cuñado, porque dezian de los tuyos ayas.

Mas Critilo, anteviendo tantas, y tan inaccesibles dificultades, trataua de retirarse, consolandose a lo zorro de los rabinos, y diziendo. He, que el mandar, aunque es empleo de hombres, pero no felicidad; y cierto ponderaua, que para gouernar locos es menester gran fesso, y para regir necios gran saber. Yo renuncio à los cargos por sus cargas, y encogiendo los ombros boluia las espaldas. Detuole el assombro con aquella paradoxa sentencia, para vnos de vida, y de muerte para otros: Que vn hombre auia de nacer, ò Rei, ò loco, no ai medio, ò Cesar

Monar
ca, o lo-
co.

ó nada. Que Sabio, dezia, puede viuir fugo-
to à otro, y mas á vn necio? Mas le vale ser
loco, no tanto para no sentir los desprecios,
quanto para dar luego en Rei de imagina-
cion, y mandar de fantasia. Yo conser som-
bra no me tengo por defauciado de llegar
al mando. Pues en que confias? dixo Andre-
nio. Quando se oyó vna voz, q̄ desde lo mas
alto dezia: Allà và, allà và, estauã todos sus-
pensos en expectacion de que vendria; quã-
do vieron caer á los pies de la sombra vnas
espaldas de hombre, y mui hombre, fuertes
ombros, y trauidas costillas: segundo el gri-
to, allà vãn, y cayeron dos manos cõ sus bra-
ços tan rollizos, q̄ parecia cada vno vn bro-
ço de hierro. Desta suerte fueron cayendo
todas las prendas de vn varon grande; esta-
uan los circunstantes atonitos de ver el sue-
lo poblado de humanos miembros, mas la
sombra los fue recogiendo todos, y rebistiē-
dolos de vno en vno, con que quedò mui
persona, hombre de poder, y valer, y el que
antes parecia nada, y podia nada, y era te-
nido en nada, se mostó aora vn tan estira-
do gigante que todo lo podia: de modo, que
vno le hizo espaldas, otro la barba, no faltò
quien le dio la mano, ni quien le fuesse pies,
cõ que pudo hazer piernas, y hombrear, haf-
ta entendimiento tuuo quien le diessè. En
viendose hombre, tratò de subirse á mayo-

res, y pudo, y aun prestar fauor à sus camara-
das, à quienes hizo espaldas para su mayor
ascenso.

Toparon en la primera grada del medrar
vna fuente rara, donde todos se preuenian
para la gran sed de la ambicion, y causaua
contrarios efectos, vno de los mas notables
era vn oluido tan extraño de todo lo passa-
do, que no solo se oluidauan de los amigos,
y conocidos de antes, causandoles increí-
ble pesadumbre ver testigos de su antigua
baxeza, pero de sus mismos hermanos, y aũ
huuo hombre tan barbaramente soberuio,
que desconocido el padre que le engendrò,
borrando de su memoria todas las obliga-
ciones passadas, los beneficios recibidos, fa-
uoreciendo hechuras nuevas, queriendo an-
tes ser acreedores que obligados, mas esti-
mauan fiar, que pagar, pero que mucho si lle-
garò los mas à olvidar se de si mismos, y de
lo que auian sido, de aquellos principios de
charcos en viendose en alta mar, y de todo
quanto les pudiera acordar su vafura, obli-
gandoles à deshazer la rueda. Infundia vna
ingratitude increíble, vna tesura enfadosísi-
ma, vna estrañez notable, y al fin mudaua vn
entronizado totalmente, dexandole como
ele uado, que ni él se conocia, ni los otros le
acabauan de conocer, tanto mudan las hõ-
ras las costumbres.

*La fuen-
te del ol-
uido.*

*Prin-
cipe de Es-
trella.*

Llegaron á lo alto en ocasion que todos andauan turbados, y la Corte alborotada, por auer desaparecido vno de los mayores Monarcas de la Europa, y auiendole buscado por cien partes no le podian descubrir, sospechauan algunos se avria perdido en la caça, que no sería el primero que en casa de algun villano avria hecho noche, despertando de su gran sueño, y cenando desengaños, el que tan ayuno viuia de verdades; mas llegó el dia, y no pareció; era grande, y general el sentimiento, porque era amado de todos por sus grandes prendas: Principe de Estrella, que no es poco: no quedó Iuste, Sã Dionis, Casa de Cãpo, bosque, ni jardin. dõ de no le buscassèn, hasta q̄ finalmente le hallaron donde menos pensauan, ni pudiera imaginarse, pues en vn mercado entre los ganapanes, y esportilleros, vestido como vno dellos, porteãdo tercios, y alquilando sus ombros por vn real. Quedarõ atonitos de verle tan trocado, comiẽdo vn pedaço de pan con mas gusto, que en su palacio los faitanes. Estuuieron por vn gran rato suspẽsos, sin acertar á dezir palabra, no acabando de creer lo que veian. Quexarõse con el deuido sentimiento, de que huiesse dexado su Real trono, y se huiesse abatido á vn empleo tan soez: mas èl les respondió: en mi palabra, que es menos pesada la mayor

carga destas, aunque sea de muchas arrobas de plomo, que la que he dexado: el tercio mas cãtioso me parece vna paja respeto de vn mundo à cueftas, y que me lo han agradecido mis ombros. Que cama de brocado como este suelo sin cuidados, donde he dormido mas estas quatro noches, que en toda mi vida. Suplicauanle boluiesse à su grandeza; mas èl: dexadme estar, respondió, que agora comienço à viuir, y à me gozo, y sei Rei de mi mismo. Pues señor, boluieronle à hazer instancia, como vn Principe de tan alto genio ha podido humanarse à conuersar cõ tã vil canalla, horrura mayor del vulgo? He, que no se me ha hecho de nueuo, no andaua yo en el Palacio rodeado de truanes, simples, enanos, y lisongeros, peores sauandijas à dicho de vn Rei Magnanimo? Rogaronle vnos, y otros boluiesse al mãdo, y èl por vltima resolucion les dixo: Andad, que auiendo prouado yã esta vida, gran locura sería boluer à la passada.

Trataron de elegir otro (que deuia ser en Polonia) y pusieron la mira en vno nacido niño, y mucho hombre, de gran capacidad, y valor, de gran inteligencia, y execucion, con otras mil prendas magestuosas, afsi de hombre como de Rei, presentarõle la corona; mas èl tomandola en sus manos, y sospesandola deczia: A gran peso gran pesar,

quien

Rey de
si mismo

Prendas
Magestuosas.
tuosas.

quien podrá sufrir vn dolor de cabeça de por vida? Tu pensando, y y pensando. Pidió que por lo menos se la sustentasse con dos manos vn hombre de valor, porque no cargasse todo el peso sobre su cabeça. Mas dixo le el venerable Presidente del Parlamento; esso Sire, mas seria tener el otro la corona en su mano, que vos en la cabeça. Llegó à vestirse la rica, y vistosa purpura, y hallandola forrada no en martas de piedad, sino en erizos de pena, vestiasela algo holgada, mas diziédole el Maestro de ceremonias se la auia de ceñir de modo, que quedasse bien ajustada, començo à suspirar por vn pellico. Pusieronle el cetro en la mano, y fue tal el peso, q̄ preguntó si era remo: temiendo mas tempellades que en el golfo de Leon: era, quanto mas precioso mas pesado, y tenia por remate, no las hojas de vna flor, sino los ojos en frutos: vn ojo muy vigilante, que valia por muchos, preguntó que significaua, y el gran Cancellor le dixo: está haziendoos del ojo, y diciendo: Sire ojo á Dios, y á los hombres, ojo a la adulacion, y á la entereza, ojo a conseruar la paz, y acabar la guerra, ojo al premio de los vnos, y al apremio de los otros, ojo a los que están lexos, y mas a los que están cerca, ojo al rico, y ojo al pobre, ojo a todo, y a todas partes: mirad al Cielo, y a la tierra, mirad por vos, y por

Cetro cō
ojos.

vue-

vuestros vassallos. Todo esto, y mucho mas está auisando este ojo tan dispierto; y aduertí, que sitiene ojos el Cetro, tambien tiene alma como lo experimentareis tirando de la parte inferior: executólo, y desembainó vn acicalado estoque, que es la justicia el alma del Reinar. Leyeronle las leyes, y pensiones de su cargo, que dezian, la primera no ser suyo, sino de todos, no tener hora propia, todas ajenas: ser esclauo comun, no tener amigo personal; no oír verdades, lo que sintio mucho; auer de dar gusto à todos, contentar à Dios, y à los hombres, morir en pie y despachado. Basta, dixo, que yo también me acojo al sagrado de la libertad, y desde ahora renuncio vna corona, que se llamó así del coraçõ, y sus cuidados, vna purpura felpada de cambrones, vn cetro remo, y vn tro no potro de dar tormento. Acercósele vn monstruo, o ministro, y dixole al oído, que tratasse de tomar los cargos, y no las cargas: Reine, dezia su madre, aunque me cueste la vida: tocaron à aplauso los Coribâtes, embelsandole con ruidosa pompa, en que salio cortejado de la noble vizarría, y aclamado de la populosa vulgaridad. En medio della estana Andrenio, ponderando la magestuosa felicidad del nueuo Principe, quando vn estremado varon, llegandose à él, le dixo: Crecs tu, que este que yés, es el Princi-

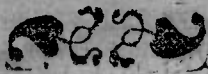
Cetro cõ
alma.

pe que manda? Qual pues, si este no, respondió Andrenio; y él: O, como te engañas de varra á varra, y mostrandole vn esclauo vil con su argolla al cuello, cadena al pie, arrastrando vn grande globo. Este es, le dixo, el que manda el mūdo; tuuolo, ó por necedad, ó por chiste, y començóle à solemnijzar: mas él se fue desemeñado à toda seriedad: por que mira, le dixo, aquella gran bola de hierros, q̄ puede ser sino el mūdo, q̄ él le trae al retortero: vès aquellos eslabones? pues aquella es la dependencia, aquel primero es el Principe, aunq̄ tal vez, sacando bien la cuenta, es el tercero, el quinto, y tal vez el dezimotercio. El segūdo es vn fauorecido, a este le manda su muger, ella tiene vn hijuelo en quien idolatra; el niño está aficionado à vn esclauo, que pide al rapaz lo que se le antoja: este llora a su madre, ella importuna a su esposo, èl aconseja al Principe, que decreta: desuerte, que de eslabon en eslabon viene el mundo à andar rodando entre los pies de vn esclauo errado de sus passiones. Passò el triunfo, que de todo triunfa el tiempo, y guiandoles el varon de extremos haziendolos, llegaron à vna gran plaça, donde quatro ò seis personages mui ahorrados, sin ahorrarse con ninguno, y aforrandose de todos: estauan jugando a la pelota, este la arrojaua à aquel, y aquel al otro, hasta que boluia al pri-

mero, passando circulo politico, que es el mas vicioso; rodando siempre entre vnos mismos, sin salir jamàs de sus manos: todos los demas estauan mirando, que no hazian otro que ver jugar. Reparò Critilo, y dixo: Esta parece la pelota del mundo entre viento, y viento, ó borra? Y este es, respondió el estremado, el juego del mudo: este el gouier no de todas las Comunidades, y Republicas; vnos mismos son los que mandan siempre, sin dexar tocar pelota a los demas, que no ay politica, que no tenga sus faltas, y sus azares. Pero si me crecis, dexaos de todo mentido mando, y seguidme, que yo os prometo mostrar el señorio real, q̄ es el verdadero. Aqui hazemos alto, respondió Critilo: el mayor fauor seria guiarnos a casa de aquel inclito Marques, Embaxador de España, cuya casa es nuestro centro, donde podemos poner termino à nuestra prolija peregrinacion, hallando nuestra felicidad deseada. Lo que les respondió, y sucedió aqui, relatará la Crisí

siguiente.

(??)



CRISI DEZIMATERCIA.

La jaula de todos.

RECE el cuerpo hasta los veinte y cinco años, y el coraçon hasta los cinquenta, mas el animo siempre, gran argumento de su immortalidad. Es la edad varonil el mejor tercio de la vida, como la que està en el medio; llega ya el hombre a su punto, el espíritu a su sazón, el discurso es substancial, el valor cumplido, y el dictamen de la razón muy ajustado à ella, al fin todo es madurez, y cordura: desde este punto se auia de començar à vivir, mas algunos nunca començarõ, y otros cada dia començan. Esta es la Reina de las edades, y sino perfecta absolutamente, con menos imperfecciones, pues no ignorante como la niñez, ni loca como la mocedad, ni pesada, ni passada como la vejez, q̄ el mismo Sol eãpa de luzes al medio dia. Tres libreas de tres diferētes colores dà en diuersas edades la naturaleza a sus criados; comiença por el rubio, y purpurante en la aurora de la niñez, al salir del sol de la juventud, gala de color, y de colores, pero viste de negro, y de

décencia la barba, y el cabello en la edad ronil, señal de profundos pensamiētos, y de cuidados cuerdos fenecē cō el blanco, que dándose en èlla vida, que es el buen porte de la virtud; librea de la vejez lo candido.

Auia Andrenio llegado á la cumbre de la varonil edad, quando yá Critilo iba descaciendo cuelta abaxo de la vida, y aun rodando de achaque en achaque. Ibales cōboyando aquel varon rano, mui de la Ocaſion, por q̄ aunque auian topado otros biē prodigiosos en el discurso de tan variá vida, q̄ quien mucho viue, mucho experimenta; mas este les causò harta nouedad, porque crecia, y menguaua como èl queria; estirauase quando era menester, y iba sacando el cuerpo, alzaua cabeça, leuantaua la voz, y hombreauase de modo, que parecia vn gigante, tã defcomunal, que hiziera cara al mismo Capitã Plaçã, y aun á Pepo. Por otro estremo, quando á el le parecia se boluia à encoger, y se empequeñecia de modo que parecia vn Pígmeco en lo poco, y vn niño en lo tratable. Estaua atonito Andrenio de ver vna virtud tan variable. No te admires, le dixo èl mismo, que yo con los que tratan de empinar-se, y leuantarse á mayores, con los que quieren llevar las cosas de mal à mal tambien se hazer piernas, pero con los que se humillan, y llevan las cosas de bien à biē, me alla-

Las tres
libreas
del hom
bre.

Gigante
enano,

no de modo, que de mi condicion harán ce-
 ra, quando mas sincera: que tengo por bla-
 son perdonar á los humildes, y cōtraſtar los
 soberuios. Este, pues, hombre por estremos,
 auicndoles defengañado, de que el Marques
 Embaxador, q̄ ellos buicauan, no asistia yá
 en la Corte Imperial, sino en la Romana cō
 negocios de extraordinaria grãdeza; y auie
 do ellos resuelto despues de mucha defazō,
 y sentimiento proseguir el viage de su vida,
 hasta conſeguir su alejada felicidad, y mar-
 char á la astuta Italia: ofrecioles el volunta-
 rio Gigante su compaña hasta los Alpes ca-
 nos, diltrito yá de la sonada vexecia: y por-
 que me empeñè, dezia, en mostraros el seño-
 rio verdadero, sabed, que no conſiſte en mã-
 dar á otros sino á si mismo: q̄ importa ſuge-
 te vno todo el mundo, si èl no se ſugeta á la
 razon, y por la mayor parte los que son se-
 ñores de mas, ſuelen ſerlo menos de si mis-
 mos; y tal vez el que ma mãda mas se def-
 manda. El Imperio no es felicidad, sino pen-
 sion, pero el ser seño- de sus apetitos es vna
 inestimable superioridad. Alſeguroos, que
 no ai tirania como la de vna paſſion, y ſea
 qualquiera, ni ai esclauo ſugeto al mas bar-
 baro Africano, como el que se cautiuu de vn
 apetito. Quantas vezes querria dormir á
 ſueño ſuelto el necio amãte, y dizele su paſ-
 ſion: quita perro, que no se hizo para ti esse

*Tirania
 de paſ-
 ſiones.*

Cic-

lo, sino vn infierno de estar suspirando toda la noche á los umbrales de la desvanecida belleza. Quisiera el misero engañar, sino satisfacer, su hambre canina, y dizele su codicia: Anda perro, ni vna sed de agua, y siempre de dinero. Suspira el ambicioso por la quietud dichosa, y gritale el deseo de valer: Ola, perro, anda aperreado toda la vida. Ai Berberia tan barbara qual esta! He, que no ai en el mundo señorio como la libertad del coraçon; esso si, que es ser Señor, Principe, Rei, i Monarca de si mismo. Esta sola ventaja os faltaua para llegar al colmo de vna inmortal perfeccion, todo lo demas auiais conseguido, el honroso saber, el acomodado tener, la dulce mitad, el importante valor, la vçtura deseada, la virtud hermosa, la honra autorizada, y desta vez el mado verdadero.

Que os ha parecido, preguntò el agigantado camarada de los brauos Alemanes? Grandes hombres, iba à dezir Critilo, quando perturbò su definicion vno que parecia venir huyendo en lo desalentado, y á gritos mal distintos repetia, guarda la fiera, guarda la mala bestia; no dexaron de asustarse, y mas quando oyeron repetir lo mismo á otro, y á otro, que todos boluián atrás de espanto. Es posible, dixo Andrenio, que jamas nos hemos de ver libres de monstruos, ni de fieras; que toda la vida ha de ser arma? Tratauan de huir, y ponerse en cobro, quando boluiendose àzia su camarada el Gigante no le vieron, pero le sintieron metido en vno de sus zapatos tamañito; crecio su espanto creyendo fues

se efeto del miedo, mas èl con voz intrepida les animó, diciendo: No temais no, que esta no es desdicha, sino suerte: como suerte? gritó vno de los fugitiuos, si està así vna fiera tan cruel, que no perdona al hombre mas persona? Como nos guias por aquí? instó Critilo, y èl: Porque es el camino de mas ventajas, el de los grandes hombres; y essa fiera tan temida no es para mí affombro, sino trofeo. Dauase a las furias oyendo esto Andrenio, y preguntòle á vno de los menos asustados, no me dirias que fiera es esta? Vístela tu? Y aun he experimentado, respondió, por desgraciada dicha su fiereza. Este es vn mōtuo tan ruin como de sapiadado, que solo se sustenta de hombres muy personas: cada dia le han de echar para su pasto, el mejor hombre que se conoce, vn Heroe, y por el mismo caso que es conocido y nombrado, el sugeto mas eminente, ya en armas, ya en letras, ya en gouierno, y si muger, la mas linda, la mas bella, y luego la despedaza rosa a rosa, Estrella à Estrella, y se la traga, que de las feas, y fieras como èl nõ haze caso. Todos los famosos hombres peligrã: en auiedo vn sabio, vn entẽido, al pũto le huele de mil leguas, y haze tales estragos, que sus mismos conocidos se le traen, y tal vez sus propios hermanos, que el primer hombre que despedazò, vn hermano suyo le conduxo. Es cosa lastimosa ver vn gran soldado, quanto mas valiente, y hazaroso, como perrece hecho víctima de su vilissima rabia. Pues quẽ à los valientes se atreue? como si se atreue? al mismo Torrecuso, al animoso Cãtelmo, al

mis-

mismo Duque de Feria, y otros tã excelentes: fiero
 instruo de deshazer todo lo bueno. Pues ver co-
 mo lo maluea con dientes, con la lengua, hasta con el
 gestillo, con el modillo, y de todas maneras. Que
 buen gusto debe tener? dixo Critilo. Antes no, pues
 todo lo bueno le sabe mal, y no lo puede tragar, aũ
 que muerde lo mejor; y si tal vez se lo traga, por que
 lo cree, nõ lo puede digerir, porque no se le cueze:
 tiene malissimo gusto, y peor olfato, oliendo de ciẽ
 leguas vna eminencia, y rabia por deshazerla, y ası
 yo doy voces, a fuera lindas, a huir sabios, guardaos
 valientes, alerta Principe, que viene; que llega ra-
 biando la apocada bestia, guarda, guarda He, aguar-
 da, dixo, el ya Enano Gigante, por lo menos no pue-
 des negar que es grande, quien ası se ceba en todas
 las cosas grandes. Antes es muy poca cosa, y aunque
 no hinea el diente venenoso, sino en lo que sobre-
 sale, es de todas maneras ruin, y rebienia cada dia.
 No ay cosa mas pe silente, qu: su aliento, como sa-
 lido de tã fatal boca, mala lengua, y peores entra-
 ñas; yo la he visto eclipsar el Sol, y deslucir las mis-
 mas Estrellas; los cristales empañã, y la plata mas
 brillante desdora; de suerte, que en viendo alguna co-
 sa excelente, y rara, la toma de ojo, y de tema. No ay
 vn Paladin, que deguelle esta horca tan perjudicial?
 pregunto Andrenio. Quiẽ la ha de matar? No los pe-
 queños, que no les haze daño, antes los vega, y cõ-
 suela, no los grandes hombres porq̃ ella acaba con
 tō los, pues quiẽ le ha de emprender? es bruto, oper-
 sonã, algo (aunque poco) tiene de hõbre, de muger
 mucho, y de fiera todo.

Ya en esto venia para ellos vn rayo en monstruo, dando crueldades dentelladas, espumando veneno: aqui el remedio es, gritò el ya Enano, y mucho menos, no sobrefalir en cosa, no lucir, ni campear, no ostentar prenda alguna. Así lo platicaron, y la que venia rechinando colmillos, y relamiendose en espumajos de veneno, viendoles que tan poco sobrefaliã, y que el imaginado Gigante, era vn Pigmeo, no dignando se, ni aun de miralles, los despreciò dando la buelta a su poquedad, y vileza. Que os ha parecido de la monstruosa vieja? preguntò el ya otra vez Gigante. Y Critilo: Yo dudè, si era el Otracismo moderno, q̄ a todos los insignes varones destierra, y querria echar del mundo, no mas de porque lo son; en ofiendiendo vn docto, le haze processio de excelente hōbre, y le condena à no ser oído; al esclarecido à deslucido, al valiente le haze cargos, transformandole las proezas en demeritos, al mayor ministro, y de mejor gouierno le publica por insufrible, la hermosura mayor à no ser vista, y al fin toda eminencia q̄ vaya fuera, y se le quite delante. Y esto executauan hombres de juicio en Atenas? replicò Andrenio. Y o; passà en hecho de verdad, le respondiò: y donde vãn a parar tantos buenos? Donde? Los valientes à Estremadura, y la Mancha, los buenos ingenios à Portugal, los cuerdos a Aragon, los hōbres de biẽ à Castilla, las discretas à Toledo, las hermosas à Granada, los bellos dezidores a Sevilla, los varones eminentes a Cordoua, los generosos a Castilla la nueua, las mugeres honestas, y recatadas a Cataluña, y

todo lo lucido à parar en la Corte. A mi me pareció, dixo Andrenio, en aquel mirar de mal ojo, en el torcer de boca, en el hazer gestillos, en el modillo de hablar, y en el enfadillo, que era la Embidia. La misma, respondió el Gigante, aunque ella lo niega.

Libres y à de embidiados, y embidiosos, llegatõ à vn passio ineuitable, donde asistia mui de asientto vn varon mui de proposito. Este era el que tenia en su mano la justa medida de los entendimientos de como han de ser; y era cosa rara, que llegando cada instante vnos, y otros à medirse, ninguno se ajustaua de todo punto: vnos se quedauan mui cortos, a tres, o à quatro dedos de necios; yà por esto, ya por lo otro, vno porque aunque en vnas materias discurria, en otras no acertaua: Este era ingenio so, pero candido, aquel docto, pero rustico; demodo que ninguno venia cabal del todo. Al contrario otros passauan del coto, y eran bachilleres, resabidos, sabiondos, y aun casi locos; hablaban vnos bien, pero se escuchauan; sabian otros, pero se lo presumian y todos estos enfadauan. Así, que vnos por cortos, otros por largos, vnos por carta de mas, otros de menos, todos perdian; à vnos les faltaua vn pedazo de entendimiento, y à otros les sobraua. Qual, y qual vno entre mil, venia à ser de la medida, y aun quedaua en opiniones. En viendo el juizioso varon, q vno no llegaua, ò vn otro se passaua, los mandaua meter en la gran jaula de todos, llamada así por los infinitos, de que siempre estaua llena, que de loco, é sim

ple raro es el que se escapa: los vnos porq̄ no llegan, los otros porque se pasã, condenãdose todos, vnos por tontos, otros por locos. Començó á vozearles vno de los que yã estauan dentro, y dezia: Entrad acá, no teneis que mediros, que todos somos locos, los muchos, y los pocos. Tomarõse la hõra, que en la tierra de los necios, el loco es Rei; y guiados de su gran hombre entraron allà. Vierõ como los mas andauan, pero no discurrían cada vno con su tema, y alguno con dos, y tal con quatro; auia caprichosas setas, y cada vno celebraua la suya, el vno de entendido, el otro de dezidor, este de galan, aquel de brauo, tal de linajudo, y qual de afectado, de enamorados muchos, de descontentos de todo algunos, los graciosos mui desgraciados; los dexados mui frios, los porfiados insufribles, los singulares señalados, los valiētes furiosos, los mui voluntarios faciles, los en carecedores desacreditados, los tiesos enfadosos, los vulgares desestimados, los juradores aborrecidos, los descorteses abominados, los rencillosos malquistos, los artificios temidos. Admirado Andreño de ver tan trascendente locura, quiso saber la causa, y dixerõle: Aduerti, que esta es la semilla que mas cunde oi en la tierra, pues dá à ciento por vno. y en partes à mil; cada loco haze ciento, y cada vno destes otros tantos, y assi en quatro dias se llena vna Ciudad. Yo he visto llegar oi vna loca à vn pueblo, y mañana auer ciento imitadoras de sus profanos trages: y es cosa rara, que cien cuerdos no bastan hazer cuerdo vn loco, y vn loco buelue ora-
tes

tes á cien cuerdos: de nada sirven los cuerdos a los locos, estos si hazen gran daño aquellos; es en tanto grado, que ha acontecido poner vn loco entre muchos, y mui cuerdos por ver si se remediará; y como en todo quanto hablaua, y hazia le repugnauá, començo a dar gritos, diziendo: Que le sacassen de entre aquellos locos, sino querian que perdiessse el juicio en quatro dias.

Era de ponderar quales procedian sin parar vn puto, ni reparar en cosa, y todos fuera de si, y metidos en otro de lo que eran, y tal vez todo lo contrario; porque el ignorante se imaginaua sabio, cõ que no estaua en si, el nonadilla se creía gran hombre, el vil grã Cauallero; la fea se soñaua hermosa, la vieja niña, el necio muy discreto: de suerte, q̃ ninguno está en si, ni se conoce ninguno en el caso, ni en casa; y era lo bueno, que cada vno preguntaua al otro si estaua en su juicio? hõbre del diablo estais loco? Estamos en casa? dezia vno. Estais cõmigo? dezia otro y á fe estuiera bien apañado si con èl. A todos los otros imaginauã sus antipodas, y q̃ andauan al rebès persuadiendose cada vno, q̃ èl iba derecho, y el otro cabeça abaxo, dãdo de colodrillo por esloscielos, èl mui tieso, y los otros rodando. Que errado anda fulano, dezia este, y respondia el otro: que calçado por agua và èl: todos se burlauan vnos de otros: El auaro del deshonesto, y este de aquel, el Español del Francès, y el Francès del Español. Ai locura de todo el mundo, filosofaua Critilo, y con quanta razon se llamó jaula de todos. Iban discutiendo, y toparon

los Ingleses metidos en vna mui alegre jaula; q̄ alegremente se condenan estos: dixo Andrenio, y respondióle, estauan alli por vanos, es achaque de la belleza, vieron los Españoles en otra por maliciosos, los Italianos por inuencioneros, los Alemanes por furiosos, los Franceses por cien cosas, y los Polacos a la otra vanda: auia sañandijas de todo elemento: locos del aire los soberuios, del fuego los colericos, de la tierra los avaros, y del agua los Narcisos, y este era simplicissimo elemēto: en el quinto los lisonjeros, diciendo, q̄ sin èl no se puede viuir en la Corte, ni en el mundo.

Topauan estremadas locuras, brauos caprichos. Auia dado vno en no hazer biē à nadie, y podía: Preguntóle Andrenio la causa, y respondióle, Señor mio, por no morirme luego; antes no, le replicaron, que haziendo bien a todos, todos os desearán la vida: Engañais os, respondió èl, que ya el hazer bien sale mal; y sino prestá vuestro dinero, y vereis lo que passá, los mas ingratos son los mas beneficiados: He, que ellos son quatro ruines, y por ellos no han de perder tantos buenos, que lo reconocen, y agradecen. Quien son estos, dixo èl, y haremosle vn elogio: Al fin señor no os canseis, que yo no me quiero morir tan presto, que ya sabeis, que quien bien te hará, ó se te irá, ó se te morirá. A par deste estaua otro gran agorero, y era hombre de porte; en encontrando vn vizco se boluia à casa, y no salia en quinze dias, que si murto, en todo vn año. No auia remedio que comiesse, melancolico, perdido: Que

teneis, le preguntò vn amigo, que os ha sucedido? y èl, vn grande azar: Què? que se bolcó el salero en la mesa: riólo mucho el otro, y dixole: Dios os libre no se buelque la olla, que para mi no ay otro peor aguero que salir ella guera. Hizoles gran nouedad, ver vna jaula llena de hombres tenidos por sabios, y mui ingeniosos, y dezia Critilo: Señor, que estèn aqui los amantes, vaya, que no vá sino vna letra para amantes; que estèn los músicos en su traste, bien; pero hombres de entendimiento? O sí, respondia Seneca, que no ay entendimiento grande sin vena.

Travaronse de palabras, que no de razones, vn Aleman, y vn Francès; llegaron a terminos de perderse los, y el Francès trató al Aleman de borracho, y este le llamó loco: Dióse por muy agraviado el Francès, y arremetiendo para èl, que siempre procuran ser los agresores, y con ello ganan: Juraua le auia de sacar la sangre pura, que no fuera poco; y el Aleman, que le auia de hazer saltar los sesos que no tenia. Pusóse de por medio vn Español, mas aunque echó algunos votos, no podia aplacar al Francès; no teneis razon, le dixo, que si èl os ha tratado de loco, vos á èl de borracho, con que sois iguales; no Mofieur, dezia el Francès, mas cargado quedo yo, peor es loco que borracho; malo es lo vno, y lo otro, replicó el Español, pero la locura es falta, y la embriaguez es sobra; assi es dixo el Francès, pero aquello de ser mentecato de alegria, es vna gran ventaja, es tacha de gusto: He, que tambien vn loco si dá en Rey, ó Papa, passá vna linda vida; assi, que

nosè yo de que os dais por tan sentido? Siempre estoi en mis treze, dixo el Francès, que yo hallo gran diferencia de loco á borracho; porque el vno es mentecato de secano, y el otro de regadio. Estaua vna muger loca rematada de su hermosura, que las mas destas no tienen vn adarme de juzio: Esta si, dixo Critilo, que boluerá locos á ciento; y aun á mas, dixo Andrenio; y fue afsi, que ella estava loca, y loca su madre con ella, y loco el marido de zelos, y locos quantos la mirauan. Daua voces vn gran personage; y dezia, a mi, a vn hombre como yo de mi calidad, a vn Magnate intentar meterlo aqui, esto no, si es por esto, y esto, yo tuue mi razon, no se ha de dar cuenta de las acciones à todos: si es por aquello engañanse, que saben ellos de las execuciones de los grandes personages, que no las alcançan, porque se meten á censurarlas, que ay Historiador, y aun los mas, que no tocan en cielo, ni en tierra: defendiase todo lo posible, mas los superintendentes de la jaula, tratandole muy mal, hasta ajarle, le lleuauan muy contra su voluntad, diziendo, aqui no se juzga de la cordura interna, sino de la locura externa, vaya a la jaula derecho quien hizo tãtos tuerres. Llegò Critilo, y viendo era vn gran personage bien conoçido, dixoles no tenían razon de meterle alli vn hombre semejante: He, si señor, dixerõ ellos que estos hombres grandes hazen siempre locuras de su ramaño, y mayores quanto mayores. Por lo menos, replicò Critilo, no le pongais en el comun sino aparte, aya vna jaula retirada para los tales;

gieronlo mucho ellos, y dixeron: se ñor mio á quien perdió el mundo entero, todo èl sea su jaula. Al cõtrario otro, suplicaua con grande instancia le honrasen con vna jaula de loco, mas los del geuierno no quisieron, antes le lleuaron à las de los simples, que estauan de la otra vanda; y fue, porque pretendia mandar, que à todos los pretendientes de mando los metian á vn lado del Limbo.

Auia locos de memoria, que era cosa nueua y nõ ca vista (que de voluntad y entendimiento ya es ordinario) y estos eran los prosperos, los hartos, no acordandose de los hambrientos, los presentes de los ausentes, los de oi de los de ayer, los que dos vezes tropezar on en vn mismo passo, los que se engolfaron segunda vez. y los que se casaron dos, los engañados entre los bobes, y el que dos vezes, jaula doble, señalaron pienso à los de pensaque. Estauan alreicando dos, qaal auia sido el mayor loco del mundo, que el primero ya se sabe, non braron muchos, y bien solemnes, antiguos, y modernos, en Francia à Pares, y en España à nones: concluyeron la disputa, concluyendo el Poema del galã Medoro. Preguntó Andrenio, porque ponian los alegres junto à los tristes, los consolados à par de los podridos, los satisfechos de los confiados? respondió vno, que para igualar el peso y el pesár; pero otro mejor, para que los vnos curen con los otros. Pues que sanan algunos? Si, alguno, y aun esse por fuerça, como se vio en aquel, que auiendole sanado vn gran Medico, no le queria despues pagar; citole ante el Iuez, que

que admirado de tal ingratitude, dudò si auia buuelto à estar loco: Respondia, que ni con èl se auia hecho el concierto, ni le auia hecho buena obra, sino muy mala en auerle buuelto à su juicio, diziendo que no auia tenido mejor vida, que quãdo estaua loco; pues no sentia los agravios, ni aduertia los desprecios, de nada se pudria, vn dia se imaginaua Rei, otro Papa, ya rico, ya valiente, y vitorioso, ya en el mundo, ya en el Paraiso, y siempre en gloria; pero agora sano, de todo se consumia, de todo se pudria, viendo qual auia da todo; intimóle que pagasse, ò boluiesse à ser loco, y èl escogio esto vltimo.

Llamòles vno con grande instancia, que estaua en la jaula de los descontentos, començóles a hablar con grande consequencia, que xandose de que le tenian allí sin causa, daua tan buenas razones, que les hizo dudar si la tendria; porque dezia, señores mios, quien puede viuir contento con su suerte? Si es pobre padece mil miserias; si rico, cuidados; si casado enfados; si soltero, soledad; si sabio, impaciencias; si ignorante, engaños; si hontado, penas; si vil, injurias; si moço, pasiones; si viejo, achaques; si solo de sarpas; si emparétado, pesares; si superior, murmuraciones; si vassallo, cargas; si retirado, melancolias; si tratable, menosprecios; pues que ha de hazer vn hombre, y mas si es persona, quien puede viuir contentò, sino algun tonto, no os parece que tengo razon? Ac si tuuiesse yo ventura, que entendimiento no me falta. Aqui se la conocieron, y grande mal de muchos viuir tan satisfechos de su entendimièto, quan des-

con.

contentos de su poca dicha: O quantos, dixe Criti-
lo, echan la culpa de la sobra de su locura, à la falta
de su ventura. Muí confiado vno llegó á entretener
se, y ver las gauias, mas al punto agarraron dèl pa-
ra reueltirle la librea, defendiase preguntando, que
por q̄, pues el ni era músico, ni enamorado, ni desva-
necido, ni salia fiança por el mismo Creso, ni auia
confiado en hombres, ni fiado de mugeres, mucho
menos de Franceses, ni se auia casado por los ojos
à lo antiguo, ni por los dedes à lo moderno conta-
do el dinero, ni auia lleuado plumage, ni ramo, ni se
mataua de lo que otros viuian, ni suspiraua de lo q̄
otros dauan carcajadas, ni por dezir vn dicho auia
perdido vn amigo, ni era de alguna de las quatro
Naciones, y así que á ningun traste pertenecia, na-
da le valio: Engauiente, gritaua el Regidor mayor; y
èl: porque? Porque èl solo se tiene por cuerdo, y aun
que no sea loco, puede ser tenido por tal, como acõ
tece cada dia: Y entiendan todos, que por cuerdos
que sean, si dan los otros en dezitles al loco al loco,
ò le han de sacar de tino, ò de credito.

Ponderaua Andrenio, que casi todes eran hom-
bres, no auia niños, ni muchachos: es, que aun no se
han enamorado, le respondió vno: mas otro, como
han de perder lo que aun no tienen? defendia vn Fi-
sico, que por ser humedose de cerebro; peromejor vn
Filosofò, que por viuir sin penas. Traxeron los Esbi-
rros vn Tudefco; y el dezia, que por yerro de cuen-
ta, que su mal no procedia de sequedad de cerebro,
sino de sobrada humedad, y asseguraua q̄ nunca mas

en su juicio, que quando estaua botracho. Dixerõle que en que se fundaua, y el cõ toda puridad dezia, q̃ quando estaua de aquel moáo, todo quanto miraua le parecia andar al rebès, todo al trocado, lo de arriba abaxo; y como en realidad de verdad, así va el mundo, y todas sus cosas al rebès, nunca más acertado iba el, ni mejor le conocia que quando le miraua al rebes, pues entonces le veía al derecho, y como se auia de mirar: Con todo cayó de su casa, y le dixerõ, que aunque le veía al rebès, no era por andar el derecho, y así le metieron entre los alegres.

Donde quiera q̃ se boluian topauan ò locos, ò mē recatos, todo el mundo lleno de vacio: yo creí, dixo Andrenio, q̃ todos los locos cabian en vn rincõ del mundo, y q̃ estauā recogidos allà en su Nũcio, y aora veo, q̃ ocupan toda la redondez de la tierra: podia- mos responder à esto, dixo vno, lo q̃ el otro en cierta Ciudad bien noble, y bien florida, que auiendola passeado con vn estrãgero, y auiendole mostrado todas las cosas mas celebres, y mas de ver, q̃ eran tan muchas como grandes, soberuios edificios, plaças abundãtes, jardines amenísimos, y magníficos Tēplos: reparó el huesped, q̃ no le auia lleuado a vna casa de q̃ él gustaua mucho. Quales? que al punto os lleuaré allà, la casa de los que no están en ella: O, señor, respondió, aqui no ai casa especial, toda la ciuda á lo es. De lo q̃ mucho se marauillaua Andrenio, era de ver locos de buen entendimiento: estos, le dixo vno, son los peores, porque no tienē cura: ha allí vno, que tiene el mayor entēdimiento q̃ se conoce,

pero entendimiento que menos sirua a su dueño, yo dudo que le aya.

O casa de Dios! exclamó Critilo, poblada de orates, mas al dezir esto se enfurecieron todos, y arremetieron contra ellos de todas partes, y Naciones. Vieronse rodeados en vn instante de mētecatos, sin poderse defender dellos, ni ponerles en razon. Aquí el Gigãte, echãdo mano a la cinta, descolgó vna boquina de marfil terso, y puro, y aplicãdola á la boca, como mēço à hazer vn son tã despacible para ellos, q̄ todos al pũto, boluiendo las espaldas, se echarõ a huir, y se retiraron aunq̄ no con buen orden: cõ esto se vieron libres de su furia, quedandoles el passo desembarazado. Admirado Andrenio, le preguntò, si era acaso aquel el cuerno de Astolfo tan celebrado? primo hermano del, aunque mas moral es este: lo que yo puedo dezir es, que me lo diò la misma verdad, con el me he librado muchas vezes, y de terribles trances: porque como auéis visto, en oyendo cada vno la verdad, luego buelue las espaldas, y nos tras otros se vã, y me dexan estar, todos vereis q̄ enmudecen, en oyendo q̄ les dizen las verdades se vãn mas que de passo. En diziendole al otro desvanecido, que aduertta, que no tiene de què, q̄ se acuerde de su abuelo, al punto se yela: Si le dezis al Magnate, q̄ no adjetiuue lo grande con lo vicioso, luego os tuerce el rostro: si le dezis a la otra, q̄ no parece tã bien como se pinta, aunq̄ sea vn Angel, os para vn gesto de vn demonio: si le acordais al rico la limosna, y q̄ todos los pobres le echan maldiciones, luego se sacude la capa, i

os sacude de sí: si al soldado, q̄ lo sea en la conciencia, y no la tendrá tan rota: si a Baldo, q̄ no sea venal, ni admita todas las causas: si al marido, q̄ no sea siēore nouio: si al Medico, que no se mate por matar: si a l Juez, que no se equiuoque con Judas: si a la doncella, que no comiença ya bien con el don: ni la dama cō el dar: si a la bella casada, que escuse el vella. Todos bueluen las espaldas, de modo, que en resonando el odioso cuerno de la verdad, vereis q̄ el pariente os niega, el amigo se retira, el señor desfauorece, todo el mundo os dexa, y todos vā gritando: a huir a huir por no oir. Despejado el passo de la vida, fueronse encaminando a los canos Alpes, distrito de la temida Vejecia. Lo que por allá les sucedió, ofrece referir la tercera parte en el cri- zado Inuierno de la Vejez.

(+)



*Parte Tercera, en el Inuierno de
la Vejez.*

